3 9001 04166 8446

OBRAS

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

TOMO V

MADRID
IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA
calle de Campomanes, núm. 8
1884

OBRAS

DE

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

POESIAS

TOMO V

POESÍAS

UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY

86a.
1883
V. 5

ADVERTENCIA DE LA EDICION DE 1851.

AL PÚBLICO.

No es hoy la primera vez que aparecen en letra de molde la mayor parte de las *Poesías* comprendidas en este tomo; pero, publicadas en diferentes épocas, tamaños y formas; ya solas, ya acompañadas; ora en folletos, ora en hojas volantes, ora en periódicos políticos ó literarios, áun las más conocidas no lo serán de todos los que leyeren la presente coleccion: otras, y no en corto número, son absolutamente inéditas; otras, en fin, que habian corrido anónimas, entran ahora ostensiblemente en el seno de la familia. Muchas más son, por el contrario, las suprimidas; unas por razones análogas á las que expuso el autor en el prefacio al tomo primero de su *Teatro* para no dar cabida en él á las piezas de *circunstancias;* otras porque las juzga incorrectas ó insignificantes; otras por haber perdido ó quemado adrede los borradores. Y, sin embargo, todavía sobrarán no pocas en este libro: no lo duda. Pero ¿cuáles? Á saberlo de fijo el poeta, las desterraria sin piedad como á tantas hermanas suyas; pero teme dar palos de ciego y errar los golpes. Los gustos de los lectores son para esta especie de escritos tan varios como sus figuras y caracteres. Allá cada uno condene y proscriba lo que no fuere de su agrado; que de su expurgo mental es consuelo anticipado el saber que el anatema no ha de alcanzar al tomo entero, supuesto que no habiendo ántes leido todos sus materiales, por el aprecio que de otros hacía ha tenido á bien comprarlo. Y si algunos lo adquieren sin más propósito que el de fulminar contra él su censura, más ó ménos severa, áun á estos habrá que agradecerles dos favores: el de ayudar al reembolso de los gastos de la edicion, y el de ilustrar al que la hace para que sepa lo que principalmente deberá corregir ó eliminar si algun dia le es dado repetirla.

El género satírico, que de suyo, siendo de ley, aspira á doctrinal, y aquí quizá lo sea, domina en esta compilacion; ya formulado en tercetos, ya en letrillas ó romances. Es al que más inclinado se ha sentido siempre el editor, y para el que se considera ménos inepto; pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal ó cual pecador individuo. Cuando á mirarles á todos con indulgencia no le moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaria la persuasion en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algun mérito, no es para reportar á quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios. Tambien abundan en la coleccion los versos amatorios y galantes. El autor no ha hecho nunca profesion de eremita, y se atreve á esperar que los que le lean no le acusarán ni de frialdad ni de afectacion en sus

arranques eróticos; como que tuvo en ellos más parte el corazon que la fantasía. Finalmente, las composiciones de más grave y elevado tono, si escasas en valor, porque el poeta no blasona de pindárico, son reducidas en número, y no llevarán á mal los suscriptores que aquí se reproduzcan para dar más variedad al volúmen; ni que, por via de apéndice, lo terminen algunos articulejos en prosa, que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres, y que ya conocian y no despreciaban los que gustan de esta clase de leyendas y son competentes para juzgarlas.

Esta nueva edicion de las *Poesías* del autor contiene solamente las obras por él escogidas, las cuales se publican con las correcciones hechas de su mano y letra en el ejemplar que tenía dispuesto para darlas de nuevo á la estampa. Ochenta y ocho composiciones en verso y veintidos en prosa que forman parte de la coleccion de 1851, no se incluyen en ésta; en cambio salen ahora á luz cuatro fábulas, dos letrillas, un romance, dos epigramas, una composicion en redondillas, el poema titulado *La desvergüenza*, y tres opúsculos en prosa, que no se hallan en la referida edicion.

ODAS.

I.

LA NOCHE.

No para mí los anchurosos valles,
Oh sol! coronas de precoz espiga;
No á mi placer consolador majuelo
Dora tu llama.

No yo á gozar de tus hermosos rayos
Cuando la escarcha del Enero rompes
La ijada hiriendo de alazan brioso
Cruzo la vega.

Qué alumbra mio tu fulgente carro?
Ah! Qué me anuncia que dolor no sea?
¿Cuándo á templar de mi destino el ceño,
Cuándo amaneces?

Aguija al ménos tu cuadriga, oh Febo;
Hiende veloz el eternal zafiro,
Y allá perdido en los profundos mares
Huye á mi vista.

¡Cuánto más grata á mi abrasado pecho
De Cintia luce la dudosa tea
Cuando retarda su tranquilo curso
Tétrica nube!

Oh de Morfeo bonanzosa madre!
Oh dulce tregua á los afanes mios!
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,
Lóbrega Noche.

Yo te deseo como al alba nueva
De vírgen rosa purpurado cáliz;
Y no es mi seno al horroroso crímen
Bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro
Que al hombre infunda merecido espanto.
Más de una vez en hermosura y pompa
Vences al dia.

No siempre en torno á tu dosel umbroso
Rugen los vientos y el olimpo truena:
No siempre arrasa los floridos campos
Árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio
Con mil estrellas tachonando el cielo
Reposo al hombre y al verjel envías
Céfiro leve!

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado
Libre tender los fatigados miembros
Cuando en los brazos del pastor querido
Vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apénas
Desciende al mar el argentado rio.
Susurra apénas en tu copa el aura,
Plácido fresno.

Sólo el silencio de la noche viola
Suave cantar de codorniz amante,
Ó allá á lo léjos el zagal sonando
Rústica avena.

Horas felices! Corazon helado
Yace en el seno del mortal que os odia.
Horas de paz! En alabanza vuestra
Suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,
Tambien su hoguera lo consume activa;
Si alguna vez á la virtud alumbra,
Cuántas al crímen!

Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras
Gratas un tiempo á los malvados fueron.
Hoy no; que impunes á la luz sus ojos
Alzan osados.

Oh Noche! En tanto que tranquilo sueño
El vil traidor y el asesino duermen,
Tú los prodigios de Natura sábia
Plácida velas.

Por qué te llaman de la muerte imágen?
Oh sacrilegio! Cuanto puebla el mundo
Á ti su vida y sus delicias debe,
Próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama,
Los dulces hurtos con tu negro manto
Cubres amiga; y el amor mi culto
Lleva á tu templo.

Almas sensibles á la grata herida
Que el niño alado sonriendo graba,
¿Cuál de vosotras negará á mi canto
Precio sublime?

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas
Torpe conato á bendecir me impele.
No amor venal de meretriz infame
Guia mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo
Corro á manchar; ni seductor aleve
De incauta vírgen á la fama tiendo
Pérfido lazo.

Vuelo á la choza de mi Silvia bella,
Mansion celeste de inocencia pura:
De Silvia bella, que me llama, oh gloria!
Bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo
Lanzo al olvido con la luz febea;
Y apénas puede contener el alma
Júbilo tanto.

Ora ingeniosa á las palabras yertas
Que á la importuna sociedad dirige
Sabe mezclar para embeleso mio
Blandos amores.

Ora sus labios deliciosos rien;
Ora en sus ojos mi ventura leo,
Ora en las mias al descuido encierra
Cándida mano.

Ora..... Mas ya del perezoso dia
Lánguida brilla la remota lumbre.
Silvia me espera.—Protectora Noche,
Dame tus alas.

II.

LA BENEFICENCIA.

Á DORILA.

Ángel radiante en el Eden creado,
Dulce consuelo al humanal gemido,
Plácido orgullo de las nobles almas,
Yo te saludo.

No á ti los hombres religioso incienso
Pios tributan y fragantes flores,
Bien que tu nombre por falaces lenguas
Sea ensalzado.

Eleva en tanto al opresor cruento
Soberbio altar la adulacion cobarde
Y al ciego error el fanatismo inmola
Fiero holocausto.

Beldad voluble con falaz ternura
Tal vez usurpa la veraz ofrenda
De amante pecho, que en acerbo lloro
Baña traidora.

Ídolos crea á su placer el hombre,
Y patria, amigos, bienestar, conciencia
En torno arrastra del indigno templo
Tumba á su fama.

Uncido el siervo cual si bruto fuera
De atroz caudillo al insolente carro,
Calla, y ni áun osa maldecir su horrendo,
Bárbaro triunfo.

Y el ronco son de la guerrera trompa
Tu grito ahoga, desolada madre,
Y en vano al cielo tu clamor envías,
Huérfano triste.

El torvo Genio de la infanda guerra
Roba al amor la voluptuosa danza,
Y canta el pueblo que verter debia
Rios de llanto.

¡Dios de bondad, y de fraterna sangre
Te brinda el hombre el infernal tributo,
Y el himno impío de feroz victoria
Suena en tus aras!

¡Tanto el engaño, la codicia, el miedo
Al corrompido corazon humano,
Y la ignorancia y la fatal discordia
Tanto envilecen!

Ya no hay pasion ni detestable vicio
Sin pingüe ofrenda, sin ardiente culto;
¡Y nadie á ti, Beneficencia santa,
Nadie te adora!

¿Será tal vez que al afrentoso imperio
Del oro infausto sometido el hombre
Seguir de Astrea te ordenó la triste,
Prófuga planta?

¿Cómo dudarlo cuando en balde llega
De altivo prócer al cancel dorado
La inope vírgen si á lasciva llama
Cierra su pecho?

¿Cómo al mirar el sobrecejo altivo
Con que desoye del anciano débil
El ruego humilde y los dolientes ayes
Mozo liviano?

¿Cómo dudarlo quien lloroso vea
Á todo un pueblo en la miseria hundido,
Y al hambre insana disputar el crímen
Víctimas tantas?....

Ah! no. Qué digo? Caridad ferviente,
Salve otra vez!; que los humanos valles
No para siempre abandonó tu influjo,
Don de los cielos.

No á mí tu grato, predilecto albergue,
Bien que no sea renombrado alcázar,
Se oculta ya, ni en tu loor mis votos
Vagan perdidos.

En vano ya la hipocresía, en vano,
Robando artera tu sagrado nombre,
Ante mi vista mostrará su impía
Máscara infame.

Quien ve, Dorila, tu mansion callada,
Tu afable rostro, tu virtud sencilla,
Su velo sabe arrebatar al negro,
Pérfido monstruo.

De ti, Dorila, el impostor aprenda
Que no se cura de servil lisonja
Ni en vano alarde la virtud se halaga
Cándida y pura.

Dentro del alma el bienhechor encuentra
Mayor ventura, galardon más alto,
Y el hombre inicuo su mayor verdugo
Dentro del alma.

¡Ay, cuántas veces á piedad mentida
Estatuas funde y edifica altares
La ilusa plebe, y en el lodo al justo
Sume iracunda!

Tú más hermosa y duradera palma
Allá en el reino de la luz espera,
Si acá la fuerza, la falsía, el oro
Triunfan y rien.

Tú, á quien no es dado con enjutos ojos
Penando ver al oprimido, al pobre;
Y nunca es solo compasion estéril
Dádiva tuya.

Tú, que no sientes criminal hastío
Si oyendo el ay de miserable viuda
Pisas tal vez con generosa planta
Rústica choza.

Rústica choza para ti más bella
Que el áureo techo y el tapiz de Oriente,
Do nuevo brillo á tu preclaro nombre
Dan tus virtudes.

Y no en el ara de imitar al cielo
Sagrados votos proferiste un dia,
Ni el albo seno de engañosa cubres,
Áspera jerga.

No la virtud en aprendido metro
Sabes cantar, ni el anatema horrible,
Rayo eternal, con espumoso lanzas,
Cárdeno labio.

Á ti y á Dios que el corazon sondea
Más gratos son tus eficaces dones.
Ellos te afianzan eternal corona,
Júbilo inmenso.

Ni austera tú la sociedad esquivas;
Que en ella vives de esplendor cercada,
Y áun besa ufano tu serena frente
Céfiro blando.

Y enciende amor con sus ligeras alas
La hermosa lumbre de tus negros ojos,
Y es del amor tu seductora risa
Plácido asilo.

Ah! si en las gracias que á natura plugo
Dar á tu rostro tu ambicion fundaras,
¿Quién más trofeos al vendado Niño,
Quién le daria?

Mas tu modestia á tu hermosura iguala,
Y tu alma en vano sojuzgar anhela
Diestra lisonja, que en el vago viento
Rápida muere.

¡Cuánto más dulce en tu piadoso oido
Suena la voz que sin cesar tu nombre
Grata bendice y tutelar te llama,
Próvido númen.

Harto al amor y sus fugaces glorias
Suaves acentos consagró mi lira.
Hoy tu clemencia sublimar al cielo
Séame dado.

Lo sé, no es digno de tan alto asunto
Mi rudo canto, ni quizá lo fuera
Tu plectro mismo que inmortal florece,
Píndaro excelso.

Mas un altar mi corazon te erige,
Alma Piedad, si te lo niega el mundo,
Y en él la imágen de Dorila hermosa
Vive grabada.

SÁTIRAS.

I.

EL FUROR FILARMÓNICO.

.....Ridentem dicere verum
Quid vetat?

HORACIO.

No más, no más callar; que ya en mi seno
Tanta bílis no cabe, Anfriso mio,
Y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravío
Que así enloquece al grave castellano?
Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
Muy más al pueblo estólido conmueva
Que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que á enseñar un hombre no se atreva
Luneta para el otro coliseo
Cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,
En tertulia, doquier se hable tan sólo
De la *Donna del lago* ó de *Romeo?*

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,
Aprenda de memoria un *lechuguino*,
Y desprecie á Leon y al dulce Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino
Descender de Gerion, y yo le vea
Adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea
Por la meliflua turba á quien ignora
Lo que es un *calderon* y una *corchea?*

¿Que hasta para vender platos de Alcora
En *escala cromática* se grite,
Y anuncie el *diapason* á una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscon se desgañite
Tal vez lo que rechiflas merecia,
Y entre *bravos* el hígado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talía,
Ya tu fuego satírico me inflama.
Dardo aguzado es ya la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama
Que agarrochado rompe la barrera,
Y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera,
Ó tu diestro pincel, divino Horacio,
Que admirará la prole postrimera!

¡Mas ay, que no es Madrid el noble Lacio,
Y aquí no hay un Mecénas ni un Augusto
Que proteja de un vate el cartapacio!

Y he de callar, con el pulmon robusto?
No, que es santa la causa que sostengo
Y de ignorantes zoilos no me asusto.

Harto es mi galardon si á España vengo
Del desprecio *español*, y en rima acerba
Su decoro impertérrito mantengo.—

«Triste! qué vas á hacer? Aunque Minerva
Declamara por ti, no se corrige
La tenaz filarmónica caterva.

»Hay un genio infernal que la dirige,
Gigante enorme, que á domar su furia
Más robusto poder que el tuyo exige.

»Reprende los enredos de la curia,
Si comezon de sátira te roe,
La avaricia ó la sórdida lujuria;

»Y deja que Madrid plácido loe
Los *trinos* de una amable *virtuosa*
Al compas del violin y del oboe.

»Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,
Y erijase de mármol y granito
Pirámide á *Rossini* majestuosa.

»Deja que, sin alzar tu inútil grito,
Cual sus tablas un dia en el desierto
Se adore de *Moises* el *spartito*.

»Todo sea dulcísono concierto,
Y óigase el gorgorito almibarado
Hasta en el *réquiem* que se entona á un muerto.

»¿Por qué en poema cáustico y airado
Ese placer legítimo combates
Que tiene al español embelesado?

»El mundo siempre fué casa de orates,
Y al furor filarmónico te opones!
Quién en locura, quién vence á los vates?

»La música es consuelo de aflicciones.
Quién no canta en el mundo? Áun el esclavo
Canta al sonar los férreos eslabones.

»¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo
Para almorzar mañana, como pueda
Clamar en la luneta *¡bravo! bravo!*

»Sigue, vate infeliz, otra vereda.
Quién ataja un torrente con arcilla?
Guarda, no algun desastre te suceda!

»Ya no es Castilla lo que fué Castilla.
Aquí más que otro tiempo al gran Rodrigo
Hoy se aplaude á un maestro de capilla.

»Deja estar á los músicos, te digo,
Que son el ornamento de la Corte.
Mira que te aconsejo cual amigo.

»Tu satírica saña se reporte;
Que no bien un melómano te lea,
De enemigos tendrás una cohorte.

»Dirán (casi los oigo): Estulta idea!
Ese hombre tiene el alma de peñasco
Cuando una dulce voz no le recrea.

»Mas ¿qué será lo que le altera el casco?
Audacia singular!....—Vamos, no hay duda,
Algun poema suyo *ha fato fiasco.*

»Más de una vez su musa testaruda
Entre la risa de ignorante plebe
Nos ha espetado la verdad desnuda.

»¡Venganza, guerra al poetastro aleve
Que á la divina Euterpe escarneciendo
Su viperina lengua osado mueve!

»El que impugna una *stretta* y un *crescendo,*
Quien maldice el *adagio* y el *andante,*
Reo es de crímen bárbaro y horrendo.»—

Tente, Anfriso, y escucha tolerante.—
No soy yo de la música contrario:
Sólo pudiera serlo un delirante.

Ni á condenar me atrevo temerario
El público placer, bien que mi diestra
Sólo á Dios elevara el incensario.

Quizá tambien mi júbilo se muestra
Al escuchar los ecos de *Rossini*
En *Galli,* en *Rossi,* en la sonora *orchestra.*

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini,*
La *Céssari* en *Arsace* me arrebata,
Y admiro en *Semirámide* á la *Albini.*

Ni dejo de aplaudir una *volata*
Por cantarla *Valencia,* si me gusta;
Que nunca he sido mulo de reata.

Ni áun *Llord* cual subalterno me disgusta;
Que Orfeo no ha de hacer de confidente
Como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente
Que ensalzando de Italia á los cantores
Al español teatro así se afrente.

Tributense en buen hora mil loores
Á una voz peregrina, y no olvidemos
Que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo extremos
Cuando trina en *rondó* lengua toscana,
Y al escuchar á *Lope* bostecemos.

No clamen voces mil: *Hosana! Hosana!*
Cuando acate á su reina el *pueblo asirio*,
Y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un *duo* con delirio,
Y Calderon y Rojas y Moreto
En vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo á Cervántes incompleto
Por las cuadras rodar, y entre cristales
De la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros á quintales
Ose invertir quien á Talía niega
Ocho maravedís y cuatro reales.—

¿No es risa ver al pueblo cómo brega
Para alcanzar billete del *Crociato?*
Á tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato;
Otro desde la víspera se aloja
Sobre la dura losa. Mentecato!

Las diez. Fiero motin! ruda congoja!—
«Órden! órden!—Soldados, en batalla!—
Aquí la sangre azul: allí la roja.—

Atras!—Buen culatazo á la canalla!»—
Nada! Quién la contiene? Aunque á sus ojos
Diez cañones cargasen de metralla.

Qué de girones luégo y de despojos!
¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,
Descalabrados van, mancos ó cojos!

Otro, no ménos huero de chabeta,
Compra á fuerza de plata el privilegio
De adquirir sin porrazos la luneta.

Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio
De la nueva funcion, otro *elegante*
Le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales dias un tunante
Que revenda lunetas y sillones
Burlando al alguacil más vigilante.

Y hay hombre que daria diez doblones
Por escuchar el *aria* del *contralto*
Aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que á la verdad no falto.
Cierto es el trasnochar, y el monopolio,
Y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio
Se pudiera escribir; que ménos fiero
El galo fué trepando al Capitolio.—

Esto, y aun más que referir no quiero
Pasa en Madrid; ¡y me dirá mi abuela:
«Los tiempos están malos: no hay dinero!»—

¿Á quién en tanto, á quién no desconsuela
El ver cuando no hay ópera desiertos
Patio, palcos, lunetas y cazuela?—

«Este calor cruel nos tiene muertos.—
Sudar en la comedia es *de mal tono*.—
Los cómicos son torpes, inexpertos.—

»Si es trágica la accion me desazono;
Si es moral me empalaga; si es jocosa.....
Vaya usté en mi lugar: cedo el abono.»—

Así el canto alienígena se endiosa;
Y aunque viera á mis plantas un abismo,
No ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fanatismo,
La guerra te declaro, y ¡oh si fuera
Cada verso que estampo un sinapismo!—

¡Oh tú, santuario de virtud severa,
Teatro nacional, que fuiste un dia
Norma y recreo de la gente ibera:

Prestigio de mi ardiente fantasía,
Tú, á quien tanta vigilia he consagrado,
Puerto amigable en la tormenta mia:

Tú que el sesgo camino me has trazado
Do *Inarco* laureó la docta frente,
Si bien se atasca en él mi pié cuitado:

Tú que en vano á la moda intercadente
Moral opones, variedad, buen gusto,
Ludibrio ya y botin de intrusa gente;

Teatro nacional, mi ceño adusto
Tu inicua depresion vengar ansía
Y vapular al populacho injusto!

Otro tan bajo apodo aplicaria
Sólo al humilde menestral honesto,
Ó al que no viene de alta jerarquía;

Yo no, que á todo trance me he propuesto
Lo que siento decir, aunque mañana
Mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron á Mariana,
Y devoran insípidas novelas
En lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando más que un sacamuelas
Insignes literatos se pregonan,
Y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor baldonan;
Los que el oro negado al indigente
Por exóticos dijes abandonan;

Los que con cien aromas del Oriente
De sus almas no purgan la inmundicia,
Y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego ó vascon cuya injusticia
Osa tildar de bárbaro salvaje
Al hijo de Navarra ó de Galicia;

Los que llaman á un coche un *equipaje*,
Y hablando entre españoles mal gabacho
Sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;
Estos, su condicion cual fuere sea,
Estos son, vive Dios! el populacho.—

Léjos de mí la extravagante idea
De condenar las óperas, repito;
Ni áun la débil de *Osmir* y *Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito
Todo lo sacrifica afeminado,
Es un fatuo, un cabeza de chorlito.—

«Bello *duo!* Mi oreja ha regalado.»—
Bien; mas ¿por qué el monarca babilonio
Ya cadáver entona un *recitado?*

¿Por qué *Antenor*, que viene hecho un demonio,
Canta rabiando y á *Celmira* aterra?
No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,
Aunque perdone *Il posto*, canta un reo
Delante del consejo de la guerra?

Oh poder de la *solfa!* oh coliseo!—
Cuando á mí me asaltaron los ladrones
No cantaban siguiendo á un corifeo.

¡Ay, que ménos maldad, ménos traiciones
Llorara el orbe si al *compas* y al *tono*
Los hombres sujetaran sus pasiones!—

Mas no se diga que con ciego encono
Ando á caza de faltas en el canto,
Y al olvido sus gracias abandono.

Basta: sólo diré que no me espanto
Si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,
Ni *Claudio* cantarin me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enajena,
Que conmueve tal vez; mas no convence,
Objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra á mí me vence.
Si cuando no debia *Otelo* canta,
Lo mismo es en toscano que en vascuence.—

Sólo á su voz los triunfos que decanta
Quizá debe un tenor: la Poesía
Del genio vive, y nó de la garganta.

De Melpómene fiera y de Talía
Á los cuadros patéticos y fieles
Tambien concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fídias y de Apéles
Que el alma hiere, blanda, imperceptible,
Sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible,
Placer que sólo siente y sólo expresa
Quien nutre un corazon tierno y sensible.

¿Qué gozo iguala á la feliz sorpresa
De ver al torpe vicio escarnecido
Ceder su triunfo á la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido
No goza maldiciendo á los troyanos,
Lágrimas dando á la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos
Cuando incestuoso gime y parricida
El miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida,
No bendice á Jehová, que el alma fiera
Le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién..... Pero ¿á qué me salgo de mi esfera?
Qué escribo yo? Una sátira picante,
Y no un tratado de moral austera.

¿Quién vale más, *Racine*, ó *Mercadante?*
¿Es más justo reir en *El Avaro*
Que aplaudir una *pieza concertante?*

¿Es lícito ignorar que Gundemaro
Fué de España monarca al madrileño
Que ha aprendido á decir: *Addio, caro?*

¿Se aplaudirá á un cantor con necio empeño
Ántes que cante, sin saber si tiene
Mísera voz y oido berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene
El talento español, y el de otra casta
Sonará desde Calpe hasta Pirene?—

Que yo resuelva la cuestion no basta.
Y á qué fin? Cada cual á su albedrío,
Dirán, el tiempo y el dinero gasta.—

Haced lo que querais: tiradlo al rio:
La solfa preferid: cuando haya canto
Olvidad los rigores del estío;

Pero, por Cristo y por su Padre santo,
No vayais á ultrajar la patria escena
Los que la veis con tedio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena
Mireis como á un idiota de reojo
Al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el doble anteojo
Para ver en tertulia y aposentos
Si Fílis se vistió de azul ó rojo.

No allí el tiempo gasteis contando cuentos,
Y hasta ver si es el drama bueno ó malo
No le volvais la espalda descontentos.

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,
Ó vaya con su cháchara al pasillo;
Que los que están detras no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,
Ni puede autorizar el presidente
Que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude á rabiar, Dios se lo aumente,
Al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos
Sea usted, á lo ménos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos
Si aplaude á un español; que no por eso
Gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso
De un artista eminente, cuya fama
No se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama
De la santa equidad, allá en su idioma
Llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto á mis párpados asoma
Cuando á ser españoles nos enseña
El que ha nacido en Nápoles ó en Roma!—

«¿Por qué, dice, la gente madrileña,
Bien que aplaudidos sean *tiple* y *bajo,*
La escena nacional tanto desdeña?

»Esmerado y asiduo es su trabajo.
¿No hacen más de lo justo los actores
Que por poco dinero echan el cuajo?»—

Dice bien. Y si en premio á sus sudores
La soledad reciben y el desprecio,
Mal se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. Oh vulgo necio!
Por qué no vas á verla? Si es mezquina,
Si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,
Y exclamas al momento compasivo:
«Está mala: está ronca: *poverina!*»

¿Pecar no pudo por igual motivo
Un actor español? Quizá trabaja
Despues de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,
Inmolado al escénico decoro,
Come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera más razon en rudo coro,
Si delinquen, silbar á los de allende
Que han venido á embolsar montones de oro?—

Mas en vano mi sátira pretende
Reformar á la ciega muchedumbre
Que la razon esquiva, ó no la entiende.

Basta; me canso ya. Dios los alumbre!;
Que si decir quisiera lo que callo
Áun gastara de tinta media azumbre.

Si en vano, oh patria! por tu honor batallo;
Si no me escuchan como en Troya un dia
Al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;
Qué importa? La verdad siempre es mi norte.
Muchos aplaudirán la audacia mia;
Que no todos son necios en la Corte.

II.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

Es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.
LOPE DE VEGA.

Mitad preciosa del linaje humano,
Triste Mujer esclavizada al Hombre,
Que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,
Dulce á mi corazon, audaz me arrojo,
Bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;
Que en tu defensa combatir no puedo
Sin cubrir á los hombres de sonrojo.

Oh! si mi bella con semblante ledo
Reconoce mi amor en mi poema,
Ni á todo un batallon le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema
Con indigesta pluma envenenada
Á mis versos fulmina su anatema!....

Piedad, piedad! Sumisa, arrodillada
(Qué más quieres de mí?) pues no te ofende
Gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.
No importa: sé indulgente, que harta pena
Tendrá su pobre autor si no la vende.—

La Mujer ha nacido dulce y buena,
Á recrear, á embellecer la vida
Como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida
De cariñosa madre y fiel consorte;
Si el virgíneo pudor acaso olvida;

Hombre severo! si perdido el norte
Á alguna ves que mísera naufraga
En el mar borrascoso de la Corte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga
De orgullo tus sentidos, al opreso
Tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso
Del arduo monte, y la feroz pantera
De tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnicera
En la sangre del tímido cervato,
Dulces son á la dulce compañera.

Mas ¿qué admirar de ti cuando insensato
Á la mujer inerme tiranizas,
Si ni al Hombre perdonas, Hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,
No la gloria, matando, destruyendo,
Jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo
Del infernal cañon, que el muro atierra,
Y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambicion tu pecho encierra,
En saña vences al caudal torrente
Que el Noto arroja de la adusta sierra.—

Mas ¿dónde voy? Del dios armipotente
Narrar no es mio el carro sanguinoso,
Ni Talía bufona lo consiente.

Así, bien que de cólera reboso,
Combatiré del Hombre la injusticia
En tono ménos grave y ampuloso.—

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia
De tu pobre mujer!, ¿por qué primero
No culpas, di, tu sórdida avaricia?

Si tanto le escatimas el puchero,
Y comer es forzoso, ¿cómo quieres
Que tenga amor ni á ti, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Vénus los placeres,
Dijo allá *in illo témpore* un poeta,
Sin dulce Baco y regalada Céres!—

Tú, que apuras en vicios la gaveta,
Marido de una hermosa, ¿por qué exiges
Que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges
Porque baila y se alegra; pero en tanto
Tu perversa conducta no corriges.—

¿Y qué diré de ti, necio Crisanto,
Que con sesenta Eneros á la cola
Humillas tu cerviz al yugo santo?

Y con quién! Con Leonor, que campa sola
En gracias, en frescura y lozanía,
Y á quien tanto galan su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía
El suave nardo con el rudo espino,
El alba alegre con la noche fria?

¿Y no ha de renegar de su destino
Si recuerda que es jóven, que es amable,
Y encuadernada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,
Y tu rugosa frente ilimitada,
Y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,
Aquellas formas de beldad modelo,
Aquella tez brillante y sonrosada;

Y luégo, si te atreves, clama al cielo,
Y acúsala de infiel y de perjura
Si sucumbe al amor de algun mozuelo.—

«¿Era ménos infausta mi figura
Cuando me unió, dirás, el sacro nudo
Á su liviana y pérfida hermosura?»—

¿Y no compraste escudo sobre escudo,
Respondo yo, la inicua tiranía
De su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía
Al dulce amigo de su infancia tierna
Con quien dichosa y casta viviria?

Ó darse á ti, ó clausura sempiterna:
¿Qué otro medio restaba á la infelice
Para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo atice
El tétrico Pluton al que de un hijo
La inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al decrépito canijo
Que no espera su término cercano
Tranquilo y sin bodorrio en su cortijo.—

Y tú, *lindo don Diego* casquivano,
Que por salir de trampas y pobreza
Vendiste á doña Críspula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza
La desprecias ingrato, ¿cómo extrañas
De su gruñir eterno la rudeza?

Se encuentran cada dia esas cucañas?
¿No debes nada á tu mujer, que entero
Te consagras sin rienda á las extrañas?—

«No se compra el amor con el dinero.
Por qué enlazarse á mí?»—Linda salida!
Te explicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida?*
¿Qué se hicieron los dulces madrigales
Do tu pasion pintabas desmedida?—

«Rojos tus labios son como corales;
Nieve tu seno, que Cupido precia
Más que en Chipre su cuna de rosales.

»Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia
Te igualan en beldad, ni la traidora
Que tantos lloros arrancó á la Grecia.»—

Así hablaba tu boca engañadora.
¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía
La que ántes fué sirena encantadora?—

«Que pague su orgullosa tontería.
¿Por qué no consultaba algun espejo,
Y hubiera visto en él que yo mentia?

»Á un hombre de mi garbo y mi gracejo
Harto cuesta el llamarse su marido
Sin hacer el papel de su cortejo.»—

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido
Que hermosa se ha juzgado, ó ménos fea
Á fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,
Y más en la mujer, débil, sencilla,
Lo que el orgullo humano lisonjea?

¡Y cuántas veces el amor humilla
Á una fea dichosa el Ganimédes
Admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni áun el consuelo á la infeliz concedes
De haber creido conquistar tu pecho,
Si nó con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho
De una rica al amor de un pelagatos
Que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,
Y si un creso la sopa te ofrecia
Te tragabas hambriento hasta los platos.—

«No se hubiera casado!»—¿Y qué sería,
Qué sería de ti, que tal profieres,
Si, pudiendo ser madre, áun fuera tia?

Ah! bien pudo nadar en los placeres
Sin gemir en amargo cautiverio;
Mas ¡oh suerte cruel de las mujeres!

Si del amor cedeis al dulce imperio,
Sólo el placer el Hombre se reserva:
Vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva
Lo que castiga cual atroz delito
En la mujer, su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;
Que más aplauden al que más codicia
El lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,
Triste Mujer! Feroz si te condena,
Cocodrilo falaz si te acaricia.

¿Es mucho, pues, si de Natura suena
Dentro en su pecho la incesante aldaba,
Que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué mujer de resistir se alaba
Al soberano amor? Su arpon maldito
Á la hermosa, á la fea, á todas clava.

Y hoy que domina el interes precito
¿No ha de esperar que el oro la haga bella
Aunque sea una furia del Cocito?

¿De rabia no arderá como centella
Si es despreciada del marido injusto
Que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto
Espiando al perjuro dia y noche?
No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No, que verá tranquila que derroche
Su hacienda en un burdel, y á una piruja
Querrá ceder el heredado coche!

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja
Porque charla, y te aturde y desespera!
Hace bien en charlar; que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera
El que sufrir no puede una consorte,
Y frito viva, y execrado muera.—

Mas ¿cuál infame y cínica cohorte
Á mis ojos parece?.... ¡Ah vil canalla,
Escándalo y escoria de la Corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;
Ahora como la pólvora tronante
Mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,
Á su triste mitad poner en venta,
Del conyugal pudor vil traficante?—

«Resista la mujer tamaña afrenta.»—
¿Cómo podrá si su holgazan marido
La hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido
Con larga mano á su hermosura brinda
Ya el collar, ya el magnífico vestido;

Ménos heroica que graciosa y linda,
¿Es mucho que por hambre ó por despecho
Al pródigo magnate al fin se rinda?

Así el macizo artesonado techo
Que una gotera mina sin reposo
Al fin viene á caer roto y deshecho:

Así en el alto cerro pedernoso
Un año y otro la robusta encina
Al huracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,
Cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío
Baja rodando en estruendosa ruina:

Así al oso feroz del Alpe frio
Á fuerza de hambre, y palos, y cadena
Hace bailar el hombre á su albedrío:

Así á dormir con ruda cantilena
La serosa nodriza de Vizcaya
Los infantiles párpados condena;

Y tanto boga sin hallar la playa
El desvalido párvulo en su cuna,
Que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

¡Ay! en tanto que halaga la fortuna
Á un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,
Gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota
Un marido venal? ¿Por qué á ese reo
Sin honra ni pudor no se le azota?

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo.....
Mas silencio: mi pluma avergonzada
Se niega ya á pintar cuadro tan feo.—

«Escuche usted, me dice un camarada:
Veamos cuál disculpa á la soltera
El vengador de la mujer casada.

»¿Por qué Flérida esquiva y altanera
Me precia en ménos que su mano hermosa,
Talle gentil y rubia cabellera?»—

No la adulara tanto la enfadosa
Cuadrilla de babiecas que la hostiga,
Y frívola no fuera y vanidosa.—

«¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga
La blanda risa y la mirada ardiente,
Ines se llama mi constante amiga?»—

Porque ya la ha engañado un pretendiente;
Y pues en todo el hombre da el ejemplo,
No es mucho que le imite..... y le escarmiente.—

«¿Por qué, si bien á Fílida contemplo,
Más humana la encuentra y más propicia
Quien lleva más ofrendas á su templo?»—

¿Qué ha de hacer! De su padre la codicia
Al que suspira á secas no consiente,
Y al que regala, aplaude y acaricia.—

«¿Por qué, si es cierto que Belarda siente
El amor que su boca me ha jurado,
En sus heladas cartas lo desmiente?

»Amor tan circunspecto y reservado
Es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita
Mi volcánico estilo apasionado?»—

Porque á la imberbe tropa hermafrodita
En el café no leas el billete,
Y la insulten despues con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalbete
Que por darse ridícula importancia
La opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar, oh petulancia!
Más victorias de amor, que de Belona
Ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona
Á alguno cierto, que callar debiera,
Mil placeres soñados eslabona.—

«Veis aquella que va por la carrera?....
Pues cierta noche hasta rayar el alba.....»
Infame! y no ha pisado su escalera!

«Direis que Petronila es una malva?
Pues me da cada lunes una cita,
Y el marido..... Infeliz! La fe le salva.»—

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,
Aunque sea una santa se liberta?
Cuál no fué suya si nació bonita?

¡Ay desdichada jóven si inexperta
Vencer te dejas del procaz lampiño!
Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,
Tu honor es su juguete ó su venganza,
Aunque sea más puro que el armiño.—

Mas la florida edad de la esperanza,
Del placer, del amor rápida vuela,
Y á luengos pasos la vejez se avanza;

Ó bien el lindo rostro de Marcela,
Que fué portento ayer, hoy desfigura
Crudo tumor, aleve erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura
Guarda el hado cruel á la que llora
Marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de Mayo encantadora
Del hombre esquiva la canosa frente,
Ciñe al ménos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,
Témis le acoge, y próvida Minerva
Le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,
Riquezas prodigándole y honores
Del hambre y de la infamia le preserva.—

Dias ha que disputan los doctores
Si es justo ó nó que la Mujer se ciña
Á mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña
Regir la noble cátedra severa,
Blandir el asta y escardar la viña;

Pero al ménos el Hombre ¿no pudiera
De algunas artes reservar el uso
Á la pobre Mujer su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.
Tejedor es el Hombre, y *cocinero*,
Y *sastre*, que es el colmo del abuso.

Oh mecánico siglo chapucero!
Oh molicie del Hombre vergonzosa!
Yo he visto hacer calceta á un *granadero!!!*—

Y porque anhela el título de esposa
Con ardor incesante una doncella
¿La censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,
Por si otro más gentil no se aparece,
Á escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un *hombre* se guarece,
Quien fuere sea, contra el *hombre* injusto
Que si no la persigue la escarnece?

Triste!.... ¿No ha de temer el ceño adusto
Del que la juzga y manda soberano
Sólo porque ha nacido más robusto?

Bien con el corazon diera su mano
Al bello mozo que en secreto quiere,
Y no á su novio enclenque y chabacano.

Mas ¡ay, que en vano sin piedad la hiere
Del caprichoso amor la flecha aguda;
Que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mál recata ruborosa y muda
Si movido por rara simpatía
Amoroso el doncel no la saluda.

El Hombre con descaro y osadía
Declara sus amores, pobre y feo,
Á la hermosa de excelsa jerarquía.

No es dique la opinion á su deseo,
Y de una en otra hasta encontrar posada
Convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la Hembra infortunada
Contra su pecho para amar nacido
Nace á perpetua lucha destinada.

Legislador el Hombre empedernido
Ni áun el consuelo, ay mísera! te deja
De elegir un tirano en un marido.

Así con el cetrino la bermeja,
La niña con el trémulo caduco,
La aguda con el fatuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco
Que sin pasiones vegetar te manda
Cual si fueras de mármol, ó de estuco!—

«Bien: resignada estoy, dice Fernanda.
Ya del sexo opresor la ley recibo,
Aunque me dicta amor otra más blanda.

»Mas valga de mi rostro el atractivo,
Valga á adquirirme racional esposo
El laudable recato con que vivo.»—

Inútil esperanza! Licencioso
Prefiere el Hombre al plácido himeneo
Celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;
Todos honraban cuando Dios queria
El santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía
Osaba desdeñarlo, era maldito,
Y en el desprecio y el baldon vivia.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito.—
«Casarme? dice Erasto, ni por pienso.
No caiga yo jamás en el garlito.

»Otro al ara nupcial lleve su incienso.
Libre quiero vivir, independiente;
Libre gastar mi patrimonio inmenso.

»No sea yo ludibrio de la gente.
No sufra yo, tras la mujer y el dogo,
Cuñado hambron y suegra impertinente;

»Y una recua de primos..... (yo me ahogo!....)
Y..... ¡oh Dios! la ambigua prole venidera,
Y el comadron, el ama, el pedagogo.....

»Qué horror! Ya ¿quién se casa? Un calavera,
Ó el palurdo, si amaga alguna quinta
Que en morrion le transforme la montera.»—

Santo Himeneo, quien así te pinta,
Quien te denuesta así no tiene un alma,
Ó más negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma
Blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?
Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo, oh virtud! cual hija espuria
Te abnegará el ibero corrompido
Del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

Nada debes al suelo en que has nacido?
¿Nada á ti mismo por ventura debes,
Tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves
De la natura el imperioso acento,
Feliz te llamas y á vivir te atreves!

No más hinchado prócer opulento
Compra el amor sincero, don divino,
Que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,
Basta á lograr efímeros placeres,
Basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazon rendir quisieres,
Te ha de costar el tuyo: á ménos precio,
Te afanarás en balde; no lo adquieres.

Ay miserable, miserable y necio!
El que compra lisonjas con el oro
Compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro
Te ha de bañar el lánguido semblante,
Si hoy tal vez lo embellece tu tesoro.

No habrá una hiedra cariñosa, amante,
Que en abrigar se goce al tronco yerto
Lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á ti mismo, á los placeres muerto,
El mundo que hoy no basta á tus antojos
¿Qué será para ti? Mudo desierto.

Á quién entónces volverás los ojos?
¿Quién cubrirá de rozagantes flores
De tu vejez los áridos abrojos?

Quién vendrá á consolarte en tus dolores?
¿Quién besará tu mano, dulce fruto,
Dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo
¿Quién cerrará tus párpados gimiendo?
Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Así rasgada con horrible estruendo
Pasa fugaz la nube veraniega
Entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;
Que al caer se disipa, no dejando
Vestigio de su tránsito en la vega.—

Mas ¡cómo ciega al Hombre el vicio infando!
¡Cuántos la arrastran, ay! más ponderosa
La conyugal cadena desdeñando!

Arruina á Dámis Lesbia, la Raposa,
Inmunda meretriz; y Dámis fiero
Desprecia á Laura linda y virtuosa.

No quiere que al olor de su dinero
Algun pariente acuda; y el pazguato
Pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;
Y obedece la ley de una buscona
Que ayer fué propiedad de un maragato.

Su corazon le ofrece la bribona;
Pero ¿qué corazon ni qué embeleco
Si ni áun manda absoluto en la persona?

Mírale al tonto pasear tan hueco
En soberbio landó con su manceba,
Que le burla despues como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,
Y cuán cara le vende su *conquista!*
Pobre caudal! El diablo se lo lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista
Tanto gastar en fonda, y coliseo,
Y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuese la hacienda de un hebreo,
La tia de alquiler, el falso primo,
Todos entran á parte en el saqueo.

Así á la viña de su fruto opimo,
Lindera del camino, se despoja,
Si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luégo su congoja
Si reducida su fortuna á cero
La ingrata Lesbia del umbral le arroja?

¿Quién no se ha de reir del majadero,
Del bagaje mayor que de este modo
Su juventud consume y su dinero?—

«¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo
Do yace hundido, me dirá fulano,
Que en todo has de culpar al hombre, en todo?

»¿Á mí me llamas cínico y liviano,
Y bagaje mayor, sangrienta injuria!
Y estéril monstruo del linaje humano?

»¿Y acaso es una Porcia, una Veturia,
Ó más bien una torpe Mesalina
Quien vende su beldad á mi lujuria?

»Tu lógica es por cierto peregrina.
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?
Pues, qüé! no peca más la que me arruina?

»¿Querrás tal vez el título de amable
Ganar entre las damas abogando
Por la ramera inmunda y despreciable?

»Y con la vieja infame que el nefando
Lenocinio ejercita ¿por ventura
Serás tambien caritativo y blando?

»No fuera tal del hombre la locura
Si mercenaria la mujer no fuera.
Más bendiciones echaria el cura.

»Cierto que mueve á lástima Glicera
Linda y graciosa, sin hallar marido,
Consumir su galana primavera;

»Mas ¿qué mucho si un jóven aturdido
Á la adusta Glicera recatada
La fácil Araminta ha preferido?

»¿Quién no coge la poma sazonada
De rama dócil que su mano toca
Mejor que de alta copa enmarañada?

»¿Qué marinero con audacia loca
Cuando le brinda la amigable arena
Se va á estrellar en la erizada roca?

»¿Quién si la rubia miel puede sin pena
Gustar en libre mesa, quién la busca
Á expensas de algun ojo en la colmena?

»Vate mordaz! qué vértigo te ofusca?
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve
Á escribir una sátira tan brusca?

»Eso faltaba á la Mujer aleve
Para colmar su orgullo. Ah! quien la apoya
Caiga en sus lazos; sus engaños pruebe.

»Acuérdate de Elena. Linda joya!
Ella fué de su patria horror y estrago;
Ella ardió los alcázares de Troya.

»Fíate, necio, de amoroso halago;
Patrocina y elogia á las mujeres:
Temprano ó tarde te darán el pago.

»Dones lleva á la diosa de Citéres:
Leda con una mano los recibe,
Y con otra envenena tus placeres.

»¡Dichoso quien á tiempo se apercibe
Contra el sexo falaz, y más dichoso
Quien sin amor y sin mujeres vive!»—

Has dicho?—Óyeme ahora; que celoso
Á mi defensa vuelvo y á mi ataque,
Homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;
Mas basta á evaporar tu vanagloria,
No digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia
De la hermosa Tindárida funesta?
Sólo pruebas con eso tu memoria.

Citar mujeres mil poco me cuesta
De castidad y de valor modelo;
Mas no es del caso erudicion molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo
Que á todas las disculpe. Á buen seguro!
Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro
De la austera opinion al torpe crímen
Guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen
Con su indefenso honor! ¡Cuántas, ay! cuántas
De artera seduccion víctimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas
De Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras
Que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras
Que insidiaron su cándida inocencia,
Las elocuentes cartas seductoras.

Viérasle de su amor en la demencia
Jurar por el divino firmamento
Consagrarla por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento
Sus más leves caprichos prevenia,
Y así velaba su traidor intento,

Y gimiendo á su lado noche y dia
Cuán rendido ensalzaba su hermosura,
Su ingenio, su donaire y bizarría.

Así entre gayas flores y verdura
Se oculta el áspid, y en manjar sabroso
La ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélago espumoso
Con mansas olas el fatal bajío
Al marinero cubre cauteloso.

Ah! ¿qué no inventa el corruptor impío
Hasta que el triunfo bárbaro asegura,
Que olvida luégo con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,
Diestro camaleon; ora abismado
En el dolor lo finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado
Con mentido furor el hierro agudo
Convertir á su seno depravado.

Débil Mujer, en el combate rudo
Do á par de la natura el hombre lidia,
Qué Pálas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,
Y tierna más que el Hombre y amorosa,
No há de vencer del Hombre la perfidia?

Así en torpe ramera escandalosa
La seduccion convierte á quien sin ella
Tierna madre sería y fiel esposa.

Así, Clori infeliz, tu frente bella
Do celestial pudor resplandecia
Marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía
Torna el amor, decrépita rufiana,
Áun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana
Con pérfidas lisonjas seducido;
Y ahora sería respetable anciana.

Ay! despues que una mísera ha perdido
La buena fama, su mayor tesoro,
Qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro
Hoy lenguaz la deshonra el embustero
Que ayer la repetia: yo te adoro.—

«De la virtud, respondes, al sendero
Puede tornar. Si el Hombre se lo niega,
Dios le dará el perdon, ménos severo.»—

¡Saludable moral más que á la vega
El fecundo rocío!, aunque en la boca
De un botarate lúbrico no pega.

Mas tu ejemplo al desórden la provoca.
¿Y por qué llamas hoy crímen horrible
Lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,
De gracia fué raudal y de delicias
¿Infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Lola sus caricias
Si no la despreciase el insolente
Que robó á su hermosura las primicias.

Y no es ménos ludibrio de la gente
La que al vicio aprendido se abandona
Que aquella que lo llora y se arrepiente.

Qué digo? Despreciada se arrincona
La que siente pesar de su flaqueza,
Y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Dorila su gentil belleza.
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño
Que con ella conjure la pobreza?—

Ya me replicas tétrico y huraño
Que eso de traficar con la hermosura
Causa á la sociedad inmenso daño.—

Sí; mas viviendo mísera y oscura
¿Por qué á la sociedad ser inmolada,
Que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la mujer honrada,
Que entre los hombres vive como ilota,
Ni socorro y piedad la descarriada.

Á tu lengua mordaz el filo embota,
Pues, si no seductor, cómplice fuiste,
Y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste
Templa tú con la plácida indulgencia;
Y harto será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,
De la Mujer son dotes la ternura,
El candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura
El que de una mujer amado vive
Que de sus males temple la amargura.

La Mujer en su seno te recibe,
Y á tu labio infantil el pecho ofrece
Do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan próvida amanece,
No á serenar el hórrido nublado
Tan halagüeño el íris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado
Sonriendo saluda al caro dueño
Cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño
De su estrella enemiga, le previene
La limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene
Grato y consolador, y que á tu ira,
Hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La Mujer con el mísero suspira,
Y mano tiende al pobre bienhechora·
Como el Hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,
Y su sonrisa el alma lisonjea
Como las auras al dosel de Flora.

Miéntras el Hombre bárbaro pelea;
Miéntras de acero la discordia insana
Arma su diestra ó de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,
Paz amorosa la Mujer ansía,
Fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,
Cuando *el Hombre* los huye pervertido,
Preces al Alto *por el Hombre* envía.

Ni, bien que débil gima y abatido,
Al eco de la patria, de la gloria
El sexo del amor cierra su oido.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria
En los campos de Marte, y á su frente
Ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente
Á la Mujer negó Naturaleza,
Y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,
Como pretende el Hombre; que el talento
Bien se sabe hermanar con la belleza.—

Mas no ya á la Mujer como portento
De gracia y de virtud el Hombre estime:
Sólo su compasion mover intento.

Duélete, sí, de la Mujer que gime,
Por nacer ménos fuerte, condenada
Á adular al tirano que la oprime.

Áun por el mismo amor atormentada,
En tutela infeliz desde la cuna
Vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna
Existencia arrastrar; y al hombre avaro
Los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro
El puerto no le enseña en noche umbrosa,
La cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa
Le envía en cada gozo mil dolores
Natura, para ti madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores
Que por tu causa sin cesar padece,
Y si la has de ultrajar no la enamores.—

Basta; que ya mi sátira te escuece.
Si en vano corregirte me prometo,
Confiésame á lo ménos que merece
Más amor la Mujer y más respeto.

III.

LOS ESCRITORES ADOCENADOS.

Qué! ¿no hay más sino meterse á escribir
á salga lo que salga, y ya soy autor?
MORATIN.

Oh qué sabio es Madrid! ¡oh cuál rechina
Aquí y allá la trabajada imprenta!
Oh cuán en posta el pueblo se ilumina!

¡Oh cuán rápida crece vuestra renta,
Fabricantes de Alcoy! ¡oh qué de pliegos
El ansia de escribir consume hambrienta!

¿Y dónde, dónde están los hombres legos
Si hasta los necios son hijos de Apolo?
Si todo es luces hoy, dó están los ciegos?

Cada rio en España es un Pactolo;
Cada coplero un Píndaro y un Dante
Que al mundo ha de asombrar de polo á polo.

Cuándo una prensa yacerá vacante?
Cuándo veré una esquina sin carteles?
Dónde iré sin topar con un pedante?

¿En qué archivo cabrán tantos papeles
Que embadurnan sin Dios y sin conciencia
Escritores adultos y noveles?

Ese *pio lector,* cuya paciencia
Ya excede á la de Job, en dónde vive?
Quién me dará razon de su existencia?

Mi anheloso mirar no le percibe.
Qué mucho? ¿Á quién se guarda la lectura
Si todo el mundo sin cesar escribe?

Tanto cundes, feliz literatura,
Que no en estraza, sino en prosa y verso
Se envuelve por acá la confitura.

Y cuando á tanto cálamo perverso
De escribir acomete la manía,
Privas del tuyo, oh Fabio, al universo?

Tú, iniciado en la dulce poesía;
Tú, que haces redondillas de repente,
Por qué no escribes, Fabio, noche y dia?

No tu suma ignorancia te amedrente.
Ménos sabe don Próspero, y gallea
Porque no hay un *Boileau* que le escarmiente.

De cierto literato fué albacea:
Con esto, y un destierro, y un diploma,
Cátale ya escritor de alta ralea.

Por áhi dicen las gentes, será broma,
Que de tanto frances como ha aprendido
Ya no sabe escribir en nuestro idioma.

Y qué importa? Su nombre mete ruido
Como el de tanto cuervo literario
Que osada presuncion sacó del nido.

Sólo algun nuevo Zoilo temerario
Pudiera condenarle porque agrega
Cien voces cada dia al diccionario.

Y el crítico furor á tanto llega?
No es moda ya que la española pluma
De castiza blasone y solariega.

Loco será quien destruir presuma
La gálica irrupción. Ántes podria
Al piélago quitar la blanca espuma.

Escribe, escribe, Fabio; que á fe mia,
Si observas mi leccion imperturbable,
El vulgo aplaudirá tu algarabía.

¿Qué es vivir de una renta miserable,
De un honrado taller, ó de un empleo,
Á no ser de Castilla condestable?

Petulante, embrollon, mordaz te creo;
Hablas á chorros y el frances traduces.....
Serás hombre de pro: ya lo preveo.

Tú coplea, y verás cómo te luces;
Que entre cisnes tambien hasta el Parnaso
Trepan desde Madrid los avestruces.

Vate conozco yo que del Pegaso
Ni un relincho merece, y se le aplaude
Más que á Rioja y al tierno Garcilaso;

Y miéntras plata y vítores recaude
¿Qué le importa si Apolo escarnecido
Llora en silencio el insolente fraude?

No me seas modesto y comedido;
Que irás al hospital. Dice un adagio
Que ayuda la fortuna al atrevido.

Si no hay propio caudal, acude al plagio.
Uno lo atrapa? Bien: lo ignoran ciento,
Y de los ciento ganas el sufragio.

Sobre todo, tu pluma siga el viento
De la fortuna; en su favor ó saña,
Ya apacible, ya raudo y turbulento.

Cambió la suerte? Válgate la maña:
Adula al poderoso, intriga, sopla,
Y tendrás, Fabio mio, una cucaña.

Ayer hubiera honrado la manopla
Al descarado Anton, que hoy paga coche.
Y cómo lo adquirió? Con una copla.

Deja que otro pacato dia y noche
Torne al yunque y retorne sus escritos.
Tú escribe á norte y sur, á troche y moche.

Los fatuos en Madrid son infinitos:
De autor entre ellos cobrarás la fama,
Y en vano gruñirán los eruditos.

Tal vez sobre los sabios encarama
La ignara plebe al fantasmon pedante
Que merecia estar paciendo grama.

Otro los hechos de Gonzalo cante,
Otro al buen Cid en numerosa rima:
Tú no emprendas locura semejante.

Ni esperes que del hambre se redima,
Bien que le paguen con aplauso vano,
Quien buenos versos en España imprima.

¿No es mejor en lenguaje chabacano
Del frances traducir un melodrama,
Y venderlo despues por castellano?

Muda el nombre al gracioso y á la dama,
Nuevo título inventa; y juro á cribas
Que el público por nuevo se lo mama.

No creas que á la tumba sobrevivas;
Y pues sólo el dinero aquí se aprecia,
Nunca leas á Horacio cuando escribas.

Ciertas voces oriundas de la Grecia
Basta que aprendas, Fabio, de memoria:
Como *epítasis*, *ritmo*, *peripecia*....;

Y aunque mover debieras una noria,
Lléveme Satanas si el populacho
No te cubre de aplausos y de gloria.

Ni hablar sin propiedad te cause empacho;
Que *sintáxis*, *prosodia*, *analogía*.....
Son frívolos estudios de muchacho.

Ni el carecer de libros; que en el dia
Basta ya con *Rengifo* y *Taboada*
Para escribir en prosa y poesía.

Te dirán que es forzoso—qué bobada!—
Escribiendo crear. Fileno crea;
Y qué gana con eso? Poco ó nada.

Se afana el infeliz, suda, patea,
Mil desaires le cuestan sus porfías
Primero que la luz su obrilla vea:

Y despues de tan fieras agonías,
En limpio ¿qué le dan? Quince doblones;
Y agotan la edicion en ocho dias!

De estos genios, honor de las naciones,
No envidies el infausto privilegio,
Y vive de morralla y traducciones.

Allá en el Sena de laurel egregio
Se ciñen y riquezas acumulan:
Aquí van á la sopa de un colegio;

Si no es que á hinchados próceres adulan,
Ó engañando á inocentes suscriptores
Con falaces prospectos especulan.

Y el teatro!.... Gran Dios! Tus borradores,
Si no son de algun lírico programa,
Te valdrán ménos plata que sudores.

Necio el que gracias y moral derrama,
Oh Talía, en tus aras, do Celenio
De los Terencios eclipsó la fama.

Qué vale ya el saber? qué vale el genio?
Á la solfa consagre sus tareas
Quien pretenda brillar en el proscenio.

El fuerte Aquíles, el prudente Enéas,
Si pretenden medrar en nuestra zona,
Acudan al *mi-dó* y á las *corcheas*.

Al que antaño ganó civil corona
El varonil talante distinguia,
Y aterraba en sus manos la tizona.

Hoy al compas de blanda sinfonía
Virtuosa la esgrime ultramontana
Que sólo el triunfo á su garganta fia.

Ya no se estila en rima castellana
Escuchar los furores de un Atreo,
Ni á Pelayo afrentado por su hermana.

¿No es mejor en henchido coliseo
Del contralto admirar las pantorrillas
Que en París le vendió marchante hebreo?

Mas, oh Pindo español, en vano chillas;
Que sin dolerse de tu amarga pena
De Orfeo triunfarán las maravillas.

Ni porque á tantas almas enajena
El tenor ó la tiple de *cartello*
Desierta vemos la española escena;

Que, si bien se consigue pelo á pelo
El mugriento carton, ve todo el mundo
Á *Cabeza de Buey* y á *Brancanelo.*

Y el mismo elegantuelo nauseabundo
Que á Moratin y á Calderon desdeña
Aplaude un melodrama furibundo.

Lo repito: es muy necio quien enseña
Verdad, buen gusto, y de la insana plebe
En derrocar los ídolos se empeña.

Traducir es más fácil y más breve;
Y quizás el librero más te pague
Cuanto sea tu escrito más aleve.

En tanto, si pretendes que te halague
El aura popular, di que has estado
En París, en Antuerpia, en Copenhague.

¡Cuánto vale en Madrid quien ha viajado,
Y si sabe mentir con cierta gracia
Cuál se ve de los bobos celebrado!

Con tono magistral, con suma audacia
Donde quiera que estés habla de todo:
De historia, de blason, de diplomacia.....

Mucho rebuznarás.—No me incomodo;
Ni aunque digas que al centro de la Iberia
Vino desde el Brasil el visogodo.

Sin gran lujo no salgas á la feria;
Que hoy se juzga á los sabios por la ropa.
Guárdate, Fabio, de ostentar miseria!

Si en lugar de batista, ruda estopa
Cubre tus carnes, se acabó el prestigio:
Ni en San Francisco te darán la sopa.

Mas de tu fama crecerá el prodigio
Si el mercader, el sastre y la patrona
De litigio te llevan en litigio.

Ea! papel sin término emborrona,
Aunque sea con fárrago y basura;
Que el pueblo es un bendito, y Dios perdona.

Aunque es tu frente como el hierro dura,
No temas carecer de materiales;
Que quien sabe copiar jamás se apura.

Establece en París corresponsales.
Se escribe tanto allí!.... Por el correo
Cien rasgos te vendrán *originales*.

Si copiar te parece pobre empleo,
Agregando algun frio comentario
Reimprime á los difuntos, y *laus Deo*.

Ó échate á criticon atrabiliario,
Aunque te expongas á cruel mordaza
Y te llamen procaz y temerario.

Si de otro más dichoso te amostaza
El reiterado lauro, en él te ceba.
Su opinion y sus obras despedaza.

Crímen reputa que á agradar se atreva
Tal escritor al público sencillo.
Di que es digno de cárcel y de leva.

No gemirá por eso en un castillo;
Que el gobierno solícito bien sabe
Quién es hombre de honor, y quién es pillo.

Mas el pobre escritor acaso agrave
Su imaginario mal, y acobardado
De componer y de brillar acabe.

Si natura el talento no te ha dado
Que al Bachiller *Juan Perez* de *Munguía* (*)
Y su pincel maestro te ha negado;

No como él con donaire y valentía
Á escarnecer abusos te limites
Que jamás ley humana extirparia.

Mejor es que á gritar te desgañites
Contra todo mortal que te haga frente,
Y el pan si puedes y el honor le quites.—

(*) Pseudónimo que en algunos de sus escritos adoptó el célebre *Larra*.

Ni en todos claves el dañino diente.
El opúsculo ensalza de Fabricio,
Aunque á las musas tu descaro afrente.

Hoy está en candelero, y tu servicio
Puede galardonar. Muerde y adula;
Que es socorrido y cómodo el oficio.

Sigue ántes á los asnos de la dula
Que al veraz escritor por la ardua senda
Donde se atolla el mísero y se anula.

Si alguno hubiere que impugnar pretenda
Tu sátira cruel, de nuevo ripio
Te servirá la crítica contienda.

Y no hay que desmayar! Desde el principio
Échala de doctor, por más que ignores
Lo que es interjeccion y participio;

Que á fuerza de sofismas y de errores
De tu rival fatigarás la pluma,
Y de paso á los cándidos lectores.—

Mas ¿por qué el raro empeño así me abruma
De formar de la nada un pedantuelo
Si infestan á Madrid en tanta suma?

¿Quién enseñó á escribir á don Marcelo,
Que hace para halagar á un cortesano
En vez de un panegírico un libelo?

¿No echó á volar sin guia don Ulpiano
Su enfático poema, que áun de balde
No lo quiere leer ningun cristiano?

¿No escribe con permiso del alcalde
Tratados de farmacia don Benito
Sin conocer siquiera el albayalde?

¿No imprime como propio el manuscrito
Que al prójimo robó don Celedonio,
Y le llaman las gentes erudito?

¿Dónde estudió don Blas, el muy bolonio,
Autor de esa novela fementida
Que apesta á Mundo, á Carne y á Demonio?

¿Ha pisado una cátedra en su vida
Don Cosme, que en su plan extrafalario
Con el oro y el moro al Rey convida?

¿Supo lo que escribia don Macario
Que, aunque dijo á Madrid: «yo lo he compuesto»,
Encuadernó, y no más, un diccionario?

¿Qué ciencia ha requerido ese indigesto
Almacen de inexactas colecciones
En letra infame y en papel funesto?

Tantas y tan inicuas traducciones
Que no se entienden yá ni aquí ni en Francia;
Tantos dramas exóticos, ramplones;

Tanto epítome ruin para la infancia;
Tanta refundicion bárbara, impía;
Tantas y tantas coplas sin sustancia;

Son partos del talento? No á fe mia:
Abortos son del rudo *publicismo*
Que al extremo llevó su tiranía.

Hay hombres cuyo ciego fanatismo
Por ver su nombre impreso á tanto llega,
Que imprimieran la fe de su bautismo.

Hay necio que á Maron llama colega
Si publicar consigue una charada
En versos crudos de gaita gallega.

Hay quien desea que á la tumba helada,
Por imprimir la esquela del entierro,
Súbito baje su consorte amada.

Y hay quien se juzga autor, siendo un becerro,
Porque en letras de molde el buen *Diario*
La filiacion estampa de su perro.—

Qué! ¿sólo puebla el mundo literario
Esa plaga de autores ignorantes
Que denuncia tu cáustico inventario?

Todos somos plagiarios y pedantes?
¿No hay ya quien libros de honra y de provecho
En el idioma escriba de Cervántes?

¿No hay sabios en historia, y en derecho,
Y en lenguas, y.....—Sí tal. Hay grandes hombres,
Lo sé de unos, y de otros..... lo sospecho.—

Bien pudieras citar algunos nombres.....—
Escribo acaso yo contra los sabios?—
No.—Pues si no los cito, no te asombres.

Y algunos tomarian por agravios
Mis elogios tal vez. Sí, su modestia.....
Hay tanta en sus escritos y en sus labios!.....

Pero aunque sé que es vana mi molestia,
Pues yo no he de quitarles su talento,
Ni está en mi mano el dársele á una bestia;

Quiero decirlo; que si nó, reviento;
Muchos se llaman doctos en el dia
Porque atestan de libros su aposento.

Y si culpo y maldigo la osadía
Del que escribe en materia que no entiende
Y á diestro y á siniestro desvaría;

El huraño doctor tambien me ofende
Que, mirando de léjos la batalla,
Ó sabe mucho, y todo se lo calla;
Ó nada sabe, y todo lo reprende.

IV.

EL CARNAVAL.

Hic summa est insania.
HORACIO.

Callad, no me sopleis, diosas del Pindo,
Y tú, crinado Apolo, aparta á un lado,
Que hoy de tu númen délfico prescindo.

Á ti, Momo procaz y descarado,
Á ti te invoco, mofador eterno,
Ya del estro satírico impulsado.

Tu influjo, con permiso del Gobierno,
Á mí descienda, y reirán los hombres,
Y reirá Caronte en el Averno.

Y tú, lector benigno, no te asombres
Si á las nueve doncellas no demando
Inmortales proezas y altos nombres;

Que ni es este su siglo, ni en su bando
Me acogerán los Píndaros; que el buho
Mal con los cisnes brillará cantando.

Ingenuo en lo que valgo me valúo,
Y no soy como Clori la italiana,
Que exige pesos mil por cada *duo*.

No, hinchando mi pellejo cual la rana
Que reventó de orgullo, hasta las nubes
Alzar pretendo yo la frente vana.

Tú, que al Olimpo sin escala subes,
Allá pulsa tu lira, Fabio mio,
Y dancen en tu torno los querubes.

De ti, de tu sublime desvarío,
Y del humano género demente,
Y de mí, de mí propio yo me rio.

Y por qué no reir? soy yo intendente?
Soy padre provincial? soy covachuelo?
Quién me obliga á fruncir la adusta frente?

Quien no espera una toga, ni un capelo,
Ni cruzarse del santo Hermenegildo,
Siquiera de reir tenga el consuelo.

Respeto á quien me manda, y no le tildo;
Sus timbres, su decoro, su importancia
Por mí no ha de perder ningun cabildo;

Á nadie ofendo yo. Pues, pesia Francia,
¿Por qué no he de reir, si á la chacota
Me provoca doquier la extravagancia?—

Mas no te admires, nó, si alguna gota
Mezclo de amarga tuera con la risa
Que me respinga yá naturalota.—

Oís? Ya, maldiciendo al que le pisa,
Petardos vende el ciego por la plaza,
Y petardos el dengue de Melisa.

Ya la pueril caterva se solaza
Prendiendo al *èlegante* remilgado
Sobre el rico sedan hedionda maza.

Oh Carnaval risueño y anhelado!
Haciendo gala yá del sambenito,
El pueblo te saluda alborozado.

Ya, abusando del público apetito,
Esta es la mia!, dice el pastelero,
Y el hojaldre encarece y el cabrito.

Ya la manola con procaz salero
Cantando al son de ronca pandereta
Alborotado tiene el barrio entero.

Ya al avaro, ignorante de la treta,
Cabe el umbral de alegre barbería
Escarmienta clavada la peseta.

Ya, cuando el manto de la noche fria
Al mundo vela, en lúbrica algazara
Madrid aguarda el presuroso dia.

Filósofos! mirad. ¿Quién lo pensara!
Rubias, cetrinas, espantosas, bellas.....
Ya no hay mujer contenta con su cara.

Filósofos! reid. Veinte doncellas,
Modelos de beldad, Fileno esquiva,
Y de vieja salaz sigue las huellas:

Vieja salaz, que un soplo la derriba,
Y áun en el pecho siente, á par del asma,
De ridículo amor la llama activa.

Huye á rezar, escuálida fantasma!
¡Huye, y sumida en olvidado lecho
Ponte la consabida cataplasma!—

¿Veis aquel que tan vano y satisfecho
Arrastra en el salon purpúreo manto?
Pues no tiene ni viña ni barbecho.

¿Veis aquel otro que se engríe tanto
Porque ostenta una toga? Ayer me dijo:
Qué *morazo* sería aquel *Lepanto!*

Necio y sabio, la corte y el cortijo....;
Todo se amasa aquí. Cada viviente
Es una farsa andando, un acertijo.

Ya el guirigay resuena impertinente.
¿Y cómo no reir cuando á un becerro
Oigo charlar en tiple aunque reviente?

¿Y cómo no reir cuando por yerro
Se ciñe diplomática venera
Quien debiera llevar rudo cencerro?

Ved. En vano Damon busca á Glicera,
Y en tanto un licencioso mancebillo
De su mórbido talle se apodera.

Y quién se guarda del osado pillo?
¿Y quién le acusa, quién, si cada bulto
Puede apénas pisar medio ladrillo?

Qué bulla! qué sudar! Acá un singulto;
Allí se escucha un *¡ay, que me sofoco!*
Allá de un pisoton nace un insulto;

Otro acullá da vueltas como loco;
Otro, creyendo oir plática tierna,
Oye tal vez rabaneril descoco;

Más allá con las náyades alterna
En muelle danza un sátiro nefando
Que cinco lustros mueve en cada pierna.

No allí de puro amor el eco blando;
Que el metro de *Reaumur* sube con furia.
Dónde es ido el rubor? Es contrabando.

Ya al oido más casto no es injuria
Torpe solicitud. Ya su veneno
No reboza galante la lujuria.

Oh cuadro escandaloso! Mal enfreno
Mi horror al contemplarte y mi quebranto;
Que cristiano soy yo, no sarraceno.

No llega, oh Momo, mi locura á tanto,
Que á carcajadas sin pudor me ria
Cuando debo anegarme en triste llanto.

Ya opresa de dolor el alma mia.....
Mas ¡llorar un satírico poeta!....
Y en Carnaval!.... No, no. Qué se diria?

«Eres tú, me dirán, anacoreta?
¿Tendrás más juicio tú, que nos reprendes,
Si el *dominó* te cubre y la careta?

»Acaso el mundo reformar pretendes?
No ha de otorgarse al pueblo algun recreo?
Tambien contra las máscaras la emprendes!»

Basta: no me creais; que me chanceo.
Torno á reir, y el *dominó* me pongo,
Y en bacanal festin me regodeo.

Yo llorar? Solitaria como el hongo
Llore la fea que el carton desata,
Al componerse incauta su zorongo.

El necio llore que gastó su plata,
Y acudiendo á la cita de una Elena,
Topa una bruja legañosa y chata.

Llore aquel que su capa, mala ó buena,
Pierde en la confusion; y más si en tanto
Goloso *Micifuz* traga su cena.

Llore á lágrima viva don Crisanto,
Que buscando un amor pesca una fiebre,
Y su viaje apresura al camposanto.

Llore y alfalfa cóma en un pesebre
Aquel que por bailar una *galopa*
Deja que otro galan cace su liebre.

Llore el que gasta miles en su ropa,
Y un clavo se la rasga, ó vierte en ella
Beodo bailarin la henchida copa.

Llore y maldiga su menguada estrella
El que se ve de un fatuo perseguido,
Que le soba, y le tunde, y le atropella.

Llore y se ahorque el mísero marido
Que de la mano lleva á su consorte
Donde la espera incógnito el querido.

Llore y escarnio sea de la Corte
El que en la fe descansa de su novia
Á quien de micos sitia una cohorte.

«Que se divierta. Es fiel. Si uno la agobia.....»
Bien! Serás venturoso en tu himeneo
Como yo soy obispo de Segovia.

¿Qué mucho, si en tan cínico bureo
Tal vez sucumbe Porcia, y Artemisa
Afrenta á su llorado Mausoleo?

Amor en Carnaval anda de prisa.
Veis? Por allá desfila una pareja.—
Dónde van?—Qué sé yo?..... No irán á misa.—

Allá sueña placeres una vieja,
Y á su hija entre tanto un mozalbete
Placeres no soñados aconseja.

«Clara!.... Lléveme usted al gabinete.
Allí estaba bailando la *mazurca*.....
No la veo. Ay Jesus! Dónde se mete?

»Clarita!..... Y yo que estoy hecha una urca,
¿Cómo pasar..... Dios mio, qué empellones!....
Quien sepa el paradero de una turca.....»—

«Eh! Que deshace usted los rigodones!»—
«Clara!....»—Sí, buenas noches! Ya está Clara
Donde no la hallarás ni con hurones.—

Llore el que paga triple en cada vara
La tela que en egipcio le convierte
Á un mercader ladron, qué no es Guevara.

Llore el menguado cuya dura suerte
Á escuchar le conduce un desengaño,
Y le dicen despues que se divierte.—

Mas ¿qué digo llorar? Áun en su daño
Todo prójimo ria y se alboroce;
Que no hay dos Carnavales en el año.

Y en buen hora Semíramis retoce,
Y con Dido Temístocles meriende,
Y baile Jezabel con Cárlos Doce.

Y aquí y allá Cupido como duende
Gire triunfante, sin cuidarse un punto
De si Holanda sucumbe ó se defiende;

Que tambien de la guerra es un trasunto
Danza de Carnaval, por más que en ella
Pocas damas imiten á Sagunto.

Y si teme la púdica doncella
Que audaz alguna diestra la analice,
No al baile tentador lleve su huella.

Y con tu prenda en tálamo felice
Duerme y ronca, oh marido, si la danza
Funesta cefalalgia te predice.

Haya broma, haya júbilo, haya holganza.
Alégrese Madrid: puto el postrero;
Que ya el terrible *Miércoles* avanza.

Jóvenes, vaya todo al retortero.
Descolgad las cortinas de damasco,
Ó víctimas seréis de algun prendero.

«Dónde está mi broquel? dónde mi casco?»—
Se lo llevó Fabian el meritorio.—
«Y qué me pongo yo? Vaya, que es chasco!»—

«Venga usted á ayudarme, don Liborio;
Que no sé yo ponerme los gregüescos.
Acuda usted..... Jesus, qué purgatorio!»—

«Y usted no tiene traje? Estamos frescos!—
Vamos, póngase usted esa chamberga,
Que un dia espanto fué de los tudescos.

«Tú en esa funda de colchon te alberga;
Tú ponte el casacon de la otra noche,
Y tú el refajo y el jubon de jerga.—

«Estamos todos?»—«Ay! me falta un broche.—
Mi careta!—Mi liga!—¡Oh pierna.....—Vaya,
No mire usted, don Blas.—El coche! el coche!»—

¡Oh bien haya mil veces, oh bien haya,
Farsante Carnaval, tu amable cáos
Que previene al placer tan ancha playa!

Niñas, de la estacion aprovecháos.
Buen ánimo, donceles! arma! guerra!;
Que gran cosecha habrá de Meneláos.

Si llora algun Heráclito y se emperra,
Ya vereis como á sátiras le hundo
Y le diré: no hay santos en mi tierra.—

Ayer cierto doctor, hombre profundo,
Con tétrico semblante me decia:
«Perpetuo Carnaval es este mundo.

«Tal vez á la infernal hipocresía
De la piedad cobija el sacro velo,
Y en la humildad se esconde la osadía.

«Máscara de amistad viste Juanelo,
Que hoy te acaricia, y forjará mañana
Contra tu honor anónimo libelo.

«Tal vez entre la turba cortesana
Fidelidad parece la lisonja,
Y celo ardiente la calumnia insana.

«Aquel que siente escrúpulos de monja
Si por la puerta pasa del teatro,
Es de los hijos pródigos esponja.

«Don Luis, que dice á Laura: *te idolatro,*
Es máscara tambien; que su falsía
Anda á caza de tres y engaña á cuatro.

«Y mujeres sin fin te nombraria
Que, con ungüentos que inventó una bruja,
Estrenan una cara cada dia.

«Juan, que andaba no ha mucho á la granuja,
De noble patriotismo se disfraza,
Y es del erario público sanguja.

«Máscara lleva aquel que de su raza
La nobleza desmiente, y en su mano
No sentaria mal una almohaza.

«Y máscara tambien el publicano
Que con plumas de cándida paloma
Garras esconde de rapaz milano.

«Y es máscara falaz el suave aroma
Que compra á *Petibon* aquel mancebo,
Ciudadano asqueroso de Sodoma.

«Y aquel..... Mas callo yá; que me conmuevo,
Y me ciega el furor, y en esta era
Á predicar verdades no me atrevo.»—

Dijo el doctor, y echó por la otra acera;
Y me guardó las vueltas; y con maña
En un burdel entró. ¿Quién lo creyera!....
Muchos doctores hay de esta calaña.

V.

LA HIPOCRESÍA.

Mal conocia al hombre el ignorante
Que dijo, no sé á quién, dónde ni cuándo:
El espejo del alma es el semblante.

¡Pluguiera á Dios, y el crímen execrando,
Cuanto más solapado más temible,
De la virtud no hiciera contrabando!

Su sed de sangre, su índole irascible
Muestra el leon en su rapante garra
Y de su boca en el abismo horrible;

Y ruge de furor si triple barra
Tornar le niega al arenal ardiente;
Y muerde la cadena que le amarra.

No esconde el jabalí su corvo diente;
Ni el águila caudal remeda astuta
El arrullo de tórtola inocente;

Ni llorando á sus víctimás se enluta
Hiena voraz; ni el lobo y el cervato
Reposaron jamás en una gruta.

No hay ser irracional, excepto el gato
Que del hombre aprendió la hipocresía,
Que en sus obras desmienta su retrato.

Mas del género humano la falsía
Tál es, que áun la virtud más acendrada
Se avergüenza al brillar la luz del dia.

Yerta galantería almibarada
Ordena á don Simon besar la mano
Que quisiera, á fe mia, ver cortada.

¡Oh cuánto y cuánto ofrecimiento vano
Contraria al corazon dicta la boca,
No digan: qué grosero es don fulano!

¡Oh cómo al cielo don Froilan invoca
Jurando á Clóris amistad eterna,
Y dice en el café que es una loca!

¡Oh cómo Lucio de su Laura tierna
Celebra el lindo pié!.... Guarda, cuitada!
Si el pié le das, avanzará á la pierna.—

Cuentan que en otra edad afortunada,
Edad que algun enfermo visionario
Improvisó roncando en la almohada,

Ninguno te ultrajaba temerario,
Sacrosanta verdad, aunque á tu apoyo
El *ante mí* faltase de un notario.

Oh siglo de Saturno! En algun hoyo
Para siempre te hundieron. Ya no brota
De leche ni de miel ningun arroyo.

Sólo de ti nos queda la bellota;
Y yo sé quién comerla deberia
Mejor que pan de Meco ó de Grijota.—

Eh! sueños son de ilusa fantasía.
Fiel la historia esas fábulas desmiente
Que forjó la entusiasta poesía.—

No te hubieran hollado impunemente,
Mísera humanidad, tantos tiranos
Del Norte al Sur, del Este al Occidente,

Si incensando al poder con ambas manos
Encomiado no hubieran sus excesos
Viles y aduladores cortesanos.

Ni áun despues de hechos polvo nuestros huesos
La raza acabará de los Sinones
Y de los Júdas los traidores besos.

Este el lote será de las naciones
Si algun milagro celestial no arranca
Del corazon humano las pasiones.

Unos nadando en oro; otros sin blanca.....
¿Y embusteros no habrá, cuando este oficio
Se aprende sin cursar en Salamanca?

¿Quién yá de la virtud distingue al vicio,
Si almas sumidas en su lodo inmundo
Cubre tal vez el áspero cilicio?

¿Quién restituye la verdad al mundo,
Si el que mejor del prójimo se mofa
Filósofo se llama el más profundo?

¿Si aquel poeta que en sublime estrofa
Nos encomia la cándida inocencia
No daria por ella una alcachofa?

Qué más? El noble título de ciencia
Se arroga ya en el orbe la impostura,
Y sin cargo se ejerce de conciencia.

Su alianza el ruso al otomano jura,
Y más codicia el bósforo de Tracia
Que la amistad de un turco mal segura.

La falacia en un *quidam* es falacia.
La comete un ministro? hay *protocolo?*
Entónces se apellida diplomacia.—

El bien de su país le mueve sólo,
Y si al sármata engaña y al tudesco
Del dolo se defiende con el dolo.

¿Y á quién ofende en pabellon chinesco
El amistoso fraude cortesano
Precedido de opíparo refresco?

Quizá ese fraude del bifronte Jano
Cierra el templo feroz, y el que lo signa
Es buen padre tal vez, buen ciudadano;

Como el soldado de índole benigna
Fulmina ardiente bala matadora
Obediente á la bárbara consigna.—

Mas del orbe despótica señora,
Ello es que triunfa la mentira impune
Y con soberbios timbres se decora.

La mentira es el lazo que nos une,
Gracias al padre Adan. ¿Dónde hay un santo,
Dónde que sin mentir se desayune?

Miente la viuda con el negro manto;
Miente en su boca el funeral sollozo;
Miente en sus ojos el acerbo llanto.

Proponedla, si nó, gallardo mozo
Que consuele su tálamo desierto,
Y veréis su pesar trocado en gozo.

Miente ya el mercader ménos experto:
Miente el sello tambien con que atestigua
Que el tanto de arancel pagó en el puerto.

Miente casto rubor la cara ambigua
Del *dómine* que vive amancebado,
Y si oye decir *porra* se santigua.

Un pliego y otro de papel sellado
Con fehaciente rúbrica embadurna
Quien nunca tuvo fe ni lo ha soñado.

Y yo pondria á Elisa en una urna,
Cual ángel de virtud, si no supiera
Que es ave de reclamo, aunque nocturna.

Cuánta calva con riza cabellera!
Cuánta canosa greña reteñida!
Qué cabeza en Madrid no es embustera?

Finge cadera y pecho la escurrida,
Finge el color de sus mejillas rojo
La pálida coqueta presumida;

Y en la cara de Lúcas miente un ojo;
Que de cristal de roca es el izquierdo:
Á tanto, oh vanidad, llega tu arrojo!—

Oh! si algun dia los estribos pierdo,
No dirás, infernal Hipocresía,
Que te ladro cual gozque y no te muerdo.

Y ¡qué! ¿no fuera mengua y cobardía
Á tus veniales culpas solamente
Lanzar el dardo de la saña mia?

Qué! denuncio á la risa de la gente
El falso dengue, el *polisson* maldito,
El muerto rizo y el intruso diente;

¿Y no alzaré contra mayor delito,
De Juvenal la férula empuñando,
Hasta los cielos el airado grito?

Oh patria, patria mísera! ¿Hasta cuándo
Te insultarán hipócritas infames
Tu sacro y dulce nombre profanando?

¿Cuándo querrá Satan que no declames
Contra tanta perfidia al vago viento
Y lágrimas perdidas no derrames?

¿Cuándo será que un sátrapa avariento,
Con el público bien siempre en la boca,
Fije sólo en el suyo el pensamiento?

Númen de libertad! ¿Por qué te invoca
En insidiosa y pérfida proclama
Quien tus aras sacrílego derroca?

¿Por qué abrasado en tu divina llama
Se finge sin rubor el mal patricio
Que la anarquía y el desórden ama?

¿Hasta cuándo sufrir el artificio
Del que hoy pide congreso, instituciones....,
Y victoreaba ayer al *Santo Oficio?*

Tolerancia! igualdad!.... ¡Y á sus pasiones
Suelta la brida el que á tirano yugo
Quiere forzar las libres opiniones!

Honra tu nombre, pues al cielo plugo
La cadena romper que te oprimia,
Y no seas ni esclavo ni verdugo.

Si de la patria el bien sólo te guia,
¿Por qué tu brazo envilecer blandiendo
Las armas de la odiosa tiranía?—

Mas reprimir no es fácil al que, ardiendo
En patrio amor, tras luenga servidumbre
Ve derribado al despotismo horrendo.

Así tras de aparente mansedumbre
Traga la puente el Rin, la vega inunda
Y del monte amenaza á la alta cumbre.

Así el toro escapado á la coyunda,
Tal vez arremetiendo al que le uncía
Clava en su hermano el asta furibunda.—

Oh! ¡Luzca presto el suspirado dia,
Término justo al ansia generosa
Del que en la santa ley su gloria fia!

¡Oh cuánto tarda en resonar briosa
La voz inmune del prohombre libre,
Rota ya la mordaza vergonzosa! (*)

¿Cuándo, cuándo será que Astrea vibre
Inflexible su espada, y Manzanares
Pueda las glorias renovar del Tibre?

¿Cuándo será que en respetados lares
Se goce el ántes mudo ciudadano
Entonando patrióticos cantares?

Ah! no abriguemos la esperanza en vano
De unir al esplendor de la diadema
La libertad del pueblo castellano.

Y la discordia en su agonía extrema
Bramando lleve al fondo del abismo
De la ibera region el anatema.

(*) Se imprimió esta sátira poco ántes de abrirse las Córtes de 1834.

Y con la pura voz del patriotismo
No más en nuestros valles se confunda
El alarido atroz del fanatismo.

Sí, de bienes sin número fecunda
Ya resplandece la anhelada aurora
Despues de noche tétrica y profunda.

Y la misma faccion que ciega adora
Al ministro falaz que la fascina
Le arrancará la máscara traidora:

Ya no osará de inspiracion divina
Embriagado fingirse el druida torvo
Que cual vándalo roba y asesina:

Más espantoso que el asiano morbo,
No ya en vez del pacífico incensario
Blandirá de Mahoma el hierro corvo.

Ni convertido se verá el santuario
En bélico arsenal, ni en su recinto
Se albergará seguro el incendiario:

Ni un brazo, justo cielo! en sangre tinto
Bendecirá á la turba que enajena
De estúpido furor el ciego instinto.

En vano un alma de maldades llena
Esconderán dobladas las rodillas
Y los ojos clavados en la arena.

Tú, que feroces hordas acaudillas,
No eres quizá quien el sagrado nombre
Del Supremo Hacedor más amancillas.

Muestras al ménos el valor de un hombre,
Y el mismo arrojo que tu ruina labra
Quizá algun dia al universo asombre.

Maldito el que la mística palabra
Tuerce mañoso á rebelion injusta
Que á su oculta ambicion las puertas abra:

El que osa calumniar con frente adusta
Del Redentor del mundo la incruenta,
Dulce, fraterna religion augusta:

El que á la faz del público aparenta
Paz, mansedumbre; y sigiloso trama
La ruina del país que le sustenta:

Aquel que horrible tósigo derrama
Sobre el incauto pueblo penitente
Que celestial oráculo le llama.

Oh! no le creas, no: su lengua miente;
Que es el eco del Tártaro sombrío,
No intérprete de un Dios justo y clemente.—

Libres por dicha del contagio impío
Ministros hay en el cristiano templo
Que condenan tan ciego desvarío.

Postrado, absorto su virtud contemplo,
Si detesto al indigno sacerdote
Que de un Ópas traidor sigue el ejemplo.

Ah! sólo un iroques, un hotentote
Pudiera..... Mas mi mano se fatiga
De tanto sacudir el crudo azote.

Basta. Aunque más la punce y la maldiga,
El vértigo censorio de mi vena
¿Podrá del mundo desterrar la intriga?

La torpe Hipocresía que envenena
La humana sociedad ¿se irá al abismo
Sólo porque un poeta la condena?

¿Ahuyentaré del mundo el embolismo
Que es para tunos mil una cucaña?
No, no presumo tanto de mí mismo.

Alerta! diré sólo; que en España
De dia es flor la que de noche ortiga;
Y entre el grano se esconde la cizaña,
Y el que más te acaricia más te engaña.

VI.

LOS MALOS ACTORES.

.....Malè si mandata loqueris,
aut dormitabo, aut ridebo.

HORACIO.

Tambien á ti, farsante rutinero,
Ya púrpura, ya jerga te cobije,
Tambien á ti satirizarte quiero.

Tambien tu correccion el pueblo exige;
Que no es suya la culpa si á la escena
Amarga soledad hogaño aflige;

Que si bien en su bolsa ya no suena
Omnipotente el oro cual solia,
Gracias se den al Támesis y al Sena,

No de Terencio el arte esquivaria
Si la torpe desidia y la ignorancia
No apresurasen tanto su agonía;

Si en lugar de grotesca extravagancia
Campasen el donaire y el talento;
Si callase la ruda petulancia.

Yo, cuya pluma, con el noble intento
De vengar los ultrajes de Talía,
Aunque quizá fué vano atrevimiento,

Á la terca y fatal melomanía
Un dia vapuló, que intolerante
Á Inarco y á Alarcon escarnecia,

¿Cómo negar que al coro y al andante,
Y al tiple y al tenor y al *duettino*
Melpómene sucumbe vergonzante?

¿Ni cómo negaré que en el camino
Del hospital han puesto á los actores
Tanto poeta ruin, tanto pollino?

¿Cómo negar que zafios traductores
El buen gusto y la lengua corrompiendo
Profanan sin cesar los bastidores?

¿Cómo negar que el melodrama (*) horrendo
De uno y otro corral crudo tirano
Sólo se opone al *forte* y al *crescendo?* (**)

«¿Y por qué he de escribir en castellano,
Me dirá algun autor, si mato el hambre
Con exótico drama chabacano?

«Si á la seda prefieren el estambre,
¿Cómo derrotará sólo un ingenio
De tanto moscardon el fiero enjambre?

«¿Quién, pues no sé adular, quién el proscenio
Á mi humillado númen abriria
Aunque escribiera yo como Celenio?»—

Oh tiempos! ¡Oh infelice poesía,
Por la pobreza sólo cultivada
Y más pobre en España cada dia!

Oh suerte!.... Mas alguna inocentada
Quizá voy á decir. Punto y aparte.
Volvamos á la zurra comenzada.

Actor, si está en descrédito tu arte,
Aunque tuyo no sea el crímen todo,
Vive Dios que te toca mucha parte.—

Mas ya me da un amigo con el codo
Y exclama: «Tú á los cómicos te atreves!
Qué intentas, temerario? estás beodo?

(*) Así se llaman con fundamento en su original, por estar mezclados con música, é impropiamente han conservado este nombre entre nosotros, porque aquí se ejecutan sin ella, cierto género bastardo de dramas franceses, cuyas traducciones, por lo comun muy deplorables, han formado el repertorio favorito de nuestros teatros en la mayor parte del presente siglo.

(**) Han pasado seis años desde que esta sátira se imprimió por primera vez, y algunos más desde que se escribió. Despues acá hemos visto ejecutar mayor número de comedias originales; pero no todas tan afortunadas como lo exige la reforma del teatro español. *(Nota de la edicion de* 1851.)

«¡Ah, que enemigos mil fieros y aleves
Que maldigan tus versos te acarreas
Si la teatral república conmueves!

«Qué de quejas despues, qué de peleas!
Y ay de ti si se amoscan las actrices!
Quiera Dios que arañado no te veas.

«Pobres gentes! No son harto infelices?
Déjalos respirar. ¿En qué te ofenden
Para que así, cruel, los martirices?»—

Y, qué!, respondo yo, desde que emprenden
Su independiente y cómodo ejercicio
Á todo el mundo mofan y reprenden:

No hay un solo rincon, no hay un resquicio
Desde el alcázar regio hasta la choza
Que de su azote esconda al negro vicio:

Ora al señor que en maltratar se goza
Al fámulo cuitado, ora escarmientan
Al sucio avaro, á la liviana moza;

Ora los cuernos de don Gil ostentan
En el inmundo y bárbaro sainete
Que con mengua de Apolo representan;

Al honrado alguacil llaman corchete,
Garduña al escribano respetable,
Al barbero chismoso y alcahuete,

Al médico asesino abominable,
Al ventero ladron (qué atrevimiento!)
Frívola bestia al pisaverde amable;

Y por colmo de horror..... Aquí mi aliento
Desmaya. Oh santo Dios! ¡Hasta al poeta
Que les da de comer llaman hambriento!!!..

Por poco que frecuente la luneta
Ó asista á la modesta galería,
Quién no teme el rigor de su palmeta?

Cuando ejercen tan dura tiranía
Y el pueblo por sufrirla da dinero,
Y la aplaude tal vez con alegría,

¿No es muy justo que el látigo severo
De la sátira al fin consuele al mundo,
Pues de ella no les salva humano fuero?

Ni su vida privada furibundo
Á censurar me arrojo: no, á fe mia.
En su arte solo mi censura fundo.

Á todos Lucifer nos extravía;
Mortales somos todos, y..... Acabemos.
Yo no soy celador de policía.

Si los peligros de su estado vemos,
Acaso en su conducta más materia
De elogio que de culpa encontrarémos.

¡Cuántos murmuran de ellos en Iberia
Que habrian de esconderse en los desvanes
Si sus trapos sacasen á la feria!

Hay hombres deslenguados y holgazanes
Que en pasar á cuchillo se divierten
Damas, graciosos, barbas y galanes.

¡Cuántos, porque á Dorila no pervierten,
En su buena opinion (soez venganza!)
De vil calumnia la ponzoña vierten!

¡Cuántos..... Callad, callad, lenguas de lanza,
Ó distinguid al ménos del vicioso
Á los que dignos fueren de alabanza.

Silba al *actor*, oh vulgo caprichoso;
Sílbale, si es ramplon desaplicado;
Mas no al *hombre* persigas malicioso.

Nadie negarte puede que has comprado
De bufar y aplaudir el privilegio;
Mas tu imperio no pasa del tablado.

Silba á aquel que, cual niño de colegio,
Su papel balbuciendo deletrea
Y ensarta en cada voz un sacrilegio.—

Silba al otro que en torno manotea
Cual si importuna mosca le picara
Ó la esgrima enseñase á la platea.—

Silba á aquel que, figura de mampara
Más que sér animado, nunca el sello
Muestra de las pasiones en su cara.

Ó al que presume parecerme bello
Porque apoya la mano en la cintura,
La pierna estira y agarrota el cuello.—

Silba á la necia y frívola hermosura
Que á los afectos entregarse teme
Porque su lindo rostro desfigura.—

Rechifla, aunque se pudra, aunque se queme,
Al que despues de hablar inmóvil queda
Y de estúpida boca abriendo un jeme;

Ó al moduloso, que parece seda
Su lengua, y tanto pule que fastidia,
Y no dice el papel; que lo remeda;

Ó al que estudiar no quiso por desídia,
Y si acaso le dan su merecido,
Clama despues: parcialidad! envidia!

Aunque exceda en paciencia á algun marido,
¿Quién podrá ver con apacible gesto
Á un comediante esclavo de su oido?

Si el popular escarnio es tan molesto,
Si amor no tiene al arte que ejercita,
Déjelo de una vez: otro á su puesto.

Mas ¡ah, que en vano el público se irrita
Contra impasible histrion adocenado
Que ni el *víctor* le mueve, ni la grita!—

¿Y qué diré del simple que ha soñado
Llegar al *non plus ultra* del oficio
Porque una vez se vió palmoteado?

Si el pueblo te aplaudió como á novicio,
No fué, no, aprobacion; que fué indulgencia;
Ni siempre has de encontrarle tan propicio.—

«Mi padre fué galan.....»—Qué consecuencia!
No como el vírus suele emponzoñado
Se inocula á los párvulos la ciencia.

No basta, hijo de mi alma, haber mamado
Detras de un bastidor para endosarte
El renombre de cómico afamado.

Afuera el vano orgullo! Atarearte
Noche y dia sin tregua te es forzoso
Si distinguirte quieres en el arte.

Con la argentina voz y el talle airoso
Que natura te ha dado por hijuela
No se contenta el público ambicioso.

Tal vez alguna insípida mozuela
De ti se prende; mas si el patio brama,
Qué te vale un rincon de la cazuela?—

Tampoco á ti te olvido, amable dama
Que á la luneta miras sonriendo
En el lance más crítico del drama.—

Ni al que se juzga cómico estupendo
Porque arroja el pulmon á troche y moche
Y no hay quien de su voz sufra el estruendo.

¿Qué importa que te aplauda algun bamboche.....,
Por compasion tal vez; que está temblando
No cual vejiga estalles una noche?

¿Qué importa, si de ti va renegando
Quien sabe distinguir del talco el oro,
Del buen artista al graznador nefando?—

Otro...., (mala lanzada le dé un moro!)
Sólo cuenta sus cuitas á la orquesta,
Y no alzara la voz por un tesoro.—

Otro con cara tétrica, indigesta,
Áun hablando de amor regaña y grita
Si hace papel de coronada testa.

Qué! no es rey el que llamas no vomita?
Qué! todos son Nerones y Cambíses?
Ah! no, ni el justo cielo lo permita.

No fué un rey bonachon el padre Anquíses?
¿No supo simular sus intenciones
Con aparente dulcedumbre Ulíses?—

Otro con importunas contorsiones
Cual payaso en grotesca pantomima
Piensa mover del pueblo las pasiones.—

Otro, que al compañero en poco estima,
Robándole el ganado palmoteo,
Sin dejarle acabar se le echa encima.—

Otro declama con tenaz solfeo
Que los oidos sin piedad barrena,
Si no los cierra próvido Morfeo.—

Otro en medio se clava de la escena,
Y allí quieto se está como una silla
Hasta que el *mútis* deseado suena.—

Otro, que más que actor parece ardilla,
Ora se quita el guante, ora se rasca;
Ya escupe, ya se atusa la golilla.—

Otro desventurado se me atasca
En dos menguados versos que le tocan:
Y quién conjura entónces la borrasca?—

Otros tanto y tan gordo se equivocan,
Asesinando al pueblo y al poeta,
Que de un santo la cólera provocan.—

¿Y quién te sufre, gárrulo consueta,
Cuando regala tu pulmon robusto
Doble edicion del drama á la luneta?—

Ni á ti tampoco perdonar es justo,
Actor guadaña, que el papel mutilas,
Ya mutilado por censor adusto.

¡Oh tú que de impiedad á cien Atilas
Pudieras dar leccion!, ¿con qué derecho
Los versos que no entiendes aniquilas?

¿Qué te han hecho las musas, qué te han hecho,
Que arrancas á su templo tanta ofrenda?
Es acaso el Parnaso algun barbecho?

¿Qué dirias, cruel, si la merienda
Te cercenase á ti pinche golmajo?
Oh! castíguete Dios con grita horrenda.

Gemid, vates, gemid! Vuestro trabajo
Vive á merced de cálamo sangriento
Que aquí da de reves, allí de tajo.—

No culpo al que de largo *parlamento*
(Si hablar me es dado comical idioma)
Suprime dos renglones entre ciento;

Mas al autor consulte; que no es broma
La ajena propiedad, y mal su grado
No se atreva á sisarle ni una coma.

Si el juicio alguna vez ha decretado
Podar eterno drama impertinente
Cual si fuera acebuche enmarañado,

¡Cuántas por ser un cómico indolente
Relata su papel en esqueleto!
Mal haya quien tal hace y tal consiente!—

Ni ha de quedar impune el indiscreto
Que absurdo grito en los *apartes* alza
Aunque importe mil vidas su secreto.—

Ni al paso que mi voz de otros ensalza
El decoro, el esmero, á aquel perdono
Que abigarrado viste y zafio calza.

Ni absuelvo la impericia, el abandono
Del que en traje de persa ó de fenicio
Hijo se llama del argivo trono.—

Otro adolece, en fin, de torpe vicio
Para el cual fuera dulce y lisonjero
De Prometeo el hórrido suplicio.

Aquí de tus silbidos, mosquetero!
Ya llega. Duro en él! búfale! truena!—
Quién será?.... El temerario *morcillero*.

Óyele ripios mil en cada escena,
Y cuál un verso y otro á su albedrío
Con sandeces sin término rellena.

Calla, insulso bufon! detente, impío!
Por qué el decoro escénico quebrantas?
Cuándo bebiste tú del sacro rio?

¡Piedad del pobre ingenio á quien suplantas
Y pelando sus barbas de coraje
Cien veces te maldice y otras tantas!

Con un vocablo que tu lengua encaje
¡Adios la dulce rima, adios el metro!
El demonio que entienda tal potaje.

Délfico númen, abandona el cetro
Ó castiga á ese cínico payaso.
Exi foras, profano! *vade retro!*—

«Si de torpes hay número no escaso
¿No hay otros, me dirán, cuya pericia
Merece bien del español Parnaso?»—

Con ellos no hablo yo. Fuera injusticia
Confundir con el sandio, el rudo, el necio
Al que honra la dramática milicia.

Algunos hay cuya amistad aprecio,
Y áun los que el pueblo mira con enfado
Á compasion me mueven, no á desprecio.

Sí; que ningun actor nace enseñado,
Y no es moco de pavo, voto á cribas,
Gustar á gentes mil sobre un tablado.

Y no hay preces al fin, no hay rogativas
Para aplacar á un pueblo que á su antojo
Reparte los tronchazos y los vivas.

Ni al que nació desaborido y flojo
Mi pluma enmendará, si no le enmienda
Del formidable patio el fiero enojo.

Ni porque yo sin caridad reprenda
Y acá dé y acullá palos de ciego
Espero conseguir una prebenda.

Ni el interes me incita; que si llego
Á un librero chalan con mis borrones,
Seis reales me dará por cada pliego.

No hay que glosar mis rectas intenciones.
Sólo el amor del arte me espolea,
Y á nadie insulto yo con mis sermones.

Alguno habrá que plácido me lea,
Y acaso alguno me destine ingrato
Para envolver anis y alcarabea.

¿Y no seré yo un necio, un mentecato,
Si por no ser de todos aplaudido
Me atufo, me enfurezco, me arrebato?

Y al censor que prudente y comedido
De mis versos denuncie los errores,
No es justo que yo viva agradecido?

Pues aplíquense el cuento los actores.
Estudie el ignorante, pese á su alma,
Y procuren los buenos ser mejores;
Que no ganaron sin afan la palma
Un *Maiquez*, un *Garrik*, un *Kemble*, un *Talma*.

VII.

EPÍSTOLA MORAL

SOBRE LAS COSTUMBRES DEL SIGLO (*).

Á MI QUERIDO AMIGO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON VENTURA DE LA VEGA.

Oh siglo del *vapor* y del *buen tono!*
¡Oh venturoso siglo diez y nueve.....
Ó, para hablar mejor, décimonono!

Si alguna pluma cáustica se atreve
Á negar tus virtudes y tu gloria,
Yo la declaro pérfida y aleve.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,
Sea en la antigua edad, sea en la media,
Tantas acciones dignas de memoria?

(*) El asunto de esta composicion fué propuesto por la seccion de *Literatura* del *Liceo* de Madrid para el concurso de los *Juegos florales* de 1841, y el autor obtuvo el premio de la *Rosa de oro*.

¡Y qué saber! Si Dios no lo remedia,
Tendrá cada varon dentro de poco
Montada en su nariz la enciclopedia.

Mozuelo á quien ayer hacía el coco
Bestial pasiega, y sin ajeno auxilio
Ni andar podia ni limpiarse el moco,

Hoy desafía á Homero y á Virgilio,
Ó con él comparado, si gobierna,
Era un mal aprendiz Numa Pompilio.

Hay quien echa á Demóstenes la pierna
De la elocuencia gárrula prendado
Que aprendió en los cafés..... ó en la taberna.

Á otro basta nombrarle diputado,
Aunque su nulidad sea notoria,
Para que él se repute *hombre de estado.*

Hasta un pinche que en docta pepitoria
Perdices ó besugos condimenta,
De sabio alcanza ya la ejecutoria;

Que si á la parca víctimas aumenta
La ciencia culinar, sabrosa muerte
Es morir *con su sal y su pimienta.*

Escribir y crear es nuestro fuerte,
No hay poste ya sin cartelon impreso,
Ni prensa ociosa, ni punzon inerte.

¡Así se compran páginas al peso,
Pagando medio duro por arroba,
Para envolver los dátiles y el queso!

Uno invoca á las brujas en su trova;
Otro sigue á Aristóteles y á Horacio;
Otro pinta á los héroes con joroba;

Aquel pulsa la lira en un palacio;
Aquel otro rasgando la bandurria
Muestra en un bodegon su cartapacio.

Ya nos posea el júbilo ó la murria,
Á todos nos ataca esa manía,
Esa especie de métrica estangurria,

Y lo mismo en la dulce poesía
Que en moral, en política, en hacienda,
Nuestro estado normal es la anarquía.

«El genio por doquier se abre una senda.»—
Asentada esta máxima, ¿qué importa
Que ya ningun cristiano nos entienda?

Así tambien la muchedumbre absorta
Sus goces multiplica intelectuales
Con tantas coplas como España aborta.

Así quizá en los públicos corrales
Involuntaria risa nos asedia
Cuando ejecutan dramas sepulcrales,

Y hoy que tanto se *rie* en la *tragedia*
No es maravilla si se queja alguno
De que le hagan *reir* en la *comedia*.—

Mas dejando en su tema á cada unò,
Hugos y Tasos, Góngoras y Ovidios,
Decidme, y perdonad si os importuno:

¿Cuándo persas, ni sármatas, ni lidios
Hilaron tanto y tan delgado en esto
De acumular gabelas y subsidios?

Ello es verdad que con amargo gesto
Suspiran más de dos por un sistema
Que á lo justo reduzca el presupuesto.

Ello es verdad que rústico anatema
Fulmina audaz contra el avaro fisco
El pobre ganapan que cava ó rema,

Y cuando alza el orgullo un obelisco
Exclama en su dolor: ¡yo lo he pagado
Con la postrer oveja de mi aprisco!

Mas ¿quién es un pechero mal criado
Para meter impertinente el cuezo
En el *Sancta Sanctorum* del Estado?

Humille al suave yugo su pescuezo,
Y al sueño lo atribuya buenamente
Cuando el hambre le arranque algun bostezo.

Pues ¡no faltaba más!; ¡que un insolente
Su bienestar prefiera...., verbigracia,
Á las arduas cuestiones del Oriente!

Harto tiene que hacer la diplomacia
Si ha de avenir con el bajá del Nilo
Á un tal Abdul Mejid, sultan de Tracia.

Es grave la cuestion! Pende de un hilo
Si ha de ser del vecino, ó tuya, ó mia
La pesca del caiman y el cocodrilo.

Arreglemos primero á la Turquía,
No sea que del uno al otro polo
Arda la guerra asoladora, impía.

Á bien que *Metternich* se pinta solo,
Y *Pálmerston* es hombre que lo entiende
Para eso de enjergar un *protocolo*,

Y despues que conjuren aquel duende
Y al bajá y al sultan protocolicen,
Protocolizarán á los de aquende.

Oh! mármoles y bronces eternicen
Al que inventó tan linda panacea,
Aunque algunos ingratos la maldicen.

Lo que ántes en diez años de pelea,
En un par de semanas hoy se ajusta
Con polvos y papel, tinta y oblea.

Otorga el flaco lo que al fuerte gusta;
La guerra es ya de pura ceremonia,
Y aunque truene el cañon nadie se asusta.

Venga, dice el inglés, esa colonia,
Y el prusiano y el ruso y el austriaco
Se reparten el reino de Polonia.

Si esto no agrada al infeliz polaco,
Paciencia! Era mal clima la Siberia:
Mejor campa en el Vístula el cosaco.

Así en el archipiélago se feria
Á Oton un cetro, y á Coburgo en Flándes;
Así muere absoluto el rey de Iberia,

Y en su cartera así los hombres grandes
Del universo encierran el destino
Desde el hercúleo mar hasta los Andes.—

Acaso algun espíritu mohino
Más daño que á la pólvora y ál hierro
Atribuya al papel y al pergamino.

Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro
Ha de imponer al débil el potente,
Si le han de dar al cabo pan de perro,

Más vale pelear como valiente
Y á lo ménos salvar la negra honrilla,
Como dijo aquel príncipe excelente.—

Grosero error! Doblemos la rodilla,
Oh santo *Protocolo*, en tus altares.
Vítor!.... Eres la octava maravilla.

Y no porque á los bélicos azares
Sucedan los primores de la pluma,
Faltan héroes. Nos sobran á millares.

De tal renombre la grandeza suma
Apénas se otorgaba en otra era
Al audaz vencedor de Motezuma.

Hoy lo arreglamos yá de otra manera:
Proclamas y periódicos sin cuento
Conceden ese título..... á cualquiera.—

¿Y qué diré, oh Ventura; (que el momento
Ya llegó de nombrar el ciudadano
Á quien mi carta dirigir intento)

¿Qué diré del prodigio sobrehumano
De valer hoy millones los billetes
Que ayer menospreció todo cristiano?

Ve á la *Bolsa* y, sin miedo á los corchetes,
Verás improvisar su bienandanza
Á quien sabe mover los cubiletes.

¡Doloso cebo al necio Sanchopanza
Á quien sepulta en súbito naufragio
Viento falaz que le auguró bonanza!—

¡Maldito sea, exclamarás, el agio,
Peste de las modernas sociedades,
Más fiera que el bubon en su contagio!

¡Dichosas las pretéritas edades
Do fué desconocido! ¡Á buen seguro
Que lo sufrieran Jérjes ni Milciádes!—

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro
De ser ministro, di, y en el erario
No hallar para un remedio un peso duro?

Oh! no cabe sistema tributario
Que iguale ni con mucho al arte eximia
Que convierte el papel en numerario.

¿Y cómo reprobar la nueva alquimia
Cuando con ella el alto *financiero*
Si no salva al estado..... lo vendimia?

¿Y qué importa que gima el pueblo entero
Miéntras jugando al *alza* y á la *baja*
La *bursátil* legion náda en dinero!

Que no á todos es dable la ventaja
De comprar al futuro y al contado
Sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambon, desventurado,
Que paga una primada en cada *prima*
¿Quién le manda meterse en tal fregado?—

Pero aunque esta verdad nos cause grima,
El maldito interes es una plaga
Que nunca el hombre se echará de encima.

Yo mismo, mal coplero que, á la zaga
Del Venusino que ilustraba al Lacio
En dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador rehacio
De Rioja insigne, cuya docta pluma
Dió á la hispana region segundo Horacio,

Oso epistolizar (audacia suma!)
Y en vano forcejeo con la carga
Que ya mis hombros frágiles abruma,

Cuando escribo estos versos de botarga,
Y con algo de miel los elaboro;
Que á secas la verdad es muy amarga,

No de gloria fugaz al almo coro
Demando la merced: sólo me impulsa
La golosina..... de la *Rosa de oro:*

Y aunque peque mi sátira de insulsa,
Me quedaré más frio que la nieve
Si el adusto areopágo me repulsa.—

Mas, por si tal ocurre, quiero en breve
Dar á mi carta fin; que es ya prolija
Y tal vez hoy se lean ocho ó nueve.

Así, aunque mucho queda en la balija,
Adios, Ventura amable: siempre tuyo,
Como sabes..... *et cétera*....., y concluyo
Ántes que el auditorio me lo exija.

VIII.

LA MANIA DE VIAJAR.

EPÍSTOLA DIRIGIDA EN JULIO DE 1845

Á MI AMIGO Y PADRINO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MARIANO ROCA DE TOGORES,

MARQUÉS DE MOLINS.

No sé si de Alicante ó del Provencio
Rimado me enviaste un cartapacio
Y culpaste de paso mi silencio;

Mas, lo juro por Píndaro y Horacio,
Culpa es tuya, Mariano, que no mia,
Si en el silencio he sido tan rehacio.

Si mi afecto una epístola te envia,
Para que no se pierda en el correo
¿Qué sobrescrito, di, será su guia?

Hoy en las calles de Madrid te veo,
Y eres mañana, nómada versátil,
Vivo traslado del *errante hebreo*.

Más vario que el termómetro *bursátil*,
Ya te alberga el fragoso Maestrazgo,
Ya en Elche comes amarillo dátil.

No hay dia en que no pagues el portazgo,
Y sólo para postas y mesones
Necesitas un pingüe mayorazgo.

Astro de eclipses mil y aberraciones,
Si sospecha *Aragó* dónde amaneces,
Qué *Néwton* me dirá dónde te pones?

¿Á qué resorte mágico obedeces
Que, si incrédula vista acude al tacto,
Fantástica vision desapareces?

No ha mucho, si el informe ha sido exacto,
Que en un ferro-carril viajar te han visto,
Que es viajar poco ménos que en abstracto.

Cuando te hacía yo comiendo pisto
Del edetano Turia en las orillas,
Camino de París ibas tan listo,

Y ya apénas distabas veinte millas
De la antigua Lutecia, cuya corte
Tantas encierra y tantas maravillas.

Pero el gas que impulsaba tu transporte
¿No pudo trasegarse á tu cabeza
Y virarla al Oeste desde el Norte?

Miéntras «París» mi sobrescrito reza
Quizá en Liorna ó en Ginebra te halles,
Quizá en las lomas de Úbeda y Baeza,

Ó al ménos en los atrios de Versalles,
Á fuer de buen patriota recordando
La rota del frances en Roncesvalles.

Mas me ocurre una idea. Si te mando
La carta «Á don..... *et cætera*...., en el mundo»,
Tú la recibirás..... Dios sabe cuándo.—

Y ahora ¿qué te diré? Yo tan fecundo
Un dia como el vate que en el Istro
Lloró de Octavio el ceño furibundo,

Apénas si figuro en el registro
Del Parnaso español, mi amor y el tuyo,
Desde que *gaceteo y administro* (*).

En vez de estrofas, *tórculos* construyo,
Y *en prensa* dia y noche, mal pecado!
Al *plectro* el expediente sustituyo.

De *letras* por doquiera bloqueado,
Sólo ya las conozco por el *tipo:*
Mi númen no es ya *Apolo;* es el *Estado;*

Y aunque lo rija el que escribió el *Edipo,*
El *Estado* es prosaico aquí y en Ásia.
Y yo de su influencia participo.

Háblame de *glosilla y atanasia*
Y de alternar edictos y decretos
Con noticias de Chile ó de Circasia;

Mas no de versos fáciles, discretos,
Qué sabe Dios, Mariano, lo que sudo
Para hacer esta ristra de tercetos.

¡Feliz tú á quien destino ménos crudo
Deparó venturosa independencia!....
(Y no lo digo, á fe, porque eres viudo.)

¡Dichoso tú que sin real licencia
Puedes ser perdurable parroquiano
De todo conductor de diligencia!

Yo tambien lo que resta de verano
Esquivara el rigor de Febo intonso
Léjos de este bullicio cortesano;

Ya fuera mi mansion San Ildefonso,
Ya el templo insigne dó á la pompa augusta
Hunde en la nada fúnebre responso.

(*) Cuando el autor escribió esta sátira tenía á su cargo la administracion de la Imprenta Nacional y la direccion de la *Gaceta de Madrid.*

Que es cosa natural y á todos gusta
Como el caliente hogar en el invierno
Buscar el fresco en la estacion adusta.—

Mas ¡cuántos necios hay, Dios sempiterno,
Cuántos que por huir del purgatorio
Se meten de rondon en el infierno!

Dejando aquí su holgado dormitorio
Arrienda á peso de oro una zahurda
En un mal lugarejo don Liborio.

Hosca patrona con su saya burda
Le sirve, que no sabe entre sus manos
Distinguir la derecha de la zurda.

Ántes que Dios alumbre á los humanos
Le despiertan los perros, las gallinas,
Las moscas, los chiquillos, los marranos.

Bigardos que apuntalan las esquinas
Ve sólo por la calle, ó mutuamente
Matándose la caspa las vecinas.

Sale de casa con el fresco ambiente
Del alba matutina, y cuando torna
Le tuesta el Sol despótico, insolente;

Que sin un mal arbusto (es mucha sorna!)
Vive contento el poblachon grotesco
Cuando el Sur con su aliento le abochorna.—

Hay un jardin cuyo apacible fresco
Puede ofrecer á tus ardores tregua,
Y tiene estanque y pabellon chinesco;

Pero dista lo ménos media legua,
Y pasarla pedestre es necesario
Ó al duro trote de alquilada yegua.—

¡Y vivir dia y noche solitario
Ó someterse al obligado trio
De fiel de fechos, cura y boticario!....

Y qué se come allí? Pesca? No hay rio:
Caza? Á Madrid por ella si la quieres:
Fruta? El año es estéril y tardío.—

Mas si deseas rústicos placeres,
Sál al campo y verás cómo prodiga
Sus tesoros en él la madre Céres.

¡Oh qué recreo la dorada espiga
Ver, y girando el pedernoso trillo,
Y el merodeo de afanosa hormiga.....,

Si este solaz bucólico y sencillo,
Que admiro yo..... en Virgilio y en Valbuena,
No fuera precursor de un tabardillo!

Mas quien, mártir sin gloria, se condena
Á pasar más trabajos que Tobías,
Con su pan se lo coma norabuena.

Tiene la moda, á fe, raras manías!
¿Qué dirian los padres de mi abuelo
Si volvieran al mundo en nuestros dias?

Contentos con su hogar y con su cielo,
Sólo usaban la mula y la gualdrapa
Para dar un vistazo á su majuelo,

Y apénas conocian por el mapa
La corte del austriaco y la del ruso,
Los dominios de Argel y los del Papa.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.
Ya español que no viaja se denigra.
Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se ve, como siempre aquí peligra
Media nacion si triunfa la otra media,
Cuando descansa Pedro, Anton emigra;

Y como dura tanto esta comedia,
En peripecias trágicas fecunda,
Sed de viajar á todos nos asedia.

Quién va á Cestona, quién á la Borunda;
Éste lleva al Molar su cataplasma;
Aquel sus nervios á la mar profunda;

Y miéntras otro en *Pau* se cura el asma,
Á la Suiza un *simplon* su viaje emprende
Y al ver á su *tocayo* se entusiasma.

Manda el buen tono caminar allende
Los riscos del selvoso Pirineo:
Á Lion, á París, á Lila, á Ostende;

Que es chabacano y mísero el deseo
Del que sólo camina hasta Segovia
Ó cuando más se aleja hasta Bermeo.

Aunque á Berlin no llegue y á Varsovia,
¿Qué dama de este título es ya digna
Si no ha pasado *el puente de Behovia?*

La *leona* que falta á la consigna,
Porque el oro no cuenta en abundancia,
Á esconderse en Buitrago se resigna;

Y por salvar, pueril extravagancia!
La negra honrilla, escribe en la tarjeta:
« Fulana se despide para *Francia.* »—

¡Y tan mal á la España se interpreta
Que la tildan de pueblo *estacionario,*
Comparable á lo sumo con Damieta!

Sin contar tanto viaje involuntario,
Desde Junio á Setiembre, largo ó corto,
Quién no traza en Madrid su itinerario?

Hay quien dice: esta tarde me transporto
Del barrio del *Barquillo* al de *Moriana,*
Ya que no puedo á Málaga y Oporto.—

¿Y no vive viajando hoy y mañana
El asiduo parásito que hambriento
Siete mesas invade á la semana?

¿Qué hacen sino viajar á todo viento
Tanta *movilizada* pelandusca
Y pillos y tahures más de ciento?—

Basta. Sin duda mi razon se ofusca.
El placer inocente de los viajes
No merece una sátira tan brusca.

Para algo se inventaron los carruajes,
Y á mozas de posada y postillones
No fuera justo cercenar sus gajes.

Mueva pues todo el mundo los talones,
Ya que la humana vida es *transitoria*;
Y si aquí nos da vuelcos y ladrones,
Dios arriba nos dé su santa gloria.

IX.

EL ANÓNIMO.

Aborto infame de la negra envidia,
Yo te maldigo, *Anónimo* cobarde,
Pérfido áun á ti mismo en tu perfidia;

Que nunca de tu triunfo harás alarde,
Ó dejas de existir si el hondo arcano
Ve á tu pesar la luz temprano ó tarde.

¡Y Dios permite que felon villano
Con ingrata labor la pluma fuerce
Contra el usado giro de la mano!

Mas quien péñola y mano así retuerce
Harto muestra el atroz remordimiento
Con que su industria tenebrosa ejerce.

Triste el placer que nace en el tormento!
¡Miserable el artífice que duda
Si le herirá rebelde el instrumento!

Con estéril afan trasnocha y suda;
Y en calma yace el indefenso blanco,
Y él tiembla al disparar flecha sañuda!

Si la cara mostrase al aire franco
Pudiera ser que, en pago del insulto,
Del brazo aleve se quedase manco.

Bien hace si no fia en el indulto;
Mas ni en el mal que avieso premedita
Deleitarse podrá guardando el bulto:

Luego es traicion inútil y gratuita
La suya, y revolcándose en el cieno
El reptil de más noble se acredita;

Que cuando muerde descuidado seno
Suya es la lengua al fin con que iracundo
Filtra en la humana sangre su veneno;

Y tras de un picotazo da el segundo,
Y en buena lid la indignacion arrostra
De quien puede aplastar su cuerpo inmundo.

¡Hombre que hoy se enpareda cual la ostra
Para herir á mansalva á un individuo,
Mañana ante sus piés la frente postra;

Y torpe histrion y adulador asiduo
Miéntras aguza el ponzoñoso dardo
Mendiga de sus platos el residuo!

Por dicha ya el *Anónimo* bastardo
Tanto su filo embota con el uso
Que semeja á la espada de Bernardo.

Si uno al leerlo se acongoja iluso,
Arrojándolo al sucio basurero
Ciento se mofan del libelo intruso.

No en dar con un papel tósigo fiero
El ocio engaña, nó, quien fuerza y brio
Tiene para asestar golpe certero.

Mas tál á quien no da calor ni frio
De enemigo tan cauto en su ojeriza
El necio y jactancioso desafío;

Tál á quien no acobarda una paliza
Miéntras sólo en torcidos caracteres
Su adversario traidor la simboliza,

Si indigno soplo amarga sus placeres,
Tiembla y en cada informe garrapato
Le punzan mil agudos alfileres.

¿Quién duerme en paz si en suculento plato
Teme que seducido el cocinero
Le aderece un funesto asesinato?

¿Quién si le obliga el delator artero
Á confundir misántropo y adusto
Al amigo falaz con el sincero?

Poetas que inventais á vuestro gusto
De las Danáides el botijo roto,
Y el potro, que no lecho, de Procusto;

Los que movido habeis tanto alboroto
Con el buitre que saja á Prometeo
En presencia de Láquesis y Cloto;

Decidme si no es digno del Letèo
El horrible suplicio de que os hablo....,
Amén del real que cuesta en el correo.

Y *Dante* te olvidó siendo del diablo
Obra maestra, *Anónimo* precito!
Vale todo un infierno este vocablo.

Y no hay ley que prevenga tal delito!
¡Y no hay para el bribon que lo perpetra
Un asno, una coroza, un sambenito!

Portador de un embuste en cada letra,
Más daño hace tal vez que guerra ó fuego
En la casa infeliz donde penetra.—

«Podré ahuyentar su dicha y su sosiego,»
Diria un embozado libelista,
Si osara hablar; «mas ¿con embustes? Niego.

»Larga es de los *Anónimos* la lista
En que se miente á roso y á velloso;
Mas yo de la verdad sigo la pista.

»Decirla es sin embargo peligroso,
Y al débil, si el *Anónimo* condenas,
Entregas á merced del poderoso.»—

Error! Ni aquí, ni en Roma, ni en Aténas,
Ni ayer, ni hoy, ni jamás el oprimido
Ha roto con pasquines sus cadenas;

Que, ó no llegan del déspota al oido,
Ó entre el fausto y la crápula insolente
Los sentencia al desprecio y al olvido.

Pregunta á aquel esgüizaro valiente
Que de *Gésler* el gorro escarneciendo
El yugo sacudió de Austria potente;

Pregunta al siciliano que tremendo
Al resonar el consabido salmo
Hízole coro con marcial estruendo;

Y á aquel que, convertido por ensalmo
De idiota en héroe, al violador Tarquino
No dejó del imperio un solo palmo;

Pregúntales si *Anónimo* mezquino
El arma ignoble fué con que su diestra
Abrió á la libertad ancho camino.

Cuando á la luz del cielo no se muestra,
La verdad, hija suya, se denigra.
Ó calla, ó sal osado á la palestra.

No la ama, nó, quien vergonzante y pigra
La arrastra por vereda tortuosa
Pensando en si peligra ó no peligra.

La verdad *verdadera* es animosa,
Manteos de murciélago rêhusa
Y á la escuela no va de la raposa.

Pícaro siglo que de todo abusa!
Su faz ostenta la procaz mentira,
Y la santa verdad irá á la *inclusa*?—

«Pero el amor del bien tal vez inspira
Esa cautela que tan rudo acento
Hoy arranca á las cuerdas de tu lira.

»Tal vez una verdad dicha con tiento
Excusa al hombre honrado una desgracia
Y consigue de un tuno el escarmiento.

»¿Culparás que mi *anónima* eficacia
De un contador voraz liberte al fisco
Por él robado con impune audacia?

»¿No quitaré la máscara á Francisco,
Que siendo un malhechor de tomo y lomo
Ve alzar á su *virtud* un obelisco?

»¿He de sufrir que el cándido Jeromo
Tanto alabe á su *púdica* consorte,
Si sé que se la pega y cuándo y cómo?»—

¡Oh! ¿Y sabes si denuncias en la corte
Las rapiñas de lobo *financiero*
Á quien un tanto cobra del importe?

Si el pueblo á algun malvado trapacero
Estatuas funde y monumentos labra
Cual Roma un dia á Tito y á Severo,

Calla y déjalo estar, hijo de cabra;
Que hoy á un ídolo humilla el incensario....,
Y mañana con él le descalabra;

Y, pues que tenga alguno es necesario,
Quizá en el cambio pierda más que gane
Si Juan releva á Pedro en el santuario.

Y ¿qué te importa á ti, cabeza inane,
Que, aunque la suya acuse á don Sempronio,
Con su ventura conyugal se ufane?

Pues ¿no ves, amanuense del demonio,
Que ó da golpe cruel ó golpe en vago
Quien se mete á infernar un matrimonio?

Ó sabe ó nó un marido que el halago
De su mujer le usurpa un mozalbete
Miéntras él hace viajes á Buitrago:

Si lo sabe (y de diez lo saben siete),
Pierdes papel y tiempo; si lo ignora,
Le asesina tu *anónimo* billete.

Al abrir él los ojos en mal hora
Caerá de su beato Paraíso....,
Y no se enmendará la pecadora!

Que rete á su rival será preciso;
No sin pena tal vez, porque es amable
Si los hay en el mundo el don Narciso.

Y como barco sin timon ni cable
En mar bravío, sin defensa, oh grima!
Su busto entrega al enemigo sable;

Que él lego, y el galan docto en la esgrima,
Bien puede ser que, amén del cornificio,
Horrendo chirlo en la nariz le imprima.

Univ. of [illegible] Library

Y enredado en los trámites de un juicio
Él sufrirá la pública chacota
Ántes que ella la pena de su vicio.

Y en vano, en vano su indeleble nota
Pretenderá borrar el desdichado
Con autos de la Audiencia ó de la Rota.—

«Dias ha con el dedo señalado,
Á jovial cuchicheo daba asunto
En teatro y café, tertulia y Prado.»—

Y qué? La misma mella que á un difunto
Le hacía, venturoso en su ignorancia,
Servir de mofa al universo junto.

Tal vez con inocente petulancia,
Satirizando él mismo á sus cofrades,
Convertia las pullas en sustancia.

Cuando de error tan dulce le disuades,
Á pretexto de hacerle un beneficio
Cometes la mayor de las maldades.

Ay! ¿no es triste merced, flaco servicio,
Excitarle á dudar si el predilecto
Benjamin es auténtico ó ficticio?

Le oyes clamar con paternal afecto:
«Qué mono! un serafin!.... he aquí mi obra!
Su rostro no desmiente al arquitecto!»

¿Y no te duele su mortal zozobra
Si, por ti descubierta la maraña,
Pierde esa fe que nunca se recobra?

Es caridad, por Cristo! bien extraña
Hacerle ver que le semeja el niño
Cual se parece un huevo á una castaña.

Ni á lastimarme del *papá* me ciño.
¿No consideras que el muchacho tiene,
Si uno en el nombre, dos en el cariño?

No un soplo que sus dias envenene
Saque por tu oficiosa tontería
De su dichoso engaño al pobre nene.

Ay! de rubor su frente no cubria
Amando al sandio padre putativo;
Que su puro candor salvo le hacía.

Pero ¡trocar por él, chivo ó no chivo,
Otro que, aunque en secreto lo declare,
Por tal no consta en parroquial archivo!....

Y, como el hombre al fin nò es el que pare,
Caviloso quizá no le prohije
Y en su triste orfandad le desampare.

Con harta causa el mísero se aflige.
Ayer, oh peripecia! tanto mimo;
Y hoy ¿á quién colgaremos este dije?—

Vuelvo al *papá* y el vástago suprimo.
¿No tiemblas al pensar que el sustituto
Era tambien su tutelar arrimo?

¿Qué olivar ni qué viña dió más fruto
Al sudor del colono que su boda?
Por qué llegó á intendente siendo un bruto?

¿Quién hizo de su casa una pagoda,
Con tanta y tanta ofrenda enriquecida,
Y á su mujer la reina de la moda?

«¡Ay, dirá con conatos de suicida,
Confunda Dios al temerario amigo
Que rasguñó esta carta aborrecida!

»¿Qué le hice yo para chocar conmigo?
Abrevado de penas y sonrojos,
De culpa ajena sufriré el castigo.

»Si es tarde yá para poner cerrojos
Á mi robado honor, ¿por qué la venda
¡Sólo para llorar! rompen mis ojos?»

Ó bien, siguiendo la trillada senda,
Al chisme y al chismoso hará una higa
Por no perder tan cómoda prebenda.

Así, menguado fruto de tu intriga
Siempre habrás de sacar, pues es forzoso
Que el lector te desprecie ó te maldiga.—

¡Quién te dijera que instrumento odioso
Fuese, oh Cadmo, á un traidor de vil ralea
El arte que inventaste prodigioso!....

¡Y áun quieres achacar accion tan fea
Á falso amor del bien! Mientes, canalla:
No cabe en ti tan generosa idea.

Cuando tu falsa indignacion estalla
Contra aquel aduanero que escamota
Cien fardos de tabaco y de quincalla,

Su vacante codicias, mal patriota,
Y no el bien del Estado te propones
Sino agotar la mina que él explota.

Al poderoso injurian tus renglones
Porque acaso anhelaste su privanza
Y él te echó de su casa á puntillones.

Bajo, vil y soez en tu venganza,
Denuncias la flaqueza de Belisa
Porque frustró tu lúbrica esperanza;

Y osado fuera un hombre de tu guisa
Á vulnerar con falso testimonio
Timbres de Porcia y lauros de Artemisa.—

Otra vez y otras mil doite al demonio,
Sierpe de tinta, *anónimo* libelo,
Y quien no te abomine es un bolonio.

Arte que no inventara *Maquiavelo*,
Yo á las mayores plagas te comparo
Que fulmina la cólera del Cielo.

Impalpable, invisible, el gesto avaro
Tu ruin adepto esconde; y ¿qué sibila
Nos dirá si es Crisóstomo ó Jenaro?

Así hasta Gibraltar desde Manila
Vuela en miasma sutil hórrida peste
Que jóvenes y viejos aniquila:

Así el Céfiro blando del Oeste
Súbito cede al ímpetu del Noto
Que á conjurar no basta el arcipreste:

Y así, en fin, por sendero oscuro, ignoto,
Miéntras incauto el hombre se solaza,
Lleva su sorda zapa el terremoto
Que ciudades y montes despedaza.

X.

Á UN PRETENDIDO RETRATO DEL AUTOR, Y AL AUTOR DEL PRETENDIDO RETRATO.

Mientes! *Tú* no eres *yo*. Mientes, bellaco!
Pudo ser el de Géstas ese gesto,
Pudo ser el de Júdas ó el de Caco;

Mio? Jamás! Lo juro y lo protesto;
Y para dar mi nombre á tal blasfemia
Ni en la Instituta hay ley ni en el Digesto.

Pregunten en mi casa, en la Academia,
En el café, en el Prado si mi cara
Espanta como el trueno ó la epidemia.

No es que blasone yo, Dios me librara!
De venusto y donoso y pulcro y lindo;
Mas ¿figura de proa ó de mampara?....

No á las deidades del sublime Pindo
Culto daria tan aciago busto
Que ruibarbo destila y tamarindo.

Cuándo fuí yo tan áspero y adusto?
¿Cuándo fuí tál que la mujer encinta
Se exponga al verme á malparir del susto?

¿Quién reconoce en tan aviesa pinta
Al que, si no presume de Narciso,
Tierno fué, y lo es aún, como un Aminta?

Á hombre encarado así fuera preciso
Que Pedro, sin más trámite, la puerta
Tapiara del celeste Paraíso.

Y una vez la impostura descubierta,
¿Será mucho un porvida á cada rasgo
Y por cada faccion una reyerta?

Español ó frances, suizo ó pelasgo,
¿No he de llamar calumniador infame
Al que así me transforma en fiero trasgo?

¿He de sufrir sin que á los cielos clame
Que un temerario á engendro tan aleve
Manuel Breton de los Herreros llame?

¡Cómo! ¿justicia habrá para el que leve
Injuria en una accion ó en un vocablo
Á inferir á su prójimo se atreve,

Y no para el que en público retablo
Tal á un vecino honrado desfigura,
Que no osaria prohijarle el diablo?

¡Feliz yo si tan ruin manufactura,
Ya que mi cara nó genuina y propia,
Fuese de ella mordaz caricatura!

Siquiera al troglodita de la Etiopia
El maligno pintor me asimilase,
Pudiera brujuleárseme en la copia.

Nadie contra el pintor pide un *ukase*,
Que, áun ridiculizándole en estampa,
Le distingue entre el vulgo de su clase;

Y hay más de un presuntuoso que se alampa
Porque su oscura faz caricaturen
Si así el mochuélo entre los cisnes campa.

Mis defectos propalen y censuren;
Lleven hasta la hipérbole la mofa,
Mas no, sin ton ni son, me desnaturen.

Pues no me juzgo de mejor estofa
Y á un rey he visto convertido en pera,
Hagan de mí una col ó una alcachofa;

Mas ó diga: he pintado una quimera,
Ó el pintor en la que haga á su capricho
Deje algo de mi cara verdadera;

Y no se diga de él lo que se ha dicho
Del que al pié de sus torpes mamarrachos
Ponia: este es un gallo; este es un micho.

Rian de mí en buen hora los muchachos,
Pero rian de *mí* cuando en petacas
Me vendan ó aleluyas los gabachos.

Cuando á la feria mis facciones sacas,
Pintor, yo no te pido que me lóes
Ni que indulgente seas con mis macas.

Tengo una que ni Celso ni Averróes
Pudieran corregir; la que siquiera
Me iguala en esto al inmortal Camóes:

Y el pincel detractor ¿quién lo creyera!
Hasta en la ausente luz me falsifica
Trasladando el eclipse á la otra acera.

Porque cargue en lo feo no me pica,
Que fuera necio y femenil orgullo,
Quien me forja esa faz con que trafica.

Esopo (es ya verdád de Perogrullo)
Romo, giboso y de infeliz pergenio,
No brindaba de amor al blando arrullo.

Lindos no fueron Alarcon, Celenio,
Ni otros cien que á la cumbre del Parnaso
Se alzaron en las alas de su genio.

Mas algo de ese genio nada escaso
Hubo de transpirar; algo el oculto
Fuego brilló á traves del tosco vaso.

Yo, mediocre poeta, no en mi bulto
Pienso escrito llevar *Deus in nóbis;*
Pero ni soy feroz, ni soy estulto;

Y tanto á mí semeja el *coram-vóbis*
Con que cual *vera effigies* se me vende
Como á Ataúlfo, ó Recesvinto ó Clóvis.—

Pero el que tanto con su brocha ofende,....
Al arte más que á mí, no es compatriota
Sino un *qüídam* anónimo de allende.

Y es maravilla que fandango ó jota
Bailar no me haga en traje charanguero
Con un trabuco al márgen y una bota;

Que, ya sea rufian ó caballero,
Para pintor de extránjis sólo un tipo
Tiene el pueblo español: el *guerrillero*.

Y mienten; que, aunque yo no participo
De tan precioso dón, hay aquí talles
No indignos de Timántes y Lisipo;

Y si España en los campos y las calles
De horribles cataduras no escasea,
Hartas hay más allá de Roncesvalles.

No es español quien tan vitanda y fea
Me la atribuye á mí: del mal el ménos;
Ni habrá español que tan bestial me crea.—

¿Mas quién con ojos, ay! miró serenos
Otra profanacion ruda, inaudita.....
Y esta no hay que achacarla á los ajenos!

Mi humilde cara al fin, fea ó bonita,
Porque algun Orbaneja la adultere
Poco al lustre español pone ni quita;

Pero que á un hombre excelso se vulnere
Hasta el punto, oh dolor! de que su rostro
En despreciable trasto degenere,

Es atentado atroz que ni Cagliostro
Osara concebir, y á su memoria
Herido en cuerpo y ánima me postro.

Aquel *Fénix* de España, cuya gloria
No es ignorada ya ni del más drope;
Tal le encumbra en sus páginas la historia;

El mimado de Clio y de Caliope
Y Talía y Melpómene y Erato;
Lope de Vega, en fin; *Lope*, el gran *Lope*,

Largo tiempo, oh baldon! oh desacato!
De molde de pelucas ha servido
Comprado no sé á quién en un barato.—

Cuenta al honrado artífice no pido
De aplicar á tan sucio ministerio
El busto de aquel hombre esclarecido.

Ignoraba que hacía un vituperio
Al poeta amenísimo y fecundo
Que con su nombre llena el hemisferio.

Culpo, sea quien fuere, al que de inmundo
Interes arrastrado hizo á sabiéndas
Tráfico vil del vate sin segundo.

¡Tú, *Lope* mio, tú por esas tiendas
Sirviendo de irrision al transeunte!
Así han hecho de ti carnestoléndas!

¡Tú con bucles cosidos á pespunte
Sobre esa frente que de lauro Febo
Ciñó y de nardo y rosas Amatunte!

¡En guisa tú de frívolo mancebo
Ostentando risibles papillotes
Sobre greñas robadas al Erebo!

¿Quién de tu ingenio las preclaras dotes
En ese maniquí reconociéra
Que ya sirvió para dos mil cogotes?

Cabe suerte más triste y lastimera?
¡Peladas viera yo todas las nucas
Ántes que befa tál de ti se hiciera!

De estúpido acusando á Juan, ó Lúcas,
Es frase proverbial entre españoles:
«Soberbio molde para hacer pelucas!»

Vista pues la ruindad de tres bemoles
Que al buen *Lope* injurió, la que me ensaña
No vale, á la verdad, tres caracoles.

No como quiera al público se engaña,
Y quien por muestra tan soez me busque,
De fijo no me encuentra; no me araña.

No más la ciega cólera me ofusque,
Que habas cuecen abondo en todas partes,
Y mi oracion no pase del *¿ Quousque.....*
Contra ese *Catilina* de las artes.

FABULAS.

I.

EL MONO Y EL BUEY.

Asomado al mirador
De la caprichosa Ines,
Un mono, que es su delicia,
Así interpelaba á un buey:
«Torpe y rústico animal,
Cuya innata pesadez
Es proverbial, sólo en ella
Tu timbre está y tu poder.
Y con ser tanta, es aún
Más grande la estupidez
Con que tu cerviz robusta
Al yugo humillada ves.
Ora chillona carreta
Arrastras, ¡donoso tren!
Y con ella ricas viandas
Que tú no habrás de comer;
Ó bien de negro carbon
Cien arrobas y otras cien;
Del carbon á cuya lumbre
No calentarás la piël.
Ó por un gañan guiado,
Tosco y pesado tambien,
Surcas árido barbecho
Nueve horas al dia ó diez.

Y el premio de servidumbre
Tan irritante ¿cuál es?
Dormir en establo inmundo,
Y al raso más de una vez;
Y tres meses mantenerte
Con grama ó con alcacer,
Y con heno seco y duro
Los nueve restantes. Bien!—
Cierto, más holgado vives,
Aunque no mucho, á mi ver,
Pues á cadena perpetua
Condenado estás.—Y qué?
No por castigo la llevo,
No por sentencia de un juez,
Sino porque valgo mucho
Y no me quieren perder.
¿Qué me importa una cadena
De cinco varas ó seis;
Si con ella libremente
Los brazos muevo y los piés?
Mira cómo me columpio,
Salto y brinco á mi placer,
Y abanico á mi señora,
Y casco y mondo una nuez.
Y hago el marcial ejercicio
Mejor que un zuavo de Argel,
Y echaré un dia si quiero
Una mano de ajedrez.
Y cual otro Paganini
Toco violin ó rabel,
Gracia que con otras muchas
Me enseñó un piamontés.
Y con servilleta al hombro
¡Hubiérasme visto ayer
Servir á ocho convidados
El café y el pluscafé!
Y vestido de botarga
Con pandera y cascabel,
Soy capaz de hacer reir
Á un embajador inglés.
Y ya me han visto en las calles
De Madrid y de Aranjuez
Darme tono y hacer muecas
Sobre un brioso corcel.—

En suma, eres un bufon
Ridículo, ya lo sé,
Y sólo con eso tienes
Todo lo que has menester.—
Rian de mí en hora buena,
Miéntras á pasto me den,
Entre caricias sin fin,
Ave, conserva y pastel.
Mas no por payaso insípido
Alcanzo yo tanta prez,
Sino por mi noble raza.—
Noble tu raza? Por qué?—
Pues ¿no ves cuán parecido
Al privilegiado ser
Que llaman hombre soy yo?—
Jesus, María y José!—
Sí, señor; y aunque otra cosa
Digan *Buffon* y *Cuvier*,
Hay muchos naturalistas
De mi opinion: está usted?
Ó de hombres vienen los monos,
Que perdieron por cualquier
Accidente el don de hablar
Y la blanca y suave tez;
Ó tanto irán progresando,
Que al fin llegarán á ser
Tan hombres como Escipion
Y César y Hernan Cortés.—
Desde ántes que del diluvio
Le preservase Noé,
Siempre el mono fué una bestia
Fea, lasciva y soez.
Y eso, y no más, eres tú,
Á pesar de tu oropel;
Y eso tus hijos serán
Y los que nazcan despues.
Tus mimos y tus regalos
Yo no codicio, no, á fe,
Hijos de antojo pueril
Ó de mezquino interes.
Sobrio por temperamento,
Grave, sesudo, y tal vez
Filósofo á la manera
Que Pitágoras lo fué,

Con yerbas engordo yo
Más que tú con el *bistec*,
Y de juglar despreciable
No te envidio el ruin papel.
No á falsas genealogías
Como tú recurriré
Para probar la nobleza
De que se ufana mi grey;
Ora indómita y altiva
Lidie en ancho redondel
Con afamados maestros
De Sevilla ó de Jerez;
Ora despues que tirano
La castra, contra la ley
De naturaleza, el hombre
Con hierro aleve y cruel.
Mi buen nombre en el zodiaco
Leerás, si sabes leer,
Y á dos ciudades de España
Le he dado, Toro y Teruel.
Y en forma de toro Jove,
Con ser de los dioses rey,
De la bella ninfa Europa
Fué raptor y palafren.
Mas ya que á tales blasones
Crédito entero no dés,
Otro auténtico y más grande
Puedo alegar, voto á quién!
Cuando al Redentor del mundo
(Mal se lo pagó Israel!)
Dió á luz la Vírgen María
En el portal de Belen,
No el alto honor inefable
Cupo de verle nacer
Á un asqueroso macaco,
Sino á un corpulento buey.
Por útil y laborioso
Obtuvo aquella merced,
Que Dios no quiso otorgar
Á brutos de tu jaez.»—
Á tal filípica el mono
No supo qué responder,
Volvió la grupa y saltó
Del balcon al canapé.

Y el cornudo catedrático
¿Hablaba sólo con él?
Ay! no; que la moraleja,
Recíbanla mal ó bien,
Por carambola reprende
Al enfadoso tropel
De monigotes con fraque
Y monuelas con corsé.

II.

EL GATO Y LOS RATONES.

«Cómo! ¡Un animalito
Que de su misma sombra tiene miedo
Te hace cuando le ves alzar el grito
Y casi desmayarte!—Ay Dios! No puedo
Mirarle sin horror y repugnancia.—
Pues á mí me parece hasta bonito.—
Lo creo: es proverbial tu extravagancia
Y pésimo tu gusto.—
Que ese cargo es injusto,
Con haberte elegido por esposa
Harto lo pruebo, amable Sinforosa.—
Ese requiebro insulso
No viene á cuento, y cuando yo repulso
Con razon á una inmunda sabandija,
Con defenderla tú me insultas.—Hija,
Serénate. No quiero que el demonio
Perturbe por motivo tan ligero
La paz de nuestro dulce matrimonio.
Mandaré al carpintero
Que una alevosa trampa me construya
Donde, queso atrayéndole ó tocino,
Cautivo caiga el animal dañino.—
Bravo! Lindo remedio es una trampa!
¿Piensas que es el raton, en cuya estampa
He visto á Lucifer, solo en el mundo?—
No; pero.....—Sí, ya escampa!
No hay bicho más ladron y más fecundo.
Mermada mi despensa
Harto atestigua su rapiña inmensa.—

Poco, tomando bien tus precauciones,
Pueden mermarla tales musarañas;
Pero, ya que en su contra así te ensañas,
Guerra, guerra de muerte á los ratones!
Dime tú (me someto á tu dominio)
Cómo conseguiremos su exterminio.—
No hay cosa más sencilla: con un gato.
Justamente, sabiendo que me falta,
Me ofrecieron ayer uno de Malta.—
Es taimado animal, pérfido, ingrato,
Y que traerá sospecho
Más daño á nuestra casa que provecho;
Pero, pues lo desea mi señora,
Venga el maltes cuadrúpedo en buen hora.»—
Así acabó la conyugal reyerta,
Y en aquel mismo dia la consorte
Al huésped redomado abrió la puerta.
Humilde era en su gesto y en su porte,
Y el que ignorase cuánta es la falsía,
Cuánta la refinada hipocresía
De la gatuna raza,
Pudiera, sin lisonja,
Á juzgar solamente por la traza,
Ponerle en parangon con una monja.
Durante una semana, y no cumplida,
Hizo su obligacion el raticida.
Dos ó tres parvulillos
De la grey roedora
Cogidos por su zarpa destructora
Dieron sabroso pasto á sus colmillos.
Y en direccion diversa
Pánico susto á los demas dispersa.
Pero el guardian goloso en una hora
Más que ellos en un mes hurta y devora.
Ítem, le abriga su ama en el regazo,
Y la mano süave
Con que ella le acaricia el espinazo
Él, que otro modo de halagar no sabe,
Señala con sacrílego arañazo.
Ítem, un dia aprovechando el maula
El descuido de un fámulo que abierta
De un canario gentil dejó la jaula,
El voraz Micifuz, que estaba alerta,
Le destroza con ira de ostrogodo

Y se lo traga ¡oh Dios! con pluma y todo.
Ítem, enamorado de una gata,
Que entre cuatro rivales
Reparte sus favores á prorata,
Como hacen muchas damas principales,
No hay noche en que al tejado no se escape,
Y arma tal guirigay, tal cipizape,
Ora el amor le instigue, ora la furia,
Que al barrio escandaliza su lujuria.
Ítem, penetra un galgo en su vivienda
Que disputarle quiere la merienda.
Salta, huyendo del can, sobre una silla;
De allí á un aparador (momento aciago!)
De vasos todo lleno y de vajilla,
Y con horrendo estrago
La porcelana rompe y el cristal
Que costaron al amo un dineral.

Ahora bien, este apólogo prolijo
¿Qué nos enseña? Cáustica censura
Yo con él al resguardo no dirijo
Que fronteras y costas asegura;
Ni ménos á la cauta policía,
Aunque tampoco haré su apología;
Mas sin que en ella dé crudo mordisco
Ni me ensangriente, zape! con el fisco,
De mi sencillo ejemplo
Una verdad deduzco como un templo:
Muchas veces (perdóneme la ciencia)
El remedio es peor que la dolencia.

III.

EL GALGO Y EL CERDO.

La sobriedad nos conviene
Y nos mata la pereza:
Esta fábula lo reza,
Que es una leccion de higiene.
Desde su hedionda pocilga
Cierto marrano archibruto
Á un ligero galgo enjuto
Tales sandeces endilga:

«Pobre animal baladí
Que estás hecho una silueta,
Eres dómine, ó poeta?
Lástima tengo de ti.—
Gracias, le responde el galgo,
Por tu amistoso interes;
Pero, tal como me ves,
Más puedo que tú y más valgo.—
¡Sí, cruzando valle y loma,
Y expuesto á más de un percance,
Á una liebre das alcance
Para que otro se la coma!—
Cierto; mas de la victoria
La parte mejor reclamo:
El provecho doy al amo
Y me reservo la gloria.—
Bah! qué es la gloria? Humo vano.
Yo, á tales quimeras sordo,
Cómo, y duermo en paz y engordo,
Replica el tosco marrano.—
Por ventura ¿estoy yo hambriento?
El amo no me limita
La racion que necesita
Mi sobrio temperamento.
Conservo así la aptitud
Que pide mi noble oficio,
Y aire puro y ejercicio
Fortalecen mi salud.
Entre el hogar y la caza,
Así, bestia descreida,
Quince años y más de vida
Concede el cielo á mi raza.
Tú, cuyo sensorio embota,
Ya de suyo torpe y basto,
Entre inmundo cieno el pasto
Del salvado y la bellota;
Tú, cuyo destino cierto,
Tras llevar tan feo nombre,
Es cebarte vivo el hombre
Para devorarte muerto;
Tú, cuya importancia es nula
Para tanto orgullo, ignoras
Que están contadas tus horas
Y es tu enemigo la gula.

Cumplido apénas un año
Darás el postrer resuello,
Y tras de horrible degüello
Te sacarán el redaño;
Y el de muerte tan funesta,
Sin duelo de tu agonía,
Será en esta casa dia
De regodeo y de fiesta.
Ya preparan la sarten,
Ya hacen de tu carne trizas
Y con ella longanizas,
Que yo he de probar tambien.....»—
Su filípica severa
Suspendió el galgo ladino
Porque advirtió que el gorrino
Se durmió..... como quien era.—

El estúpido gloton
Que, sin más Dios que su panza,
Vive en vergonzosa holganza
Como el citado lechon,
Tema apresurar el dia
En que le lleve al lucillo,
Si no acerado cuchillo
Fulminante apoplejía.

IV.

EL SOLDADO Y EL CARRETERO.

Bueno es ser comedido, mas no tanto
Que raye la modestia en tontería.
Fábula al canto.

Ya no podia continuar su ruta,
Con la mochila y el fusil cargado,
Pobre recluta.

Viéndole un carretero muy bizarro
En tal angustia, «Militar!, le dijo,
Sube á mi carro.—

De perlas me vendria, que voy muerto;
Mas si á pagar el porte se me obliga.....—
Eh! no por cierto.—

Gracias. Bendigo al cielo, que me trajo
Tan buen padrino,» le responde, y monta
No sin trabajo.—

«Ahora, bueno será dar un refuerzo
Al estómago, dijo el trajinante.—
No: yo no almuerzo.

Eh! nada de melindres y pamplinas.
La bota tengo llena, y en la alforja
Pan y sardinas.»—

Al fin, transido de hambre el buen soldado,
Aunque gravar temia su conciencia,
Toma un bocado.

Ya durmiendo, ya hablando al camarada,
Dejado habia atras el carretero
Media jornada;

Y todavía el mílite (da grima!)
No se habia quitado la engorrosa
Mole de encima.

Rie el otro y le dice: «El sol escalda,
¡Y áun la ruda mochila, majadero,
Veo en tu espalda!—

Ya que me ahorro de pisar hormigas,
No es justo dar á la cansada mula
Nuevas fatigas.—

¿Y alivias por ventura su molestia?
De ti y del carro y todo el cargamento
Tira la bestia.

No es tu propia carrera la castrense.—
Pues cuál?—Hazte, ya que eres tan pacato,
Fraile mostense.»

OCTAVAS.

EL TABACO.

Canten otros el *Nabo* y la *Judía*,
Cantar que tiene, á fe, cuatro bemoles;
Lleve otro su poética manía
Hasta el extremo de cantar las *Coles;*
Cante alguno mañana ú otro dia
La gloria del arroz con caracoles;
Mas con permiso yó de *Horacio Flaco*
Canto las alabanzas del *Tabaco.*

Si algun bien positivo á España trujo
Nauta atrevido el genoves Colombo,
No el oro fué que Potosí produjo,
No el tostado café que sirve Pombo,
Ni el ave tropical que habla por lujo:
No, nada de eso! Ó yó soy un zambombo,
Ó no vino de allá, voto á dios Baco!,
Mercancía más útil que el *Tabaco.*

Negro, como el Brasil lo fabricaba
Para arrollarlo en sempiterna soga,
Que dulce al catalan como guayaba
Le parecia cuando estaba en boga;
Ó en luengo puro, que hace echar la baba;
Ó en papelillo envuelto como droga,
Ó quemado en la pipa al modo austriaco,
Inestimable yerba es el *Tabaco.*

Reine la ley, ó el despotismo aleve,
De la santa igualdad él es la escuela.
Fuma el último *quídam* de la plebe;
Fuma el prócer que brilla en carretela.
¿Qué hombre á decir á otro hombre no se atreve:
Hágame usté el favor de la candela?
Quién la niega al más ruin hominicaco?
Oh virtud fraternal la del *Tabaco!*

¿Qué importa si los pobres lo consumen
De Virginia ó Kentuqui, á cuarto el puro?
¿Qué importa que otros prójimos lo fumen
Habano rico, la docena un duro?
La calidad ¿qué importa si, en resúmen,
Flojo ó más fuerte, claro ó más oscuro,
Barato ó nó, por consecuencia saco
Que todo ello es fumar, todo es *Tabaco?*

Un cigarro las fuerzas restituye
Al tostado jayan que cava y suda;
La bota el zapatero no concluye
Si el humo del cigarro no le ayuda;
El letrado con él chupa y arguye,
Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesenton hipocondriaco,
Le alivia, más que el médico, el *Tabaco.*

Al jugador que pierde su dinero,
Al aguador que rompe su botijo,
En su hondo calabozo al prisionero,
Al reo pregonado en su escondrijo,
Al demente en su jaula, al mundo entero
Es consuelo el fumar. ¡Oh qué bien dijo,
Llámese Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,
El que dijo: *á mal dar, tomar Tabaco!*

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,
Cual su hacienda Esaú por un potaje,
Vender á veteranos los noveles,
Tras del último harapo de su traje,
Y aunque sufran despues ansias crueles
Y el estómago hambriento se relaje,
El cotidiano pan negro y bellaco
Para comprar dos onzas de *Tabaco?*

Aunque andrajoso, abigarrado y feo
El soldado español vaya á la guerra
Y tenga que vivir del merodeo
Y descansar sobre la dura tierra,
(Porque las corvas uñas de un hebreo
Roban la plata que el Tesoro encierra)
Derrotará al calmuco y al cosaco
Si no le faltan pólvora y *Tabaco*.

Amigo (otros dirian alcahuete)
Es de Amor el *Tabaco*. So pretesto
De encender un cigarro, el mozalbete
Á declarar su fin, no siempre honesto,
En el hogar de Brígida se mete....,
Aunque se expone á que con agrio gesto;
Si es sorprendido haciendo un arrumaco,
Padre ó rival *le den para Tabaco*.

Y ¡qué es ver á un currillo malagueño,
Despues que en Estepona hace el alijo
Y el género cubano ó brasileño
Resguarda del *resguardo* en un cortijo,
Con una mano de su dulce dueño
La cintura estrechar...., ay regocijo!....
Miéntras tiene en la otra su retaco
Y en la boca la muestra del *Tabaco!*

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana,
Á babor y estribor terciado el dengue,
Pasearse la gárrula gitana
Columpiando con brio el *bullarengue*,
Y encendido un chicote de la Habana
Desafiar osada á Dios y al *mengue!*
Moveria á un bajel su aire de taco
Y á otro el denso vapor de su *Tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca
Da el *Tabaco* momentos tan felices,
¿Qué gratas sensaciones no provoca
Cuando en polvo lo gozan las narices?
Dígalo la abadesa con su toca;
Díganlo más de tres sobrepellices.
Cura hay que sorberá *sal amoniaco*
Y dirá en su ilusion: qué buen *Tabaco!*

El segador que viene de Galicia
Flaco vuelve á su tierra como alambre.
Por ahorrar un ochavo (vil codicia!)
Se dejará morir de sed y de hambre.
Sólo el *polvo* es su orgullo y su delicia
Aunque en vez de rapé huela á cochambre;
Ni siente ver vacío el sucio saco
Si el *fusique* está lleno de *Tabaco*.

Finalmente, el *Tabaco* es cosa grande,
Ya al paladar ó á la nariz se pegue,
Y al que lo niegue, Dios se lo demande,
Si hay algun temerario que lo niegue;
Y sin que humana súplica me ablande
Yo exclamaré *fumando:* ¡al cielo plegue
Que salga un golondrino en el sobaco
Al que sea enemigo del *Tabaco!*

SONETOS.

I.

EN ALABANZA DE SILVIA, DAMA GRANADINA.

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,
Mayor sorpresa al caminante ofrece?
¿El áureo Darro que en tus muros crece,
Ó tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada
Primavera sin término florece?
Será el claro Genil quien te envanece?
Será acaso tu Alhambra celebrada?

Será tu cielo plácido y sereno?
¿Será..... Dímelo en fin, así en tus flores
No torne á solazarse el agareno.—

Guarda, me dijo, admiracion y amores
Á Silvia hermosa, que nació en mi seno
Para abrasar el alma á los pastores.

II.

PACTO AMOROSO.

No me pidas rubíes ni esmeraldas;
Que no me inclina á dádivas mi estrella;
No te ofendas si en brazos de otra bella
Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,
Si responder me enfada á tu querella;
Ni con celoso ardor sigas mi huella;
Ni me cosas, oh Mónica, á tus faldas.

Ya que no abras la puerta á mi porfía
No me cites de noche á tu terrero;
Que me expongo á traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero
Cadenas arrastrar en Berbería....;
Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

III.

EL AMANTE DE TODAS.

Me enamoran los ojos de Filena,
Y de Clori la túrgida cintura;
En Rosana me hechiza la blancura,
Y Anarda me cautiva por morena:

El talento de Elisa me enajena;
Me embelesa de Ines la travesura,
Y áun de la bizca Astrea la dulzura
Forja á mi corazon blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.
Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fria;....
En todas hallo celestial encanto.

Perdona: de mi estrella es tiranía;
Mas aunque á todas quiero, á nadie tanto
Como á ti, que me escuchas, Nise mia.

IV.

Á LA PEREZA.

Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora,
Aunque las musas digan que enamora
Oir cantar á un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada
Reposar una hora, y otra hora!
Comer, holgar...., ¡qué vida encantadora
Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

Salve, oh Pereza! En tu macizo templo
Ya, tendido á la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo
Tu estúpida modorra á entrarme empieza,
Que no acabo el soneto..... de per.....

V.

Á LAURA EN EL CAMPO.

Hermosa Laura, prez de las mujeres,
Tú, cuyo blando talle amor bendiga,
¿Por qué reposas en la rubia espiga
Y no sobre las rosas de Citéres?

¿Por qué á las galas de Madrid prefieres
Triste retiro, rústica fatiga?
¿Será que su dosel, mi dulce amiga,
Te cedió por más bella la alma Céres?

Torna, torna á la Corte desolada;
Ó pues ya esclavizaste mi albedrío,
Por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,
Ya que no pude, oh Laura idolatrada!
De tus ojos guardar el pecho mio.

VI.

Á UNA AMIGA.

Un queso, Cármen bella, me enviaste,
Paisano del ilustre *Calatrava,*
Y despues una caja de guayaba.....
Lo dulce y lo salado: qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.
Con el dulce..... pensé que te tragaba,
Y que el queso..... (por cierto que hoy se acaba)
Con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo
¿Versos pide, no más? Bondad inmensa!
Lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa
Á quien tiene en su cara tanto hechizo.....
Y tanta golosina en su despensa?

VII.

LA BOCA DE LISAURA.

No hay pastor que no alabe la hermosura,
Dulce Lisaura, de tu boca breve;
Que en ella pone Amor el arco aleve
Do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,
Quién sus dientes al ampo de la nieve,
Quién á la copa que ministra Hebe
De su blando reir la donosura.

Ay simplecillos! Su mayor encantó
Que á delicias sin fin plácido guia
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el dia
En que apacible serenó mi llanto
Candado fué su boca de la mia.

VIII.

LOS DOS PADRES.

Traduccion del italiano (*)

Padres los dós felices algun dia
De dos hermosas vírgenes, al cielo
Plugo arrancarlas del humano suelo
Que tan sublime don no merecia.

Guarda á la tuya austera celosía,
Recio candado, religioso velo,
Y á la antorcha nupcial, ay desconsuelo!
Súbita muerte arrebató la mia.

Tú al ménos de su voz tierna y piadosa
El son puedes oir cabe el sagrado
Inaccesible muro que la esconde;

Yo al frio mármol do mi bien reposa
Corro en amargas lágrimas bañado:
Llamo, torno á llamar..... Nadie responde!

(*) El texto italiano es como sigue:

Di due vaghe donzelle oneste, accorte,
Lieti e míseri padri il ciel ne feo,
Il ciel che degne di piú nobil sorte
L' una e l' altra veggendo ambe chiedeo.

La mia fu tolta da' veloce morte
Alle fumanti tede d' Himeneo;
La tua, Francesco, in suggellate porte
Eterna prigioniera or si rendeo.

Ma tu al meno potrai dalla gelosa
Irremeabil soglia ove s' asconde
La sua ténera udir voce pietosa.

Io verso un fiume d' amarissim' onde,
Corro a quel marmo ove la figlia or posa,
Batto e ribatto....; ma nessun risponde.

LETRILLAS.

I.

LA MEJOR GALA DE ABRIL.

Del ledo Manzanares
En la galana orilla
Entre olorosos céspedes
La tierna yerbecilla
Pace el cordero cándido,
Y con balido trémulo
Saluda á la aurora del plácido Abril.

La vid enamorada
Al olmo fiel asida
Tiende los verdes pámpanos
Sobre la copa erguida;
Y entre sus brazos lúbricos
Retoza el blando Céfiro
Nuncio delicioso del plácido Abril.

Y en el jardin ameno,
Y en el risueño prado
Abren las flores vírgenes
El seno embalsamado.
Brota la espiga próvida,
Y el impaciente agrícola
Entona loores al pródigo Abril.

De Progne ya resuena
El canto apetecido
Que en torno gira rápida
Del amoroso nido,
Y el ruiseñor armónico
En los gigantes álamos
Con dulce gorjeo bendice al Abril.

No empero el corderillo,
Ni la vid tortüosa,
Ni el Cefirillo alígero,
Ni la encarnada rosa,
Ni la espiga benéfica,
Ni los alegres pájaros
Sûbliman la gloria del plácido Abril.

Tú, mi gentil Rosana;
Tú, que á Vénus afrentas,
Y hasta el paterno piélago
Con tus gracias la ahuyentas;
Tú, pastora bellísima,
De tantas almas ídolo,
Tú eres la gala más linda de Abril.

II.

LOS OJOS DE MI MORENA.

Brame el cierzo en hora buena,
Que mal pueden darme pena,
Crudo Invierno, tus rigores,
Cuando me brindan amores
Los ojos de mi morena.

Miéntras el cañon atruena
Las ondas del yerto Escalda, (*)
Al son de rústica avena
Yo canto en la verde falda
Los ojos de mi morena.

(*) Cuando se escribió esta letrilla peleaban los belgas por su independencia, valerosa y felizmente lograda.

Amarre á dura cadena
El frances batallador
Á la turba sarracena
Miéntras me llaman señor
Los ojos de mi morena.

Más que en la playa tirrena
Tiemblan hombres y ganados
Si el Etna abrasado truena,
Tiemblo yo de ver airados
Los ojos de mi morena.

Más que la del rico Sena
Precio yo tu pobre arena,
Guadalquivir espumoso;
Que en ella me hacen dichoso
Los ojos de mi morena.

Otros con frágil entena
Naveguen en pos del oro
Que á la virtud encadena;
Yo no; que son mi tesoro
Los ojos de mi morena.

¡Oh cómo el alma enajena
En el soto umbrío el canto
De amorosa Filomena!
Pues áun tienen más encanto
Los ojos de mi morena.

¡Oh cómo en noche serena
Brilla la luna argentada
Que el prado y el monte llena!
Pues la dejan afrentada
Los ojos de mi morena.

Si una y otra flor amena
Cubren de dulce ambrosía
La artificiosa colmena,
Más dulces son todavía
Los ojos de mi morena.

No más en copiosa vena
Lloraré la desventura
Á que el hado me condena,
Pues dan premio á mi ternura
Los ojos de mi morena.

III.

Á LAURA TIRANDO AL BLANCO.

Suelta el arcabuz horrible,
No al lanzar su ronco trueno
Hiera ese mórbido seno
Grata mansion del amor.
Á su bárbaro estallido,
Nuncio de muerte y miseria,
Harto las ninfas de Iberia
Se estremecieron de horror.

Contra el galo aborrecido;
Contra la audaz tiranía
Gloria fué, mi Laura, un dia
Gravar el hombro con él.
Entónces fué noble gala
Del español ardimiento:
Ay! ya es feroz instrumento
De la discordia cruel.

Bella y gentil es Diana
Cuando en el bosque nativo
Contra el ciervo fugitivo
Lanza su rápido arpon;
Empero ¡cuánto más bella
Cuando, depuesta la ira,
Amor, sólo amor respira
En los brazos de Endimion!

Pobre avecilla inocente!
Guárdate del plomo airado!—
Laura, en pos del bien amado
Salir del nido la vi.
¿Oyes en la verde rama
Su hechicera melodía?
Perdónala, vida mia,
Que aprendió á cantar de ti.—

Tiro al blanco inanimado,
Respondes; nací sensible;
Mi pecho es inaccesible
Al odio y la crüeldad.—
Mas si corazon tan tierno,
Oh Laura, en tu pecho mora,
¿Cómo es sólo quien te adora
Indigno de tu piedad?

Callas, y la planta afirmas;
Y cual guerrero sañoso
Tiendes tu párpado hermoso
Sobre el hierro matador;
Y el pedernal centellante
La negra pólvora prende,
Y el plomo hélado se enciende
Con horrísono fragor.

No más! Tu destreza admiro
Y tu bizarra osadía;
Mas, ay! suelta el arma impía
Que inventara la traicion.
Amor las suyas te entrega,
Encantadora zagala,
Y por blanco te señala
Mi abrasado corazon.

IV.

LA NIÑA ENFERMA.

Es tanto mi desconsuelo,
Que no hay cosa que me cuadre.
Todo me fastidia, madre....,
Ménos mi primo Antoñuelo.
Yo lloro, yo clamo al cielo,
Yo me impaciento, yo rabio,
Y...., ya lo veis, de mi labio
Desaparece el color.
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! què venga, que venga el doctor.

Ya no toco la pandera
Con inocente alegría;
Ya no soy como solia
La gala de la pradera.
Me tiene de tal manera
El mal que en vano reprimo,
Que, á no bailar con mi primo,
Áun el baile me da horror.
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! que venga, que venga el doctor.

No precio ya la dulzura
Del albérchigo amarillo,
Ni el canto del jilguerillo,
Ni del prado la verdura.
De mi tenaz calentura
Me seca el rudo martirio
Como al azulado lirio
Seca el cierzo asolador.
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! que venga, que venga el doctor.

Tal vez se alivia este mal
Que me acongoja y me oprime
Cuando una pastora gime
Quejosa de su zagal;
Y, aunque es pecado mortal
Envidiar lo que otro goza,
Cuando se casa una moza
Se acrecienta mi dolor.
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! que venga, que venga el doctor.

Desnudo el llagado pecho
Hasta que la aurora brilla
Doy vueltas como una ardilla
Sobre el solitario lecho.
Si un instante mi despecho
El blando sueño aligera,
Sueño..... Yo bien lo dijera,
Pero me causa rubor.
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! que venga, que venga el doctor.

No me veais de esta suerte
Bajar á la sepultura.
Mirad que la calentura
Es cada dia más fuerte.
No mi dolorosa muerte
Os cubra de amargo duelo;
Y aunque tal vez Antoñuelo
Me curaria mejor,....
Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—
Ay madre! que venga, que venga el doctor.

V.

A LOLA EN SUS DIAS.

Zagales, no es Flora
La reina de Abril.
No ahora
La adora
Su ledo pensil.

Ya es Lola, pastores,
La que impera en él.
De flores,
De amores
Ornad su dosel.—

En vano enmudeces.
Podráslo negar?
Mereces
Mil veces
Su trono, su altar.

La cárdena viola
Que brotaba ayer,
Tú, Lola,
Tú sola
La hiciste nacer.

Favonio risueño
Su soplo te dió.
No es sueño,
Mi dueño;
Que Amor lo mandó.

Si tu faz donosa
Se atreve á mirar.
No hay rosa
Que hermosa
Se pueda llamar.

Ni Vénus te iguala;
Que la hace gemir,
Zagala,
Tu gala,
Tu dulce reir.

La fuente si á ella
Te agrada llegar,
Oh bella!
Tu huella
Quisiera besar.

El ave en la rama
De gayo matiz
Te ama,
Te llama
Su númen feliz.

Por ti de verbena
Ceñido el pastor,
Su avena
Resuena
Cautivo de amor.

Y ufana te admira
Cual reina de Abril
Mi lira
Que inspira
Tu talle gentil.

VI.

EL PRIMER BILLETE.

Leonor se esconde.—Por qué será?....
Ya sé yo adónde..... y á lo que va.
Va al gabinete con un billete
Color de rosa..... ¡Qué linda cosa,
Bella Leonor,
Es *un billete de amor!*

Por verlo muero, dice entre sí,
Es el primero que recibí!—
Mucho sigilo!, dijo Camilo.
Nadie lo vea, nadie lo lea,
Sino Leonor;
Que es *un billete de amor.*

Los del Tesoro, para papá;
Qué él siempre el oro preferirá.
Pero el dinero del mundo entero
No tiene encanto, no vale tanto
Para Leonor
Como *un billete de amor.*

Oh qué embeleso! oh qué pasion!
Merece un beso cada renglon.
Turbada el alma pierde la calma;
Mas no me asusto; tiemblo..... de gusto.
¡Viva Leonor
Con *un billete de amor!*

Yo le contesto..... ni mal, ni bien.
Mejor es esto: un ten con ten.....
Así á mi primo no desanimo;
Pero es muy tonto decir tan pronto
«Tuya es Leonor»
En *un billete de amor.*—

Leonor! en vano tregua le das.
Tarde ó temprano sucumbirás.
Miéntras Camilo duerme tranquilo,
Letal veneno bebe tu seno,
Pobre Leonor!
En *un billete de amor.*

VII.

DIOS SOBRE TODO.

Verdades á troche y moche
Fulmina Juan á cualquiera,
Ya vaya á pié ó tenga coche;
Mas, aunque tanta virtud
Confusa mi alma venera,
Prosperará de ese modo?
Dios sobre todo.

Si alguno le mira y rie
Se enciende Claudio en furor:
Fuerza es que le desafíe,
Porque mirar á un valiente.....
¿Y no merece mejor
De temerario el apodo?
Dios sobre todo.

Ese nuevo potentado
Que, gracias á su mujer,
Hoy se ve tan entonado,
Si llega un triste á su puerta,
¿Se acordará de que ayer
Arrastraba por el lodo?
Dios sobre todo.

¿Piensas tú que don Valerio,
Cuando este mundo mezquino
Es un puro gatuperio,
Aunque pueda acreditarlo
Con añejo pergamino,
Viene de linaje godo?
Dios sobre todo.

¿Qué fin se propone Rita,
Moza de garbo y salero,
Cuando servir solicita,
Y no hay en la Corte casa,
Sino es de señor soltero,
En donde encuentre acomodo?
Dios sobre todo.

Aquel administrador
Su plata mide á quintales.
Qué opulencia! qué esplendor!
¿Le cayó la lotería;
Ó bien en las arcas reales
Metió la mano hasta el codo?
Dios sobre todo.

¿Serán dinero contante
De un ministro la sonrisa,
Los cuentos de un navegante,
Los suspiros de un poeta,
Las lágrimas de Belisa,
Las promesas de un beodo?—
Dios sobre todo.

VIII.

COSAS VITANDAS.

De una mujer zalamera
Que su amor quiera probar
Diciéndome sin cesar
«Consuelo mio, mi prenda»
Dios me libre y me defienda.

De fiarme en un chismoso
Que, si hoy lo es en mi servicio,
Mañana su mismo vicio
Le hará tambien que me venda,
Dios me libre y me defienda.

De escuchar á un majadero
Miéntras le dan de cenar
Deletreando asesinar
De Cervántes la leyenda,
Dios me libre y me defienda.

De esos que apuestan por todo,
Y escupen por el colmillo,
Y hablan de onzas á porrillo
Con insolente fachenda,
Dios me libre y me defienda.

De creer yo que en la Corte,
Aunque allí todo es error,
De la pobreza el olor
Á cien varas no trascienda,
Dios me libre y me defienda.

De dudar yo que en la guerra
Ganan muchos un balazo
Que les tronche pierna ó brazo,
Y pocos una encomienda,
Dios me libre y me defienda.

Eso de ir por el atajo
Suele ser un desatino.
De dejar el real camino
Por la enmarañada senda,
Dios me libre y me defienda.

Aunque sean más hermosas
Que la diosa de Citéres,
De acompañar á mujeres
Cuando van á alguna tienda,
Dios me libre y me defienda.

De creer que un palaciego
Más que á la viuda llorosa,
Si es ojinegra y hermosa,
Al pobre inválido atienda,
Dios me libre y me defienda.

De imaginar que Tiburcio
Con leer sólo el *Rengifo*,
Como á hacer un *logogrifo*
Á hacer poemas aprenda,
Dios me libre y me defienda.

De quererme enemistar
Jamás con un escribano,
Ó con alguacil villano
Que por venganza me prenda,
Dios me libre y me defienda.

De un criticon, cuya envidia
Contra mis versos le arme,
Y se empeñe en censurarme,
Tal vez porque no me entienda,
Dios me libre y me defienda.

Aunque mi padre le abone
Y un santo me lo aconseje,
De que otro me la maneje,
Si Dios me la da, mi hacienda,
Dios me libre y me defienda.

De creer que un jugador
Deje las cartas traidoras,
Aunque me haga á todas horas
Propósito de la enmienda,
Dios me libre y me defienda.

De dudar yo que es muy raro
Y merece eterna palma
El que tiene bella el alma
Teniendo la cara horrenda,
Dios me libre y me defienda.

De aprisionar el dinero
Por temor de infausta suerte
Á riesgo de que la muerte
Sin gastarlo me sorprenda,
Dios me libre y me defienda.

De médico y boticario,
De hombre cominero y ruin,
De mujer que hable en latin,
Y de caballo sin rienda,
Dios me libre y me defienda.

IX.

DIMISORIAS Á UNA DAMA.

Tanta es niña mi ternura
Que no reconoce igual.
Si tuvieras un caudal
Comparable á la hermosura
De ese rostro que bendigo,
Me casaria contigo.

Eres mi bien y mi norte,
Graciosa y tierna Belisa;
Y á tener tú ménos prisa
De llamarme tu consorte,
(Pongo al cielo por testigo;)
Me casaria contigo.

Tú me idolatras?—Convengo.—
Y yo, que al verte me encanto,
Si no te afanaras tanto
Por saber qué sueldo tengo
Y si cojo aceite ó trigo,
Me casaria contigo.

Á no ser porque tus dengues
Ceden sólo á mi porfía
Cuando, necio en demasía,
Para dijes y merengues
Mi dinero te prodigo,
Me casaria contigo.

Á no ser porque recibes
Instrucciones de tu madre,
Y es forzoso que le cuadre
Cuando me hablas, ó me escribes,
Ó me citas al postigo,
Me casaria contigo.

Si, cuando sólo al bandullo
Regalas tosco gazpacho,
Haciendo de todo empacho
No tuvieras más orgullo
Que en la horca Don Rodrigo,
Me casaria contigo.

Si, despues de estar casados,
En lugar de rica hacienda
No esperase la prebenda
De tres voraces cuñados
Y una suegra por castigo,
Me casaria contigo.

Si, conjurando la peste
Que llorar á tantos veo,
Virtudes que en ti no creo
De cierto signo celeste
Me pusieran al abrigo,
Me casaria contigo.

Prende otro novio en tu jaula,
Y Dios te dé mil placeres;
Porque yo, que se quién eres
Y he conocido la maula,
(Sin rebozo te lo digo:)
No me casaré contigo.

X.

SEA EN HORA BUENA!

Siempre que tiene una broma
El señor don Juan, me olvida
Como si estuviera en Roma;
¡Y á un entierro me convida
Para matarme de pena!
Sea en hora buena.

Despues de melindres mil
Canta Celestina el duo
Que le han puesto en el atril;
Y aunque canta como un buho
Todos la llaman sirena.
Sea en hora buena.

Cien abejas sin reposo
Labrando á porfía están
El dulce panal sabroso.—
¡Ay, que un zángano holgazan
Se ha de tragar la colmena!
Sea en hora buena.

El hombre á su semejante
Mueve guerra furibundo,
Cual si no fuera bastante
Para despoblar el mundo
El escuadron de Avicena.
Sea en hora buena.

Hay en España usureros,
Hay esbirros á montones,
Y chalanes y venteros;
¡Y dicen que los ladrones
Están en Sierramorena!
Sea en hora buena.

En vano á tu puerta, Conde,
Llegan los pobres desnudos;
Que el perro sólo responde;
¡Y gastas dos mil escudos
En un baile y una cena!
Sea en hora buena.

Basta por hoy de sermon.
Aquí mi pluma suspendo
Hasta mejor ocasion.
Si el vicio en vano reprendo,
Y escribo sobre la arena,
Sea en hora buena.

XI.

EXORCISMOS.

¿He de ser yo tan abanto,
Luisa, que crea en tu llanto
Cuando sé que eres mujer,
Y que por un alfiler
Que se te caiga del manto
Con la misma angustia lloras?
Exi foras!

¿Yo, porque en desgracia esté,
Desesperarme? No á fe,
No haré yo tal, buena gana!;
Que arrepentirme mañana
De mi hazaña no podré
Si hoy me sepulto en el Tibre.
Dios me libre!

Cuando tanto pedanton
Escribe sin ton ni son,
¿Yo creer que un libro es bueno
Porque veo un muro lleno
Con el amplio cartelon
Que me pondera su anuncio?
Abrenuncio!

¿Me queria á mí engañar
Cuando solia exclamar
Mi abuelo: «siempre has quebrado,
Soga, por lo más delgado,
Y siempre se ha de tragar
El grande pez al pequeño?»
Ni por sueño.

Por sabio que sea un rey,
Es el hombre mala grey
Y el reinar es mucho afan;
Y pues dice aquel refran:
«Bien se lame suelto el buey»,
Yo suspirar por un cetro?
Vade retro!

Si marido llego á ser
Cargaré con mi mujer,
Porque es justo y no hay escape;
Pero ¿con mi suegra? Zape!;
Que eso sería meter
Dentro de mi casa al diablo.
Guarda, Pablo!

Decir piropos y flores
Á una bella, y sus favores
Galante solicitar,
Lo haré miéntras pueda andar;
Pero ¿morirme de amores
Como se murió Macías?
No en mis dias!

XII.

AMÉN Á TODOS.

Si á ser cortejo se humilla
Luis de una vieja infernal,
Y aunque murmure la villa
Poco le importa, con tal
Que la bruja le mantenga,
Allá se las avenga.

Si el pico y el azadon
No puede Gil soportar,
Y prefiere ser ladron
Sabiendo que ha de llevar
Calcetines de Vizcaya,
Allá se las haya.

Si, sabiendo don Antonio
Que de olerla se emborracha,
Aunque le lleve el demonio
Apénas ve la garnacha
No hay freno que le detenga,
Allá se las avenga.

Si su casa y su mujer
Deja en abandono Blas,
Y curioso de saber
Lo que pasa en las demas
Está siempre de atalaya,
Allá se las haya.

Si se ha dejado arruinar
Por su mujer don Simon,
Y, en vez de hacerla empalar,
En tirar por un balcon
Lo que ha quedado se venga,
Allá se las avenga.

Si por un prurito necio
De vestir con más primor,
No ignorando su alto precio
Vende Juliana el honor
Para comprar una saya,
Allá se las haya.

Si hay hombre que da en reñir
En obsequio de su amada,
Y se expone á recibir
En el pecho una estocada
Por los caprichos de Menga,
Allá se las avenga.

Si en todo quiere dar gusto
Á Juana la marrullera
El mentecato don Justo,
Porque teme que se muera
Cuando llora y se desmaya,
Allá se las haya.

Juan no quiere escarmentar
Y gasta su juventud
En hediondo lupanar:
Pues bien, á perder salud,
Dinero y fama se atenga.
Allá se las avenga.

Si á Perico el caprichoso,
Que no hay cosa que le cuadre,
Sobre ser ruin y chismoso

Le mima tanto su madre
Que ya pasa de la raya,
Allá se las haya.

Si, creyendo con dulzura
Á su mujer corregir,
El bueno de don Ventura
Se contenta con gruñir
Y á palos no la derrenga,
Allá se las avenga.

Si don Claudio su tesoro
Fiar al piélago intenta,
Y cuando Aquilon sonoro
Anuncia negra tormenta
No se está quieto en la playa,
Allá se las haya.

Quien posible haya juzgado
Que hambriento administrador
Si no cobra de contado
Sea fiel á su señor
Y de robarle se abstenga,
Allá se las avenga.

Márcos, ridículo y feo,
Casó con Flora divina.
Ella siempre de bureo;....
Él remando en la oficina.....
¿No es forzoso..... Vaya, vaya,
Allá se las haya!

XIII.

PECADOS NECIOS Y GUSTOS DEPRAVADOS.

¡Oh qué tonto es don Andres,
Que gasta el oro sin tasa,
Y arruina tal vez su casa
Por titularse marqués
Y ponérse cruz al pecho!
Buen provecho.

Toda una noche bailando
Pasa Luis. Necia manía!
¿Cuánto mejor no estaria
Á pierna suelta roncando
En caliente y blando lecho?
Buen provecho.

Oh avaricia siempre ciega!
¡Que se exponga don Cenon
Á perder fama y baston
Por ganar media talega
En un infame cohecho!
Buen provecho.

Clara, ¿y de ti qué diré
Si con muleta te veo
Por llevar en el paseo
Sobre largo y ancho pié
Zapato corto y estrecho?
Buen provecho.

¿Posible es que don Jeromo,
Aunque ve menguar sus rentas,
Cuando viene á darle cuentas
Su rollizo mayordomo
Firme como en un barbecho?
Buen provecho.

Casóse Fabio con Juana
Sin tener un solo ochavo;
Mas ¡la amaba tanto..... Bravo!
Viva el amor! Si mañana
Se colgare de despecho,
Buen provecho.

Si quiere usted, camarada,
Con toros entrar en lid,
Cuando al mejor adalid
Le alumbran una cornada
Por el costado derecho,
Buen provecho.

Si en busca de un gazapillo
Que cuesta poco en la plaza
Sale don Martin á caza

Y vuelve con tabardillo,
Bien: su gusto ha satisfecho.
Buen provecho.

Si cuando ménos lo espera
Se le hunde la casa á Anton
Por no gastar un doblon
En reparar la gotera
Que abrió una rata en el techo,
Buen provecho.

Si leyendo esta letrilla
Exclama un lector adusto:
Pésimo estilo! mal gusto!
Más graciosa y más sencilla
Mi pluma la hubiera hecho,
Buen provecho.

XIV.

CATÁLOGO DE RIDICULECES.

Cuando era un pelafustan
Que mendigaba mi sopa
¡Cuál me estimaba Beltran!
Mas hoy que con viento en popa
Por esa mar palaciega
Diplomático navega,
No me habla Su Señoría.
Y no quieres que me ria?

Dió gran cena don Clemente
Que, aunque insigne majadero,
Es gastrónomo excelente
Y tiene buen cocinero.
Sandeces dijo á millones,
Mas la turba de gorrones
¡Con qué fervor le aplaudia!
Y no quieres que me ria?

El vulgo estúpido piensa
Que es Blas un Licurgo, un Táles
Porque tiene entre cristales
Una librería inmensa.—
Por vida del Cancerbero!
¡Si no sabe el majadero
Ni siquiera ortografía!
Y no quieres que me ria?

El hijo de don Facundo,
Que merecia una leva
Por zoquete y vagabundo,
En las tertulias se lleva
La universal atencion
Porque baila un rigodon
Con destreza y gallardía.
Y no quieres que me ria?

Sin ser dueño de un ochavo,
Sin más talento que un roble,
Ni más coraje que un pavo,
Blasona don Gil de noble.
Dice bien: noble ha nacido.
Vaya! está muy engreido
Con su rancia baronía.
Y no quieres que me ria?

Un tiempo anhelaba Roma
No más que pan y circenses:
Ópera, aunque no se coma,
Piden hoy los matritenses.
Sólo al músico se premia;
Que es ya en Madrid epidemia
De la solfa la manía.
Y no quieres que me ria?

Á su mujer don Alejo
Tiene por una Susana,
Aunque muda de cortejo
Dos veces á la semana;
Y si alguno en lo más leve
Á censurarla se atreve,
Sañudo le desafía.
Y no quieres que me ria?

De cincuenta años Ines
Con un mancebo se casa
Que ayer cumplió veintitres.
Ridículo amor la abrasa,
Y porque es pingüe su dote
Piensa con tal monigote
Vivir siempre en armonía.
Y no quieres que me ria?

Él jura amor sempiterno
Cuando á Ines vende su mano.
Qué fenómeno! El invierno
Se casa con el verano.
Áun más. Llamándola bella
Diz que se casa con ella
Por amor y simpatía.
Y no quieres que me ria?

El amigo don Pascual,
Que exige de su consorte
Eterna fe conyugal,
Fruta muy rara en la Corte;
El pan y el amor le niega,
Y ora al garito se entrega,
Ora á torpe mancebía.
Y no quieres que me ria?

Juró amor en el terrero
Doña Isabel á don Bruno;
Otro tanto á don Antero
Le juró en el desayuno,
Y á otros dos en el teatro.—
Pues la tienen todos cuatro
Por incapaz de falsía.
Y no quieres que me ria?

No sale Juana á la calle
Sin que admiren necios mil
La elegancia de su talle,
Su cabellera gentil.
Pues peluca y *polisson*
Se lo trajo un faeton
De París el otro dia.
Y no quieres que me ria?

De su amiga Sinforiana
Dijo mil pestes Lorenza:
Tratóla de ruin, villana,
Sin talento y sin vergüenza.
Vino luégo, y la besó
Con tanto ahinco, que yo
Pensé que se la comia.
Y no quieres que me ria?

El hijo de un mal barbero
Hoy es un grande señor;
Por intriga, ó por favor,
Que averiguarlo no quiero.
Ni un cuarto á su padre da;
Pero avergonzado está
De verle con la bacía.
Y no quieres que me ria?

El cínico don Trifon,
Que viste de lana burda
Y duerme en una zahurda
Sobre un ético jergon,
Las onzas cuenta á millares;
En viñas y en olivares
Tiene media Andalucía.
Y no quieres que me ria?

Mira á aquel momio vejete
Tan galan como un Cupido,
Tan bailarin y aturdido
Como cualquier mozalbete.
Áun la quiere echar de potro
Con un pié y parte del otro
Dentro de la tumba fria.
Y no quieres que me ria?

Ese maldito usurero,
Que ciento por ciento gana,
Y por granjear dinero
Pondria en venta á su hermana,
Reza á san Pedro, á san Juan,
Á san Cosme, á san Damian,....
Á toda la letanía.
Y no quieres que me ria?

Don Luis? Noble caballero!
Qué comedido! qué afable!
Mejor sujeto no es dable
Hallar en el mundo entero.—
Sí? Pues, ahí donde le ves,
Á dos gobiernos ó tres
Ha servido ya de espía,
Y no quieres que me ria?

Ya está visto que este mundo
Es un continuo sainete.
No es filósofo profundo
Quien á enmendarlo se mete.
Por mi parte así lo entiendo;
Y pues á ninguno ofendo,
Déjame por vida mia,
Deja, Fabio, que me ria.

XV.

Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

¡Ay, que di mi corazon
Á una bella presumida,
Tan frívola, que me olvida
Por bailar un rigodon!
Esta tirana pasion
Me aflige y me desespera.—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

¡Piedad de mí mentecato
Que, porque rica la vi,
Á una vieja me vendí
Que padecia de flato;
Y se murió *abintestato*
En la semana primera!—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

Anoche, oh suerte fatal!
Por seguir una *judía*
Perdí el oro que tenía
En un garito infernal;
Y, amén de eso, hasta el portal
Rodé luégo la escalera.—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

¡Ay, que en los brazos de Elisa,
Que rie de mi afliccion,
Me he dejado la opinion,
La salud y la camisa!
Hoy todo el mundo me pisa:
Quién ayer me lo dijera?—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

¡Ay, que por llamar cornudo
Á un ricacho, que lo es,
En la cárcel como ves
Me voy quedando desnudo!
Y gracias que no saludo
El Peñon de la Gomera.—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

Ay! mi marido Beltran,
Despues que en celos me abrasa,
Me da los palos sin tasa
Y por adarmes el pan.
¡Maldito sea mi afan.....
Mejor me estaba soltera.—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

Ay cuán mísero he nacido!
Oigo riña, aprieto el paso;
Llego, grito, no hacen caso;
Y cuando á la paz convido
Un garrotazo perdido
Viene á abrirme la mollera.—
Quien no quiera polvo
No vaya á la era.

XVI.

RUEDE LA BOLA!

Amarilla sale Ines
De su lecho hospitalario,
Y, gracias al herbolario,
Cuando viene don Andres
Ya está como una amapola.
Ruede la bola.

Responde con ceño adusto
Aquel baron displicente
Al clamor del indigente;
Pero se pasma de gusto
Cuando oye tocar la viola.
Ruede la bola.

Ayer me amó Clori bella,
Y hoy me mira con desprecio.
Y, qué! ¿seré yo tan necio
Que en la garganta por ella
Me dispare una pistola?
Ruede la bola.

La que hoy vende alcaravea
Fué ayer señora eminente;
Y, gracias á un intendente,
Hoy tiene coche y librea
La que ayer era manola.
Ruede la bola.

Miéntras abunde la feria
En dijes ultramontanos,
No os apureis, castellanos.
No importa que en la miseria
Gima la industria española.
Ruede la bola.

Amor es cebo engañoso,
Es guerra, es potro, es veneno....;
Pero algo tendrá de bueno

Cuando el hombre su reposo
Y su dinero le inmola.
Ruede la bola.

Estudiar? No; que me aburro,
Dijo Fabio. Á buena cuenta
Un millon tengo de renta.
¿Qué importa que para burro
Sólo me falte la cola?
Ruede la bola.

Es limpia Isabela?—No.—
Ama á su esposo?—Bobada!—
Cuida de sus hijos?—Nada!
Pero ¡qué bien baila! Oh!
Para eso se pinta sola.—
Ruede la bola.

Cuál gimes, pobre virtud!
Vicio, cuál es tu insolencia!—
Mas ¿qué se ha de hacer? Paciencia.
Miéntras yo tenga salud
Y llene bien la bartola,
Ruede la bola.

XVII.

SARTA DE EMBUSTES.

Juana vive de coser;
Que es muy honrada mujer
Y nunca ha tenido amantes.—
Pues ¿quién paga los brillantes
Y el abono en la cazuela?—
Que se lo cuente á su abuela.

Aquel hinchado señor
Sin virtudes ni valor
Pretende al mundo admirar
Porque luce en un billar
Galones y escarapela.—
Que se lo cuente á su abuela.

Como está sin capa Gil
En Enero va de Abril,
Y echándola de valiente,
Aunque dé diente con diente
No se arrima á la candela.—
Que se lo cuente á su abuela.

Un bulto de mal agüero
Tiene Luisa en el garguero,
Y ella dice con candor:
«Esto no es nada. Calor.....
Un ramo de erisipela.....»
Que se lo cuente á su abuela.

Víctima de un pisoton
Ve las estrellas Anton,
Y al oir: Perdone usté,
Responde: No, no hay de qué,
Y se rie aunque le duela.—
Que se lo cuente á su abuela.

Oh delicia! exclama Juan,
Azucarado galan.
¡Con qué gozo, prenda mia,
Rondando tu celosía
Paso las noches en vela!—
Que se lo cuente á su abuela.

De un risible pundonor
Acérrimo defensor,
«Es vileza, dice Roque,
No abrir el pecho á un estoque
Por la menor bagatela.»—
Que se lo cuente á su abuela.

El parásito Fabricio
Dice al ricacho Simplicio
Que mata su hambre canina:
«No tu espléndida cocina;
Tu amistad mi pecho anhela.»—
Que se lo cuente á su abuela.

Juan Perez, triste peon
Que á riesgo de un empellon
Con piedras y barros lidia,

Dice que no tiene envidia
Al que gasta carretela.—
Que se lo cuente á su abuela.

Quien diga que un sastre solo
En cuanto ilumina Apolo
No ha de robar todo el año,
Si no en la hechura y el paño,
En botones y entretela,
Que se lo cuente á su abuela.

«¡Qué carta tan bien sentida
La de mi Anarda querida!
Qué ternura de mujer!»—
Pobre mentecato! Ayer
La copió de una novela.
Que se lo cuente á su abuela.

Á duro la muselina!—
Á usted por ser mi vecina
Le rebajo un real en vara.—
Á diez y nueve? Es muy cara.—
Pues más me costó la tela.—
Que se lo cuente á su abuela.

Blas me adora. Oh! sí; lo creo,
Y tan rendido le veo,
Que jura serme constante
Aunque mi lindo semblante
Desfigure la viruela.—
Que se lo cuente á su abuela.

El que me diga que un hombre,
Aunque su paciencia asombre,
Da con gusto su dinero
Al maldecido barbero
Que le ha sacado una muela,
Que se lo cuente á su abuela.

Dorila la cortesana
Se casa en esta semana
Con el bobo don Gabriel.—
Y está enamorada de él?—
Dice que sí.—Pues no cuela.—
Que se lo cuente á su abuela.

XVIII.

RISTRA DE VERDADES.

¿Creeis que si alaba tanto
El versátil don Crisanto
Á aquel grave mandarin,
Lo hace sólo con el fin
De conseguir un empleo?
Sí creo.

¿Creeis que el hombre que cuenta
Diez mil escudos de renta,
Al más bizarro galan
Desbancará sin afan
Aunque él sea tonto y feo?
Sí creo.

Aunque tan de moda está
El *do*, *sí*, *la*, *sol*, *mí*, *fa*,
¿Creeis que puede un hidalgo
Por sí mismo valer algo
Sin entender el solfeo?
Sí creo.

Creedlo, que no es mentira:
Pronto por otra suspira
Á cien leguas un amante,
Aunque jure ser constante
En uno y otro correo.
Sí creo.

¿Creeis que el necio de Fabio,
Aunque diga que le agravio,
Se llama en balde poeta
Porque hilvana una cuarteta
Cuando le inflama Liéo?
Sí creo.

¿Creeis que tanto rigor
No mostraria Leonor
Y muchas hijas de Adan

Si no fuera el *qué dirán*
Rémora de su deseo?
Sí creo.

¿Creeis vos que aquí y en Roma
No da mérito un diploma,
Ni talento un calepino,
Ni valor un pergamino,
Ni virtudes un manteo?
Sí creo.

¿Creeis que juega Luisillo
Con don Froilan al tresillo,
Porque es linda su mujer,
Y el truhan aspira á hacer
El papel de Cirineo?
Sí creo.

Aunque se ponga encarnada,
¿Creeis que en agua rosada
Se baña la zalamera,
Cuando al subir la escalera
Las ligas á Juana veo?
Sí creo.

¿Creeis que, excepto la olla,
Todo en el mundo es bambolla,
Y que más suele medrar
Quien mejor sabe engañar?
Lo creeis?—Oh! sí lo creo.—
Laus Deo.

XIX.

GLOSA DE VARIOS REFRANES.

Pretender que venturoso
Se juzgue torpe usurero
Aunque de inútil dinero
Llene su arcon hasta el colmo,
Es *pedir peras al olmo.*

Pedir á una viuda linda
Que no se asome al balcon,
Y se pudra en un rincon
Sollozando por el muerto,
Es *predicar en desierto.*

Trabaje, trabaje, hermano,
Y sacuda la pereza;
Que no saldrá de pobreza
Maldiciendo su fortuna.
Eso es *ladrar á la luna.*

No te quedes sin cenar
Cuando riñas con Ines
Por darle pesar. ¿No ves
Que eso es *echar*, majadero,
La soga tras el caldero?

Limitarse á suspirar
Habiendo en la Corte blondas,
Confiterías y fondas,
Es no entender á las damas;
Es *andarse por las ramas.*

Pedir que no mienta á un sastre,
Que no finja á una mujer,
Que no robe á un mercader,
Y que no jure á un sargento;
Eso es *arar en el viento.*

Pedir perdon á quien lea
Tu librejo, Bonifacio,
En un humilde prefacio,
Es lo mismo que *enseñar*
La horca ántes que el lugar.

Con satirillas vengarse
De un ilustrado censor,
Es ser ingrato á un favor,
Es ser ruin, ser indio bravo,
Y *apearse por el rabo.*

XX.

INDICIOS VEHEMENTES.

Me la echó de protector,
Me dió don Claudio esperanza;
Mas, ay! cuando al buen señor
Mi vista jamás alcanza,
Y sus negocios alega,
Y á recibirme se niega
Con uno y otro pretesto....,
Malo me he puesto!

Malo, malo! don Gaspar
Por ahorrar una sirvienta
Sale á la plaza á comprar
Miéntras duerme su parienta,
Y áun se la encuentra en la cama,
Porque sopla Guadarrama,
Cuando vuelve con el cesto.
Malo me he puesto!

Cuando triste y sonrojada
Me dice doña Lucía:
«Yo no soy interesada.
Yo pedir? Jesus, María!....
Pero el casero, la tienda.....
¡Ay, cuánto siento, mi prenda,
Los pesares que te cuesto!....»,
Malo me he puesto!

Yo sé el país donde vivo,
Y no quiero murmurar;
Pero es cierto y positivo
Que va engordando Pilar,
Y mi señor don Ignacio
Fué su amante muy despacio,
Y se casa presto, presto.
Malo me he puesto!

Diez reales de sueldo tiene
Don Pancracio el contador,
Y moza y coche mantiene,
Y vive como un señor.—
Ya, pero en eso de rentas.....
El que le toma las cuentas
Será..... será.....—Por supuesto.
Malo me he puesto!

Cuando alguno muy cortés
Entrando en mi gabinete
Arrastra mucho los piés,
Ó bien recibo un billete,
Y leo al primer renglon:
«Señor don Manuel Breton:
Perdone usted si molesto.....»,
Malo me he puesto!

No, señor, no soy celoso.—
Ello, mi esposa es bonita....;
Yo, la verdad, soy un oso;—
Mi coronel la visita,
Y aunque mi conducta es buena
Cate usted que me condena
Á quince dias de arresto.—
Malo me he puesto!

XXI.

JAMÁS!

No gustamos de bullangas
Donde otros buscando gangas
Suelen hallar coscorrones.
Nones!
Pero ¿gobierno absoluto
Y aquel tribunal de luto
Invencion de Barrabas?
Jamás!

Que las añejas injurias
Se perdonen y las furias
No viertan civil veneno,
Bueno;
Pero ¿llevar malos ratos
Para escapar de Pilatos,
Y estrellarnos en Caifas?
Jamás!

Que la libertad no sea
Humeante horrible tea
Que más que ilumine abrase,
Pase;
Mas ¿que vuelvan sarracenos
Á mandar, y digan *ménos*
Tras que no pedimos *más?*
Jamás!

Si anda bien siempre el timon
Tendremos moderacion;
Daremos sangre y dinero;
Pero
¿Que el barquito ande ó no ande
Segun *Metternich* lo mande
Y el señor don *Nicolas?*
Jamás!

Diz que en oscuros registros
Se buscan nuevos ministros
Que hagan de España otra Angola.
Hola!
Vanas fueran sus porfías.
No pedimos gollerías;
Pero ¿un solo paso atras?
Jamás!

XXII.

CRÍSIS MINISTERIAL.

Qué hay en Madrid,.... que no hay nada?
Cosa extraña! ¿Cómo es
Que ha pasado entero un mes
Sin una triste asonada?
¿Cómo es que uno y otro bando.....
Chist!.... Se está deliberando.
Se trata...., el asunto es serio,
De arreglar el *Ministerio*.

Qué lujo el de mi vecina!
Oh, si aquello es un encanto!
Pero el marido entre tanto
Aguanta, calla y se arruina,—
Que en el gasto ponga tasa.
Cómo no arregla su casa?
Qué hace el buen don Eleuterio?—
Arreglar el *Ministerio*.

Tremendo como un vestiglo
Grita allí don Baltasar:
«¿Aún hay quien quiera luchar
Contra el torrente del siglo?
Movimiento! propaganda!
No estoy por la gente blanda.
La llaga pide cauterio.
Que se mude el *Ministerio!*»

Otro sacristan de amén
Dice: «Mande Pedro ó Juan,
Qué importa? ¿No es buen afan.....
Si todo va bien, muy bien!
Y al cabo...., de todos modos....,
Para el nuevo y para todos
Guardais el mismo criterio.....
Quieto, quieto el *Ministerio!*

Oh! Usted viene de Palacio.
Qué se dice? qué se sabe?
Quién va á dirigir la nave?—
Eh!.... La cosa va despacio.....
No obstante..... Es de presumir.....
Todo no se ha de decir.....
En fin..... Si no hay gatuperio,
Se arreglará el *Ministerio.*

Diz que la empleomanía
Es crónica enfermedad
Que en una y en otra edad
Aflige á la patria mia.
Bah! pintar como querer.
¿Cómo lo puedo creer
Si en el hispano hemisferio
Hay vacante un *Ministerio?*

Y ¡vea usted! en el acto,
De la mañana á la tarde
Formaria Calomarde
Un ministerio compacto.
Cuando enmudece Castilla,
Y hay cepo, y horca, y cuchilla,
Y la ley pierde su imperio,
Quién no forma un *Ministerio?*

Pero ¿en el dia? Ya es obra!
Este no es buen orador;
Á aquel le falta vigor;
Al de más allá le sobra.—
¡Ni á la virtud más sublime
El ingrato pueblo exime
De su injusto vituperio
Si brilla en un *Ministerio!*

Bien sé yo que más de un tuno,
Miéntras sea subalterno,
Si se le habla de gobierno
Dirá: el mejor es ninguno.
Y hay patriotas decididos
Que se juzgarán sumidos
En infame cautiverio
Miéntras haya *Ministerio.*

Y en esa Puerta del Sol
Algun *quídam* se pasea
Que su heroísmo vocea,
Su amor al pueblo español,
Su alma generosa y pia,
Su ardiente filantropía;....
¡Y sería otro Tiberio
Si ascendiera al *Ministerio!*

Pero, pues es natural
Del público la impaciencia,
Yo me hago con su licencia
Órgano ministerial.
Sepa el curioso lector
Que en la Corte, salvo error,
Averiguado está ya
Quién el *Electo* será
Entre tanto *Desiderio.*
Ya se arregló el *Ministerio.*

XXIII.

EL DIABLO PREDICADOR.

No sólo en farsas dramáticas
Mete su cuezo Astarot:
No en el teatro del Príncipe
Fija sólo su mansion;
No sólo se viste el hábito
Que el Seráfico fundó;
Que, pues estamos en época
De algazara y de ficcion,
Tambien acude á la máscara
El Diablo predicador.

¡Paso, que allá va el intérprete
Del atezado Pluton!
Y nadie lo niegue incrédulo;
Que estar el Diablo no es de hoy
Bajo una careta anónima

Ó dentro de un dominó.
Paso! Entre véras y jácaras,
Á más de uno y más de dos
Va á zurrar con crudo látigo
El Diablo predicador.

Arre allá, vieja ridícula!
No á la sombra del carton
Robes á las tiernas vírgenes
Las lisonjas del amor.
¿De qué te sirve un crepúsculo
De ineficaz ilusion?
Anda á rezar por las ánimas.
Deja el mundo y piensa en Dios;
Ó tu faz descubre lívida
El Diablo predicador.

Ya la coquetuela Mónica
La careta se quitó,
Y aquella sonrisa plácida
Triunfa á babor y estribor;
Mas otra le queda, jóvenes,
De albáyalde y arrebol.....
Y ¿por qué tambien la pérfida
No se quita el *polisson?*—
No engañan trapos recónditos
Al Diablo predicador.

Así! ¡Que suene la música,
Y se enzambre el rigodon,
Y haya codazos, y estrépito,
Y se sude de calor!....
Miéntras tanto un mozo lúbrico,
Y una moza como un sol,
Se escurren por aquel ángulo.....
Se perderán?—¿Qué sé yo.....
Otro llorará su pérdida,
No *el Diablo predicador.*

Qué gozo en la sala próxima!
¿Será que al fin se logró
De los partidos acérrimos
La deseada *fusion?*
¿Podrán más que la política

Las travesuras de amor?
¿Ó lo que *fusion* paréceme
Será tal vez *confusion*?—
No hace falta en ese círculo
El Diablo predicador.

Pero ¿qué horrendo espectáculo,
Más allá del corredor,
Se ofrece á mi vista atónita?
El juego, piélago atroz
Donde suelen morir náufragos
El dinero y el honor.
Ah pobres maridos víctimas!....
Oh tempora! oh mores! oh!....
Allí debe estar el púlpito
Del Diablo predicador.

Más allá la fonda opípara
Recrea á más de un gloton.
Apénas pueden los fámulos
Acudir á tanta voz.
¡Y qué de virtudes frágiles
Anega el vino traidor!
Y qué nube de parásitos!
Si parece maldicion!
Quién pone coto á su estómago?
Ni el Diablo predicador.

Pero ya basta de sátira
Y basta de reprension,
Pues el cenizoso miércoles
Llega con paso veloz,
Y con él se acerca el término
De la jocosa estacion.
Siga la broma sin límites;
Que al fin, si no vota en pro,
Hoy no harán mella las pláticas
Del Diablo predicador.

XXIV.

EL FEO.

Yo soy muy buen cristiano,
Yo soy buen ciudadano,
Yo soy un pobrecillo
Candoroso y sencillo;
Pero con esta cara
Que Dios me dió tan rara
Nada me sale como yo deseo.
Ay desgraciado del que nace feo!

La cara, dice el mundo,
Del corazon profundo
Es el veraz retrato;
Y ese mundo insensato
Sólo al ver mi figura
Mi alma inocente y pura
Compara al alma del feroz Atreo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Nunca he sido tramposo;
Que es vicio indecoroso;
Mas si para un apuro
He menester un duro,
Jamás hallo una puerta
Á mis ruegos abierta.
En vano pido, en vano pordioseo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Si un lindo sin sustancia
Suelta una extravagancia,
¡Oh cómo aplaude Obdulia
Y toda la tertulia!—
Yo digo una agudeza,
Y exclaman: qué simpleza!
Quién le mete á gracioso á ese Asmodeo?
Ay desgraciado del que nace feo!

Á Pedro da esperanzas,
Á Juan mimos y chanzas,
Á Diego..... En fin, á trece
Versátil favorece
La coquetuela Marta;
Y á mí me da..... una carta
Para que vaya á echarla en el correo.
Ay desgraciado del que nace feo!

En la calle un cualquiera
Me disputa la acera;
En casa, siendo el amo,
No acuden cuando llamo.
Pretender? Tararira.
Confianza no inspira
Este rostro fatal para un empleo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Al entrar yo en la fonda
Rien á la redonda
Ocho trastos ó nueve,
Y el mozo se me atreve,
Y los peores platos
Me sirve, y no baratos;
Que yo soy algun pária á lo que veo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Si hay de noche camorra
Por culpas de una zorra,
Y yo por un acaso
¡Triste! me encuentro al paso,
El agresor escapa,
Y la ronda me atrapa;
Y me mira..... No hay más: yo soy el reo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Si un fraile (esto no es mofa)
Furibundo apostrofa
Al pecador precito,
Aunque pueblo infinito
Le oiga en la augusta sala,
Solo *á mí* me señala
Cuando acudo al sermon del jubileo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Yo busco al cirujano,
Yo sudo, yo me afano
Si pare un niño hermoso
Ines. Padre y esposo
(No siempre es uno mismo)
Me encargan del bautismo....,
Y no cato los dulces del bateo.
Ay desgraciado del que nace feo!

Soy más feo que Picio,
Y es mi mayor suplicio
Gustar de la hermosura.
Si al fin por desventura
Acepta alguna bella
Mi amor, tál será ella!
Capricornium me fecit, lo preveo.
Ay desgraciado del que nace feo!

XXV.

PACIENCIA!

Hijo nací segundon
De un hidalgo pobreton,
Y si la fiebre amarilla
No barre media Castilla
No espero ninguna herencia.
Paciencia!

Se vende una obrilla mia?
Nadie va á la librería.
Á título de amistad
Me la piden..... Es verdad
Que alaban luégo mi ciencia.
Paciencia!

¿Imploro la proteccion
De algun grave señoron?
No hay mus: inútil empeño.

Oh! pero me habla risueño
Y me apea la excelencia.
Paciencia!

Qué puedo dar á mis damas?
Sonetillos y epigramas.
Llega un cafre, rueda el oro,
Y me deja el bien que adoro
Á la luna de Valencia.
Paciencia!

Si presto, nadie me paga;
Que es mi suerte muy aciaga;
Y no hallaré, ¡mala peste....,
Quien media onza me preste
Si la pido en una urgencia.
Paciencia!

Viene á convidarme Blas?
No me halla en casa jamás;
Y es fijo que ha de encontrarme
El que venga á molestarme
Con alguna impertinencia.
Paciencia!

El cielo anuncia tronada;
Saco paraguas;.... no hay nada:
No lo saco;.... y aquel dia
Un diluvio nos envía
La Divina omnipotencia.
Paciencia!

Si voy á un baile me atrapa
Algun ratero la capa;
Llego helado á mi portal;
Llamo; no me oye Pascual,....
Y me quedo á la inclemencia.
Paciencia!

Te aconsejo como amigo:
No viajes, Fabio, conmigo;
Que en gran peligro te pones.
Si no te asaltan ladrones,
Volcará la diligencia.
Paciencia!

No aborrezco el matrimonio;
Pero mi suerte...., el demonio.....
No, no me caso. Arre allá!
Porque mi dote será
Tras de cuernos penitencia.
Paciencia!

XXVI.

LA LETRILLA OBLIGATORIA.

Vaya, que es faena
Que me causa pena;
Vaya, que es muy duro,
Vaya, que es apuro
En cada semana—
Jesus, qué polilla!
Con gana ó sin gana
Dar una *letrilla.*

Á una pluma séria
Hoy sobra materia.
¿Quién no hace un orondo
Discurso *de fondo?*
Y si escribe en gringo,
Oh qué maravilla!
Mas ¡cada domingo
Dar una *letrilla!*....

Uno al ministerio
Lanza un improperio;
Otro le defiende.
Quién de esto no entiende?
Pero yo pregunto:
¿Da alguna cartilla
Cada dia asunto
Para una *letrilla?*

Con cuatro renglones
En guerras civiles
Mover las pasiones
De pueblos á miles
No es gran diplomacia,
Cosa es muy sencilla;
Mas no el hacer gracia
Con una *letrilla.*

Poética vena
No siempre está llena.
Á veces no sopla
Ni una mala copla
El númen febeo,
Y de carretilla
Si está de bureo
Sopla una *letrilla.*

La pide la imprenta
Con sal y pimienta.
Si á Pedro no hiere
Diego no la quiere:
Pedro se arregosta,
Pero Diego chilla.
¡Ay, á cuánta costa
Se hace una *letrilla!*

Y al fin ¿qué adelanta
Mi cólera santa,
Si nadie se enmienda?
Y á mí ¿qué prebenda,
Como á otros cofrades,
Me dan en Castilla
Por decir verdades
En una *letrilla?*

Dejar tal resabio
Sería más sabio,
Y que libre y sola
Rodase la bola,
Que arrostrando luégo
Más de una rencilla
Perder mi sosiego
Por una *letrilla.*

Mas ya que mi signo....
(Contrario ó benigno;
Que esto no lo inquiero)
Me hizo cancionero,
Y me dió este flujo,
Y esta comidilla,
No he de ser cartujo:
Vaya otra *letrilla.*

Y vuelta á la *Abeja*
Con mi moraleja;
Pues, mal de mi grado,
Hasta el mismo enfado
De que hoy me lamento
Como un taravilla.....
Me ha dado argumento
Para una *letrilla.*

XXVII.

GOLLERÍAS.

Si el militar consiguiera
Sin oler nunca la pólvora
Una y otra charretera,
Con sólo rondar esquinas
Y guiñar á las vecinas,
Y sin comprar en campaña
Al grito de viva España
Con su sangre la victoria,
Oh qué gloria!

Si, como á cada momento
Cambia de colores Úrsula,
Se alimentase del viento
Camaleona completa,
En vez de ser tan coqueta
Y exigir á cada instante
De su desdichado amante
Ya el collar, ya la basquiña,
Oh qué viña!

Si campase mi talento
Libre, inmune en mi periódico,
Sin trabas de reglamento,
Y yo escribiera solito,
Sin que nadie alzara el grito,
Para diez mil suscriptores,
Y no tuviera censores,
Ó ancha mostrasen la manga,
Oh qué ganga!

Si bastara la osadía
Con que llamo burro al prójimo
De más alta nombradía,
Y hacer en mi cartapacio
Caricaturas de Horacio,
Y mal traducir un drama
Para merecer la fama
Que á otros corona en el Pindo,
Oh qué lindo!

Si el Gobierno...., pio, ó tordo,
Sólo por cantar el *trágala*
Me diera un destino gordo,
Aunque fuera necesario
Que á algun digno funcionario
El ministro despojara
Sólo por mi linda cara
Donde no ha apuntado el bozo,
Oh qué gozo!

Si, comiendo á dos carrillos,
Miéntras la voz de república
Esparzo por los corrillos,
Me pagan por ser agente
De Cárlos el pretendiente,
Y me tienen por grande hombre
Y ensalza el vulgo mi nombre
Porque escribo con veneno,
Oh qué bueno!

Pues siendo yo un mequetrefe
Me doy tono con las ínfulas
Y el alto sueldo de jefe,
Al paso que un subalterno,

Sin conocerlo el Gobierno,
Lo hace todo en la oficina
Por la asignacion mezquina
De doce reales y pico,
Oh qué rico!

Si libertad sólo hubiera
Para frailes y canónigos
En la monarquía ibera
Bajo el cetro de Isabel,
Y á costa del pueblo fiel
Viviera de mogollon
Cubierto el hipocriton
Con la máscara del justo,
Oh qué gusto!

XXVIII.

ESTÁ PERDIDA LA SOCIEDAD.

Yo tengo una alma
Como un volcan;
Yo mis pasiones
No sé domar;....
Mas la justicia,
Mas la moral
Á cada paso
Siento invocar.—
Está perdida
La sociedad.

Mujer casada
Quiero sitiar,
Ciego al hechizo
De su beldad.—
Ah! no, me dicen;
Que en el altar
Prenda la hicieron
De otro mortal.—
Está perdida
La sociedad.

Amor no debe
Reflexionar
Si hay ó no fueros
De propiedad;
Mas si propalo
Máxima tal,
Á los Toribios
Me enviarán.—
Está perdida
La sociedad.

¡Y áun en el siglo
Maridos hay
Que no consienten
Ningun rival!
¿No ven que solos
Sucumbirán
Al férreo yugo
Matrimonial?—
Está perdida
La sociedad.

Sansimoniana
Mi caridad,
Las viñas todas
Quiere esquilmar.
Éntre en la mia
Cualquier truhan.....
Cuando la tenga:
Puedo hacer más?—
Está perdida
La sociedad.

Porque mis triunfos
Suelo contar,
Y áun los que sueño
Doy por verdad,
Y porque feo
Soy, además,
Me huyen las bellas
Como á Satan.—
Está perdida
La sociedad.

Gasto en placeres
Un dineral;
Mas, como renta
Dios no me da,
Pido prestado:
No es natural?
Pero el que presta
¡Quiere cobrar!—
Está perdida
La sociedad.

¡Y un sastre, cielos,
Un menestral
Me hostiga impío
Por aquel frac!
Vil! Yo le he dado
Celebridad.
Sin mí ocupara
Sucio portal.—
Está perdida
La sociedad.

Por este flujo
De criticar
Á muchos privo
De honra y de paz;
Mas con donaire,
Con mucha sal,
Mucha. ¡Y me llaman
Bicho mordaz!....
Está perdida
La sociedad.

Mucho te elogian,
Santa amistad;
¡Y no hay amigos
Que quieran ya
Sacrificarme
Su voluntad,
Y sus amores
Y su caudal!.....
Está perdida
La sociedad.

XXIX.

EL QUÉ DIRÁN.

Tengo un hijo grandullon
Que es un bravo calavera.—
Cuál? el pobre *segundon?*—
Sí.—Pues déle usted carrera;
Que eso vale un beneficio.—

No quiere.....—Aprenda un oficio.
Por la via mercantil
Ó con la industria fabril
Tendrá honra, tendrá pan.—
Ya....; mas *¿qué dirán?*

Ayer gastó en un convite
Ocho mil reales doña Ana,
Y dicen que se repite
La misma funcion mañana.
En tanto, tiene un hermano
Que á su puerta llama en vano;....
Pero no es hombre elegante.
Le hospedaria al instante....,
Aunque fuera en el zaguan;
Pero..... *¿qué dirán?*

Los versos de Fabio muerdo,
Aunque sé que buenos son.—
No es eso obrar como cuerdo.—
Como no es de mi opinion.....
Ántes que saliese á luz
Su drama, le hice la cruz.
Mi corazon no le odia;
Mas ¡cantar la palinodia.....
Primero me matarán.
Jesus! *qué dirán?*

Da un baile el embajador
El mártes de esta semana,
Y convida á don Melchor
Y á su mujer Feliciana.
Entre vestidos y coche,
Por *darse tono* una noche,
Gastarán lo que no tienen;....
Pero de infanzones vienen
Y si á la fiesta no van,
Cielos! *qué dirán?*

Gran boda va á hacer mi hija!
Casa con un mayorazgo
Que tiene medio Lebrija.
Del cielo vino este hallazgo.—
Pero es muy feo y muy necio

Y ella no le tiene aprecio;
Que su corazon conquista
Un bello mozo, un artista.—
Un artista? un ganapan?
Oh! no. *Qué dirán?*

Por gusto, no por salud,
Mi mujer se va á los baños.
Yo rayo en la senectud,
Y ella tiene pocos años.
La acompaña un primo suyo.....
Y hay quien dice que es su cúyo;
Ni falta quien me aconseje
Que á Sacedon no la deje
Marcharse con el galan.
Pero *¿qué dirán?*

Linda muchacha es Jacinta.
Y le quiere á usted..... Ya, ya!—
Oh! sí. La pobre está encinta.....—
Pero usted se casará.....—
Bien quisiera, mas su cuna,
Su educacion, su fortuna.....—
Sedujo usted su virtud,
Y hoy..... Qué infame ingratitud!—
Yo siento mucho su afan;
Pero *¿qué dirán?*

Vanidad de alma y de lengua,
Torpe egoismo villano,
¿Cuándo no seréis la mengua
Del pobre género humano?
Oh miseria! El falso honor
Engendra el falso rubor.
¡Cuánto y cuánto mál hacemos;
Cuánto y cuánto bién perdemos
Por un maldito refran!;
Por *el qué dirán.*

XXX.

JUSTICIA Y NO POR MI CASA.

Casado soy,
Y á picos pardos me voy;
Que, como dijo un poeta,
Fruta de cercado ajeno
Es la que á mí más me peta:
Y vuelvo á mi hogar sereno
Con la conciencia tranquila;
Mas si mi esposa Camila
Saluda á un galan..... Qué digo?
Si á mirarle se propasa,
Tema, infeliz! mi castigo.—
Justicia, y no por mi casa.

Perro, ladron!
Qué bárbaro pisoton!
Oh aguadores insolentes!
¡Á un mancebo de mi talle.....
¿Por qué no irán esas gentes
Por en medio de la calle?—
¡Y usted con el *tilburí*
Vendrá á atropellarme á mí
Mañana! Bien dijo el otro.....—
Ustedes son de otra masa.
Y quién sujeta á mi potro?—
Justicia, y no por mi casa.

Muy bien, muy bien!
Yo celebro que le den
El merecido escarmiento.
¡Meterse á escribir un drama
Sin instruccion ni talento!
Con justicia el patio brama.—
¿Se hace luégo un drama mio
Y el silbato suena impío?

«Oh ignaro pueblo, insurgente!
Esto de la raya pasa.
¿Cómo el Gobierno consiente.....»
Justicia, y no por mi casa.

¡Eh, páre usted,
Que echa abajo la pared!
¡Levantarse con el alba....
(Digo á usted que es fuerte empeño)
Y turbar con esa salva
De martillazos mi sueño!—
Paciencia. Soy artesano.
Así mi sustento gano.
Y usted, vecino, el del coche,
¿Por qué el sueño á mí me tasa
Danzando toda la noche?
Justicia, y no por mi casa?

Patria infeliz!
Se alza en vano tu cerviz
Libre del yugo tirano,
Orígen de tantos vicios,
Si uno y otro ciudadano
No hace por ti sacrificios.—
Reformas! vengan reformas!—
Pues con ellas te conformas,
Cede de tu sueldo un poco;
Que la pecunia anda escasa.—
De mi sueldo? está usted loco?—
Justicia, y no por mi casa!

La ley, la ley!
Ya no hay absoluto Rey.
¡La ley que al humilde ampara
Como á la alta dignidad!
Si Astrea tuerce la vara,
Peligra la libertad.—
Bien, bien; pero eso se entiende
Cuando á mí nadie me ofende.
¡Venirme á mí con Astreas
Cuando la ira me abrasa!
No son esas mis ideas.—
Justicia, y no por mi casa!

XXXI.

LA FERIA DE MADRID.

Qué es eso? Ahora sale el sol,
Altivo como español;
Ahora asustado se esconde,
Sin saber cómo ni dónde;
Ya me seco; ya me mojo;
Ya con el calor me abraso
Y la levita me aflojo;
Ya de frio me traspaso
Cual si me hallara en Siberia.—
Ah! vaya.... Es tiempo de *feria*.

Costumbre es en los diarios,
No de un prójimo, de varios
Sacar los trapos al viento
Con donoso atrevimiento.
Hoy por plazuelas y calles
Todo es trapos en Madrid.
Los hay de modernos talles:
Los hay del tiempo del Cid....
Los anales de la Iberia
Vende Madrid en su *feria*.

Muñecos en mil tenduchos.....,
Y viéndolos otros muchos;
Regatones que vocean;
Pirujas que petardean;
Allí carcomido un trasto;
Más arriba á dos manolas
Paga un galopin el gasto
De azofaifas y acerolas,
Y los tres con disenteria
Se retiran de la *feria*.

Al peso allí, como el plomo,
Se vende el bárbaro tomo
De horrendas majaderías
Que tituló *poesías*
Un ingenio encanijado.
Allá en monton poligloto
Ruedan *Marco Tulio* roto,
Cervántes descabalado,
Tasso lleno de laceria....;
Y á real los dan en la *feria!*

Allí vende mi criado
La ropa que me ha robado.
Allí están á la vergüenza
Los colchones de Lorenza,
Que si supieran hablar
Dirian sierpes y sapos:—
Pero yo no he de callar
Que la tal tiene otros trapos
Con que puede dar materia
Para enriquecer la *feria.*

La espada allí de un *valiente*
Se vende al precio corriente,
Y detras en el rincon
Vende un *sabio* su opinion.
Y aquí ¿qué venden?—Amigos.—
Y allí?—Empleos.—Y allá?—Fama.—
Y allá ¿qué compran?—Testigos.—
¿Y aquella dengosa dama
Que se pasea tan séria?—
Tambien se vende en la *feria.*

¡Qué de pobres en el lodo
Se abren paso con el codo,
Á tiempo que con su moza
Pasea en áurea carroza
Alguno que andaba antaño
Mezclado con esa plebe,
Y, mal adquirido, hogaño
Su lujo á insultar se atreve
Á la pública miseria!....
Oh mundo! oh Madrid! oh *feria!*

XXXII.

EL BRASERO.

Dirán que soy friolero;
Que soy un cierzo, un Enero;
Pero
Júrole á usted por mi honor
Que no hay un mueble mejor
Que el *brasero.*

Si el termómetro requiero,
Apunta dos bajo cero;
Pero
Del termómetro me rio;
Que me preserva del frio
Mi *brasero.*

Si está el carbon muy entero,
Me da un tufo que me muero;
Pero
Se echa un cuarto de alhucema
Y no hay quien el tufo tema
Del *brasero.*

Fama cual otros no espero
Revolviendo el mundo entero;
Pero
Me bebo alegre una azumbre
Miéntras revuelvo la lumbre
Del *brasero.*

Asando estoy con reposo
En las ascuas un hermoso
Pero,
Miéntras se quema una pata
Y huye bufando la gata
Del *brasero.*

No tengo un gran cocinero
Ni mesa del alto clero;
Pero
Cómo á gusto en la tarima
Que suelo poner encima
Del *brasero.*

Es mueble antiguo, somero,
De mal tono, chapucero;
Pero
Á toda la vecindad
Me reune en sociedad
El *brasero.*

La chimenea ya infiero
Que da mayor reverbero;
Pero
Inspira más confianza,
Más intimidad la usanza
Del *brasero.*

Es el pudor muy severo
De la muchacha que quiero;
Pero
Qué delicia! alza la ropa
Por no quemarla en la copa
Del *brasero.*

Y aguarda, que en el tintero
Me dejo el más lisonjero
Pero:
Los hurtillos que consiente
La *camilla* confidente
Del *brasero.*

XXXIII.

LOS INOCENTES.

Anda con tiento, Bernardo,
No te suceda un petardo.
Tu inocencia sobrehumana

Es asombro de las gentes,
Y hacen su gasto mañana
Los *Inocentes.*

Guarda! Si prestas un duro
No lo cobras; de seguro!
Y hay mil lazos, mil garlitos.....
Ya se ve, tantos pacientes.....
En Madrid son infinitos
Los *inocentes.*

No sólo el niño de teta,
Y la monja recoleta
Contenta con su cilicio,
Y los míseros dementes,
Y los bobos de *ab initio*
Son *inocentes.*

El viejo cascado y chocho
Que con niña de diez y ocho
Se casa, es digno de premio,
Y lograrán sus suplentes
Que le admitan en el gremio
Los *inocentes.*

Las que esperan más de un año
La boda ó el desengaño,
Y leyendo con anhelo
Las cartas de los ausentes
En ellas ven su consuelo,
Son *inocentes.*

Los que piensan que es puntual
El reloj del hospital,
Y que es vino de Champaña
Sin extraños ingredientes
Todo el que consume España,
Son *inocentes.*

Mal actor, mis lindos versos
En tu boca son perversos.
Bárbaro! de dos en dos

Los destrozas con tus dientes.
Por Dios, ten piedad! por Dios!....
Son *inocentes!*

Esos hombres de cachaza
Que no gritan en la plaza
Por modestia ó por rubor,
Y se echan á pretendientes
Sin intriga y sin favor,
Son *inocentes.*

Y si á la Bolsa te arrimas,
La baja, el alza, las primas.....
Don Froilan todo lo traga!....
Mas ¿qué anuncian los agentes?—
Que ha quebrado!—Y quién lo paga?—
Los *inocentes!*

XXXIV.

LAS PROCLAMAS.

¿En qué público papel,
En qué esquina de cuartel,
En qué estrado ó portería,
Ó tienda de mercería,
En qué retrete de cama
Fijaré la vista mia
Que no encuentre..... una *proclama?*

¡Por Dios del cielo que es cosa
Estupenda y asombrosa
Cómo cunde este contagio,
Y tanto insípido plagio
Como la prensa derrama
Pidiendo el comun sufragio
En una y otra *proclama!*

Desde el cenit del gobierno
Hasta el postrer subalterno
¿Quién no las hace en Castilla?

Alcalde hay de monterilla
Que creerá perder su fama
Si desde ignorada villa
No da al mundo una *proclama.*

Hay gobernador civil
Que habrá escrito ya dos mil.
Y son breves sus abortos!
Los pueblos están absortos.
Si la pluma desparrama,
Cinco pliegos vienen cortos
Á su más breve *proclama.*

¡Hará el pueblo buena olla
Con semejante bambolla!
Ni el faccioso las comprende,
Ni hay trazas de que se enmiende,
Ni la patriótica llama
En este siglo se enciende
Con una linda *proclama.*

Mi escaso merecimiento.....
Pero con vosotros cuento.....
Las palmas de la victoria.....
La union..... Un dia de gloria.....
La faccion..... La inicua trama....
Las páginas de la historia.....
Cate usted una *proclama.*

Cierran puertas; suenan voces;
Ya andan á palos y á coces;
Ya suenan tiros..... Piedad!
Ya está ardiendo la ciudad;
Aquel grita, el otro brama.....
Y qué hace la autoridad?
Friolera!.... Una *proclama.*

Yo convengo en que haya alguna
Siendo veraz y oportuna;
Pero ¿proclamas á todo?
Pues ¿no veis que de ese modo
Se hastía el pueblo y se escama,
Y aunque tropiece en su codo
No mirará una *proclama?*

Oir al pobre y al rico;
Justicia al grande y al chico;
Sudar con manos y piés
Por el público interes;
Irse al tronco, no á la rama;
Guerra al traidor!.... Esta es
La verdadera *proclama.*

XXXV.

Quien bien te quiera
Te hará llorar:

Decia el dómine
De mi lugar
Cuando zurraba
Cis, cis, zas, zas....!
Al niño rudo
Y al holgazan:
«Á esto me mueve
Tu bienestar:
Así algun dia
Sabio serás.
Quien bien te quiera
Te hará llorar.»

Á cierto prójimo,
Seis dias ha,
Un cirujano
De calidad,
Ay! una muela
Le fué á sacar,....
¡Y la quijada
Salió detras!—
«Duele? No importa.
Ya pasará.....
Quien bien te quiera
Te hará llorar.»

Cierto cuadrúpedo....,
(Lo acertarás?)
Tiene tal modo
De enamorar,
Que su infelice
Cara mitad
Si sus caricias
Llega á probar
Aturde á gritos
La vecindad.
Quien bien te quiera
Te hará llorar.

¡Y cuántos bárbaros
Maridos hay
Que como el gato
Suelen amar!
Mas si afligida,
Sin libertad,....
Se cansa alguna
De ser leal,
Comun á entrambos
Será el refran:
Quien bien te quiera
Te hará llorar.

¡Ay cuántos Hércules
Te abrazarán
Que con los brazos
Tiran á ahogar!
¡Y cuántos Júdas
Te venderán
Dando á tu rostro
Pérfida paz!
Tal es el mundo,
Jóven Pascual.
Quien bien te quiera
Te hará llorar.

Yo, ménos cándido,
Más ducho ya,
Tales cariños
Doy á Satan.
¿Quien bien te quiera
Te hará llorar?....
Miente el proverbio,
Miente: no hay tal.
Lo que yo digo
Sí que es verdad:
Quien bien te quiera.....
No te hará mal.

XXXVI.

REVOLUCION!

No nos cansemos,
Qué!.... no, señor.
Si ha de salvarse
Nuestra nacion,
Fuera sistemas:
Todo es error.
Sólo hay un medio.
Revolucion!

Ya el Estatuto
Nos redimió,
De augusta Reina
Gratuito don.
Si algo le falta,
Las Córtes.....—No!
Mejor es una
Revolucion.

Si la templanza
No te agradó,
Ahora que reina
La exaltacion.....—
Ni los de antaño,
Ni los de hoy;
Ni erres, ni haches.
Revolucion!

Ya. Tu quisieras
Nuevo vigor
Dar á la antigua
Constitucion;
Y aunque la pobre
Ya va de dos
Que.....—No. Yo quiero
Revolucion.

¡Cuán majestuoso
Relumbra el sol
Tras del nublado
Que da pavor!
¡Qué paz, qué dicha,
Pueblo español,
Tras de agitada
Revolucion!

Con un bautismo
De sangre, atroz,
Se purga España;
Y entónces, oh!....
¿Y entrar no temen
En el crisol
Los que desean
Revolucion?

¿Y no sería
Mucho mejor
Paz que no diezme
La poblacion?—
Si no es posible!
¡Si es de rigor
La consabida
Revolucion!

Confianza, tropas,
Resignacion,
Hilas, dinero,....
Todo lo doy!
¿Qué más de Iberia
Quereis? Gran Dios!—
Queremos que haya.....
Revolucion.

¿Y ha sido floja
La que se armó
Desde la muerte
De aquel Borbon?
¿Ó el cielo acaso
Nos decretó
Cada mes una
Revolucion?

Hablemos claro.
Tanto fervor
Es porque el puesto
Que Juan logró,
Compadre Curro,
Queréisle vos.
¡Oh qué gloriosa
Revolucion!

XXXVII.

REPUTACIONES FÁCILES.

Dice un refran (qué patraña!)
Que todo el mundo es país.
¿Dónde ha visto usted, don Luis,
Un país como la España?
Basta aquí un poco de maña
Para adquirir un varon
Universal opinion;
Que en el suelo castellano
Ya no distingue un cristiano
El pepino y el melon.

Gran pera, enorme mostacho,
Voz que atruene el hemisferio,
Guerra á todo ministerio....,
Si yo no entro en el Despacho;
Llamar brillante muchacho
Al que raja y alborota;
Acusar de vil feota,
Aunque sea buen patricio,
Á todo el que tenga juicio;....
Y cáteme usted *patriota*.

Leer sin meditacion
Las obras de Víctor Hugo,
Jamás doblegarse al yugo
Del gusto y de la razon,
Dar una ruin traduccion
Por obra de mi chabeta,
En una insulsa cuarteta
Hacer gala de cinismo,
Loarme en fin á mí mismo;....
Y cáteme usted *poeta*.

Tenga yo mesa abundante
Que ofrecer á los gorrones;
Las torpes adulaciones
Pague en dinero contante
Del que mis gracias aguante.
Miéntras sea dadivoso
No hay miedo que malicioso
Nadie con pullas me pinche,
Y aunque yo ladre y relinche,....
Cate usted que soy *gracioso*.

Tenga yo mucha osadía
Con el flaco y el caido,
Hable fuerte y haga ruido.....
Cuando esté con compañía,
Cuente como hazaña mia
La hazaña de algun pariente,
Pague á un chulo el aguardiente
Porvidando á troche y moche,
Rompa faroles de noche;....
Y cáteme usted *valiente*.

Tenga yo mujer bonita
Entrometida y buscona
Para estarme en la poltrona
Miéntras por mí solicita;
Si álguien la fama me quita
No me dé pena ninguna;
Que si labro mi fortuna
Todo es un grano de anis;....
Y cáteme usted, don Luis,
En los cuernos de la luna.

XXXVIII.

LOS CANDIDATOS.

Ya que tienes privilegio
Para entrar en el colegio
De elegidos electores,
No te alucinen, José,
Las profesiones de fe.
Obras, obras son amores;
No bambolla y aparato.
Ojo avizor al candidato!

Alguno habrá que te diga:
«Doy al poder una higa.
Mis patrióticas virtudes
Jamás empañó un empleo.»
¡Y ya presentó el Proteo
Cuarenta solicitudes!
No te fies de ese gato.
Ojo avizor al candidato!

Otro que habla de gobierno
Tiene en su casa el infierno.
Pero ni aquí, ni en Sicilia,
Ni en Nápoles, ni en Egipto,
¿Será buen *Padre Conscripto*
Un mal padre de familia?
Quien tal crea, es un pazguato.
Ojo avizor al candidato!

Inocente desahogo
Llamaba aquel demagogo
Al incendio, á la matanza;
Y hoy se está haciendo el mosten
Para que el voto le den;
Mas ¡qué pronto si lo alcanza
Le oirás tocar á rebato!....
Ojo avizor al candidato!

Quiere otro tomar asiento
En el honrado Estamento
Tan sólo por vano orgullo.
Déjale que en la tribuna
Nos diga enfático alguna
Simpleza de Pero Grullo,
Y votará..... el *Triunvirato.*
Ojo avizor al candidato!

Tál dice á la muchedumbre
Que en la patriótica lumbre
Como fósforo se enciende,
Y votar jura una *carta*
Más libre que la de Esparta;
Pero ¡en secreto nos vende
Ese aparente Viriato!
Ojo avizor al candidato!

Otro, á falta de conciencia,
Con ampulosa elocuencia
Seduce á la plebe incauta;
No quiere tirano rey,
Mas sin respeto á la ley,
Sea pito, sea flauta,
Todo lo mete á barato.
Ojo avizor al candidato!

Talento, arraigo, cordura,
Opinion ilesa y pura,
Que ni se doble al cohecho
Ni al miedo ni á las pasiones;
Un hombre que á las facciones
Oponga de roble el pecho;
Eso busque tu conato,....
Y ¡ojo avizor al candidato!

XXXIX.

EL VERANO DEL POBRE.

«Oh qué gloria de verano!
Este es el tiempo del pobre.
El campo produce ufano
Para que á todos nos sobre.
El sol, primera deidad
Que el hombre absorto bendijo,
¡Brilla con tal majestad.....
Qué regocijo!»

Así se explicaba un sabio
Con magistral continente.
Yo, por no hacerle un agravio,
No responderé que miente;
Pero el buen hombre, á fe mia,
No supo lo que se dijo
Cuando en verano decia:
Qué regocijo!

Si él suda, y el amo agarra,
Qué es á un cuitado el Agosto?
¿Verá con gozo la parra
Si no ha de catar el mosto?
¡Haré yo buena barriga
Miéntras remando me aflijo
Con que un filósofo diga:
Qué regocijo!

Déme una quinta frondosa
Que del calor me preserve,
Y baño en agua de rosa
Cuando la sangre me hierve,
Y una carroza en que vaya
Á la corte y al cortijo;
Y yo exclamaré: ¡Bien haya.....
Qué regocijo!

Mas, por vida del Mogol!....
El que cava en esa cuesta
¿Cómo ha de loar al sol
Que le consume y le tuesta?
Y qué le espera en su choza?
Un gazpacho, un pan de mijo,
Y dormir sobre la broza.
Qué regocijo!

¡Pondera del sol luciente
La sublime maravilla
Á esa familia indigente
Prensada en una guardilla!
Y allí el perro por compinche,
Y entre la mujer y el hijo
La mosca, el raton, la chinche.....
Qué regocijo!

Anda al rio y date un baño.—
Ni áun eso de balde haré;
Y será para mi daño
Yendo y volviéndome á pié.
Mal, si salgo del rincon;
Mal, si en casa me cobijo.
Qué deliciosa estacion!
Qué regocijo!

Y de memoria no hablo;
Que á los pobres ganapanes
En este Madrid, ó diablo,
Áun el agua cuesta afanes. (*)
¡Dos horas estuvo ayer
Para llenar un botijo
Mi desdichada mujer!....
Qué regocijo

La fruta vale á dos cuartos,
La hortaliza casi á cero.
Los pobretes quedan hartos

(*) Posteriormente se ha aumentado mucho este artículo de primera necesidad trayendo á la Corte las aguas del Lozoya.

Con poquísimo dinero.—(*)
Y á mí un torozon me casca,
Y otro á mi suegra, de fijo,
Y un muchacho se me atasca.....
Qué regocijo!

Al ménos en el invierno
Los pobres, si los enlaza
Amor recíproco y tierno,
Aunque duerman en la plaza,
Unos con otros se abrigan,
Y en su grato revoltijo
No será extraño que digan:
Qué regocijo!

Si uno, en fin, ama este infierno
Y otro el frio destructor,
El estío y el invierno;....
Para mí todo es peor;
Pues, con permiso del sabio,
En invierno me encanijo
Y en la canícula rabio.
Qué regocijo!

XL.

ES MUCHO CUENTO!

¡Que contra su propio hermano
En el suelo castellano,
Por si ha de ser hache ó erre,
Tanto libre ciudadano
Pierda el estribo y se emperre!
Vaya!
¡Y que tantas guerras haya,
Como si la de Vizcaya
Nos diera poco tormento!
Es mucho cuento!

(*) La posterior carestía de todo género de comestibles ha coincidido con la abundancia de agua, los ferro-carriles y otras *ventajas*, que hasta ahora es dudoso que *lo sean* para los pobres.

¡Que haya quien tenga interes,
Cuando sucede un reves
Al partido nacional,
En aumentar dos ó tres;
Y se llame liberal!
Anda!
¡Y si se apura el que manda
Yo, porque soy de otra tanda,
Salto y brinco de contento!
Es mucho cuento!

Guerra al Gobierno! anatema!....
Este es mi eterno sistema.
Tunda, y despues otra tunda,....
Mas que en su agonía extrema
Con él la patria se hunda.—
Bravo!—
Quien no conspira es esclavo.
Yo de insurgente me alabo
Y el motin es mi elemento.—
Es mucho cuento!

Empeñado don Fabricio
(Sin duda ha perdido el juicio)
En echar por el atajo,
Y aunque todo el edificio
Mañana se venga abajo,
Ea!,
Él ha de hacer la azotea
Y plantar la chimenea
Sin afirmar el cimiento.
Es mucho cuento!

¿Recuerda usted el afan
Con que clamaba don Juan
Por derechos populares?
¡Oh, más que faltase el pan
Y la paz en los hogares!
Vamos!....
Y si á votar le llamamos,
¡Porque hay que subir dos tramos
No acude al Ayuntamiento!
Es mucho cuento!

¡Órgano de la opinion
En esta pobre nacion
Se titula cada cuál,
Cuando infausta desunion
Acrecienta nuestro mal!
Por Dios!....
Esto sucede *inter nos;*
Mas ellos,.... una de dos:
Ser arriero, ó ser jumento.
Es mucho cuento

XLI.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE.

Soberbio escudo;
Campo de gules;
Aquí banderas;
Más allá cruces;
Y la corona
Que ciñen duques;
Landó soberbio;
Gran servidumbre;
Y en letras gordas:
«Alto!, no subes
Si ántes no hablas,
Oh transeunte,
Con mi portero
Domingo Nuñez.»—
Pero juzgado
Por sus costumbres,
Ese heredero
De hombres ilustres
Tiene más vicios
Que ellos virtudes.
No es oro todo
Lo que reluce.

¡Qué buen sujeto
Don Gil Bermudez!
Su bolsa franca,
Su trato dulce,
Su humor festivo.....
Si es un estuche!
Y no haya miedo
Que á nadie insulte;
Y nadie paga
Donde él rebulle;
Y con las mozas
¡Lo que él consume!....
Pero á su casa
Vaya el que guste;
Vea á su esposa,
Vea y pregunte.....
Bella, apacible
Como un querube,.....
La mata el Júdas
Á pesadumbres.
No es oro todo
Lo que reluce.

Largo mostacho;
Voz que te aturde;
Torva mirada
Que te confunde;
Tiemblan las gentes
Cuando él escupe.
Denle cien hombres
De los que él busque,
Y los rebeldes
Veréis cuál huyen:
De una carrera
Se van á Túnez.—
Pues ese Aquíles,
Saco de embustes,
Ni ha visto balas
Ni olido azufre;
Y sus proezas.....
¡Que las anuncien
Los hospitales
Y los tahures!
No es oro todo
Lo que reluce.

«Vengan reformas!
Fuera gandules!
Qué de empleados!
No hay quien los sume.
Son sanguijuelas
Que nos destruyen.
Yo soy patriota
Y hombre de luces;
Y me postergan;
Quieren que ayune.....
Esto no marcha!
Y el que lo sufre.....»
Así don Santos
Me hablaba el lúnes;
Mas, ya empleado
Junto á la cumbre,
«Prudencia!, grita;
La ley se cumple;
Todo va bueno;
Nada se mude.»—
No es oro todo
Lo que reluce.

XLII.

SOY POETA?

Ni mi lengua brota espuma
Atormentada del *estro*,
Ni alquitran baña mi pluma,
Ni está mi juicio en secuestro;
Ni en mi vida eché la zarpa
Á los bordones de una arpa,
Ni llamo divina trípode
Á mi sillon de vaqueta
Donde humilde me acomodo;
Y con todo,
Paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fué mi ministerio
Copular con bruja hedionda,
Y si evoco un cementerio

No hay miedo que me responda.
No dejo crecer mis barbas
Como en el siglo de Yárbas,
Ni vivir quiero á lo príncipe
Sin tener una peseta;
Que no soy tan delirante;
Y no obstante,
Quizá seré yo *poeta.*

No me tira de los piés
Ningun fantasma nocturno;
Ni chiquillos tres á tres
Devoro como Saturno;
Ni me sumerjo en el Ponto;
Ni á los cielos me remonto
Dialogando con los ángeles.
Hombre soy y en mi planeta
Paso lo dulce y lo amargo.
Sin embargo,
Tengo humillos de *poeta.*

No maldigo el hemisferio
Que alumbra al género humano;
Ni ara torpe al adulterio
Alzo con sangrienta mano;
Ni ajenas dichas envidio;
Ni en pro del negro suicidio
Haré escandalosa página
Ora en drama, ora en gaceta,
Si Dios me conserva el seso.
Con todo eso,
Dan en llamarme *poeta.*

Aunque dado á Satanas
El orbe esté en muchos puntos,
No pienso yo valer más
Que todos los hombres juntos.
Ni haré guerra á las mujeres
Por negarme sus placeres
Si tengo el cuerpo ridículo
Y no suple mi gaveta
Al mal gesto de mi cara.
¡Cosa rara.....
Llamarme el mundo *poeta!*

Porque me entiendan me afano,
Y aunque parezca mancilla,
Quiero hablar en castellano,
Pues mi lengua es de Castilla.
Si es oscuro mi concepto,
No acuso al lector de inepto,
Ni llamando al pueblo bárbaro
Cuando un drama no le peta,
La atrabilis se me exalta;
¡Y no falta
Quien diga que soy *poeta!*

Mas ya, voto á Garcilaso!....
No entiendo la poesía.
Por dónde se va al Parnaso?
Quién me alumbra? quién me guia?
Qué es el verso? qué es el drama?
Qué es la virtud? qué es la fama?
Ó ciertos vates novísimos
Han perdido la chabeta,
Ó se engaña el Ateneo,
Segun veo,
Cuando me llama *poeta.*

XLIII.

MADRID Y EL CAMPO.

¡Oh qué linda es la pradera
Un dia de primavera
Cuando la rosada aurora
Perlas y diamantes llora
Sobre la yerba y la flor!—
Pero la cama es mejor.

¡Cómo es grato entre la sombra
Pisando la verde alfombra,
Por la verita del rio,
Caminar al caserío
Del vecino labrador!—
Pero en un coche es mejor.

¡Oh cómo en estiva siesta
Regocijan la floresta,
Fresca, lozana y umbría,
Con su dulce melodía
El mirlo y el ruiseñor!—
La de Rossini es mejor.

¡Oh qué hermosa es la perdiz
Con su galano matiz
Volando de ramo en ramo
Hácia el mentido reclamo
Del astuto cazador!—
Pero en la mesa es mejor.

¡Oh cómo en la pura fuente
Bulliciosa y transparente
Entre las menudas guijas,
Sin auxilio de botijas,
Brinda el agua.....— Sí, señor;
Pero un sorbete es mejor.

Si no sopla rudo cierzo,
¡Oh qué bien sabe el almuerzo
En campiña libre y rasa.....—
Sí por cierto; pero en casa
De mi amigo el Senador
Se almuerza mucho mejor.

¡Bien hayan las lugareñas,
Tan amantes, tan risueñas,
Tan sencillas.....—Pero atroces
Suelen con pares de coces
Mostrar su rústico amor.
Mi madrileña es mejor.

Buen provecho á los secuaces
De placeres montaraces;
Mas yo á la Corte me atengo;
Que es bueno el campo, convengo,
Delicioso, encantador;....
Pero Madrid es mejor.

XLIV.

LOS ABUSOS.

Al señor Don José Musso y Valiente.

De política no hablemos.
Allá en sus altas regiones
Ventilen esas cuestiones
Los areópagos supremos,
Y plegue á Dios que las sillas
De Moscoso y Barrio Ayuso
Purguen al fin las Castillas
De tanto *abuso.*

Mas aunque un dia su saña
Nos retire el Ser eterno
Y diga: «Tenga gobierno
La desventurada España»,
Al alcance de las leyes
Se ha de escapar, caro Musso,
Y al imperio de los reyes
Más de un *abuso.*

Y más de mil. Unos son
Cosecha de este país,
Y otros vienen de París,
Ó de Roma, ó de *London.*
De todos no haré pintura;
Que no quiero ser difuso,
Porque escribir sin mesura
Es un *abuso.*

Que no pueda un ciudadano
Sin ser mal visto en la Corte
Dar á su dulce consorte
En la escalera la mano,
Y venga muy satisfecho
Algun galancete intruso
Á usurparle este derecho,
Es otro *abuso.*

Que aquí llamen elocuente
Al que charle por los codos
Y la historia de los godos
En cada sesion nos cuente,
Y las páginas de Francia,
Y las costumbres del ruso,
Y las glorias de Numancia,
Es un *abuso.*

Que la amable Micaela
Envíe esquelas sin tasa,
Aunque no quepa en la casa
Su crecida clientela,
Y sin haberse sentado
Salga á la calle contuso
El infeliz convidado,
Es otro *abuso.*

Esa cohorte de aleves
Poetastros Jeremías
Que salmodiando elegías
Me *licean* cada juéves,
Y abrir me harán una noche
Mi paraguas contra el uso,
Tal lloran á troche y moche!...,
Es un *abuso.*

Que relinche un animal
En el aria, que destruye,
Y suene cuando concluye
Palmoteo universal,
Cuando muy en hora mala
Avergonzado y confuso
Debe salir de la sala,
Es otro *abuso.*

Del público la sentencia
No seré yo quien resista.
Si me aplaude, Dios le asista;
Y si me silba, paciencia;
Mas que censure mi drama
Un curial torpe y obtuso
Que de milagro no brama,
Es un *abuso.*

Que don Blas el anticuario
Dado á sucias baratijas
Deje sin pan á sus hijas
Por hacer un monetario,
Y al de su mujer, que es guapa,
Prefiera el gesto de Druso
Ó el reverso de algun Papa,
Es otro *abuso.*

Que más de un espectador
Cuando una gracia resuena
Que el actor dice en la escena
Oyendo al apuntador,
Se la atribuya al farsante,
No al autor que la compuso;
Esto aquí y en Alicante
Es un *abuso.*

Y es abuso peligroso
La gracia de doña Flor,
Aunque es abuso mayor
La paciencia de su esposo;
Y aunque inocente, que al fin
El cielo así lo dispuso,
La nariz de don Joaquin
Es un *abuso.*

Y abuso es tener salud
Tanto bribon, tanto idiota,
Y que baile la gavota
Quien raya en la senectud;....
Y para acabar mi rima
Digo que en Madrid, incluso
El empedrado y el clima,
Todo es *abuso.*

XLV.

EL AGUINALDO.

Estoy frito, estoy en ascuas
Con tanto «Felices pascuas!»
Y con tanta socaliña.
Gente rapaz é indiscreta,
Basta ya de rebatiña,
Ó por vida de poeta
Con una sátira os baldo.
Reniego del *aguinaldo!*

Pedigüeño que me dices:
«Felices pascuas, felices!»
¿Cómo quieres que las tenga
Si con tarjetas los unos,
Los otros con una arenga,
No me dejais, importunos!
Para una taza de caldo?
Basta, basta de *aguinaldo!*

Pedid al que emplea en fincas
Todo el oro de los Incas
Ganado ¡Dios sabe cómo!
Pedid al que era de un duque,
No hace mucho, mayordomo,
Y hoy puede fletar un buque
Con el importe del saldo.
Reniego del *aguinaldo!*

Andad con esa molienda
Á algun ministro de Hacienda,
Ó al insaciable asentista,
Ó al palaciego intrigante,
Ó á un *vista*..... corto de *vista;*
Pero ¿á un poeta..... y *cesante!*....
Por vida de san Romualdo!
Basta, basta de *aguinaldo!*

Al aguador, santo y bueno,
Y al criado y al sereno;
Que estos al fin, bien ó mal,
Me sirven; mas ¿que me pida
Para turron, pesia tál!
Una vergonzante Armida
De quien yo no soy Reinaldo?
Reniego del *aguinaldo!*

Repartidores perversos,
¿Á qué me venis con *versos*
Si yo los tengo de sobra?
Con mano airada y convulsa,
Si volveis á la maniobra,
En cada *décima* insulsa,
Una maldicion respaldo.
Basta, basta de *aguinaldo!*

El *Quevedo*, y el *Diario*,
Y el *Arpa* y el *Semanario*.....
Santo cielo, qué reata!—
El *Panorama español*.....
Dilin, dilin..... La *Postdata!*—
Otro? La *Revista!*.... el *Sol!*....
Mis sobrinos!.... el *Heraldo!*....
Reniego del *aguinaldo!*

No cesa la campanilla!
Me fugaré de la villa
Si esto en Madrid se consiente.
¡Por Dios, por Dios, respetad
El mísero remanente
De mi escasa propiedad,
Ó me quejaré á Basualdo! (*)
No más, no más *aguinaldo!*

(*) Don Manuel Basualdo era á la sazon juez de primera instancia en Madrid.

XLVI.

HAY BRUJAS!

Á mi amigo el Señor Don José Zorrilla.

Mal, Zorrilla, el siglo nuestro
Se amolda á tu fantasía.
Si todo es prosa hoy en dia,
¿Dónde alimentar el estro
De tu excelsa poesía?

De aquí nace tu aversion
Á las presentes calendas
Y á uno y otro cronicon
Demandar la inspiracion
De tus famosas *leyendas.*

En este pueblo mestizo
¿Quién es ya español castizo?
¿Adónde fué nuestra honrilla,
Negra ó blanca? ¿Qué se hizo
De la sesuda Castilla?

Con el funesto contagio
Del moderno excepticismo,
Dió nuestra fe en un abismo,
Y nuestro rey es el *agio*,
Nuestro Dios el egoismo.

Sin embargo, (cosa extraña!)
Áun hay brujas en España.—
Te admiras? Sí tal, y muchas;
Y verás que no es patraña
Si con atencion me escuchas.

Si el *untarse* es condicion
De brujas, *sine quâ non*,
La que con minio y calostro
Y drogas de *Sanahúja*
Adoba el pálido rostro
Es una bruja.

La rufiana marrullera
Que, á título de prendera,
Miéntras con una sortija
La bolsa á la madre estruja
Con otra pierde á la hija,
Es una bruja.

Vieja de largos colmillos
Que diz que vende palillos
Á la vera del portal
Donde astrosa se rebuja,
Ten por regla general
Que es una bruja.

¡Maruja en el ministerio
Cada dia!.... Aquí hay misterio.
Cuando así mata sus ocios,
Una de dos; ó Maruja
Es agente de negocios,
Ó es una bruja.

Y si bruja y *hechicera*
Todo es uno, ¿qué es Glicera
Cuyo rostro, dulce eden
Donde el amor se dibuja,
Hechiza á cuantos la ven?
Es una bruja.

No obstante su jubileo,
Su rosario y su *laus Deo*,
Y su carita gazmoña,
Y su mirada cartuja,
Doña..... (me quedo en el doña)
Es una bruja.

Y cuando miente favores,
Por gozarse en sus dolores,
Á Juan, á Pedro y á Andres,
¿Qué es en resúmen Catuja
Coqueteando con los tres?
Es una bruja.

Esa que en el Parlamento
Toma la primera asiento
Y en vez de espumar el caldo

Ó de aplicarse á la aguja
Lee el *Clamor* y el *Heraldo*,
Es una bruja.

Esa comadre de todas
Que así en duelos como en bodas
Se encuentra, y con varias artes
Aquí rie y allá puja....,
Y merienda en todas partes,
Es una bruja.

Y aunque las haya muy santas,
Cual la mia y unas cuantas,
Diré, para que esto acabe
Con una verdad que cruja:
Cada suegra (ya se sabe)
Es una bruja.

XLVII.

LA NOCHEBUENA.

Cuando se celebra
El dia mejor
Que al orbe anunciaron
Los rayos del sol;
Dia en que resuelto
Á morir por nos
Nació en un pesebre
Nuestro Salvador,
Todo fiel cristiano
Diga en alta voz:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Mas en este valle
Triste y pecador
Muchos se harán sordos
Á mi exhortacion,
Aunque con chicharra,
Zambomba y tambor
Graznen los muchachos
En discorde son,
Y aunque de la iglesia
Cante el facistol:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Aquí donde todos
Rabian por turron,
(Turronero dice
Quien dice español)
Todo el que lo tenga,
Siquiera por hoy;
(Tenerlo mañana
Es otra cuestion)
Dirá poseido
De santo fervor:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Pero el que carezca
De esta confeccion,
Venga de Alicante
Ó venga de Alcoy,
Y sea de Tántalo
Segunda edicion
Husmeando famélico
La Plaza Mayor,
Temo que no cante
En *fa*, en *re* ni en *do*:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Tendrán *gaudeámus*
(Lo supongo yo,
Porque en tales dias
La gula es feroz)
Todos los que vendan
Champagne y *Bordeaux*
Y anguila y besugo
Y pavo y capon,
Mostrando su gozo
Con este rondó:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Y como hay regalos,
Y cada doctor
Ve su clientela
Crecer como arroz;
Porque es consiguiente
Á tanto atracon
En cada familia
Un cólico ó dos,
Los médicos...., vaya!....
Votarán en pro.
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Es el aguinaldo
Sabrosa invencion
Que al pobre desquita
De lo que ayunó;
Mas pide el cartero,
Pide el aguador,
Los repartidores.....
Vírgen de la O!
¿Dirá el saqueado
Por tanto gorron:
Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios?

Pero con cuchara
De plata, ó de boj;
Y unos con cascajo,
Otros con salmon;
Y sea de gorra
Ó por cuanto vos,
No hay quien no se exceda
De la colacion,
Brindando con Yépes,
Ó *Chateau Margó:*
¡Alegría al mundo;
Que ha nacido Dios!

Y afanoso el pueblo
Vuela de rondon
Á la *Cruz*, al *Príncipe*,
Al circo de *Paul*,
Al *Museo, et cétera*,
Donde bonachon,
Admira un absurdo
Y aplaude una coz
Con una alegría
Que raya en furor.
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Y hay sus *nacimientos*
De estuco y carton;
Y hay sandio que sólo,
Viendo aquel convoy,
En el buey y el mulo
Fija su atencion;
Y al mirar la albarda
Exclama: Ay dolor!
¡Qué bien me vendria
Para un paletó!
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Ya desde la cama
(Soy algo poltron)
La misa del Gallo
Contemplando estoy,
En donde hay de todo
Ménos devocion.
Al entrar ¡qué gresca!
Y dentro ¡qué horror!
Y al salir ¡qué zambra!....
El vino es atroz.
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Y en rio revuelto
Gana el pescador.
Juan pierde la capa;
Perico el reloj;
Aquí de Rosita
Naufraga el pudor,
Y allá para ferias,
Papá don Anton,
Te dará el diploma
De abuelo precoz.
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

Pero el dia es grande.
¡Que ruede el licor
Sin miedo á las penas
Que vengan en pos!
Y pues Cristo nace
Y tiembla Astaroth;
Del Tajo al Danubio,
Del Gánges al Po,
Todo fiel cristiano
Cante en *si* bemol:
¡Alégrese el mundo;
Que ha nacido Dios!

XLVIII.

LA MODA.

Pues reina la *Moda* en Nápoles
Y en Inglaterra,
Y en la corte y el páramo
Y en paz y en guerra,
Fuera de la ley declaro
Al animal tosco y raro
Que al *fiat* no se acomoda
De la *Moda*.

Sólo un caribe de América
Negar osara,
Sacra diva estrambótica,
Preces al ara
Donde imperas disoluta....;
Quiero decir absoluta.
Doquier se alza una pagoda
Á la *Moda*.

Ni es de hoy la invencion diabólica,
Digna del Draque,
De ese rival del *ómnibus*,
Del *miriñaque*
(Poco es llamarle pollera),
Que á una poblacion entera
Con su balumba incomoda.....
Porque es *Moda.*

Tambien allá *in illo témpore*
Hubo *tontillos*,
Que á los galanes jóvenes
Tiernos, sencillos
Aquel nombre traspasaban.
Es decir, que *tonteaban*,
Como hoy la pollada toda
De la *Moda.*

Pero al ménos de aquel cuévano
Los accesorios
Dulces daban al ánima
Cien purgatorios.
Ninones y Pompadures
No escondian sus albures;
Melindres de dueña goda
No eran *Moda.*

Ya barriendo polvo y cáscaras
Por esas calles,
Miden cuatro kilómetros
Desde los talles
Las faldas de rica tela;
Y la linda damisela
Gallardamente se enloda.....
Porque es *Moda!*

Cómo! ¿ya no tienen mérito
Para Cupido
Ni la cadera mórbida,
Ni el pié pulido?
Pase el abultar la nalga;
Pero ¡suprimir la galga!....
Yo creo que está beoda
Doña *Moda.*

¡Vaya afuera, voto al chápiro,
Tanta hojarasca,
Que confunde á la sílfida
Con la tarasca!
Así faltará pretesto
Á más de un zoilo indigesto
Que de ridícula apoda
Á la *Moda.*

No á guisa de viejo dómine
Que hostiga el asma,
Reniego yo del ídolo
Que os entusiasma.
No soy, niñas, tan estulto.
Ríndase en buen hora culto
Hasta en Tembleque y en Roda
Á la *Moda.*

Pero haya un poco de cálculo
Y de chirúmen.
No os hagais ciegas víctimas
Del ciego númen.
Nada perderán las bellas
(El porqué lo saben ellas)
Aunque éntre un poco la poda
En la *Moda.*

Para alguna que á neófitos
De poco fuste
Prenda en sus redes pérfidas
Con tanto embuste,
Muchas infunden sospechas
De zambas y contrahechas;
¡Muchas se quedan sin boda
Por la *Moda!*

Ah! no al desenfado bético
Que nos recrea
Un figurin exótico
Rémora sea;
Y la que hoy ruda letrilla
Con ruibarbo y con guindilla,
Será mañana una oda
Á la *Moda.*

XLIX.

Á CONCHITA.....

Líbreme Dios de los ojos
Que sólo mueve el placer
Ó sólo celos y enojos.
Ojos como los tuyos
Son los que quiero,
Que brindan la triaca
Con el veneno.

No quiero que una mirada
Hasta el fin de mi existencia
Me deje el alma llagada.
Ojos quiero traviesos,
Aunque me engañen;
Los quiero que me alegren
Y no me maten.

Yo, que en los tuyos me encanto,
No echo ménos de otros ojos
Ni la ternura ni el llanto.
Las gracias de los tuyos
Son mi embeleso,
Que no en vano dos niñas
Juegan en ellos.

Ojos hay que ofrecerán
Falso contento, y los tuyos
Sin que le ofrezcan le dan.
Si giran penetrantes,
Ay, que me abrasan!;
Si entornados me miran,
Soy hombre al agua.

¡Oh tú, afligido garzon,
Que el áspid llevas clavado
De inesperada traicion!....

Si los ojos de Concha
No te consuelan,
No hay á tu mal remedio
Sobre la tierra.

¿Quieres tú, linda Rosana,
No quedarte sin galan
De la noche á la mañana?
¡Guarda no mire á Concha
Ni sus ojuelos!
Yo vi más de un Macías
Penar en ellos.

Yo los vi en un carnaval,
Y ménos que ellos lucian
Veinte arañas de cristal.
En torno de su llama
¡Cuántos ardieron,
Cuántos!..., y ya se entiende
Que yo el primero.

Con risa de ámbar y miel
Versos me pidió su boca.....
Cielos, qué momento aquel!
Absorto, enajenado
¡Callé!..., y yo creo
Que ella acertó la causa
De mi silencio.

Mal cobrado todavía,
Conchita, de tal hechizo,
Hoy cumplo la oferta mia.
Perdon para mis versos!....
Ay!.... si valiera,
Algo más pediria
Para el poeta.

L.

Á LA SEÑORITA DOÑA MANUELA GARCES DE MARCILLA,

HIJA DE MI AMIGO EL EXCMO. SR. BARON DE ANDILLA.

¿Qué puedo decirte yo,
Si ya, aymé! sobre la testa
De tu mísero tocayo
Más nieve que en el *Moncayo*
Cayó?

Mil donceles hallarás
Que te consagren sus liras;
Mas sin dientes y sin muelas,
Yo idilios, yo *cantinelas!*....
Helás!

Ya Apolo me desahució,
Y á la órden me resigno
(Aunque me muera de tedio)
Que de quitarme de *en medio*
Me dió.

Si un dia con interes
Las tres Gracias me miraron,
¡Huyendo de mis desastres
Me han privado de sus *lastres*
Las tres!

Aquel tiempo ya pasó
En que el raudal de Hipocrene,
Que hoy me seca cierzo insano,
Bajo mi fecunda *mano*
Manó.

Perdí ya el estro y la fe
Con que á toda linda moza
De Jerez ó de Cascante,
De Madrid ó de *Alicante*
Canté.

¿Qué he de cantar, santo Dios!
Cuando inveterado reuma
Me arranca gritos ingratos
Y el pulmon entre *ululatos*
La tos?

Por dicha en un dos por tres,
Padre de tan linda joya,
Tú mi pobreza resarces
Con poéticos *engarces*,
Garcés.

De mí no se diga, no:
«Ese jubilado vate
Quiso hacer un nuevo ensayo,
Y al salir de su *desmayo*,....
Mayó!»

No obstante, ángel del Eden
Eres para mí, Manuela,
Y muy digna, en mi dictámen,
De que todos; todos *te ámen*,
Amén!

LI.

LA MANOLA.

Ancha franja de velludo
En la terciada mantilla;
Aire recio, gesto crudo;
Soberana pantorrilla;
Alma atroz; sal española.....
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Cuando ella se pone en jarras,
Soleá! Me rio yo!....
Dígalo el terne de márras
Que al hespital le envió
Sin valerle la pistola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

De basilisco es su vista;
Cada mirada es un rayo;
No hay alma que la resista,
Y si mira de soslayo
Y pavonea la cola,....
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Si algun galan abejorro
Babeando tras de ella va,
Se revuelve, tuerce el morro,
Y le responde: Arre allá!;
Que no gusto de parola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

¡Qué caliá, y cómo cruje
Si baila jota ó fandango!
Y qué brio en cada empuje!
¡Y qué gloria de remango
Á la más leve cabriola!
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Con primor se calza el pié
Digno de regio tapiz:
¡Y qué dulce *no sé qué*
En aquella cicatriz
Que tiene junto á la gola!
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Sobre el suelo, en una esquina,
Ella en rábanos entiende,
Y en naranjas de la China.
Todo es fresco lo que vende.....
Quedando aparte ella sola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle
Y hecho un miserable trasto,
Cuando me prendó su talle;
Y hoy faja de seda gasto,

Y luzco la guirindola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna
Vivo como un arcediano,
Triunfo y gasto en la taberna,
Me pongo calamocano,
Y me tiendo á la bartola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Como para mí trabaja,
Muchas veces se amohina;
Mas no saco la naaja,
Aunque me trate la endina
Peor que á un bozal de Angola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Siempre lleva al derredor
De amantes una cohorte;
Mas toda es gente de honor....,
Pues! Y yo, á estilo de corte,
Dejo que ruede la bola.
Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

LII.

EL PRESO Y SU MAJA.

La Maja. Alce usté, cara de escuerzo;
Levántese usté, seó trasto;
Que aquí le traigo el almuerzo.
Llenito viene el canasto.
El Preso. Loca! ¡Loca.....
La Maja. Pues naide le pide el gasto,
Coma usted, y punto en boca.

El Preso. Pepa, mal anda el fregáo
Desque en casa no me guipas.
Sardinas y bacalao!
Yo no entiendo esas chiripas.
La Maja. ¡Anda, anda.....
El Preso. Si salgo de aquí, en tus tripas
Bailaré la zarabanda.

La Maja. Socorrer á un presidario,
Alifonso, es obra pia.—
Y sobre todo, canario,
Y cuéntaselo á tu tia.
El Preso. ¡Calla, calla.....
La Maja. Dengun tendero, alma mia,
Da de balde la vitualla.

El Preso. Si no temiera al alcaide,
Mala mujer, endinota.....
Á mí no me tose naide,
Y por ménos de una jota.....
La Maja. Soy tu maja!
El Preso. Quita allá, cara de sota,
Ó tiro de la naaja.

La Maja. Ya que te traigo el avío,
No preguntes cómo y cuándo;
Que este resalero mio
No es fruto de contrabando.
El Preso. Por el ole!
La Maja. Vamos comiendo y callando,
Ó soniche y tomo el tole.

El Preso. ¡Pegarme así la tostada
Porque te pido la sopa!
Si tú fueras tan honrada
Como amiga de la tropa.....
La Maja. ¡Vaya, vaya.....
El Preso. Ó morderias estopa,
Ó venderias la saya.

La Maja. Yo no quiero hilar, seó majo,
Como vieja sesentona,
Ni he de vender el refajo
Porque tú estés en chirona.
El Preso. Pepa! Pepa!

La Maja. Y yo mando en mi presona;
Pues! para que usté lo sepa.

El Preso. Ay bacalao! ay sardina!
Caro el almuerzo me cuesta.—
Échame otro vaso, endina;
Pero te juro por esta.....
La Maja. Calma! calma!
El Preso. Maldita sea tu cesta,
Y maldita sea tu alma.

La Maja. No la maldigas; que es tuya.
El cuerpo..... es un pobrecillo.
El Preso. Mal rayo te lo destruya!
La Maja. Y al tuyo, mal tabardillo!
El Preso. Zorra! zorra!
La Maja. Un abrazo, otro cuartillo....;
Y acábese la camorra.

QUINTILLAS.

RECUERDOS DE UN BAILE DE MÁSCARAS.

Á DORILA.

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por ti rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.
Por más que el temor me enfrena,
Callar no puedo la pena
En que por tus ojos vivo;
Que el más humilde cautivo
Gime al son de la cadena.
Mas ¿quién me asegura, di,
Que si te digo: «ay hermosa!,
Muero de amores por ti»,
Con sonrisa desdeñosa
No te has de mofar de mí?
Miéntras halla mi talento
Algun término á esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermosa Dorila, escucha,
Que voy á contarte un cuento.
Érase que se era un baile
Donde yo tambien dancé,
(Si danzar aquello fué)
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,
Medio mundo. Qué de trajes!
Y entre *galopa* y *galopa*
Cegríes y abencerrajes
Bebian en una copa.
Abriendo paso los codos
Corrian de ceca en meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.
La música hacía son,
Y bailaban la *mazurca*
Sin maldita la aprension
Un paleto y una turca,
Una china y un valon.
Otros van al *ambigú*
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú.—
Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablaban de tú.
Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,
El agreste, el cortesano;
Todos, lo creerás, Dorila?
Tenian voz de *soprano*.
Cuánta cabeza al traves!
Cuánta farsa de entremes!
Oh qué de figuras raras!....
Todas, todas con dos caras.—
Y algunas tenian tres.
No se andaban por las ramas
Más de cuatro mozalbetes,
Y entre galanes y damas
Llovian los epigramas
Y los dimes y diretes.
Te digo á fe de varon
Que no sé cómo describa
Tan amable confusion,
Y tanto dulce empellon
Por activa y por pasiva.
No faltó algun colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este es *el final del juicio*,
Si no es *el juicio final*.

Dudé yo si aquel salon
De palaciegos sería;
Y no extrañes mi opinion,
Porque á millares habia
Semblantes de quita y pon.
¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reir con la cara séria?
¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno?—
Pues de todo hubo en la feria.
Qué estrepitosa alegría!
Qué broma! qué algarabía!
Quién no estaba divertido?
Sólo algun sandio marido
Ó bostezaba ó gruñia.
Muchas hembras con teson
Conservaban el carton,
Y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante:—
Todas con mucha razon.
Todo allí se confundia:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tia;
La horrorosa con la bella;
La paloma con la arpía.
Oh! si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó.....
Detente, lengua indiscreta.
Chismecillos? Eso no.—
«Farsas, caretas..... Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de Carnaval
Me pinta ese buen señor,»
Dirás tú ahora.—Cabal.
Temo que un nó me escarmiente
Y busco rodeos mil;
Mas ¿qué amador es prudente?
Huyendo del perejil
Me va á salir en la frente.—
Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia un portento
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,
Ceñia airoso corpiño
Aquella cintura leve.
La madre del ciego niño
Con ménos gracia la mueve.
Peine de plata labrada
Con gentileza prendia
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucía
En una y otra arracada.
No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecia mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de más valor.
De matizado percal
Era el limpio zagalejo,
Y á su talle celestial
Daba más brio y gracejo
El ligero delantal.
Aunque envidioso cubria
Cándido cendal su pecho,
Ay! yo vi cómo latia,
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decia.
Mostraba el pié sin cautela,
Y algo más, la alegre saya;
Y, aunque soy buen centinela,
Aun decia yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!
La careta que llevaba
Apénas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,
Y dos rayos en sus ojos
Con que mil almas llagaba.
¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazon de contento!
¡Cuál brillaba su donaire
En el menor movimiento!
No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de Abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.

Qué garbo! qué bizarría!
Qué despejo de mozuela!
¡Á cuántas sonrojaria
En la huerta de Orihuela,
Y en la playa de Gandía!
Yo le dije mil amores,
Que no tuvo por agravios,
Porque, grata á mis loores,
Las palabras de sus labios
Fueron otras tantas flores.
Su mórbida mano hermosa
Me abandonó generosa;
Yo en las mias la estreché,
Y áun en mi fiebre amorosa
Jurara que la besé.
Depuesto el carton esquivo,
Vi luégo en su cara bella
Tan poderoso atractivo,
Que desde entónces sin ella,
Dorila hermosa, no vivo.—
Y este iman de mi deseo,
Tesoro de los placeres,
Envidia de las mujeres
Y de los hombres recreo....,
Dorila amable, tú eres.—
He aquí mi cuento acabado.
Ah! no me muestres ahora
El lindo rostro enojado;
No la que esperaba aurora
Se torne fiero nublado.
Si éres conmigo inhumana,
Si mi esperanza aniquila
Tu tibieza cortesana,
Me quejaré de *Dorila*
Á mi dulce *valenciana.*
Otra vez dame la mano,
Y tú verás cuán ufano
El néctar en ella bebo....,
Aunque te cubras de nuevo
Ese rostro soberano.
Niégueme *Dorila* el sí
Y, pues mi bien sólo fundo
En la máscara que vi,
Sé *Dorila* para el mundo;
Valenciana para mí.

Ah! no imites por mi mal,
Pues tu hermosura me hechiza,
Esa costumbre fatal
De convertir en *ceniza*
Las glorias de Carnaval.
Y si al fin me has de afligir
Con un nó; si desdeñado
Decretas verme morir....,
Haz cuenta que te he contado
Un cuento para dormir.

REDONDILLAS.

I.

MI SEÑORA.

La pasion no me alucina.
Aunque el alma me encadena,
No es el de Vénus ciprina
El rostro de mi morena.
No así lo esculpiera Fidias,
No así lo pintara Apéles;....
Y arde en amores y envidias
Á zagalas y donceles.
Por qué? Porque en cada hora
Muestra una gracia distinta,
Y aquel brio que enamora
Ni se esculpe ni se pinta.
Esas caras de modelo,
Donde no hay sal ni pimienta,
Son meloso caramelo
Que empalaga y no alimenta.
Una hermosura sin pero
Tan neciamente se engríe,
Que por no hacer un puchero
Ni llora jamás ni rie.
Es una deidad radiante
Cuya alma reposa en calma,
Ó su celeste semblante
No es el espejo del alma.

Es con gesto peregrino
La estatua de Prometeo
Ántes que el fuego divino
Robase al carro febeo.
Hay bellas caras que son
Bellas tan de buena fe,
Que toda su perfeccion
De una ojeada se ve;
Y como son un portento
En su estado natural,
Ó no han de hacer movimiento
Ó les asienta muy mal.
Reniego de una mujer,
Aunque aventaje á Diana,
Si es hoy lo mismo que ayer
Y como hoy será mañana.
Mas la faz de mi señora
Sin temer al sol ni al aire,
Se renueva y me enamora
Cada vez con más donaire.
Si un rasgo es ménos perfecto,
De otro aumenta el incentivo;
Y tal vez sobre un defecto
Amanece un atractivo.
En vano lo miro atento.
Ya le enrojece el pudor;
Ya le dilata el contento;
Ya le desmaya el amor.
¿Y habrá pluma que encarezca
Aquel hoyo picarillo,
Ya en la barbilla aparezca,
Ya lo dibuje un carrillo?—
Así con sola una dama,
Si bien ajusto la cuenta,
Me da Amor en panorama
Los hechizos de cincuenta.—
Y sobre prendas tan raras,
Otra mayor atesora.—
Cuál?—Con tener tantas caras,
No es mudable ni traidora.

II.

EN EL ÁLBUM DE UNA ACTRIZ.

Niña que versos me pides,
Quieres ser libre y feliz?
Pues ni en tu casa te olvides,
Niña, de que eres actriz.
¿No ves, graciosa sirena,
Cómo en comedias de amores
Lo que se llora en la escena
Se rie entre bastidores?
Tanto ve que son de cedro
Sus santos el sacristan,
Que ni le arroba san Pedro
Ni le edifica san Juan.
¿Sacas tú algun beneficio
Del que, obediente al poeta,
Te galantea *de oficio*
Con auxilio del consueta?
Esos requiebros que ahora
Te prodiga tan humilde
Oirá mañana *Teodora*
Y esotro dia *Matilde.*
Pues bien, linces no verán
La diferencia menor
Entre el actor que es *galan*
Y el galan que no es *actor.*
Lee si nó, prenda amada,
Para ver en qué me fundo,
Mi comedia titulada
Todo es farsa en este mundo.
Guarda, niña, el corazon;
Castiga á tanto farsante
Con la pena del talion:
Farsa en ellos, y adelante!
Mas cuando á su labio inspires
Dulce, amoroso preludio,
Te aconsejo que los mires.....
Como figuras de estudio;

Que en baja clase y en alta
Actores hay más de cuatro
Que darian quince y falta
Á los héroes de teatro.
Y con diferentes trajes
¡Cuántos en esta nacion
Son cómicos personajes....,
Y no saben que lo son!
Al que diga: soy tu esclavo;
Duélete de mí, cruel!....
Bravo, responde, archibravo!
Bien estudiaste el papel!
Ay!.... ya entre ellos no me cuenta
De los jóvenes la parva.
Paso ya de los cuarenta,
Y más que galan ¡soy barba!
Por ende, yo que no creo
Triunfar en tales empresas,
Sólo un amor te deseo;
El del arte que profesas.
Acaso dirás que soy
El perro del hortelano;
Pero un consejo te doy
Que no puede ser más sano.
Por esa cara hechicera,
Si el alma tienes artística,
¡Ay, no te cases...., siquiera
Hasta ser *característica!*
No de Himeneo te ciña
El lazo; teme su culto;
Que sus consecuencias, niña,
Suelen ser de mucho bulto;
Y es tarea del demonio
Involucrar cada dia
La prosa del matrimonio
Con el estro de Talía.
No á la púdica vestal,
Mártir y prez de su sexo,
Desmienta en hora fatal
Algun indicio convexo.
No, miéntras te hable de amor
Un supuesto Durandarte,
Tu esposo en un bastidor
Rabie de celos aparte.

No hay inspiracion ni genio
En actriz que alza la gaita
Y advierte desde el proscenio
Que su nene dice *taita*.—
Pero si el Dios de Pelayo
Decretó, niña donosa,
Que hagas de tu capa un sayo,
Sayo será y no otra cosa.
La naturaleza manda
Más que Rojas y Terencio,
Y á voz tan dulce y tan blanda
¿Quién puede imponer silencio?
Aunque linda y seductora,
Eres criatura humana,
Y tendrás tu cuarto de hora
Como toda fiel cristiana.

III.

EL AGIOTAJE.

Vió á don Pedro don Vicente
Saliendo de San Basilio (*),
De vuelta á su domicilio,
Y le dijo lo siguiente:
«Perico, aquello da grima.
Miéntras yo, que soy tan franco,
Corria de *banco* en *banco* (**)
Otro se llevó la Prima.
Perdí la *Comodidad*,
Y ¿adónde diablos se fué,
Que por más que la busqué
No di con la *Probidad*?
Allí está sudando tinta
La prensada *Ilustracion*,
Y *Agrícola* en un rincon
Viendo si pinta ó no pinta.

(*) La contratacion de efectos públicos se hacía cuando esto se escribió en lo que fué iglesia del exconvento de San Basilio de Madrid. Allí se construyó despues un teatro y posteriormente una hermosa manzana de casas.

(**) Todo lo que va de cursiva se refiere al tecnicismo de la Bolsa ó á los nombres, objeto y consecuencias, casi todas funestas, de la multitud de sociedades industriales y comerciales que por el año de 1847, en que se escribieron estas redondillas, pululaban en Madrid.

¿Qué oigo! ¡Brava pelotera
Se va armando en *Ultramar!*
¡Cuánto lo va á celebrar
La melosa *Azucarera!*
Para eso la *Propietaria*
Tiene el corazon tan ancho
Que promete á cada *Sancho*
Su *Ínsula Barataria.*
Fuego! fuego!.... Dios del Cid!
Arderemos en sus fraguas
Si no lo apagan las *Aguas.....*
Que han de traer *á Madrid.*—
Y entre tanto á todos mima
La Prima de varios modos,
Y aunque es tan liviana, todos
Se desviven por la Prima.—
Una ráfaga violenta
Vino despues en mal hora
Y se oscurece la *Aurora*
Y el *Íris* de paz se ahuyenta.
Y vana es la *Actividad*
En tan fatal coyuntura,
Aunque el *Ancora* procura
Conjurar la tempestad.
Clamo, tiemblo, titubeo
Como una puerta sin gonces.....
¡Quién me hubiera dado entónces
El camino de Langreo!
Llamado el *Gas* en su ayuda
Fluctúa mi navecilla
Entre el *Puente de Sevilla*
Y las *Aguas de la Puda.*
Llego á la altura de Ujíjar,
Y si no rezo el trisagio
Inminente era el naufragio
En el *Pantano de Nijar.*
Otra vez el *Íris* sale,
Y mi alma cobra *Fomento*
Cuando juguete del viento
Daba ya mi último *Vale.*
Ay! si muero en la jornada
El fisco mi haber enfeuda,
Porque aunque tengo una *deuda*
Es muy *desinteresada.*—

Mas no que aludo á la Prima
De mis pecados entiendas,
Mujer de tan bajas prendas
Que á todo el que da se arrima.
Reniego de ella, y me fundo
En su notoria falsía.
¿Cómo ha de ser *prima* mia
La que lo es de todo el mundo?—
¡Vieras luégo allí qué acopios
Para dentro de dos meses,
Los unos contra los *Treses*,
Los *Treses* contra los *Propios!*
¡Vieras la extraña liturgia
Con que allí más de un estulto
Rinde fervoroso culto
Á madama *Metalurgia!*....
La *Zapa* á muchos atrapa,
Pero al volver de los dados
No faltan escarmentados
Que digan *¡zape!* á la *Zapa.*
Qué corrillos, qué capítulos!
Y nada de democracia,
Porque todos (vaya en gracia!)
Andan á caza de *Títulos.*
Ya nadan en pesos duros
Los Seguros de la vida;
Ya teme al hacha homicida
La vida de los Seguros.
Bocas hablan cuatrocientas
Á un tiempo: quién de *Trasportes,*
Quién de *cuentas á las Córtes,*
Quién de *córtes á las cuentas.*—
Pero nuevas maravillas
Preveo. Ese hombre (mirad!)
Teme á la *Publicidad*
Y consulta á las *Cabrillas.*
¡Y con qué solicitud
Á los párvulos obliga
Doña *Sociedad*, *amiga*
De la tierna juventud!—
¡Y la condenada Prima,
Incorregible ramera,
Se prostituye á cualquiera
Sobre la inmunda tarima!—

¿Qué escucho! Ladran los perros,
Y al ruido del esquilon
Confuso se mezcla un son
De flautas y de cencerros.
Es una boda: ella y él
Ganan con el yugo blando:
Rico aunque viejo es *Fernando*,
Bella y lozana *Isabel* (*).
Vamos, si ella se acomoda
Y encuentra el viejo un puntal.....
¡Quién me diera, pesia tal,
Los *billetes* de la boda!—
Mas dejemos al anciano
Cayéndosele la baba.
¿Te acuerdas del que gritaba:
Á Madrid traigo en la mano?
Pues no lo tomes á broma,
Porque hoy en una cartera
Cabe la *Sierra Almagrera*
Sin faltar punto ni coma.
Y yo sé de un adalid
Que se mete en el bolsillo
Desde el Rastro hasta el Barquillo
Á *la Villa de Madrid.*
Y viajar? Me rio yo!....
Hay hombre que en dos minutos
Se traslada á piés enjutos
De *Aviles* á *Mataró;*
Y otro sentado en su silla
Remoja más de una vez
El camino de Aranjuez
En *el canal de Castilla.*—
Y en todo danza la Prima,
Y todo el mundo la explota,
Y á manera de pelota
Ya está debajo, ya encima.—
Armado con un *Martillo*
Anda por allí muy tieso
El ciudadano *Progreso*
Que escupe por el colmillo.

(*) Alude á la refundicion en uno del Banco de *San Fernando*, hoy *de España*, y el de *Isabel II.*

Mas quien llama la atencion
Y es de todos festejado
Es un señor muy finchado
Que llaman monsieur *Cupon*.
Y miéntras campa la PRIMA,
Buenafé, incauta doncella,
Siempre saca alguna mella
Si toma parte en la esgrima.—
Ni al que de astuto blasona
Siempre su estrategia vale,
Pues alguna vez le sale
La criada respondona;
Que allí el *Similia Similibus*
Abunda, y es personaje
De cuenta un tal AGIOTAJE....,
Como quien dice *Agibilibus*.»—
Más dijera don Vicente
Si rápido como el viento
No cruzara un *Tres-por-ciento*
Atropellando á la gente.
Dió fin con un ¡guarda, Pablo!,
Tomando por otra via,
Á su extraña algarabía
De que no entendí vocablo.
Pero entré luégo en la estancia
De donde mi hombre salió,
Y un *Corredor* me sacó
De mi feliz ignorancia.
Allí supe ¡ay, á mi costa!,
Merced á mi mala maña,
Que de las plagas de España
No es la peor la langosta.
Allí aumenté por mi mal
La turba inocente y crédula
Que piensa que es una *Cédula*
La piedra filosofal.
Allí en una *Operacion*
Que me costó algunos miles
Supe que hay más de un Aquíles
Vulnerable en el *Talon*.
Allí (y con esta plumada
Pongo término á la rima)
Entré á buscar una PRIMA
Y pagué, ay Dios! la *primada*.

IV.

Á CÁRMEN.....

Si por hermosa y discreta
Ya el derecho no gozaras
De que consagre á tus aras
Su pluma y su alma un poeta;
Y si á fuer de caballero
No te debiese esta ofrenda
Por ser dama y por ser prenda
De amigo á quien tanto quiero,
Cármen, de tu nombre solo
Yo cederia al prestigio,
Aunque arrostrase un litigio
Con las hermanas de Apolo.
Cármen, *cárminis*,—el verso:
Así, dice el Calepino;
Así lo llamó el latino
Vencedor del universo;
Y de esta etimología
Es prueba, oh *Cármen*, muy clara
Esa tu divina cara
Tan llena de *poesía*.—
Al pié de Sierra-nevada
Alza su galana frente
La perla del Occidente,
La voluptuosa Granada.
Y aunque á más de un alarife
Dado á morisca cultura
Sorprenda la arquitectura
De *Alhambra* y *Generalife;*
Y alto renombre demande
Desde Cádiz á Tampico
Por la ruina de un *Rey Chico*
Y el prez de una *Reina grande*,
Su mayor gloria se funda,
Pese al *Triunfo* y *Zacatin*,
En el plácido jardin
De aquella vega fecunda.

Ahora bien, lo más ameno
(Para volver á mi asunto)
De aquel risueño trasunto
Del Paraíso terreno,
En verjeles mil y mil
El agrícola divide
Donde perene reside
Toda la gala de Abril;
Y en cada verjel de aquellos
Tu gracia se simboliza,
Y *tu nombre* los bautiza
Para lauro tuyo y de ellos.
¡Oh venturoso pensil
Donde amor unce á su carro
En *los* cármenes del Darro,
Las Cármenes del Genil!—
Y siendo tantos los nombres
Con que adoramos á aquella
Que parió siendo doncella
Al Redentor de los hombres,
En preces con que desarmen
Los católicos al diablo
El más frecuente vocablo
Con que la invocan es *Cármen.*
No hay ya templo que no ocupe
Con su imágen celestial;
Ya *Atocha*, ya *Tremedal*,
Ya *Pilar*, ya *Guadalupe;*
Mas siempre entre visigodos
Que no han perdido la fe,
El nombre de *Cármen* fué
El más popular de todos.
Vírgen del *Pez*, de la *O*,
Todo es uno, no lo ignoro,
Domus áurea (casa de oro)
Y *Rosa de Jericó;*
Mas si le rompen la crisma
Á un prójimo; ó suelta un taco,
Ó exclama en tono elegiaco:
Vírgen del Cármen ¡Santísima!
Y en prueba de que este título
Merece iguales loores
Á justos y pecadores,
Diré, por postrer capítulo,

Que apénas hay bajo el cielo
Bandido patibulario
Que no lleve escapulario
De la Vírgen del *Carmelo*.

V.

Á MORATIN (*).

Salud, ínclito Leandro,
Tú que en más de una victoria
Eclipsaste la memoria
De Terencio y de Menandro:
Tú que, como en claro espejo,
Mostraste en discreto drama
Cuán absurda es la amalgama
De una *niña* con un *viejo;*
Que, miéntras del mar en pos
Corran las aguas del Ebro,
Sonará mal un requiebro
Con obligado de tos:
Tú que del soñado solio
Á una *sándia* derribaste,
Puesta en difícil contraste
Con un *pillastre* de á folio:
Tú que donoso retratas
Los contornos y perfiles
De los *hidalgos cerriles*
Y las mozas *mojigatas:*
Tú que los patrios telones
Librando del férreo yugo,
Fuiste implacable verdugo
De *poetastros ramplones;*
Y á la pública vindicta
Denunciaste como sabio,
El *Sí* que deshonra al labio
Cuando el alma no lo dicta.—

(*) Con otras composiciones de los señores *Hartzenbusch*, *Zorrilla* y *Vega*, se leyeron estas redondillas en una funcion dramática con que la empresa del teatro de la *Cruz*, que ya no existe, celebró en 1848 el aniversario del insigne poeta cómico *don Leandro Fernandez Moratin*.

¡Oh si tornases ahora
Pulsando tu acorde lira
Á la patria que te admira,
Y á la escena que te llora!
¡Cuán otro el mundo hallarias
Que dejaste! Vírgen santa!
¡Cuánta peripecia, cuánta
De aquellos á nuestros dias!
No ya en su jovial hechizo,
No ya en su gracia venusta,
Núbil zagala se asusta
De la tos y el romadizo,
Si en coche y circo y bureo,
Al márgen de un sustituto,
Muestra dorada por Pluto
La cadena de Himeneo;
Que, aunque sin altar ni coro,
Ni monaguillo que estorbe,
Hoy como nunca en el orbe
Se adora al Becerro de oro;—
Y al oir tantos cencerros,
Es opinion general,
Que miéntras haya metal
No nos faltarán *becerros*.—
Á pocas conozco yo,
De genio tan dulce y manso,
Que hablen por boca de ganso,
Cuando dicen *sí* ó *no*.
Y no es que alguna no mienta
Si le aprovecha el engaño;
Pero la que miente hogaño
Miente de su riesgo y cuenta.
¿Cuál de ellas mejor será;
La moza que se emancipa,
Ó la que no habla ni jipa
Sin licencia de mamá?
No lo sé: si nacen bellas
Amarlas á todas juro;
Mas lo cierto y lo seguro
Es que éstas no son aquéllas.
Pero la tímida corza
Que cifraba su fortuna
En un acerico y una
Santa Gertrúdis de alcorza;

Y esotra que un rigodon
Prefiere á una letanía,
Y un buen chal *á sor María*
De la Transverberacion;
La antigua como la nueva
Suspiran por un galan:
Todas son hijas de Adan:
Todos somos hijos de Eva.
Si crecida fué la suma
De los vicios que en Iberia
Dieron tan ámplia materia
Á tu bien tajada pluma,
No es hoy sucinto el catálogo
De seres empedernidos
Que infringen los consabidos
Mandamientos del Decálogo.
Mala fué la hipocresía
Con su ayuno y su trisagio;
Mas, ay! peor es el *agio,*
Peor es la *homeopatía.*
Malo era que echasen tacos
Por comediones mestizos
Polacos contra *chorizos,*
Chorizos contra *polacos.*
Mas ¿quién hallará guarismo
Para contar las facciones
Que á la *Patria* hacen girones
En nombre del *patriotismo?*
Oh! rompe la dura losa
Donde inanimado y frio,
Ay! cabe extranjero rio
Tu cuerpo, INARCO, reposa.
Vuelve, que á mi parvedad
No es dado seguir tu huella:
Ni ¿quién te imita en *aquella*
Difícil facilidad?
Sí, vicios hay en que ejerzas
Tu sazonada censura;
Vicios de tal estatura,
Que piden todas tus fuerzas.
Qué estragos! qué cataclismos!....
Mas no se ha variado todo.
Pecamos ya de otro modo,
Mas los pecados..... ¡los mismos!

Puedo nombrarte en el acto
Un solemne trapalon
Que, aunque parece baron,
Es el de *Illéscas*, exacto.
Y hallarás si te conviene
Más de un *Bartolo Esculapio*,
Y áun vive aquel *don Serapio*,
Y áun no ha muerto *doña Irene*.—
Mas si hiciera el parangon
De unos y otros pecadores,
Hasta el viérnes de Dolores
Duraria esta funcion.
Baste para tu gobierno
Saber que, francos de porte,
Hay *genios* en esta Corte
Para poblar el infierno;
Que si quisieres pedantes,
Sin buscarlos como Diógenes,
No te faltarán *Hermógenes*
Tan necios como los de ántes;
Y aunque hay algunas estrellas
Que dan luz y honra á la plaza,
Aun pulula aquí la raza
De *Zavalas* y *Comellas*.

VI.

CURIOSA Y VERÍDICA RELACION.

En un entreacto de un drama,
Parto de mi humilde ingenio,
Pasé yo desde el proscenio
Al camarin de la dama,
(Galante solicitud
Que á toda mujer halaga....,
Aunque alguna vez se haga
De necesidad virtud.)
Yo, como hombre ya formal,
Y atento, y de buena fe,
Un cumplido improvisé
Con pujos de madrigal.

Y luégo que, sin desliz,
(Soy yo acaso algun bodoque?)
Apliqué el *felix utroque*
Á la mujer y á la actriz,
En conversacion amena
Ella y yo y los concurrentes,
Departimos elocuentes
Sobre el arte de la Escena.
Quién, aborreciendo el yugo
De los clásicos preceptos,
Encomiaba los conceptos
De Dumas y Víctor Hugo;
Proscribia otro aristarco
Á quien no sigue la huella
Del azote de Comella,
Moratin, álias Inarco;
Y otro reputaba á todos
Dignos de tan noble liza,
Lope, Schiller, Gorostiza,
Cimbros, lombardos y godos.
Álguien, con risita falsa,
Picó en la murmuracion;
Que es fria conversacion
La que no aviva esta salsa;
Y el estimulante ejemplo
Siguieron otros, por bulla,
Con tal cual donosa pulla
Á los ausentes del templo.
Ni de colegas y hermanos
Ilesa quedó la fama;
Ni faltó algun epigrama
Contra Oriente y Jovellanos.—
Yo, que veia algun riesgo
De pecar contra el Decálogo
Si así proseguia el diálogo,
Procuré darle otro sesgo.
Diserté sobre Cervántes,
Y noté que me escuchaba,
Cayéndosele la baba,
Uno de los circunstantes.—
«Yo trato mucho á ese *quídam*,
Mas quién sea no recuerdo;
Que en punto á nombres soy lerdo
Y á docenas se me olvidan.»—

Y tras de este soliloquio
Creo deber en conciencia
Hacerle una reverencia
Llámese Luis, Juan ó Eustoquio.
Y el extraño personaje,
Que atento oia mi plática,
Con sonrisa muy simpática
Me devuelve el homenaje.
Luégo que de hablar concluyo,
Yo, que tengo el vicio charro
De fumar, saco un cigarro.....
Cata al *quídam* con el suyo!:
Y encendidas á la par
Las cerillas subitáneas,
Fueron tambien simultáneas
Las bocas para chupar:
Toso, y tose aquel abanto,
Que instinto igual nos gobierna;
Cruzo pierna sobre pierna,
Y el prójimo hace otro tanto.
Como el tiempo estaba crudo,
Yo estornudo, y, á la vista,
En lugar de un ¡Dios te asista!,
Zas! me gira otro estornudo.—
¿Quién vió, dije para mí,
Un simio de tal estofa?
Eso ¿es simpatía, ó mofa?
Eso ¿es hombre, ó maniquí?—
Y fulmino al caricato
Fiera vista, airado zuño,
Y ya esgrimia mi puño
Retándole al pugilato.
Pero, de saña beodo
No ménos que yo lo estaba,
Tambien su actitud fué brava,
Conforme á la mia en todo.
Iba ya á pedirle cuenta,
Ardiendo en sed de venganza,
De aquella grosera chanza
Que era para mí una afrenta,
Cuando, pecador de mí!
Veo que es mi efigie propia,
Que mudo un espejo copia,
La que me irritaba así.

Declaro á la reunion
El *quid pro quo*—soy sincero—
Y á todos, y á mí el primero,
Dió risa mi distraccion.—
Mas reflexionando un poco,
Bien que mayúscula fué,
Yo á mi modo la expliqué
Sin convencerme de loco.
Tiempo ha que no me deleitan
Los amorosos engaños,
Y enclenque, y con muchos años,
No me afeito ya; me afeitan!
Esta cara, nunca bella,
Hoy debe de ser fatal;
Por tanto, es ya muy casual
El tratarme yo con ella.
Si mal la corbata va,
Porque me la ato sin ver,
Ó la arregla mi mujer,
Ó se queda como está.
Exento, en fin, de livianos
Perfiles, sin ser adusto,
Conozco ménos mi busto
Que el de muchos ciudadanos.—
No por la fisonomía,
No, sino por la conciencia,
Aquella antigua sentencia
Nosce te ipsum decia;
Mas para que acabe en punta
Mi ya prolijo relato,
Permita el lector sensato
Que le haga yo esta pregunta:
¿Qué mucho si en los abismos
De su propio corazon
Tantos los mortales son
Que se ignoran á sí mismos,
Cuando en Madrid, cosa rara!
Hay un trascordado viejo
Que la mira en un espejo
Y no conoce su cara!

ROMANCES.

I.

MI LUGAR.

Cerca del Ebro caudal,
Linde del suelo navarro,
Y no léjos de tu falda,
Frio y estéril Moncayo;
Junto á la vega fecunda
Donde los muros se alzaron
De la inmortal Calahorra,
Patria del gran Quintiliano;
Á la sombra de una peña,
Que desafía á los austros,
Se asienta la humilde villa
Do vi mis primeros años.
Quel es su nombre, harto pobre;
Bien que de dones colmado
Á alguna ciudad soberbia
Hónrar pudiera su campo.
Las claras ondas le bañan
Del fructífero Cidácos,
Cuyas plácidas riberas
Son de Castilla regalo.
Allí viciosa la grama,
De la oveja dulce pasto,
Crece en el valle frondoso
Y en el ameno collado.

Allí entre la miés dorada
Que agita Céfiro blando
La tímida codorniz
Repite su alegre canto.
Allí doquiera que vuele
La parda abeja zumbando,
Mil flores le abren su cáliz
En el monte y en el prado.
Minerva allí sus tesoros,
Allí sus delicias Baco,
Allí su copia Amaltea
Vierte con pródiga mano.
Llorando allí, como todos,
Salí del materno claustro;
Mas la *risueña* Talía
Me cobijó con su manto.
Dolida de mi orfandad,
Mi escudo ella fué y mi faro
Y mis vigilias premió
Con populares aplausos;
Y me dió, para escarmiento
De pícaros y de fatuos,
Sin la saña de Aristófanes
La férula de Menandro.

II.

TRADUCCION DE LA SEGUNDA ELEGÍA DE TIBULO.

Dame vino, y que Liéo
Mis nuevas angustias calme,
Y mis párpados cansados
Apacible sueño embargue.
Dormir anhelo beodo:
No me desperteis, mortales!....
En tanto mi triste amor
Cesará de atormentarme.
¡Triste; que guarda al bien mio
Un Árgos inexorable!
Duro cerrojo defiende
La su puerta de diamante.

Puerta que al amor te cierras,
Mala nube te maltrate!
¡Maldígate el alto Jove
Y á rayos te despedace!—
Ay! no. Mis ruegos te venzan.
Á mí, sólo á mí te abre;
Y en silencio....; no rechinen
Tus goznes, y me delaten.
Perdona las maldiciones
Á un desesperado amante.
¡Plegue á los cielos, oh puerta,
Que sólo á mi frente alcancen!
Recuerda cuántas plegárias
Del labio mio escuchaste,
Y las guirnaldas floridas
Con que enlacé tus pilares.
Y tú, mi Delia, no temas:
Burla á tu guarda.—¿No sabes
Que al audaz protege Vénus
Y abandona á los cobardes?
Por ella el mozo novel
Huella vedados umbrales,
Y las muchachas se mofan
De cerrojos y de llaves.
Del tálamo aborrecido
Aprenden á deslizarse,
Y de puntillas se huyen
Al seno de sus galanes.
Y ante el imbécil marido
De agudas señas se valen,
Y de los ojos emplean
El elocuente lenguaje.
El que aspire á tus favores,
Oh del amor blanda madre,
No por inercia ó temor
En yermo lecho descanse.
No teman los amadores
Que los roben ó los maten:
Seguros van; que es sagrado
Quien inciensa tus altares.
¿Qué á mí la escarcha en las noches
De Diciembre perdurables?
¿Qué á mí la lluvia prolija
Ni los recios huracanes,

Con tal que mi Delia amada
Á abrirme la puerta baje,
Y, con el dedo en la boca,
Á su regazo me llame?
¡Oh tú, varon ó mujer
Que á mi lado pasas! ¡Guárte;
No me veas!; que sus hurtos
Ocultar á Vénus place.
Ni me preguntes mi nombre,
Ni el pié con rüido estampes,
Ni con antorcha atrevida
Reconozcas mi semblante.
Si ya me has visto imprudente,
No se lo digas á nadie.
Jura por todos los dioses
Que nada ves, nada sabes.
Ay de aquel que me descubra!;
Que de procelosos mares
Vénus le será nacida,
Tintos en hórrida sangre.
Ni fe le dará el marido;
Que una hechicera muy hábil
Me lo ofreció, y no hay ejemplo
De que á sus promesas falte.
Yo he visto á su voz moverse
Las estrellas inmutables,
Y retroceder de un rio
Los impetuosos raudales;
Y hender la tierra su canto,
Y evocar los yertos manes;
Y los huesos animar
Resto de llamas voraces.
Ora á sus ecos parecen
Las catervas infernales;
Con alba leche rociadas
Ora tornan á abismarse.
Ora del cielo enlutado
El torvo nublo deshace;
Ora en el estío ardiente
La nieve hibernal atrae.
Es fama que de Medea
Guarda las yerbas fatales,
Y que de Hécate ella sola
Domó los rabiosos canes.—

En quieta noche le plugo
Con teas purificarme,
Víctima negra inmolando
Del Averno á las deidades.
Y dióme mágicos versos
Con que á tu celoso engañes.
Basta cantarlos tres veces,
Y escupir cuando los cantes.
Y despreciará al chismoso
Que nuestro amor le declare;
Y dirá: «Soñando estoy»
Aunque en tus brazos me halle.
Mas no los cantes por otro;
Que los cantarás en balde.
Ciego es para mí tu dueño;
Lince para mis rivales.
Pues ¿no me dijo la maga,
Tan peregrina es su arte!
Que sus conjuros y yerbas
De mi amor pueden curarme?—
Premio te pido, le dije,
No el fin de mi amor constante,
Y que jamás de mi Delia
Desterrar pueda la imágen.

III.

ALIATAR.

No soy, alevosa Zaida
Que el rayo de Alá confunda,
No soy el galan preciado
Que esperas entre esas murtas.
Soy Aliatar el terrible.
Aquí penetró mi furia
Al torpe esclavo comprando
Que no te sirve y te adula.
Soy el que sabe blandir
En el campo el asta ruda,
Mejor que decir requiebros
Á engreídas hermosuras.

En tanto que ese doncel
Su laud de cedro pulsa,
Ó reposa en blando sueño
Sobre almohadas de pluma,
Yo visto el arnes luciente,
Yo duermo en la peña dura,
Y ni temo á mis contrarios
Ni del tiempo las injurias.
Mis galas son mis trofeos,
Mi renombre es mi fortuna,
Y mis blasones el luto
De la castellana turba.
¿Qué vale al rival indigno
Que tu cariño me usurpa
La pompa de sus riquezas
Y el orgullo de su cuna?
Aunque de Tarif viniera
Ó bien del ínclito Muza,
Que voló de palma en palma
Desde Cádiz hasta Ampúrias;
¿Qué es un moro afeminado
Que no lidia, y se perfuma,
Y sólo es grande en el nombre,
Y sólo entre damas triunfa?
No es noble...., ni moro aquel
Que en el ocio se sepulta,
Y las gloriosas cenizas
De sus mayores injuria.
Lo es el valiente adalid
Que alcanza en hórrida lucha,
Si nó inmarcesible palma,
Generosa sepultura.—
Acuérdome por mi daño
(Que tambien la suerte injusta
Da á un infeliz la memoria
Para colmar su amargura),
Acuérdome que al partir
Á las márgenes del Júcar
Contra la hueste enemiga
Que marchaba sobre Murcia,
Entre sollozos amargos
Que tu perfidia me ocultan,
Y estrechándome á tu seno
Albergue de la impostura,

«Guárdete Alá, me dijiste.
Nuevos timbres acumula,
Y torna, Aliatar, si es dable,
Más digno de mi ternura.
Adios. Ya suena la trompa.
Aunque me mate la angustia,
No tu vida entre mis brazos
Inerte pase y oscura.
Mas por mis ojos te ruego,
Que en sus lágrimas te inundan,
Y por el tierno cariño
Que nuestros dias endulza,
Guardes tu vida, Aliatar;
Que si una acerada punta
Á muerte abriere tu pecho,
Tambien la mia apresura.»—
Tal dijiste, y me enlazaron
Tus manos banda purpúrea
Con ingeniosos emblemas
De amor y constancia mutua.
Y yo la besé mil veces,
Oh, mal haya mi locura!
Y en más la precié que el mando
De las tropas andaluzas.
Parto; y los cristianos tiemblan
No bien la fama divulga
Que los llanos de Gandía
Mis escuadrones saludan.
Empero á la lid se aprestan,
Y aunque su ruina procuran,
No sé si honor ó despecho
Rémora fué de su fuga.
No es tan formidable el rayo
Que horrendo estrépito anuncia,
Ni el huracan mugidor
Que un roble y otro derrumba,
Cual en mi mano triunfante
La cimitarra desnuda,
Que abria al godo infeliz
En cada golpe una tumba.
El bravo muere; el cobarde
En los montes se refugia.
No hay resistir á un acero
Que patria y amor aguzan.

Mas no vencí sin mi sangre;
Que valerosa y robusta
Herirme logró la mano
De Álvar Nuñez el de Asturias.—
Si es causa de tu mudanza,
Mujer aleve y perjura,
La reciente cicatriz
Que la mejilla me cruza;
Sabe que Zora y Arlaja
La llamaron honra suya,
Porque mi fama engrandece
Si mi rostro desfigura.
Arlaja que á mi desvío
Mal su pesar disimula,
Aunque en belleza y donaire
No ceda á ti ni á ninguna.—
Callas, Zaida? ¿De tu labio
No merezco una disculpa?
Fementida, ese silencio
Más me irrita y más te acusa.
¡No ha de triunfar mi enemigo,
Por el sol que nos alumbra!
Yo lavaré mi baldon
En su sangre y en la tuya.—
Dijo Aliatar, y furioso
Punzante almarada empuña,
Y fuego sus ojos brotan,
Su labio rabiosa espuma.
Mas súbito arrepentido;
(Que no alberga un alma cruda,
Bien que vió la luz primera
En las playas de Getulia),
La espalda torna al peligro
Donde su gloria fluctúa,
Arroja banda y puñal
Y á la venganza renuncia.—
Quédate para quien eres,
Exclamó, y en vil coyunda
El vil que te ha merecido
Tus votos infames cumpla;
Que yo vuelo, pues el alba
Ya corona las alturas,
Á acrecentar los laureles
Que la frente me circundan.—

Parte; presuroso monta
Sobre un morcillo de Osuna,
Y á larga brida se aleja
Por el camino de Andújar.

IV.

AL GUADALQUIVIR.

Ancho y caudaloso rio
Que el híspalo muro lames,
Dame que tranquilo duerma
Sobre tu florida márgen,
Cual tú bajo el peso duermes
De tanta velera nave,
Y ni avenidas te turban
Ni te agitan huracanes.
Yo precio un humilde césped
Á la sombra de tus sauces
Más que las plumas desiertas
Do á Morfeo llamo en balde.
El murmurio de tus aguas
Tan regalado y suäve,
El aura que tú perfumas
Con mil rosas y azahares,
Bálsamo sean, oh Bétis!
Que mi fiera angustia calme,
Si bálsamo puede haber
Para llagas incurables.
Ay! no solo yo entre tantos
Enamorados zagales
Que con su lloro te acrecen
Y te invocan con sus ayes;
Ya llorando la perfidia
De un corazon inconstante;
Ora desvíos crueles;
Ora celosos afanes;
No solo yo sin consuelo
De tu orilla me separe
Do tregua á la pena busco
Que me devora incesante.

Mas aunque dulce beleño
Mis tristes párpados bañe,
Ni un solo instante me alejes
De Silvia hermosa la imágen.
Y á mis sentidos renueva
En ensueños agradables
Sus lisonjeras palabras
Y sus caricias amantes.
Ausencia, cruel ausencia,
Cuál mi destino cambiaste!
Caí desde la alta cumbre
Hasta el abismo insondable.
Horas, á mi amor inmenso
Algun dia tan fugaces,
¡Cuál hoy al triste Salicio
Pareceis eternidades!
¡Quién durmiera, Silvia mia,
Hasta que torne á mirarte,
Y tus brazos de marfil
Amor á mi cuello enlace!—
Mas tú desoyes mis ruegos,
Oh Bétis inexorable,
Quizá porque no han sonado
En tu gloria mis cantares.
Digno objeto de mi lira
Fueras tú, que á tanto vate
Ménos mísero que yo
Sublime canto inspiraste.
Ah! si en mi llagado pecho,
Que sólo por Silvia late,
De la pálida tristeza
La garra no se cebase,
Yo te cantara tambien
Soberano de los valles
Desde tu sierra nativa
Hasta las playas de Atlante.
Cantara yo acompañando
Al gorjeo de las aves
La perene primavera
De tus orillas feraces;
Y á las béticas zagalas,
Cuya gracia el mundo aplaude,
No fuera muda mi lira
Ni mi pecho de diamante.

Mas donde Silvia no mora
No hay belleza que me halague,
Ni pensil que me embelese,
Ni placer que no me canse.
Adios, opulento rio.
Ya me enojan tus cristales.—
¡Ah, cuál sería tu orgullo
Si mi Silvia te mirase!
Otro rio más dichoso,
Aunque ménos arrogante,
Vió crecer para mi amor
Sus encantos celestiales.
Adios; y pues sólo sirves
De redoblar mis pesares,
La lira que templa Erato
No esperes que te consagre.
Si me robas el tributo
De este llanto inconsolable;
No mi tierno corazon,
Que es todo del Manzanares.

V.

Á MI SERRANA ENFERMA.

La peregrina serrana
Que tantas almas hirió,
Pálida, desfallecida
Purga sus delitos hoy.
Enferma está de cuartanas
Mi serranita, ay dolor!
Y en lágrimas de amargura
Se anega el vendado Dios.
No llores, hijo de Vénus.
¿De qué nace tu afliccion,
Si áun enferma y abatida
Mata á los hombres de amor?
Si de su labio hechicero
La blanda sonrisa huyó
Y de sus lindas mejillas
El nacarado arrebol,

No de sus plácidos ojos
El celestial esplendor,
Y aquella rápida llama
Que el alma mia abrasó.—
Así al traves de las nubes
Que agita el Euro veloz
Tal vez con mayor incendio
Vibra sus rayos el Sol.
¡Cuál me atrista su dolencia,
Y cuál á mi ciego ardor
El velo cubre apacible
De benigna compasion!
Ora sus miembros divinos
Tiemblan cual lánguida flor,
Ó como leve palmera
Que dobla el fiero Aquilon;
Ora su sangre enardece
Sedienta fiebre, y atroz
Gira en el cándido pecho
Su veneno matador.—
Dicen que es fiebre de lindas
La que en ella se cebó;
Que si el proverbio no miente
Como sol de Enero son.—
Ay! otro helada te vea,
Y si tan felice soy,
Serrana, Serrana hermosa,
Guarda para mí el calor.—
Mas á mi loco deseo
Vano prestigio engañó;
Que tus cuartanas, bien mio,
No son cuartanas de amor.
Desde que vi tus encantos
Yo tambien enfermo estoy,
Y no es fiebre intermitente
La que me devora, no;
Que sin tregua me atormenta
Adonde quiera que voy
Cual de su conciencia al reo
El continuo torcedor.
Ah! si mi bálsamo dulce
Tus tiernos brazos no son,
No hay antídoto que sane
El mal que padezco yo.—

Escúcha: anoche Cupido
(No creas que es ilusion)
Ante mi lecho...., ay, no tuyo!....
Riendo se apareció.
Llevaba en la izquierda un arco
Y en la derecha un arpon
Y entre sus alas de oro
La aljaba que lo guardó.
Díjome, Serrana amable.....
No; que me causa rubor!—
¿Y habré de callar..... ¿Qué temo,
Si habla por mi boca un Dios?
Díjome que si me albergas,
Serrana,.... en tu corazon,
Él nos dará medicina
Con que curemos los dos.

VI.

MI DAMA.

Licio, si quieres saber
Cuál es la bella sin par
Que en amor mi pecho enciende
Y esculpida en él está,
Oye: pintártela quiero,
Y de inflexible metal
Tu corazon es formado,
Ó tú la conocerás.
Erguida lleva la frente
Que nunca supo inclinar
Ni á los encantos del oro
Ni á la lisonja venal.
No adorna el negro cabello
Con las perlas del Catay,
Y ántes la encina le anuda
Que el nardo y el arrayan.
Es hechicera su boca
Por hermosa y por veraz;
Grandes, rasgados sus ojos,
Y atrevido su mirar.

Vence su pié en ligereza
Al Austro y al Vendaval:
Su talle esbelto y airoso
Desdeña el peto falaz.
Su mano, blanda y süave
Á quien amante la da,
Tambien la lanza guerrera
Sabe robusta empuñar.
Verde manto prende al hombro,
Y apénas leve cendal
Cubre su nevado seno
Que esconde ardiente volcan;
Y aunque sus formas celestes
No cuida de recatar,
Es puro candor en ella
Lo que en otras liviandad.
Adoradores sin cuento
Sacrifican en su altar,
Y aunque á todos corresponde
Nadie envidia á su rival.
Sabe cual otro Proteo
Mil y mil formas trocar;
Que, á fuer de hembra, es caprichosa,
Y á fuer de potente, audaz.
Ora á Belona imitando
Se ciñe el casco marcial;
Ora Minerva la brinda
Con el ramo de la paz.
Ora la embriaga y la ciega
El aplauso popular
Y cambia la dulce oliva
Por el tirso bacanal.
Niña siempre por instinto,
Bien que adulta por la edad,
Si no la guian se pierde;
Sin firme apoyo caerá.
Mas la celan dos hermanas
De mayor autoridad.
¡Plegue al cielo que las dos
No la abandonen jamás!
Una es de las grandes almas
Ídolo, á veces fatal;
La otra forma los lazos
De la humana sociedad.

Venturosa la nacion
Do las tres unidas van;
Que sin *Gloria* y sin *Justicia*
¿Qué vale la *Libertad*?—
Mas ya la nombré; ya sabes
Cuál es la bella sin par
Que enciende en amor mi pecho
Y esculpida en él está.

VII.

LAMENTOS DE UN POETA.

Reniego del astro pésimo
Cuya influencia recóndita
Me aficionó á la poética,
Que ya maldice mi cólera.
Harto más valido hubiérame
Estudiar forenses fórmulas,
Y henchir mi mente del fárrago
De jurisprudencia lóbrega.
Con esto, y charlar *ex cáthedra*,
Y con un poco de mónita,
Rico viviera y espléndido
Á expensas de gente estólida;
Que en este valle de lágrimas
Campa la avaricia sórdida,
La verdad no tiene apóstoles,
La moral es una andrómina;
Y en el agitado piélago
De las pasiones indómitas
Pesca sin temer al Ábrego
De un abogado la góndola.
Ó el valor de ruines géneros
Centuplicar en la alhóndiga,
Ahogando en el frio cálculo
Tus gritos, conciencia incómoda.
Ó miembro hacerme pacífico
De nuestra iglesia católica,
Y ya sería canónigo
De Cartagena ó de Córdoba.

Ó alistarme en el ejército;
Que si en las batallas hórridas
Á muchos abren el Báratro
La bayoneta y la pólvora,
Otros sin valor ni táctica
Labrando fortunas sólidas
Lucen entorchados aúricos;
Si nó en el campo, en la ópera.
Basta adular á los próceres
Y saber cobrar la nómina
Ya del pueblo, ya del príncipe,
Ya de faccion aristócrata,
Y ántes imitar á un sátrapa
De la gente babilónica
Que el denuedo de Temístocles,
De Cimon y de Pelópidas.
Es verdad que eternas páginas
Prestó á las antiguas crónicas
Aquel espartano célebre
Que feneció en las Termópilas;
Mas ¿quién es hoy el estúpido
Que aspirando á fama póstuma
De su vida anhela el término,
Que ya es demasiado prófuga?
Ó á ser asentista diérame,
Y con marañas diabólicas
Saqueando al Rey y al público
Llenara de oro mi cómoda;
Ó estudiara terapéutica
Y nociones fisiológicas,
Y empuñara desde párvulo
La cimitarra anatómica.
Hoy asesinando al prójimo
Mi suerte sería próspera,
Ducho en la ciencia de Hipócrates
Á los profanos incógnita.
Broussais, con tu goma arábiga
Y sanguijuelas hidrópicas
Todo lo curara; cólicos,
Úlceras, fiebres, parótidas.
Ó con *Le Roi* sin escrúpulo,
Dejando antiguas teóricas,
Del vomi-purgante bárbaro
Sería mi mano pródiga.

Ó bien sectario impertérrito
De las medicinas tónicas,
Daria á Pluton más súbditos
Que Bonaparte el de Córcega.
Brown, *Le Roi*, *Broussais*, idénticos
Son todos, si nó en su lógica,
En atestar de cadáveres
Del campo santo las bóvedas.
Ó fuera yo farmacéutico,
Y por medicinas óptimas
Á peso de plata un tósigo
Venderia en cada pócima.
Ó, aunque ántes mano quirúrgica,
Mejor dijera antropófaga,
Me dejase como á Orígenes,
Que no es desventura módica,
¡Á Dios pluguiera que en Nápoles
Nacido, en Turin ó en Módena,
Dado me hubiera á la música,
Que en Madrid manda despótica!
Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,
Maestro de baile, hipócrita,
Histrion, cocinero, dómine,
Rufian, alguacil, apóstata.....
Todo es mejor, oh Teótimo,
Cualquiera industria es más cómoda
Que hacer versos para el pábulo
En esta edad macarrónica.
¿Qué vale de las Pïérides
Sentir la influencia próvida?
La inopia y el arte métrica
Ya son palabras sinónimas.
Ay! miéntras náda en la crápula
Ó yace en inmunda cópula,
Un creso niega á tu mérito
La suspirada bucólica.
Aunque cual Homero célebre
Cantes el luto de Andrómaca,
Ó excedas al alto Píndaro
Y al autor de las Geórgicas;
Ni de la imprenta los tórculos
Te han de adquirir una almóndiga,
Ni tener capa te es lícito
Que te guarde de la atmósfera.

Ni te darán dulce tálamo
Tropos y flores retóricas;
Que huyendo de ti las vírgenes
Se irán á la zona tórrida.
Ni áun si canto epitalámico
Produce, ó farsa alegórica
Do vean su panegírico
Padres, consortes, y prónuba,
Logra un coplero parásito
De su hambre acabar la próroga,
Aunque hinchado y metafísico
Veinte veces más que Góngora.
Qué son ya las glorias épicas?
Qué las dulzuras eróticas?
¿Qué son los ejemplos trágicos,
Y qué en fin las sales cómicas?—
Ya clama ignorante clérigo
Que con impiedad insólita
Atentas en cada párrafo
Á la doctrina canónica;
Ó ya gacetero díscolo
En sus columnas periódicas
Á tus obras llama inútiles,
Descomunales ó apócrifas.
Pides proteccion leyéndolas
Á un señor de sangre gótica,
Y oye tus endecasílabos
Como si fuera un autómata.
Te sometes á la férula
De algun erudito cócora;
Y mide los raptos líricos
Con el compas de un geómetra.
Si con inocente júbilo
En sencilla anacreóntica
Cantas el vino y los céfiros
Y el arrullo de la tórtola,
Adormecen tus versículos
Como bebida narcótica,
Ó desaparecen rápidos
Cual las ilusiones ópticas;
Que ya sólo gusta á Flérida,
La de la cintura mórbida,
Alguna *charada* insípida
Ó alguna novela exótica.

Mordaz se llama á la Sátira,
Á la Epopeya monótona,
Al Idilio sandio y rústico
Y á la Elegía platónica.
¿Y qué hace el triste dramático
Entre cabezas tan cóncavas
Cuando huella el orbe escénico
La manía filarmónica?
¿Quién no arrolla al vate indígena,
Ya con calumnias anónimas,
Ya con silbidos horrísonos,
Ó ya con risa sardónica?
Y en tanto al gorjeo lánguido
De una cantarina nómada,
Plebe rutinaria y frívola,
Cuál victoreas atónita!
Qué de riquezas á un músico!
Qué de honores, santa Mónica!
¡Y en tanto á mi triste estómago
Aqueja gazuza crónica!
Y en tanto al terrible tránsito
Mi vida veo muy próxima
Si no renueva algun síndico
La antigua sopa económica.

VIII.

UNO DE TANTOS.

Fulano. Las nueve ya! Abur, amigo.
Citano. Pronto se retira usted.
Yo pienso dar todavía
Un par de vueltas ó tres.—
Y adónde bueno?
Fulano. Al teatro.
Citano. Con este calor cruel?
Fulano. ¿Qué quiere usted! Es preciso.
Citano. Usted tendrá, ya se ve,
Grande aficion.....
Fulano. No por cierto.
¿Quién ha de tenerla, quién

Segun está nuestra escena?
Citano. Hombre, yo creia.....
Fulano. Qué!
Si da horror!
Citano. No la frecuento
Sino allá de mes á mes.
Como asisto á la oficina
Por la noche..... Y el cartel
¿Qué nos anuncia?
Fulano. Lo ignoro.
Lo leo muy rara vez.
Citano. ¿Es posible.....
Fulano. Son las nueve.
Primero voy al café:
Allí me paso una hora
Entre fumar y beber.....
Citano. Pues alabo la cachaza!
Fulano. Es costumbre. Y á las diez
Me aparezco en mi luneta.
Citano. Pues ya ¿qué va usted á ver?
El bolero?
Fulano. Uf! No me gusta.
Es un baile tan soez!.....
Citano. Ya entiendo. Usted se reserva
Para el jocoso entremes,
Ó sea sainete. Algunos
Son muy graciosos. Aquel.....
Fulano. Sainetes? Son inmorales,
Groseros.....
Citano. Qué rigidez!
Á veces suelen pintar
Costumbres.....
Fulano. Del Avapiés.
Citano. Ya; pero entre col y col.....
Tambien con mejor pincel
Se escriben doctas comedias,
Cuya grata sencillez.....
Fulano. ¿Esas que los eruditos
Llaman clásicas y.....
Citano. Pues.
Fulano. Son frias, sin movimiento.....
¿Y qué es lo que va á aprender
Un hombre en ellas? Lo mismo
Que todos los dias ve

Ya en su casa, ya en la ajena.
Y luégo, más de una vez
Se encuentra uno escarnecido.....
Sin ir más léjos, ayer
En un marqués..... (usted sabe
Que yo he nacido marqués)
Muy botarate y muy necio,
Quisieron reconocer
Mi retrato unos amigos.
Esta es mucha avilantez.
Critíquese en hora buena
Al artista, al mercader,
Al médico, al empleado,
Al curial....; pero ¡á un marqués!

Citano. ¿Prefiere usted el sombrío
Melodrama.....

Fulano. Melo..... Qué?
No, por Dios! Calumnias, muertes,
Robos al anochecer,
Espeluncas, tempestades,
Y el carcelero, y el juez,
Y el huérfano, y los *bailetes*,
Que nunca paran en bien.....
¿Hay racional que soporte
Dislates de este jaez?

Citano. Y las comedias de magia?

Fulano. Para mozos de cordel,
Y paletos, y criados,
Y niños, lo que hay que ver.

Citano. En efecto..... Y las tragedias?

Fulano. Yo no quiero padecer
En el teatro.

Citano. No obstante,
Los infortunios de un rey....,
De un héroe.....

Fulano. Como en el mundo
Ya no hay tales héroes.....

Citano. ¡Eh.....

Fulano. Los héroes de mojiganga
Hacen ya un triste papel.

Citano. Válgate Dios! ¿Y se extiende
Ese universal desden
Á nuestro teatro antiguo?
El ingenioso y cortés

Calderon, el sazonado
Tirso.....

Fulano. Dios me libre amén,
De las comedias *famosas*.
Sin moral, sin interes,
Sin unidades; vaciadas
Casi en un mismo troquel
Todas ellas..... Buenos versos,
Eso sí, vamos; y qué?
Atestados de pueriles
Conceptos..... ¡Y qué babel
De lances enmarañados!
Y eso de que no ha de haber
Una madre en todas ellas;
Que han de estar siempre en belen
Los padres y los hermanos,
Y que siempre ha de vencer
El primer galan, y que haya
En todas ellas papel,
Y escondite, y cuchilladas,
Y celos, y..... Calle usted!

Citano. Cuál será el gusto de este hombre?
Vive Dios que ya no sé.....
Ah! di en el hito. Apostemos
Una onza contra cien
Á que es usted..... Cómo dicen?....
Filarmónico. Acerté?

Fulano. Sí. La *ópera!* Por ella
Me estaria sin comer.
Es mi gozo, mi consuelo,
Mi gloria..... Es decir, lo fué.
Porque en el dia..... Ay amigo!

Citano. Qué le ha dado á usted?

Fulano. ¡Cruel
Memoria! El ídolo mio,
Aquella *brava* mujer,
Aquel cisne incomparable,
Aquella sirena..... *Ohimé!*

Citano. No hay que afligirse.....

Fulano. *Sparí*
Com' un lampo.—Verdad es
Que otra *donna* prodigiosa
Ha ocupado su dosel,
Y que canta como un ángel,

Y que es la gloria, el sosten
De la vacilante solfa,
Y que le dió su laurel
Euterpe, y que cada dia
Más se lo afirma en la sien,
Y que ya cuando ella canta
Nadie se atreve á toser,
Porque hechiza á todo el mundo....,
Ay triste!.... y á mí tambien!
Pero mis votos..... la honra
Del pabellon..... Yo soy fiel.....
Qué dirian? Yo aplaudir!
Yo dar mi brazo á torcer!
No en mis dias. Oh suplicio!
¡Oh inopinado vaiven
De la fortuna!

Citano. Acabemos.
¿Usted no encuentra placer
En el teatro?

Fulano. Ninguno.
Me aburro, me seco en él.

Citano. Pues buen remedio: no ir.

Fulano. ¿Y qué me tengo de hacer
Hasta las once que empieza
Mi partida de *ecarté?*
Y, por otra parte, un hombre
De mi esfera y de mi prez.....
Estoy abonado.

Citano. Lindo!

Fulano. En los dos teatros (*).

Citano. Bien!

Fulano. Esto me da tono.....

Citano. Bravo!

Fulano. Pero..... En fin, ¿cómo ha de ser!
Cada cual tiene su cruz
En este mundo.....

Citano. Sí, á fe.

Fulano. Conque..... abur.

Citano. Abur, amigo.

Fulano. Ah!!! Compadézcame usted.

(*) El del *Príncipe* y el de la *Cruz:* no habia otros en Madrid cuando este romance se escribió.

IX.

UNA NOCHE DE BROMA.

Sepa el curioso lector
Que el señor don Nicolas
De Tolentino García
Es un señor muy formal.
Ítem más: es contador,
Y lo era treinta años ha,
De un conde..... de no sé cuántos,
Que nunca supo contar.
Ítem más: ama en extremo
Á Ines, su dulce mitad,
Aunque ésta tiene un compadre
Con el ítem de galan.
Ítem más: su dulce Ines
Manda al buen don Nicolas,
Y él dice: en eso consiste
La ventura conyugal.
La casa de Su Excelencia
Me toca á mí manejar,
Y ella maneja la mia:
No hay cosa más natural.
Oh! y ella sabe de cuentas,
Y es mucha su habilidad
En las reglas sobre todo
De dividir y restar.
Ítem más: el consabido
Tiene diez vástagos ya;
Sí, señor; que tambien sabe
Su esposa multiplicar.
Ítem más: tiene un sobrino
Que come como un gañan:
Ítem más: una cuñada.....
Este sí que es ítem más!
Ítem: la contaduría
Da á toda esta gente pan,
Porque en la partida *doble*
Es ducho don Nicolas.

Ayer, que fué su cumpleaños
(Y en esto no hay que admirar,
Porque hay contador de grande
Que es casi una eternidad),
Con danza y broma nocturna
Lo quiso solemnizar,
Y convidó á sus amigos
Y á toda la vecindad.
Yo vivo en el cuarto bajo
Y él habita el principal,
Y fuí por tanto admitido
En su amable sociedad.
Dos docenas de mozuelas
Deseosas de bailar,
Unas codiciando amante
Y otras por tenerle ya:
Otros tantos señoritos
Que con talante marcial
Por no haber sillas vacantes
Iban de acá para allá:
Las madres en el brasero
Hablando del temporal,
De tenderos y criadas
Ó de alguna enfermedad:
Cuatro viejos que bostezan,
Y engolfados acullá
Otros cuatro en el tresillo
Regañando por un real:
Los diez vástagos citados,
De trece años el que más,
Y otros seis de los vecinos
Armando un ruido infernal.
He aquí bien numerada
La concurrencia..... Ítem más:
El compadre de Inesita,
Que se me olvidaba ya.
Debiendo advertir que un decem-
Viro de menor edad
De los ya citados (y era
El más grato á la mamá);
Digo que un rapaz de aquellos,
Notable casualidad!
Se parecia al compadre
Del señor don Nicolas.

Más de una hora pasó
Celebrando cada cual
Los hechizos infantiles
Del consabido rapaz.
¡Con qué gracia el angelito
Gritaba, comia pan!
Á uno le pedia cuartos;
Á otro le ensuciaba el frac.....
Hizo treguas un momento,
Cansado ya de jugar,
Miéntras todos celebraban
Su viveza natural.
Vaya, haz algo; no te duermas;
Vaya, luégo dormirás,
Le decia doña Ines,
Con ternura maternal.
Y qué hace entónces Carlitos?
Levanta la mano y ¡zas!
Sacude una bofetada
Á su hermanito carnal.
El pobre Juan...., ya se ve,
Coge y échase á llorar,
Y su madre le regaña;
Y ¿qué ha de hacer? Llora más.
Calla, mal criado! bruto!—
Si me duele! ¡Voto á san.....
Calla! vete! Lucifer!....
Este hijo me va á matar.
En fin, sobre el bofeton
Llevó su azotaina Juan.....
Y era un sol el pobrecillo!
Y parecido á papá!
Al cabo de media hora
Se restableció la paz,
Y otra media se pasó
En mirarnos y callar.
Cuándo se baila, señores?
Dije yo. Fatalidad!
Los músicos no vinieron.
Áun faltaba este ítem más.
Una guitarra con muermo
Lo pudo al fin remediar,
Y se bailó un rigodon
Con harta dificultad.

Quiso obsequiarme Inesita
Dándome para bailar
Una intendenta honoraria
Con más años que el Coran.
Y áun pensó hacerme Inesita
Una gracia singular;
Que la intendenta era allí
La primera autoridad.
Un zángano de treinta años,
Entre mico y sacristan,
Bailó luégo la gavota
Con una niña, y muy mal.
Pero como así lo mandan
Las leyes de urbanidad,
Fuí cómplice á mi despecho
Del aplauso universal.
Que cante ahora Luisita.—
No, no! Me voy á cortar.—
Que cante!—Si estoy tan ronca!—
La modestia!—No, no tal.
Una coplita del *Chairo*.
Te acompañará don Blas.—
Con mucho gusto.—No, no:
La guitarra está fatal.—
Con una voz tan bonita!—
Que no! Otro dia será.—
Vaya! una copla siquiera.
Nos quiere usted dejar mal?—
Bien, ya que ustedes lo exigen.....
Pero ¡si no sé cantar!—
Señorita, por favor!—
Señorita, por piedad!—
Yo solo sé cantar arias.—
Y yo las sé acompañar.—
No hay excusa.—Qué porfía!
¡Si luégo se burlarán.....
Yo no sé si estoy en voz.—
Pruébela usted con don Blas.—
Bien: hablen ustedes fuerte;
No me oigan talarear.—
Despues de veinte minutos
De probar el *mí* y el *lá*,
Y de templar la guitarra,
Y de volverla á templar,

Impone don Blas silencio
Á toda la sociedad;
Se suena Luisita, tose,
Y decídese á cantar.
Mas con labio balbuciente
Y enredando con el chal,
Apénas ahulló el andante
De *una voce poco fa.*
No hubo fuerzas que la hiciesen
Hasta el alegro avanzar.—
Me da vergüenza; no puedo;
Bah! no hay que cansarse; bah!—
En esto dieron las doce
Y empezó el ceremonial
De despedidas y besos,
Y lo de *esta casa está*.....
Yo que no era de los que.....
Se quedaban á cenar,
Sin decir Dios guarde á ustedes
Di á correr hasta el zaguan;
Y tal estoy de la broma,
Que ántes me dejo empalar
Que otra vez ser convidado
De ningun don Nicolás.

X.

LA CUARESMA.

¿Quién eres, pálido espectro,
Que envuelto en negra bayeta
El magro adusto semblante
Con cárdena toca velas?
¿Eres acaso la sombra
De algun cuitado poeta,
Ó bien la angustiada efigie
De algun maestro de escuela?
Mas ¿qué confuso trofeo
Tu trono lúgubre cerca
De gaitas y chirimías,
De dengues y castañuelas?

Allí de una que era ayer
Sacerdotisa de Vesta
La túnica yace ajada
Y el casto velo por tierra.
Podrá su blancura al lino
Restaurar la lavandera,
Mas ¿con qué jabon se lavan
Las culpas que me revela?
Ah! si Madrid fuera Roma,
¡Cuántas *vestales* cayeran
Al ancho foro rodando
Desde la roca Tarpeya!—
Allí el corpiño de pana,
Allí la alquilada trenza
Una *pasiega* depuso
Y el guardapiés de estameña;
Y es fama que por Otoño,
Si no hay un yerro de cuenta,
Ya podrá ejercer la industria
De que viven las pasiegas.—
Allí una bata descubro
Rasgada por embustera,
Allí el talle de Lisarda,
Allí el color de Filena.—
¡Oh qué de guantes aquí
Que uñas rapaces cubrieran!
¡Oh cuántas caras allá
Que cayeron de vergüenza!—
No más! Lívida fantasma,
Tú eres la triste *Cuaresma*,
Del Carnaval fugitivo
Ceñuda enemiga eterna.
Tú, que el regalado hojaldre
En duro abadejo truecas,
Y el ave tierna y sabrosa
En desaborida acelga,
Y en desaliño la gala,
Y la alegría en tristeza,
Y en silencio sepulcral
La baraunda y la gresca.
Harto el pesar te denuncia
De tanta ya muda orquesta,
Y el luto de los fondistas,
Y el llanto de las prenderas.—

Colchas de filipichin,
Casacas de filoseda,
Volved al raído cofre
Y á la carcomida percha,
Y con vosotras se encierren
Hasta el dia de la feria
Tantos modernos pecados
Y tantas culpas añejas.
Oh! si un prodigio del cielo
De repente os diera lengua,
¡Cuánta opinion rodaria
Y cuánta virtud supuesta!
Mas no: callad; que tambien
Su buena fama perdieran
Las que os venden y revenden,
Y os alquilan, y os empeñan;
Y la malicia del vulgo
Diga lo que quiera de ellas,
Las prenderas siempre han sido
Mujeres de muchas prendas;
Y donde se venden honras
En públicas almonedas
No es cosa del otro juéves
Que ropa usada se venda.
Mas el Carnaval procaz
¿Acabóse ya de véras?
¿No quedan ya por ventura
Carnes en Madrid *tolendas?*
Oh Miércoles penitente!,
No lo creas, no lo creas.
Hay rostros que en todo el año
No se quitan la careta;
Y tanto á fingir se inclina
La humana naturaleza,
Que de disfraz sirve á muchos
Hasta el cilicio que llevan.
En las danzas, á lo ménos,
Que el alegre Momo inventa
Contra astucias y maldades
Vivimos todos alerta.
Caretas de tafetan
Sólo á un tonto se la pegan;
Mas de caretas de carne
¿Quién defiende á la inocencia?

Pobre mundo! pobre mundo!
La taciturna *Cuaresma*
El regocijo te roba....,
Y las *máscaras* te deja!

XI.

EL GENIO.—LOS GENIOS.

¡Ay de ti, Madrid, decia
San Vicente el de Ferrer,
Cuando todo seas tiendas
En tu confuso babel!
Si ya se ha cumplido ó nó
Su profecía, no sé,
Pero el Santo fué sin duda
Más santo que mercader.
Yo, ni mercader ni santo,
No merezco tanta fe
Y mi lengua no presagia
Lo que mis ojos no ven,
Porque pájaro agorero
Nunca me ha gustado ser,
Y ántes que gemir un pésame
Regodeo un parabien.
¡Sí, que faltan Jeremías
Que destemplando el rabel
Clamen en prosa y en verso:
Ay de ti, Jerusalen!!!
Llevando, pues, la contraria,
¡Oh tres veces y otras tres
Beato Madrid, exclamo,
Y otras veinte y otras cien!
¡Dichoso pueblo, que encierra
Del Barquillo al Avapiés
Tantos *genios* creadores
Como hay vecinos en él!
En el siglo de Cervántes
Floja la cosecha fué.
Al fin siglo de tinieblas!
Qué habia de suceder?

Pero el siglo en que vivimos....,
Friolera! Ya se ve,
¡Si es el siglo de las luces,
Y la propaganda, y..... Pues!
Cuenta la historia que entónces
(Rutinas del tiempo aquel)
No osaba nadie escribir
Si no sabía leer,
Y decian á sus hijos
Los padres (otra sandez!)
Aprende si has de enseñar;
Trabaja si has de comer.
Hoy para ser grandes *genios*
Y varones de honra y prez
No es fuerza que lo seamos;
Basta con quererlo ser.
¿Á qué estudiar nuestro idioma
Si á gatas en la niñez
Lo aprendemos? ¿No es mejor
Un poquito de frances?
¡Y echen guindas al que sabe
Dónde se vende el papel
Y dónde está la copiosa
Librería de *Denné*;
Y al pié de la letra puede
Traducir en solo un mes
Á *Balzac*, y á *Jorge Sand*,
Y á *Federico Soulié!*
Y más si sabe un tantico
De taquigrafía, eh?
Ménos corre que su mano
La góndola de Aranjuez.
Al pié de la letra dije,
Aunque resulte un pastel
Que ni se lea en París
Ni se comprenda en Jerez;
Que aquella frase famosa
Que articuló cierto rey,
La de *No más Pirineos*,
Así se debe entender.
Mas si descubre agudeza
Para rimar *ten* con *ten*,
Y sabe formar *en masa*
Sílabas de diez en diez;

Si gimiendo en *pié quebrado*,
Aunque no tenga por qué,
Dice: mi *mision* es esta,
Que me la dió..... no sé quién,
Cátele usted dispensado
De Dios, de patria y de ley;
Cátele usted *archigenio*
Por siempre jamás amén.
Y mil *genios* brotan hoy
Por cada *genio* de ayer;
Que en Madrid son tan fecundos
Como en su campo la miés.
El uno es *genio* varon,
El otro es *genio* mujer,
Y presumo que los hay
Hermafroditas tambien;
Porque esa especie de tífus,
Con permiso de *Broussais*,
No hay edad, sexo ni clase
Donde no tenga cuartel.
Si quieres que algunas señas,
Lector amable, te dé
Por donde *el genio* y *los genios*
Sea fácil conocer;
(Y te advertiré de paso,
Por si áun no lo sabes bien,
Que *ser genio* y *tener genio*
Todo es uno, aquí y en *Brest;*
Porque bien puede un vocablo
Ser cosa y hombre á la vez;
Y esto va en *genios;* y basta,
Que es artículo de fe);
Si quieres saber, repito,
Quién *tiene genio*..... y *lo es*,
Préstame atencion, que en pocas
Palabras te lo diré.
Genio, además de los *genios*
Del coplero somaten,
Es el niño de doce años
Que *ya fuma y va al café.*
Genio es la linda doncella
Que, mirando con desden
Bajas faenas, *no tiene*
Genio de hilar ni coser;

Pero sabe analizar
Las telas de un almacen
Y hácia dónde necesita
Apéndices el corsé.
Genio es tambien *inspirado*
La que se suelta á leer
En el *Optimismo* y otras
Obrillas de ese jaez.
Genio es la mujer casada
Que su materno deber
Traslada á pasiega inmunda,
Plus ultra del interes;
Que aunque robusta se vea
Más que un mozo de cordel,
Pudiera con la lactancia
Perder el brillo su tez:
La que oye y ve desde un palco
Con inefable placer
La lógica de *Antonÿ*,
De *Marïon* el *burdel:*
La que el alma de su esposo
Tiene por baja y soez,
Á no ser *alma de cántaro*
Como algunas que yo sé;
Y como la suya es alma
De más sublime troquel,
Sólo se aviene con otra
Que *la sepa comprender;*
Que si ayer llamaba amante
Al que hoy tirano cruel,
Fué por falta de experiencia
Y sobra de sencillez,
Y su *mision* en el mundo
Fué casarse..... con cualquier,
Salvo el innato derecho
De arrepentirse despues.
Y es *genio privilegiado*
El excéntrico doncel
Que á una *prójima* anticipa
Consuelos de la viudez,
Ó exclama, si ella resiste:
Maldita seas, mujer!!!,
Y amartilla una pistola,
Y se la apunta á la sien.....

Mas ella, ay Dios! se desmaya.....,
Ó lo finge, y Lucifer
Anda listo, y la tragedia
Se convierte en entremes.—
Genio es tambien, pero *genio*
Del Limbo, manso y sin hiel,
El estúpido marido
Que tiene ojos y no ve.
Genio, otrosí..... Mas si á todos
Hubiera de comprender,
Mi catálogo de *genios*
Llegaria hasta Jaen.
Baste decir que pasando
Por un meson anteayer
Oí decir: «Y qué *genio!*
No le hay en Madrid como él.»
Me acerco al amo, y le digo:
«Aunque sea descortes,
Qué raro portento es ese?
De qué *genio* hablaba usted?»—
«Vale uñ doblon, me responde,
Cada pelo de su piel.
Mire usted»..... Y miro; y era.....
¡Un caballo cordobes!

XII.

SALGAMOS DE MADRID!

Si es verdad, mi dulce Flérida,
Que tu corazon angélico
Corresponde al fuego plácido
Con que te amo hasta los tuétanos,
Sube conmigo á la góndola
Y caminito de Arévalo
De Madrid salgamos prófugos;
Que es pueblo dañino y pérfido.
Rápidos como la pólvora
Huyamos del vulgo tétrico
De poetillas misántropos,
Plañidores y epilépticos,

Que, maldiciendo sacrílegos
Del buen Horacio y su método,
Llaman talento á la crápula
Y creacion al retruécano,
É invocando al hondo Tártaro
Con chirridos de murciélago,
Fulminan rudas apóstrofes
Contra el pobre humano género;
Que apénas pasiega bárbara
Los emancipa del cuévano,
Pesa la vida en sus vértebras
Como el Etna sobre Encélado.
Huyamos del Júdas íntimo
Que al amigo franco y crédulo
Prodiga falaces ósculos
Y despues le quita el crédito.
No oigamos la necia cháchara
De aquel orador acéfalo,
Que presume de Demóstenes
Y no sabe los pretéritos.
Huyamos de esos apóstatas
Que gritando á ignaro séquito:
«Viva la patria y su código!....»,
La venden despues á Wéllington.
Un ¡adios!, y sea el último,
Á esa caterva de médicos
Que si visitan diez prójimos
Dan con los nueve en el féretro;
Y al que la echó de demócrata,
Y hoy con sus estafas, émulo
De ricos-hombres y príncipes,
Arrastra carrozas de ébano;
¡Y niega un pan á los míseros
En cuyos hombros intrépidos
Se alzó á grandeza ridícula
Muy superior á su mérito!
¡Fuego al proyectista trápala
Á quien das el oro inédito,
Fiado en sus lindos cálculos
Que pintan seguro el éxito;
Y luégo figura pérdidas
En la bolsa ó en el piélago,
Y sólo cobras en lágrimas
El capital y los réditos.

¡Maldicion al vil hipócrita
Que bajo exterior ascético
Cubre la avaricia escuálida
Con que despoja á los huérfanos!
No más Madrid; que su atmósfera
Impregnan vapores fétidos,
Y es laberinto de crímenes
Más confuso que el de Dédalo.
¿Qué importa á placeres frívolos
Renunciar? Sin tanto estrépito
Podemos vivir más prósperos
En cualquier parte.....; en Cintruénigo.
Bástanos cabaña rústica
Bajo limpio sol benéfico
Donde nuestro amor sin límites
Nunca desmaye decrépito;
Y bajo los verdes árboles
Oler de la rosa el pétalo
Y oir á la viuda tórtola
Fiar sus quejas al Céfiro;
Ó á la mariposa alígera
Perseguir con vano anhélito
De la clavellina al pámpano
Y del tomillo al orégano;
Y así en ventura recíproca,
Sin enemigos malévolos,
Con serenidad de espíritu
Llegar de la vida al término.

XIII.

UNA *SOARÉ*.

«Gervasia, preven las velas:—
Roque, limpia los quinqués.—
Ha venido el repostero?—
Préndeme aquí un alfiler.—
Que ponga el coche Toribio
Y vaya por Isabel.—
Tú, Juan, arregla las mesas
De tresillo y de *ecarté*,

Y en la chimenea luégo
Echa dos troncos ó tres.—
Llamad al afinador;
Que el piano está cruel.—
El farol de la escalera
¿Está ya corriente?—Bien.—
Jesus, Jesus, qué muchachos!
No nos dejan entender.
Ea, á la cama!—Así no!
Póngase en medio el pastel,
Mas allá la jaletina,
Y el jamon *á la Jerez:*
Lo demas á estotro lado....,
Y no manches el mantel!
Aquí las conservas.... Bueno!
Y los helados despues.—
Usted se encarga del ponche.
Cuidadito, don Miguel!
No muy cargado. Á la una
Se ha de servir. Está usted?»—
Tal algarabía mueve,
Trajinando como diez,
Doña Próspera Ruivamba,
Condesa del Alcacer.—
El bueno de su marido
Nada dice, ó dice amén.
Hombre del antiguo régimen,
Ó se está cazando un mes
En su soto de la Alcarria,
No sin riesgo, á mi entender,
Miéntras él apunta á un gamo,
De que le apunten á él
Si entre dos luces le toman
Por una cabra montés;
Ó, si reside en la Corte,
No conoce otro placer
Que comer, dormir, rezar
Y acariciar al lebrel;
Y, para pintarle, en fin,
Con solo un rasgo, diré
Que va al café de *Levante*
Y es jugador de ajedrez.—
Mas dejemos al marido,
Loando su buena fe,

Que en ser tonto le da Dios
Todo lo que ha menester;
Y si algun lector sinónimo
No ha conocido por qué
Con tantos preparativos
Se atosiga su mujer,
Digo que hay baile en su casa,
Vaya! y concierto tambien.
Lo que se llama un sarao.....
Mal he dicho: una *soaré.*
Y ¿qué va á sacar en limpio
De ostentar todo ese tren?
Tengan ustedes paciencia,
Que pronto lo van á ver.
Siempre que entra alguna dama...
(Son ciento!) ponerse en pié,
Y dar cien pares de besos,
Y recibir otros cien
Con acentos cariñosos
Y risita de ojimiel,
Aunque esta la quiera mal
Y aquella no huela bien.
Andar como un zarandillo
De la una á la otra pared,
Porque la llama Luisita
Y le dice una sandez;
Porque otra quiere sentarse
Al lado de su doncel;
Ó á los nervios inocentes
Achaca Flora tal vez
La tortura del zapato
Y el suplicio del corsé;
Ó Laura tiene calor;
Ó Casilda tiene sed;
Ó la llaman con tres luégos
Urgencias de doña Ines.—
Allí viene un elegante,
Que fué presentado ayer,
Y hoy con derecho se juzga
Para presentar á seis;
Y ella, aunque más de una mano
Cortada quisiera ver,
Tiene que besarlas todas,
Ó pasar por descortes.

Otro disputa en el juego
Por el valor de una nuez,
Y tiene que recordarle
Que su casa no es café.
Otro le pide dos onzas,
Que nunca piensa volver,
Y otro le rompe un florero
Por danzar un *balancé*.—
Y el concierto? Qué de afanes!
Faltó á la cita Isabel;
Se han olvidado los coros
Del aria de *Mahomet;*
Está ronco don Ciriaco
Y ha parido Salomé.—
Pues que empiece Fulanïta.—
No, señor, no puede ser.—
Arreglemos este duo.....
Bien por mi parte. Y con quién?—
Con Casimiro.—Imposible!
No puedo cantar con él.
No entra á tiempo, desafina,
Y todo lo echa á perder.—
Conchita es más complaciente
Y nos hará la merced.....—
Lo haria con mil amores,
Mas no puedo dar el *re.*
Si no estuviera indispuesta.....
Pues ¡cómo..... Qué tiene usted?....
Y Concha la habla al oido
Y le dice..... no sé qué.—
Vaya, pues será preciso
Que supla don Ecequiel.....
Al momento. ¿Cuatro piezas
Faltan? Yo las cantaré;
Y canta; y tras de la voz
Dura, estentórea, soez,
Por un tris no arroja el bárbaro
Los pulmones y la hiel.—
Y el *ambigú?* Santo Dios!
No con igual avidez
Entra á saco una ciudad
Famélico somaten,
Como á la opulenta mesa
Se abalanzan de tropel

Una legion de heliogábalos....;
Pero *de buen tono*...., pues!
Fiambres, dulces, sorbetes....;
Á nada se da cuartel.
En vano réclama el órden
La desdichada mujer.
En vano su vanidad
Pagó cincuenta por diez,
Malbaratando su hacienda,
Á los hijos de Israel;
Que el opíparo banquete
Merienda de negros fué
Entre aquella turbamulta
Sin Dios, sin patria y sin léy;
Y sin poder obsequiar
Á tantas damas de prez,
La mejor fuente de china
Rota por el suelo ve;
Y para mayor desgracia
Torpe beodo novel
¡Zas! derrama una ponchera
En su traje de *moaré*.
Así acaba la funcion
Cerca del amanecer;
Y unos al marchar se rien,
Y otros le quitan la piel;
Y el que entró muy derretido
Se despide con desden.
Y la casa ¿cómo queda?
Hecha un confuso babel.
Y Madrid se ha divertido;
Mucho! Y el ama?.... Aprended!
La que pocas horas ántes
Pensó hacer un gran papel,
Sola, mustia, desairada,
Gime sobre un canapé.—
Oh! los bailes, los conciertos.....
Gran cosa! Y con cena? Miel
Sobre hojuelas.—Me convidan?
Mil gracias. Puntual seré;
Pero ¿en mi casa? *Abrenuncio!*
Fuego de Dios, amén, amén, amén!

XIV.

EL BAILE.

Diz que inventaron la danza
La alegría y el amor,
Y que tal vez la inocencia
Tuvo parte en la invencion,
Cuando eran los hombres tales
Como el cielo los crió,
Y nadie osaba enmendar
La plana al sumo Hacedor;
Mas la sociedad moderna
De otra forma lo ordenó
Creando del *baile serio*
La singular locucion.
Es cierto que de la danza
Arte bello se formó
Que un *Véstris* y una *Taglioni*
Hicieron encantador;
Y aunque no faltan filósofos
Que miren con irrision
Un arte en que al hombre igualan
El perro, el oso, el jocó;
Y no pueden tolerar
Que se llame *profesor*
Quien tiene el alma en las corvas
Y el ingenio en el talon,
Ya á los públicos teatros
El arte se refugió
Y á la ambulante maroma
De algun italiano histrion.
Y el baile de sociedad
¿Merece este nombre? No,
Bien que lo llamen así
Los tontos de profesion.
Lo que fué danza animada
Insulsa parodia es hoy,
Ó ridícula fatiga
Sin placer ni diversion.

¿Qué es ver ochenta figuras
Frente á frente y dos á dos
Como autómatas moverse
Sin espíritu y sin voz?
¿Qué inspiran á los sentidos,
Qué anuncian al corazon
Cojeando la *mazurca*,
Galopando la *galop?*
¿Qué sustancia, don Remigio,
Saca usted de un rigodon
Arrastrando el pié dengoso
Ora delante, ora en pos?
Miradlos! Ellos y ellas,
Más serios que un facistol,
Danzan como si danzaran
Así,.... de órden superior.
Apénas el aire agita
La leve falda de *gro*,
Ó de un zanquilargo fraque
El escurrido faldon.
Si Laura te da una mano,
Lo hace..... por amor de Dios,
Y con guante, y de los cinco
Tres dedos sisa el *pudor*.
Si ella te abraza, es mentira;
Vas tú á abrazarla y ¡voló!;
Que te esquiva la cintura.....
Por guardar el *polisson*.
La destreza es *de mal tono*,
El regocijo, *fi donc!;*
La gala está en el desden
Y en el fastidio el primor.
Y esos que por tal bobada,
Sin piedad de su pulmon,
Perdidos tiempo y hacienda,
Vuelven á casa con sol,
Ántes que hombres y mujeres
Parecen en el salon
Santos de confitería
Ó muñecos de reloj.
Y luégo pregunta Cárlos
Á la hermosa Leonor:
«Qué tal en casa del Conde?
Gran baile! gran reunion!—

Sí, magnífica!, contesta
La dama. Tengo una tos.....—
Usted se divertiria
Mucho.....—Nada: no, señor.
Yo me aburrí, pero tengo
La dulce satisfaccion
De poder asegurar
Que me aburrí *comm' il faut.*»
¡Tal presente nos ha hecho
La extranjera ilustracion,
Y el prurito de la moda
Á tal extremo llegó!
Tales bailes no me den;
Que no entiendo, voto á briós,
Cómo pueden asociarse
La danza y el mal humor.
Denme el brioso *bolero,*
Y la *jota* de Aragon,
Y el *fandango* saleroso
Y el *polo* jaleador;
Y aunque sirva de sarao
La cocina de un meson;
Y mas que cuelguen candiles
Y espejo sea un perol;
Y mas que en humilde poyo
Suplan con rasgado son
La guitarra y la bandurria
Al *oboe* y al *fagot.*
Y alegría, pese al diablo!
Y vaya otro trago, Anton!
Y brinco que cante el credo!
Y que se muela el arroz!
Y la mano, sea *mano,*
Y en lo que fuere razon
No le anden con regateos
Á ningun hombre de pro;
Y haga Juana otra cabriola,
Y mas que sea una coz;
Y sepamos si esa liga
Es verde ó de otro color.—
Esto será *de mal tono,*
Y vulgar, y ¿qué sé yo.....;
Pero es fruta de mi tierra,
Y yo soy muy español.

XV.

LA POLÍTICA APLICADA AL AMOR.

CARTA ERÓTICA EN ESTILO PARLAMENTARIO.

Mariquita idolatrada,
Mi bien, mi amor, mi deidad,
Mi *programa*, mi *turron*,
Mi *frase sacramental:*
Tú, cuyos ojos me roban
La *independencia* y la *paz*
Poniendo á mi corazon
En *estado excepcional*,
Permite que un *ciudadano*
Te *interpele* en puridad
Sobre *cuestiones vitales*
De su *situacion normal.*—
Si yo te amo y tú me quieres,
¿Por qué, pesia Barrabas,
Con un *pacto de familia*
No das término á mi afan?
Enemigo del *progreso*
Nos condena tu papá
Á vivir *estacionarios*
En la flor de nuestra edad.
Con su horrible catadura
Y su *instinto monacal*,
Tambien, dos veces *feota*,
Me rechaza tu mamá.
Mas si tanta es de los dos
La injusta arbitrariedad,
¿Por qué no nos *pronunciamos*
Contra el *yugo* paternal?
Coliguémonos, Maruja,
Y válgame en el altar
Contra el *veto* de tu padre
La *sancion* del capellan;
Y cuando *hecho consumado*
Sea el vínculo nupcial,
Pediremos, alma mia,
Un *voto de indemnidad.*

Por dicha el *antiguo régimen*
Murió en este suelo ya;
Bien que algunos *sicofantas*
Lo quieren resucitar.
¿No ha de alcanzar al amor,
Que de suyo es *liberal*,
Ya que no *el poder omnímodo*,
Un cacho de *libertad?*
Es acto de *vandalismo*
Nuestras almas *divorciar*,
Con infraccion manifiesta
Del *Código*..... natural.
Tú rica y yo *proletario*,
No somos hijos de Adan?
¿No somos parte integrante
Del *edificio social?*
Biógrafo de mí mismo
Me voy á *espontanear*,
Aunque no es *parlamentario*
El que dice la verdad.—
En primer lugar, las *Cámaras*
No me abren de par en par,
Porque ni soy *financiero*
Ni alta *notabilidad.*
No temo que me sorprenda
Polizonte suspicaz
Elucubrando en el *club*
Algun *tenebroso plan.*
No tengo, rancio *aristócrata*
Ó *demagogo* procaz,
Lá exaltacion del *tribuno*
Ni el orgullo del *bajá.*
Ni *contratos clandestinos*
He celebrado jamás,
Ni me comprende el apodo
De *sanguijuela voraz.*
Ni aspiro á la *teocracia*,
Ni *Ayacucho* es mi lugar,
Y así soy yo *cigarron*
Como *cangrejo* fluvial.
Sólo á los *hojalateros*
Me pudieran comparar,
Porque siempre que te miro
Digo para mí: *Ojalá!*....

Sin embargo, me parece
Que pertenezco á la *gran*
Familia, porque *los pobres*
Siempre hemos sido *los más.*
Con el santo *sacerdocio*
De la prensa gano el pan;
Mas soy *partícipe lego*
En esa comunidad.
Folletinista infeliz
Y siempre hecho un azacan,
Habito en el *piso bajo*
Si otros en el *principal.*
No en *artículos de fondo*
Afirmo con gravedad
Que el *equilibrio europeo*
Corre peligro en *Tetuan.*
No es dado á mi humilde pluma
Discutir, analizar
Los *negocios* que en *San Jámes*
Palpitan de actualidad.
No expongo en discursos lánguidos
Con estilo doctoral
El *admirable artificio*
Del *sistema..... trinidad.*
Por ser de contrario *dogma*,
No en *polémica* mordaz
Acuso de *farisáico*
Al *colega* Pedro ó Juan.
No soy *tránsfuga*, ni *apóstata,*
Ni acostumbro á *involucrar*
Los rayos del Vaticano
Con *la ley municipal.*
En materia de *agiotaje*
No conozco el Cristus-á,
Y el *ostracismo*, sin *ostras*,
Para mí está en aleman.
En fin, ni sé de las *masas*
Las pasiones *agitar*,
Ni entiendo jota de *gu-*
bernamentabilidad.
Mi destino es traducir
Por un módico jornal
Novelas de municion,
Ya de *Paul*, ya de *Balzac.*

Por cierto que malas lenguas
Dicen que suelo dejar
En *vascuence* medio tomo
Y en *frances* la otra mitad.—
Ahora bien, dulce Maruja,
Si has podido barruntar
Las *tendencias* de esta epístola
Escrita en lenguaje usual,
Da *solucion* á mi *crísis*,
Y sepa yo, voto á san!
Si es llegado el *casus fœderis*.....,
Ó he de tirarme al canal!

XVI.

UN VIAJE Á HORTALEZA.

Engancha, zagal amigo,
Ese cuadrúpedo ruin.
Hoy son los dias de Laura,
Y áun estamos en Madrid!
Vuela por ese camino,
Y te daré gracias mil,
Y eternizará mi musa
Tu trémulo calesin;
Y aunque se ofenda el *Correo Literario mercantil*,
Diré que lo fabricaron
Para las bodas del Cid.
Vuela á Hortaleza, y no sea
Que, por llevarnos allí,
Con tantas copas beodo
Nos lleves á Chamartin.
¡Oh si yo fuera paloma
Para no apelar á ti
Aunque en las garras de un sacre
Me aventurase á morir!
Aprieta.—¡Cuerpo de Cristo,
Cómo galopa el rocin!
Cuál sudo! cuál trago polvo!
No importa: Laura, es por ti.

Por cuestas y por barrancos
Nuestra vida está en un tris;
Que es el camino alevoso
Y el carruaje baladí.—
Tente, no vuelques!.... Respiro.
Bendiga el cielo tu ardid;
Que fuera mucha desgracia
Sin ver á Laura morir.—
Qué harás en este momento?
Vagarás por el jardin?
¡Oh quién te viera, morena,
Sin que me vieras á mí!
Tal vez leve sombrerillo
Cubre tu frente gentil,
Ahora que el rubio Febo
Pende del alto cenit;
Y al cenador enramado
Robas el fresco jazmin,
Ó al verde geranio enlazas
El encarnádo alelí.
Tal vez en la blanda higuera
Grabas con punta sutil,
Ay simplecilla!, recuerdos
De algun amor infeliz.
Ó bien en rima sencilla
Cerrada en tu camarin
De la campaña inocente
Cantas la vida feliz;
Que tambien del padre Delio
Te inspira el númen á ti,
Y te dió su plectro Erato
Cual su donoso reir.
Ó quizá pulsas el clave
Con tus dedos de marfil,
Y á los céfiros encantas
Con tu voz de serafin.
Ó ante el cristal animado
Te ayuda Silvia á ceñir
Al dulce túrgido seno
Corpiñito carmesí;
Y á tu cabello claveles
De jaspeado matiz;
Y á tu cuello torneado
La gargantilla turquí;

Y tornasolada cinta
Que trujiste de Madrid
Á la tu breve cintura
Digna de eterno buril.
Ó á la sombra regalada
Del húmido tamariz
Te aduerme el blando gorjeo
Del tímido colorin.
¿Y quién sabe si en el plomo
Que no temes despedir
Mísera viudez envías
Á la pintada perdiz?
Ó bien..... Mas paran las ruedas
Del terrestre bergantin.
Ya en Hortaleza! Volemos,
Y á Laura..... —Miradla allí!
Salud, hermosa zagala,
Tu fiesta vengo á aplaudir.
Dichosa, oh Laura, celebres
Otras ciento, y otras mil.

XVII.

Á UNA SEÑORA

CON QUIEN SALÍ DE *AÑO* PARA EL DE 1830.

Año mio y mi tocaya!
Digo! es un grano de anis?
Fuerza será que yo te ame,
Prenda mia, hasta el morir.
Oh cédula protectora!
¡Oh fortuna siempre ruin,
Gracias á Dios que una vez
Fuiste para mí feliz!
Díganlo cuantos admiran
Ese tu rostro gentil,
Esos tus ojos morenos,
Y ese tu dulce reir.
Aunque murmure la envidia
Te quiero, y mucho que sí....;
Mas no te alteres, hermosa;
Que te quiero con buen fin.

No gruñas por ser tu año
Un poeta baladí
Hoy que andan las pobres musas
Sin túnica y sin chapin.
Paciencia, pues no hay remedio;
Que, si consistiera en mí,
Corregidor fuera yo
De la villa de Madrid.
Sírvate pues de regalo
Este romance infeliz,
Aunque sería mejor
Que te enviase un pernil.
Por dos causas no lo envío:
Falta de maravedís,
Y un hambre tál, que á tenerlo
Guardáralo para mí.
Mas con deseos lo suplo,
Que no cuestan un tarin,
De que Dios te haga dichosa
Un siglo, y dos, y cien mil.
Y te dé mucha salud
Y el oro del Potosí,
Y te libre de que llame
Á tu puerta un alguacil.
Y te conserve un consorte
Más héroe que el mismo Cid,
Pues con ocho años de yugo
Áun se está mirando en ti.
Y dé á tus niñas marido
No bien lleguen á su Abril,
Y á tu niño un obispado,
Aunque sea el de Guadix.
Más te diria, tocaya,
Pero se apaga el candil;
Y aunque deseo tu dicha
Tambien deseo dormir.

XVIII.

EL PIÉ DE LOLA.

Á mi amiga la Excma. Señora Doña Dolores Perignat de Pacheco.

Lolita la de ojos negros
Sobre nacarada tez,
Tan modesta como linda,
Tan donosa como fiel;
Hermosa andaluza, que eres
La gala de aquel eden
Y, sin ser *Rabicortona*,
El asombro de Jerez,
Hanme dicho que en París,
Corte del trono frances,
No has encontrado, Lolita,
Zapato para tu pié.
¿Qué mucho, si es tan pulido
Que Amor se deleita en él
Y tan breve que al moverse
El más lince no le ve?
¡Dios te perdone el tormento
Que sufrió..... tú sabes quién
Cuando vió tu pié en la mano
De un zapatero soez!
Pero ántes de consentir
Tal sacrilegio ¿por qué
No consideraste, Lola,
Que tu clima no era aquel?
Ya se ve, tú pedirias
Zapatos para mujer,
Y los debiste pedir
Para niña de ocho á diez;
Que pasan allí por bellos
Piés de á tercia, y puede ser
Que no asusten los que midan
Cinco dedos más ó seis;
Y diz que al tarso condenan
Para que parezca bien
Á ser descarnado y seco
Cual tablero de ajedrez.—

De gustos nada hay escrito,
Dice el refran, bien lo sé;
Y no ha de tirar guijarros
Á su tejado el frances;
Y en cada tierra hay su estilo.
Por eso en Babel-Mandeb
Agrada el rostro atezado
Que suda gotas de pez.
Pero árido zancarron
Con sólo huesos y piel
¿Quién lo puede celebrar
Hablando de buena fe?
Ó le es fuerza confesarme
Que lo admira contra ley,
Ó serán de *pié de banco*
Las razones que me dé;
Y si hay quien tribute versos
Á tales piés, ese quién
Hará en vez de un madrigal
Un epigrama cruel.
¡No así *Fídias* memorable
Los esculpiera, ni fué
Tan *chata* la inspiracion
De *Murillo* y *Rafael!*;
Que pié *druida* es enemigo
De la pasion, del placer,
Y el instinto de lo bello
Fué guia de su pincel.
¿Qué talle hicieran garboso
Las patas que allí se ven?
Es imposible..... Y la pierna?....
Jesus, María y José!
Alma de cántaro abriga
Quien no sabe comprender
De un túrgido pié menudo
La elocuente morbidez.
¡Oh cuánto suele decir
Artero amor á traves
Del tabinete y la galga,
Y la media de paten!
Pero un pié de *estado llano*,
Que no altera su nivel,
Si no es cola de abadejo
Es cecina de Aviles.

Por eso cuando en España,
Que es país de honra y de prez,
«Á los piés de usted, señora,»
Exclama noble doncel,
Quizá se declara amante
Con achaque de cortés,
Y llamárase dichoso
Si le dijeran amén;
Que un pié lacónico y blando,
Vaya! es lo que hay que comer,
Lolita, y gracia de Dios
Poner los labios en él;
Pero en la orilla del Sena
Sería absurda sandez
El decir á una madama:
«Señora, á los piés de usted.»

XIX.

Á QUEVEDO. (*)

Aunque ya el peso no leve
De sesenta y un octubres
Poco ágil hace á mi diestra
Para plectros y laúdes,
Como carga concejil
De que ninguno se excluye
Pídeme el moderno Pindo
Que á Quevedo cante y juzgue,
Y que mi juicio y mi canto
En un romance formule,
Siendo el lecho de Procusto
Á tal joya tal estuche.
No; para cantar á un vate
De tan superior cacúmen,
Poco es emplear un metro
Sobrado pedestre y dúctil.

(*) Para cierta Coleccion de Romances biográficos (que quedó en proyecto) se me encargó este por una tertulia literaria.

Rimas de Taso ó de Ariosto
Pide el asunto, y un númen
Émulo del que á Virgilio
Inspiró su *Arma virumque.*
Yo, amén de eso, que en un drama (*)
De cinco puentes no supe
Revolverme con holgura,
Qué haré en tan estrecho buque?
Si informe bosquejo apénas
Hizo entónces mi chirúmen
De tan colosal figura
Que se pierde entre las nubes,
¿Por qué, á riesgo de que un zoilo
Me llame *Petrus in cúnctis,*
Lo que dialogué en domingo
He de romancear en lúnes?
¿Qué será lo que mandada
Hoy mi péñola ejecute,
Sino de aquel espontáneo
Embrion pálido resúmen?
Dejadme pues que en silencio
Admire, ria y estudie
Al que imitar no sabria,
Y ¡ay del que á tal se aventure!
Harto lo que calle yo
Y lo que Tarsia no incluye
Mi amigo Fernandez Guerra,
Veraz biógrafo, suple,
Y harto en sus propios escritos,
Con pincel digno de Rúbens,
El sabio autor se retrata
Sin comentarios ni apuntes.
Harto el Lipsio castellano,
Mozo todavía impúber,
Á España asombró y al orbe,
Doctor *in utroque jure.*
Bien en rimas y discursos
Su lectura inmensa luce.
Y de aquel estro viril
El alcance y el empuje.

(*) La comedia *¿Quién es ella?*

Que era hombre de pelo en pecho,
Si hay alguno que lo dude,
Á *Pacheco* el maestron
Y á otros guapos lo pregunte.
Ó Trinacria lo dirá,
Y Saboya, y los insubres,
Y la embaidora Venecia,
Nueva Cartago palustre.
Ni cuando *sueña despierto,*
Con tanta sal!, ó prorumpe
En jácaras y romances,
Que cien prensas reproducen,
Sólo el Juvenal hispano
Dueñas fustiga y tahures,
Escribanos y alguaciles,
Alcahuetas y gandules.
Tambien á la residencia
Llama de Pluton ó Júpiter
Á los próceres que viven
Y á los magnates que pudren;
Y ni en claustro ó sin clausura
Las tocas y los capuces,
Ni coronas y tiaras
Son á su látigo inmunes;
Que él sólo, ó mejor que nadie,
Mezclando lo agrio á lo dulce,
De su corrompido siglo
Osó pintar las costumbres.
Y si, á fuerza de escarmientos
Que hicieran mella en un yunque,
Tal vez á extraños golpea
Cuando á los de casa alude;
Y con su cuenta y razon
Á Bruto ó César contunde,
Y Ópas y Júdas compendian
Á otros mil *ejusdem fúrfuris;*
El más lerdo echa de ver
Que á la estratagema acude
De: «Á ti te lo digo, Brígida;
Entiéndelo tú, Gertrúdis.»—
Entre máximas sublimes,
Que por donde quiera fluyen
De aquella valiente pluma,
Azote de los embustes,

Suele cansar al lector
Con el truque y el retruque
De equívocos sempiternos
Y de conceptillos fútiles.
Mejor que el oro y las perlas
Describe el lodo y la mugre
Y goza más de lo justo
En historiar podredumbres.
Tal vez con torpes vocablos,
Que guardar debió en su buche,
Áun escarneciendo el vicio
Su talento prostituye.—
Mas resabios fueron estos
De lozanas juventudes,
Que harto compensó en hazañas
Y harto expió en pesadumbres.
Ni porque á las *cotarreras*
Tanto glose y tanto zurre
Y en sus artes nos instruya
Y las cuentas les ajuste;
Ó de viejas Mesalinas
La incontinencia vapule,
Y los ridículos dengues
Y jalbegues y menjurjes;
Y de ver se desazone
Que culto á Vénus tribute
Quien sólo ha quedado para
Rosarios y *viacrúcis;*
Ni, en fin, porque á pecadoras
Con tal desenfado zumbe,
Dejó de dar á las buenas
Amparo, alabanza y lustre.
Dígalo el que en San Martin
Contra una dama de fuste
Se desvergonzó villano,
Pensando quedar impune,
Y remolcado á la calle
Desde el sacro balaústre,
Quevedo con fiero estoque
Le hizo bueno el *quia púlvis.*—
Envidiosas medianías
Y negras ingratitudes
En vano eclipsar pretenden
De aquel sol la viva lumbre,

Y Montalvan y comparsa,
Calumniando sus volúmenes,
Vierten en ruines libelos
El veneno que los nutre.
Pretexto fueron las faltas
En que fácilmente incurre
Quien tiene el saber por junto
Y el donaire por azumbres,
Para acusarle de hereje
Y jurar que huele á azufre
Quien de español y cristiano
Siempre rebosó el perfume.
Y ¿quién como él supo honrar,
Oh Yago! tu cruz de gules
Que en el manteo dibuja
Y en el corazon esculpe?
Pues áun este corto premio
De servicios no comunes
Ocasion fué para él
De mortales inquietudes;
Que por sostener los fueros
Del que á cántabros y astures
Contra el sarraceno impío
Defendió, armado querube,
Guerra atroz le declaró
La monacal muchedumbre,
Dando por pendon al cisma
De una santa las virtudes;
De una santa cuya gloria,
Para brillar en la cúspide
No ha menester que con bandos
La paz del reino se turbe.
Ay! las amargas verdades
De que derramaste almudes
Fueron, Quevedo, tus culpas,
Y no las que te atribuyen.
Los perdidos que robando
Se convirtieron en *Fúcares*,
Los necios que con lisonjas
Ganaron sillas curules,
No al madrileño Aristarco
Perdonan que los denuncie
Y que descubra la lepra
Bajo el armiño y el múrice.

Le improperan, le persiguen,
Le saquean los baúles,
Y á *morirse* le condenan
En calabozo insalubre.
En tanto, mártir insigne,
Tu constancia no sucumbe,
Y tu merecida fama
No cabe en un mapamundi.
Y cuando ménos lo piensa,
Al soberbio *Condeduque*
Llega *la hora de todos*,
Y despriva, y cáe de bruces.
Y áun vives tú lo bastante
Para que, él viviendo, triunfes
Y la infamia de su nombre
Haga el tuyo más ilustre.—
¡Fiara el cuarto Filipo
Á tus superiores luces
Y á tu ardiente patriotismo
La nave en que otros le hunden,
Y ni á Portugal perdiera,
Ni Cataluña voluble,
Rebelde al propio Monarca,
Pidiera leyes al *Lubre;*
Y (¡mengua al leon de España
Que estremecido no ruge
Y á la degradada estirpe
Del Cenobita de Yuste!)
No el escándalo se viera
De que á Nápoles sojuzgue
Un grosero pescador
De merluzas y de atunes;
Y miéntras inciensa el Rey
Á la diosa de Amatunte,
Su juguete no le hicieran
Monseñores y *monsiures;*
Ni escala el vil lenocinio
Para trepar á la cumbre
Fuera, y blason el cohecho,
Y ejecutoria el matute;
Ni para locos festines,
Présagos de luto fúnebre,
Mamara á Castilla el fisco
Hasta secarle las ubres;

Ni á la hartura de los zánganos
Que el trono ibero circuyen
Sirvieran sólo, y al lucro
De negociantes ligures,
Los rios de plata y oro
Qué en América descubren,
Colon á Hernando Cortés,
Y á Pizarro, Vasco Nuñez;
Y en suma, no á tal oprobio
Viniera y tal servidumbre
La nacion que el *non plus ultra*
Desmintió con tantos *pluses*,
Y pasmo de Europa un dia
Desde el Bósforo hasta *Dubres*,
Con las palmas de Lepanto
Tejió los lauros de Túnez!

ANACREÓNTICAS.

I.

LA DECLARACION INVOLUNTARIA.

Tus ojos me abrasan,
Y de amor cautivo,
Ay! anhelo en vano
Quebrantar mis grillos.
No creas empero,
Dulce dueño mio,
Que de mis amores
Hablarte imagino;
Pues me condenaron,
Y yo no lo olvido,
Á crudo silencio
Tus crudos desvíos.
Callaré, Filena,
Y del pecho herido
No saldrá á mi labio
Ni un leve suspiro.
Callaré la pena
Què incesante abrigo.—
Mas ¿cómo callarla,
Si ya te la he dicho?

II.

EL ARROYO AMADO.

Aléjate volando,
Negra, horrorosa nube,
Y escóndete en los montes;
Ó allá á los mares huye.
No la tranquila calma
De ese arroyuelo turbes,
Gala del verde soto
Do serpeando bulle.

No á acrecentar sus ondas
Tu lluvia le tributes;
Que, aunque merece serlo,
De rio no presume.
Arroyos hay que altivos
Mál la pobreza sufren.
Sus márgenes dilata
Y la ancha vega inunden.
Este de fuente humilde
Nació, si Tajo ilustre
Se despeñó torrente
Desde elevada cumbre.
Y puro como el astro
Que sobre todos luce
Espejo es de las flores
Que en sus orillas nutre.
Aparta, nube horrenda,
Aparta, no le enturbies.
Ay! bebe en él la hermosa
Que me arde y me consume.
En él ántes que al dia
Los pájaros saluden
Se lava el dulce rostro
Y el seno muy más dulce.
Y oculto entre las mimbres
Amor me da que triunfe,
Y á su desden tirano
Mil y mil glorias hurte.

III.

Á LOS AMANTES DE DORILA.

Amantes de Dorila,
Pastorcillos cuitados,
Que en sus dolosas redes
Os consumis incautos,
De moscatel sabroso
Henchido zaque os guardo.
Venid, lo agotaremos;
Venid.—Tiene diez años!
Ea, empinad!—Anfriso,
No más? Mezquino trago!
¡Oh cómo se conoce
Que estás enamorado!
Bebe, Tirso, y el zaque
Corra de mano en mano.—
Viva!—Escuchad ahora
Felices desengaños.
Cada cual de vosotros
Tan débil como vano
Se llama de Dorila
Zagal privilegiado.
Quizá no sin disculpa,
Que á todos, oh descaro!
La universal pastora
Pruebas de amor ha dado.
Á ti dijes y flores;
Y cuánto te costaron!
Si sus dones repite
Te quedas sin rebaño.
Á ti dulces miradas;
Á ti la muelle mano,
Á ti, pobre Fileno,
La risa de su labio;
Á ti, ménos experto
Y así más engañado,
Alguna estéril cita
Y algun besillo blando.—
Miento yo por ventura?—
Todos callais.—Bebamos.—
Cuando el zaque se apure
Vuelve Niso á llenarlo.—
Si ya no estais beodos,
Ahora decidme: ¿acaso
Puede amar á ninguno
Quien acaricia á tantos?

¿Y cuál es el amante
Tan necio, tan menguado
Que parte de una bella
Con otros los halagos?
Eh! abandonadla todos,
Y mozos tan bizarros
De una mujer voltaria
No sean el escarnio.
Laura, Melisa, Flora,
Cien hay en estos campos
Que en gracia la superan,
Y en virtud y en encantos.

Dejadla, pues rehuye
De amor el dulce dardo,
Y sólo inciensa el ara
Del orgullo insensato.
Dejadla, y consumirse
De envidia la veamos,
Cual efímera rosa
Que descolora el Austro.
Dejadla; que algun dia,
Quizá no muy lejano,
Llorará desolada
Sus mal perdidos años.

IV.

LA ROSA.

Guarda, mi Silvia, guarda!
Ay! no por una rosa
Tu delicada mano
Á lastimar te expongas.
Vénus que las produjo
Como suprema Diosa
Al estampar su huella
Sobre la verde alfombra;
Vénus vivió cien siglos
Ufana de su obra
Hasta que tú naciste,
Dulcísima pastora.
Dos el Amor ha puesto
En esa cara hermosa
Que las suyas afrentan
Y el corazon me roban.
Así el rosal ameno
De Vénus envidiosa
Crudas espinas cubre
Entre lozanas hojas.

No temes su venganza?
Tente!.... Quizá se esconda
Cabe el risueño arbusto
Víbora ponzoñosa.
Si engalanar deseas
Tu cabellera blonda,
Deja que yo la arranque
Con esta mano tosca.
¡Y oh si por serte grato
Fuera tanta mi gloria
Que las sutiles puntas
La desgarrasen toda!
Y mas que no pudiera
Valerme de la honda
Ni tocar en un año
Mi rústica zampoña.—
Oh, déjame, importuno!
Responde la pastora.
¿Qué importa que me clave
Si es *para tí* la rosa?

V.

EL VINO CONSOLADOR.

Ayer por los desdenes
De la orgullosa Laura
Clavarme quise, ay necio!
La punta de una daga.
Ya á mi pecho abrasado
El hierro amenazaba,
Y el nombre maldecia
De esa mujer ingrata,
Cuando en cristal luciente
Baco mi vista llama
Brindándome una azumbre
Del rancio de Peralta.
Y bebo; y de la mano
Deslízase la daga,
Y ya ménos furioso
No cuido de cobrarla.
Segunda vez el néctar
Mi labio ansioso baña,
Y...., lo creereis, zagales?,
Ya en Laura no pensaba.
Entre beodo y cuerdo
Torno á beber sin tasa;
Y rio, y canto, y brinco,
¡Yo que ántes me mataba!
Y al consolarme Baco
De la esquivez de Laura,
Para prendar á Silvia
Me inspira nuevas gracias.

VI.

VINO Y AMOR.

Médico que me privas
Del vino y de mi Clori,
No así como mi pulso
Mi corazon conoces.
Si á tanta costa quieres
Que la salud recobre,
Huye; que de la Parca
No es tan funesto el golpe.
Vino y amor dictaron
Al dulce Anacreonte
Sus versos que le ascienden
Al trono de los dioses.
Vino y amor alivian
Fatigas y dolores;
Vino y amor infunden
Las ínclitas acciones.
¿Á quién, doctor, no alegran
Si no es de helado bronce
Los ojos de una hermosa,
La espuma del aloque?
Aquí en mi hogar humilde
Que alumbra medio roble,
Aunque ignorado, limpio,
Y tranquilo, aunque pobre;
Mi Clori á la siniestra,
Y á la derecha el odre,
Sin miedo á las borrascas
Del cielo y de la corte;

Déjame que entre sorbos,
Y besos y canciones,
Ó me cure...., ó me muera;
Que á todo estoy conforme.

Y guarda tus preceptos
Para el cuitado jóven
Que pueda amar la vida
Sin vino y sin amores.

VII.

LA OCASION PERDIDA.

¡Cuán sosegada duerme
La bella de mis ojos
Sobre la muelle grama
Bajo el nogal coposo!
Ay! ¿Osaré en sus labios
Como la grana rojos
Libar el dulce beso
Que ha de colmar mi gozo?—
Si despierta y se ofende?....
Más temo yo su enojo
Que al águila rapante
El cándido palomo.
Mas cuando ayer le dije:
«Mi Fílis, yo te adoro»
Su boca sonreía
Con ademan gracioso;
Y palpitó su pecho,
Y se encendió su rostro,....
Y lo advertia Fílis,
Pues le ocultó en sus hombros.
¡Cuál besa sus mejillas
El lúbrico Favonio!
¡Cuán jugueton se mece
En su cabello blondo!
¿Y ménos, ay! que el viento
Será Damon dichoso?
Yo llego.—Amor, tus alas
Cubran mi dulce robo.
Quizá no duerma Fílis...,
Quizá brinde á mi arrojo
Lo que jamás lograran
Mis ruegos amorosos.—
Callad, alegres aves,
Delicia de este soto.
Para cantar mi triunfo
Guardad el blando coro.
Su murmurio suspenda
El cristalino arroyo;
Suspenda sus balidos
El olvidado choto.
Abeja que la amagas
Con tu aguijon ansioso,
¡Guarda, no la despiertes
Con tu zumbido ronco!
Vuela al rosal vecino;
Aparta, que á mí solo
El hijo de Ciprina
Reserva ese pimpollo.—
Yo llego... No.—Pulsando
Su cálamo sonoro
De la colina al valle
Desciende Nemoroso.—
Me mira? Sí. ¡Mal hayan
Sus importunos ojos!
¡Perezca su ganado
Presa de hambriento lobo!—
Dijo; y la niña Fílis
Quizá con más encono,
Aunque dormir figura,
Maldice á Nemoroso.

VIII.

LA PUBERTAD.

Madre, ¿qué llama oculta
Circula por mis venas
Que al paso que me halaga
Me aflige y desespera?
Hechizos son, ay triste!
Que en ponzoñosa yerba
Recelo me haya dado
La encantadora Lesbia.
Mas ¿cómo, si la vida
Me abruma y me atormenta,
Jamás me ha parecido
Tan plácida y tan bella?
Si tú culpas al tiempo
Porque rápido vuela,
¿Cómo yo desolada
Maldigo su pereza?
Tú empero ya á la tumba
La débil planta llevas;
Y yo respiro el aura
De dulce primavera.
Enigmas son, oh madre,
Mis gozos y mis penas.
Descífralos, te ruego;
Mi lloro te conmueva.
Ayer entre las niñas
Al son de muelle avena
Gozosa, infatigable
Danzaba en la floresta.
La rosa nacarada
En mi cabello presa,
La poma áun no madura
De la vecina huerta,
La risa, la algazara,
La cinta, la pandera....;
No más apetecia
Mi cándida inocencia.
Hoy los pueriles juegos
Mi corazon desdeña,
Y no sé qué me pide,
Que de latir no cesa.
Y en tanto que á las niñas
Lanzo de mí soberbia,
Las adultas zagalas
Me esquivan, me desprecian.
Si algun pastor me mira,
Me turba y me enajena,
Y á mi despecho clavo
Los ojos en la tierra.
Si me habla lisonjero,
Si la mano me estrecha,
Yo tiemblo, y mis mejillas
Colora la vergüenza.
¿Qué crímen ignorado,
Ó cuál desdicha acerba
De dia me acongoja,
De noche me desvela?
Repíteme incesante
Aquí una voz secreta:
Para el placer naciste,
Donosa zagaleja.
Y del placer en tanto
La prometida senda
Natura á mis afanes
Cubre de opaca niebla.—
Así á los trece mayos
Triste, llorosa, inquieta,
Razona con su madre
La niña Galatea.
Calla la adusta anciana;
La niña se impacienta;—
Y Tirso más piadoso
La instruye y la consuela.

IX.

EL INVIERNO.

¿Oyes bramar, serrana,
Los yertos aquilones
Que el enconado invierno
Desata de los montes?
Desolacion amarga!
Del campo los verdores
Ya el crudo hielo torna
En áridos terrones.
¿Adónde, adónde huyeron
Las matizadas flores?
Los sazonados frutos
Del rico otoño ¿adónde?
Mira á aquel arroyuelo
Gemir entre prisiones;
Mira al olmo copado
Desnudo, seco y pobre.
Ni cantan yá las aves,
Ni tienden yá veloces
Sus alas por el viento,
Region negada al hombre.
Ni el blando caramillo
Resuenan los pastores,
Ni vaga susurrando
La abeja por el bosque.
Avara sus riquezas
Naturaleza esconde,
Y en soledad y nieve
Se pierde el horizonte.
El sol como asombrado
Más presuroso corre,
Y vela opaca niebla
Sus rayos creadores.
Todo es terror el cielo,
Todo es silencio el orbe,
Y si hórrido es el dia,
Más hórrida la noche.—
¿Y áun del amor, serrana,
Esquivas los arpones?
¿Quién vive en el invierno,
Quién vivè sin amores?
No más á mi ternura
Tu pecho sea bronce;
Verás como burlamos
Del tiempo los rigores.
Si piensas que te miento,
Pregúntaselo á Clori,
Y á Laura, y á Dalmira;
Verás que te responden:
«Serrana, no hay hoguera
Como abrazar á un hombre
Cuando enconados braman
Los yertos aquilones.»

X.

ODIO Á LA SUJECION.

Ea, no quiero, tia!
El diantre de la rueca!
Siempre he de estar hilando?
No es mala impertinencia!
Dejadme que me ponga
La saya de franela
Que hogaño el tio Bartolo
Me trajo de la feria.

Dejadme al aire libre
Triscar por la pradera;
Que de chupar estopa
Me voy quedando seca.
Dejadme que tañendo
Mi linda pandereta
Cabe el arroyo cante
La jacarilla nueva.
Si no es que los donceles
Por adularme mientan,
En gracia y en donaire
No hay una que me venza.
Ayer me dijo Tirso:
«¡Lástima de mozuela
Perdida en los tizones
De rancia chimenea!»
Y dice bien. Quince años
Cumplí por la cuaresma.
Bullendo está mi sangre;
Saltando de las venas.
¿Temeis que me requiebren
Los mozos de la aldea?
Dejadlos. No hay peligro
Que en público me pierda.
Peor será que alguno,
Si amor me desespera,
Á media noche salte
Las tapias de la huerta.
Que á las niñas.... (anoche
Lo dijo la tendera)
Inútil es guardarlas
Si no se guardan ellas.
Hilando, no hay remedio,
Voy á caer enferma.
Dejadme de mis años
Gozar la primavera.
Cuando al invierno llegue...,
Como vos; cuando vea
Arrugas en mi cara,
Canas en mi cabeza;
Entónces, sin cuidarme
De amor ni panderetas,
Lo juro, de las manos
No soltaré la rueca.

XI.

VENTURA CONYUGAL.

EN EL ÁLBUM DE UNA MUY BELLA DAMA, AMIGA MIA.

Recuerdo en este instante,
Bellísima Dolores,
Que tu amable marido
Es diputado á Córtes;
Y á fuer de buen patriota
Y orador no mediocre,
Es *pro-hombre* entre tantos
Como son *pobres-hombres*.
Él se honra en el Congreso,
Y honra á los electores,
Y yo tambien me honro
Con ensalzar sus dotes.
Pero aunque es diputado,
Y mas que fuera prócer,
Su mayor gloria funda
En tener tal consorte.
Qué mucho? Te ama tierno;
Y tú le correspondes,
Y tu alma no inficiona
La peste de la Corte.
Ay! el que no es dichoso,
En los tiempos que corren,
Dentro de sus hogares,
Dónde ha de serlo, dónde?

Yo con la edad curado
De vanas ilusiones;
Que es viejo en este siglo
Quien fuera en otros jóven,
Huyendo de tribunas
Y de áulicos salones,
Á la quietud me atengo
De mi casita pobre.
Aquí con mi morena,
Fiel, cariñosa y dócil,
Tál soy, que me envidiaran
Los príncipes del orbe.
¡Feliz, breve asamblea
Do nadie está discorde,
Ni hay míseros *vencidos*
Ni fieros *vencedores!*
Aquí sin embusteros
Taquígrafos veloces,
Ni tribunas que silben,
Ni maceros que estorben,
Amor presenta *leyes*
Que excusan discusiones.
¿Qué mucho, si ambos *Cuerpos*
Están siempre conformes?

No consta á quién incumbe
La iniciativa, pórque
Aquí no hay Estatuto,
Ni carta, ni año doce;
Mas puedo asegurarte,
Así Dios me perdone,
Que la palabra *veto*
Aquí no se conoce.
Ni son jamás dañinas
Las interpelaciones;
Ni hay derecha ni zurda,
Radicales, ni *Torys:*
Ni nadie cabecea,
Gruñe, bosteza, ó tose;....
Y eso, que son á veces
Muy largas las sesiones;
Ni nímio reglamento
Nuestros debates rompe,
Ni hay en fin campanillas
Que nos llamen al órden.—
Vale más, y concluyo,
Bellísima Dolores,
Ser marido dichoso
Que diputado á Córtes.

EPIGRAMAS.

I.

Á un recien-poeta de pocas esperanzas.

Voy á hablarte ingenuamente.
Tu soneto, don Gonzalo,
Si es el primero, es muy malo;
Si es el último, excelente.

II.

Á otro mal poeta.

Juan sus versos publicó,
No tan lindos como piensa;
Y al entregarlos clamó:
Sude con ellos la prensa;
Que más he sudado yo.

III.

Á un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy pequeño.

Qué anuncio para un *dozavo!*—
Tres reales piden por él.—
No daré yo ni un ochavo.—
Por qué razon?—Porque acabo
De leerle en el cartel.

IV.

Á un mal actor, al acabarse la tragedia que representaba.

Llegó el ansiado momento
De las puñaladas fieras.
Ya se acabó mi tormento.
¡Pésimo actor, sólo siento
Que no hayas muerto de véras!

V.

Margaritas á puercos.

Pardo á un corro de camellos
Su *Clitemnestra* leyó.
Quién ha muerto? preguntó
Al concluir uno de ellos;
Y Pardo le dijo: yo!

VI.

Á un plagiario.

No hay que decir á Facundo
Que estudie buenos modelos.
Si los sabe de memoria!—
Testigos todos sus versos.

VII.

Á un mal autor que dejó escrita su vida.

Su vida escribió Benito
Á los siglos por venir.
Bien hizo el autor maldito;
Que si él no la hubiera escrito,
Quién la habria de escribir?

VIII.

Á un mal actor, sordo por añadidura.

Eres oprobio del arte,
Y sordo; que es lo peor.
Ni áun tiene el espectador
El consuelo de silbarte.

IX.

Á un necio, titiritero de aficion.

Ese hombre, cuyo renombre
Puebla Corte y arrabales,
Á todos los animales
Remeda...., ménos al hombre.

X.

Para un viejo, almacen de desengaños,
Si en la esfera no está de los pudientes,
Son los amigos lo que son los dientes:
Se mellan y se pudren con los años.

XI.

Dejóme el Sumo Poder,
Por gracia particular,
Lo que habia menester:
Dos ojos para llorar.....
Y uno solo para ver.

LA VIDA DEL HOMBRE,

POEMA PEDESTRE JOCOSERIO (*).

I.

LA INFANCIA.

Nueve meses encerrado
En oscuro calabozo,
Con las piernas en cuclillas
Y los puños en los ojos,
Desde que fué concebido
El hijo de cada prójimo
(No siempre lícito fruto
De legítimo consorcio)
Llora y gime á su manera
De su prision en el fondo,
Por ver los rayos del sol
Que ilumina nuestro globo.
En vano!; que para ahogar
Sus inocentes sollozos,
Conspira aleve el corsé,
Invencion de los demonios;
Y á saber lo que le espera
Cuando salga de aquel lóbrego
Presidio, preferiria
Ser víctima de un aborto.—

(*) El Autor dió á luz por primera vez esta serie de romances en el festivo periódico *La Risa*, dirigido por el *Sr. D. Wenceslao Ayguals de Izco.*

Cumplida ya su condena,
Ántes de asomar el rostro
Paga á la madre en dolores
Lo que ella le dió en sofocos.
Si no tiene vocacion
De trapense ó de jerónimo,
Él mismo rompe la celda
Que le servía de estorbo.
Si la vida motilona
De aquel antro cenagoso
Le era grata, se resiste
Á dejar el refectorio.
Pero ¡inútil resistencia;
Que con furor demagogo
Le *exclaustra*, mal de su grado,
El comadron antropófago!
Revuelto como tortilla
Y amasado como bollo,
¡Feliz si de tal maniobra
No sale tullido ó cojo!—
Pero demos de barato
Que salga ileso el pimpollo
Y naturaleza próvida
Triunfe del barbero indocto.
¡Oid al nieto de Adan
Cómo en destemplado lloro
Maldice el funesto don
De vivir entre nosotros!—
Su vida desde el Oriente
Es inaguantable potro,
Y si supiera quejarse
Le escucharian los sordos.
Uno le quita la caspa;
Otro le limpia el meconio;
Aquí apósitos y vendas;
Acullá unturas y polvos.
¡Qué de friegas y estirones,
Qué de frotes y de sobos
De la cabeza á los piés
Y desde la mano al hombro!—
Piensa descansar el mísero
Despues de mondo y lirondo;
Mas de mayores tormentos
Aquel ha sido el exordio.

Ahora comienza el suplicio
Del consabido envoltorio
Que oprime sus coyunturas
Y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales,
Mantillas, chambras y gorros,
Con una y otra corteza
Cobijan el débil tronco;
Y al fajarle el operario
Tal vez le disloca un codo
Ó con agudo alfiler
Pincha al indefenso rorro;
Y sobre prensarle tanto
Le dan vueltas como á un torno;
Que no sé cómo no vuelven
Al pobre muchacho loco.—
Por fin, ménos semejante
Al hombre, de que es retoño,
Que al cilindro de una máquina
Ó á una colmena de corcho,
Chupa voraz de su madre
Los túrgidos promontorios,
Y breve tregua á su llanto
Da el suculento calostro.—
Entre tanto, veinte brujas
Formando gárrulo coro
Bendicen (otra les queda!)
El fruto del matrimonio.
Oh qué linda criatura!¡
Dice fulana: es un rollo
De manteca. ¡Dios le libre
De viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de sibila
Hace inspirada su horóscopo
Y larga vida le anuncia
Con montes de plata y oro.
Otra exclama: Se parece
Lo mismo que un huevo á otro
Á su papá, y el papá
No cabe en sí de alborozo.
Pero quizá, aunque sonríe
Y dice en público «apoyo»,
Tiene el padrino razones
Para pensar de otro modo.—

No lamento lo que sufre
En el acto meritorio
Del bautismo; que me precio
De ser cristiano ortodoxo;
Pero cuando siente el párvulo
Sobre su cabeza el chorro
Y en su boca el *sal sapientiæ*,
Que no le sabe á bizcocho,
Tal vez (humana miseria!)
Se obstinaria en ser moro
Si al oir *vis baptizare*
Fuese él quien dijera «*volo.*»—
¿Y quién, ay Dios! enumera
Las dolencias y soponcios
Que mortifican al nene
Entre lágrimas y mocos?
Hoy le aflige la alfombrilla;
Mañana el usagre hediondo;
Otro dia el sarampion
Le convierte en fiero monstruo.
Á cada diente que asoma
Le atacan pujos y vómitos,
Y tal vez males ajenos
Se le agregan á los propios;
Que si ántes de descubrirse
El americano golfo
El pecado original
Era, aunque grave, uno solo;
Hoy son dos!...; y ¡vive Cristo
Que hizo España buen negocio
Quedándose con la peste
Y perdiendo el territorio! —
Sin consultar (angelito!)
Su paladar ni su estómago,
Ántes de cumplido el año
Llenan su cuerpo de bodrio,
Y ántes que adquieran sus miembros
El preciso desarrollo
Le desnudan de mantillas
Para vestirle de corto.
Mas no por eso el menguado
Respira con desahogo;
Que su pulmon deterioran
Los andadores diabólicos;

Y cuando de ellos le alivian,
Si con afan engañoso
Para librarse del yugo
Hace pinitos heroicos,
Cada paso es un peligro,
Cada mueble es un escollo;
Que sus piés son de manteca
Y su cabeza de plomo.—
Por fin, á fuerza de dias
Y coscorrones de á folio,
Logra andar la criatura
Sin necesitar socorro,
Y su labio balbuciente,
Ménos precoz que el de un loro,
Articula á los tres años
Papa, *teta*, *mama* y *chocho*;.
No sin que ántes las comadres,
Interpretando su tosco
Guirigay, al rudo niño
Levanten mil testimonios.—
Hasta en los mismos halagos
Y caricias y piropos
Que le tributan, ay! pasa
Las penas del purgatorio.
Objeto de diversion,
Como puede serlo un mono,
Para vecinas lechuzas
Y aduladores ociosos,
Le hacen reir cuando llora,
Ó turbando su reposo
Cuando mamara ó durmiera
Le hacen bailar como trompo.
Llamándole serafin
Le aturden con su alboroto
Y el amor con que le besan
Tiene apariencias de encono.
Uno al cútis infantil
Aplica el suyo cerdoso;
Otro le inspira su aliento,
Que no huele á cinamomo;
Otra vieja fementida,
Mostrando insolente pólipo
En su alevosa nariz,
Que parece un sable corvo.....

No más, impía canalla!
¡No con vuestro impuro soplo
Sequeis en flor ése vástago.
Que acariciaba Favonio!—
Pero ¿qué diré, infeliz!
Si á falta de madre (oh tósigo!)
Te cria bestial pasiega
Ó la madre de algun choto?
¿Qué diré, si te condenan
Á la congoja, al engorro
De chupar los *biberones*
Aspirantes de Ibarrondo?
¿Qué diré, en fin, si hacinado
En una casa de expósitos
Lloras de ignorada madre
El criminal abandono?
Si al hambre y la desnudez
Sobrevives, suyo el gozo,
Suyo habrá sido el pecado,
Y tuyo será el oprobio!
Y exclamarán todavía:
Dichosa edad! los filósofos.....
Ó nunca fueron *chiquillos*,
Ó siempre han sido unos tontos.

II.

LA NIÑEZ.

Yo, aquel del romance en *óo*
Que los vitales preludios
Narré del cuitado párvulo
Recien venido á este mundo;
Yo que con amor paterno
Le seguí desde el columpio
De la cuna hasta dejarle
En los límites de un lustro;
Hoy que marcha por su pié,
Y aunque con poco discurso
Muestra en su lengua expedita
Que no nació sordomudo,

Voy á proseguir su historia
Con otro romance en *úo;*
(Y basta de introduccion
Al capítulo segundo.)
El niño es pobre, ó es rico;
El niño es hábil, ó es rudo;
Dócil ó díscolo;—tres
Verdades de Pero-Grullo.—
Si engendro fué suspirado
De padres de alto coturno,
Venturosa criatura!.
Dirá el envidioso vulgo.
Se engaña! Todo viviente
Nació para el infortunio,
Y con otra disyuntiva
Voy á probar lo que anuncio.
Ó temiendo á cada instante
Que le acometa el singulto
De la muerte, le sujetan
Á planes de higiene absurdos;
Y aunque llore y se desgreñe
El infeliz, no hay recurso!;
Que hacen con el tierno vástago,
Sin que le obligue el ayuno,
Lo que el doctor *Tirteafuera*
Hizo con *Sancho* el panzudo;
Y todo goce le daña
Y todo juego es abuso
Para él, y hasta del aire
Le merman el usufructo.
¡Así se cría canijo
El que naciera robusto
Y *á fuerza de amor* sus padres
Se convierten en verdugos!—
Ó bien, con necio cariño,
Halagan todos sus gustos
Y de un mocosó rapaz
Hacen un rey absoluto.—
Y no es más feliz por eso
El acariciado alumno;
Que con el mimo y los años
Crece en su pecho el orgullo.
Llega día en que no bastan
Las riquezas del Gran Turco

Para dejar satisfechos
Sus caprichos importunos.
Cuando le ofrecen faisanes
Se le han de antojar besugos,
Y pide peras al olmo,
Ó que nazca Dios en Junio.
Fáciles goces le cansan;
Que, como dijo Licurgo,
Cuando no hay pena, no hay gloria;
Donde no hay lucha, no hay triunfo.
Así la mitad del dia
Pasa en hastío infecundo,
Y la otra mitad rabiando
Como si fuera energúmeno.—
Mas si al hijo del magnate
Tan mala fortuna cupo,
¿Qué no sufrirá de un *quidam*
El desdichado producto?
¡Y al santo Dios de Israel
En sus altos juicios plugo
Que los ricos sean pocos
Y los pobres sean muchos!—
Primero que la razon
En él ejerza su influjo,
Al brazo seglar le entregan
De un maestro cejijunto.
¡Cuánto le cuesta aprender
La primer letra de *burro;*
Cuánto el escribirla luégo
Con intercadente pulso!
¡Cuántos tirones de orejas
Y cuántos azotes crudos
Para meterle en la cholla
Que *uno* es *tres* y *tres* son *uno!*
¿Y qué diré, santo Dios!
Del *quis vel qui* y el gerundio,
Y de *Cornelio Nepote*
Y de *Fedro* y *Quinto Curcio?*—
Si inhábil para las letras
Le dispensan del estudio,
Confinado en un taller
Suda gotas como el puño.
Y en su casa y en la ajena
Su destino es siempre zurdo,

Ora maneje el escoplo,
Ora interprete á Salustio.—
Si la tiña no le aflige,
Tendrá al ménos, de seguro,
Sabañones en invierno
Y seguidillas en Julio.—
Jamás acierta el pobrete
Á dar á sus padres gusto:
Si habla, «charlatan maldito!»,
Y si no chista, «cazurro!»
Siempre pagan sus mofletes
Los domésticos disturbios;
Que no hay leyes para él....,
Excepto la del embudo.—
En vano voraz su estómago
Pide sin cesar condumio;
Que si abundan los sofiones
Escasean los mendrugos.—
Cuando le compran zapatos
Los pantalones son nulos,
Y cuando estrena chaqueta
El cogote va desnudo;
Y todo trapo es inútil
Ántes que lo gaste el uso;
Que no crece la corteza
Á medida del arbusto;
Ó *retrógrada* su ropa,
Como dirian algunos,
No sigue el *progreso rápido*
De sus brazos y sus muslos.—
Así en su niñez vegeta
Entre desprecios y ayunos
Y llega á la pubertad
Escuálido y larguirucho.—
Será más dichoso en ella?
Ni lo afirmo ni lo dudo
Por hoy. Al tercer romance
Dará esta cuestion asunto.

III.

LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior
Dejamos, lector insigne,
Á nuestro héroe de márras
En una especie de crísis;
Que así se puede llamar
Aquel tránsito difícil
De los pueriles instintos
Á los humos juveniles.
Crepúsculo de la vida;
(Que en efecto, ménos *vive*
Que *vegeta* el individuo
En sus primeros abriles)
Crepúsculo de la vida
La adolescencia (otros dicen
La pubertad) se inaugura
Con los síntomas que siguen.—
Á las doce navidades
En unos se hace ostensible;
En otros, ménos precoces,
No se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa,
Esto es, la barba en su orígen,
Aquella parte del labio
Que frisa con las narices.
Pasa la voz á la boca
Desde la hueca laringe
En problemático son
Misto de *tenor* y *tiple.*
Hierve la sangre en las venas,
Cuyo humor *acre*, *proclive*
(Que dijo el otro) rebosa
Por la humana superficie.
Panadizos y diviesos
Al protagonista afligen,
Y el corazon palpitante
Quiere salir de sus lindes.
Ignoradas sensaciones,

Deseos indefinibles
En el cerebro le bullen
Y en el pecho le sonríen.
No bien cambia el tonelete
Y la valona de nípis
Por la levita y demas
Atavíos varoniles,
Mira con fiero desden
Los trompos y los confites,
Y si le llaman muchacho
Se le amontona la bílis.—
Si ántes estudió los *géneros*
Sin saber en qué consisten,
Lo que va de *primo* á *prima*
Hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
Sigue con ojos de lince
Y observa que con el suyo
Simpático coincide;
Que, miéntras juzga su padre
Que otros estudios prosigue,
En la *historia natural*
Hace progresos visibles;
Y es con las *primas* cordero
El que con los *primos* tigre
Sin descifrar todavía
La clave de este busílis.—
Mas de la inocencia cándida
Pronto quebrados los diques,
Se convierten en demonios
Los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al Céfiro
Cuando susurra apacible
La frágil caña se meza
Y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
Halagüeña, inteligible;
Su copa exhala perfumes.....
Cómo rehusar el bríndis?
No es culpa de un pobre mozo
Si hay sátiros que le pinten
La virtud ruda y amarga,
Fácil y goloso el crímen.
Ni ¿qué mucho si el neófito

Lo que más le agrada elige
Entre el *veto* de su *dómine*
Y el *exsequátur* de Filis?—
Pecará....; yo no lo niego,
Mas si, en efecto, delinque,
Él purgará sus pecados
Y exclamará: *parce mihi!*—
Mirad! Su lustro primero
Á duras penas fué triple,
¡Y ya aquella flor lozana
Inclina su tallo humilde!
El que ayer dió culto á *Vénus*
Hoy á *Mercurio* lo rinde,
Y el pecho que amor henchia
Lenta consume la tísis.
Qué dolor! ¡Oh adolescéncia
Estúpida!—¿Y es posible
Que áun hagan muchos mozuelos
Alarde de sus deslices?
Por el flujo de *hombrear*
¡Cuántos publican la triste
Vergonzosa pestilencia
Que abrevia sus dias! Títeres!....
Y hay mueble tan presumido,
Que sin sentirla la finge
Mintiendo palmas de *mártir*
Cuando las llora de *vírgen.*—
Á otros les da por la *gloria*,
Como á aquellos por la sífilis,
Nuevo linaje de buhos,
Aunque blasonan de cisnes.
Genios son *no comprendidos;*
Es decir, *incomprensibles*,
Cuya *mision en la tierra*
Es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
Brujas, espectros, caribes.....;
Su paraíso el infierno;
Su vida, suplicio horrible.—
Oye el lúgubre ronquido
Con que del mundo maldicen
Que sólo han visto pintado
En bïombos y tapices,
Y el afan con que pretenden

En fuego y sangre fundirle,
Como el que abrasó la cama
Para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
De sus gracias infantiles
Con la seriedad ridícula
De sus pláticas bilingües.
Míralos cómo ponderan
Desengaños que no existen,
Pesares que no conocen,
Placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
Son Mesalinas ó Circes,
Ponzoña sus atractivos,
Prostitucion sus melindres.—
Y es porque ellas al muñeco
Que arriesga amoroso envite
Responden: «Límpiese el moco
Y aparte; que no me sirve.»—
Paciencia, pobre zagal!
Si al tormento sobrevives
De no ser *hombre* cual piensas
Ni *niño* como lo fuiste,
Yo prometo que algun dia
Con ellas te reconcilies
Y llames diosa del mundo
Á la que hoy llamas esfinge.—
Entónces..... Mas para entónces
Con otro romance en ristre
Te emplazo. Este ya llegó
Al *ópus coronat finis.*

IV.

LA JUVENTUD.

Ya el canijo adolescente
Es fuerte y gallardo jóven
Y el tenue disperso bozo
Es ya cerdoso bigote;

Ya en su total incremento
Ostenta fueros de roble
La débil rama y, en fin,
Ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
Y las dulces ilusiones
Y los hechos generosos
Y los pensamientos nobles!....
Pero yo que en mi poema
(Si puedo dar este nombre
Á perdularios romances
Que no ha dictado Caliópe)
Las miserias masculinas
Cantando con tres bemoles
Siego punzantes abrojos
Donde otros rebuscan flores,
Dejo al dichoso optimista
Narrar, Juventud, tus goces,
Y voy á exponer la serie
De tus desdichas enormes.—
Presa de insanos deseos
Y de indómitas pasiones,
El *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
Llevan tu vida á remolque.—
Ambicion te inspira el *Mundo*
Con que al Este, al Sur, al Norte
Sobre mal seguro leño
Surcas el ponto salobre;
Ó de las cándidas musas
Fervoroso sacerdote
Pides al genio las alas
Que hasta el cielo te remonten;
Ó la vara de Esculapio
(Otros dirian azote)
Ó la balanza de Témis,
Ó la lanza de Mavorte.—
Y el mar te traga en su abismo,
Ó cuando llegas al borde
Del puerto ansiado te abrazas.....
¡Con el *tífus icteródes!*
Y si las musas te brindan
Con la copa de sus dones,
Ó la enturbia la ignorancia
Ó la envidia la corrompe.

Médico, pasas la vida
Oliendo y tocando horrores.
Curas? No te pagan. Matas?
Te abruman á maldiciones.
Letrado, aunque docto seas,
Te quedas á buenas noches
Si bendicen tu justicia
Los huérfanos y los pobres.
Soldado, piensas medrar
Con asaltos y mandobles
Y sufriendo hambres y frios
Por los valles y los montes;
Y miéntras coges allí,
Amén de heridas y golpes,
Laureles que te escabechen
Y reumas que te joroben,
Te usurparán los cobardes
Grados, empleos y honores
Patrioteando en la plaza
Ó serpeando en la Corte.—
Del *diablo* ¿qué te diré,
Si apénas sus tentaciones
Conjuraron eremitas
San Anton y san Onofre?—
La *carne!*.... Este es el mayor
Enemigo de los jóvenes,
Porque entre rosas y mirtos
Como víbora se esconde.—
«La *MUJER!* Obra maestra
Del cielo, y gala del orbe,
Regalo de los sentidos
Y prez de los corazones,
Nuestra áncora en las borrascas,
Nuestro alivio en los dolores.....»
Bravo, amigo! ¡Deliciosa
Letanía! *Ora pro nóbis.*
Mas la especie en general,
Aunque hay muchas excepciones,
Da más penas que placeres,
Más maulas tiene que dotes.—
Si entre doncellas y viudas
Tu dulce tormento escoges;
(Que perseguir á mujeres
Casadas no está en el órden)

Ó del suplicio de Tántalo
Sufres las ánsias atroces
Cuando parientes y escrúpulos
Son de su jardin dragones;
Ó si temes que Himeneo
Dos veces tu sien corone,
Para que ella no te venda
Es forzoso que la compres.—
Áun sin el yugo nupcial,
Con el cual no estás conforme,
Habrá quien te ame de *gorra*
Si otras taimadas la *ponen;*
Y no expondrás cada dia,
Porque no habrá quien la ronde,
Tu corazon á amarguras,
Tu cabeza á coscorrones;
Y sobre ser á tu amor
Leal, cariñosa y dócil,
Alguna habrá que te pague
El teatro, el sastre, el coche;—
Pero será vieja ó fea,
Si no es graduada *in utroque*,
Y en tal caso, con tu pan
Te lo comas, si eso comes!—
Si huyendo, en fin, de solteras
Á las casadas te acoges,
Por no estrellarte en Caríbdis
Quizá en Escila te ahogues;
Que si te pilla entre puertas
El ofendido consorte
Podrá medida de frac
Tomarte con un garrote.—
Rara contingencia es esta
En los tiempos que ahora corren;
Que para un toro bravío
Hay cabestros diez ó doce;
Pero, cabestros y todo,
Te causan mil sinsabores
Ántes que de prisa engullas
Lo que de su mesa sobre;
Y si cansar no temiera
Á quien lea estos borrones,
Ó escandalizar á alguno
De los de *¡oh témpora, oh mores!,*

Me atreveria á probar
Con argumentos *ad hóminem*
Que los maridos no son
Los verdaderos cabrones.

V.

LA VIRILIDAD.

Ya cumplió mi ciudadano
Las cuarenta navidades.
Ya por frívolos placeres
No sufre necios afanes.
Ya su suerte asegurada
Por buenos ó malos trámites,
Serio y barrigudo, tiene
Cierto aquel...., cierto carácter,
Y casa y hogar, y lleva
El dulce nombre de padre
Y esposo..... En fin, cate usted
Á Periquito hecho fraile.
Y si no ha sacado ya
De este mundo miserable
Todo el partido posible
Y todavía es un nadie,
Lo mejor que puede hacer,
En mi concepto, es tirarse
De la torre de San Luis
Ó al canal de Manzanares.—
La virilidad! Ahora
Es el gozar, pero en grande,
Cuando la razon modera
Los ímpetus de la sangre.—
Ilusion! Nuevos cuidados,
Contratiempos y pesares
Te hacen en la edad madura
Más desventurado que ántes.—
Dejo aparte tus pasiones,
Que no por ménos audaces
Dejan de ser de tu vida
Lento y silencioso cáncer;

Más, ay! amén de las tuyas
Las ajenas te combaten;
Que á tu lado gozan todos
Y tú solo eres el mártir.—
¿Quién se libra en este mundo
De criados que le estafen,
Ó de amigos que le vendan,
Ó de suegras que le arañen?—
¡Y haber de sufrir, gran Dios,
Á cada niño que nace
Ó el furor de la pasiega
Ó los dengues de la madre!
¡Y que el ángel de tus ojos
No permita que un instante
Los cierres cuando rendido
Dés con tu cuerpo en el catre,
Ya con agudos clamores
Los oidos te taladre,
Ya se le aflojen los muelles
Y la nariz te regale!—
Mas le amas; que para ahogar
Afecto tan entrañable
Fuerza es tener corazon
Ó de usurero ó de cafre;
Y cuando más te enamoran
Sus infantiles donaires
Y en él perpetuar esperas
Los timbres de tu linaje,
Ó le enteca la alfombrilla
Ó le encanija el usagre,
¡Y aquella temprana flor
Herida del cierzo cáe!
Ó crece hermosa y lozana
Al abrigo de tus lares,
Y procurando su dicha
Para cuando sea grande,
Te impones mil privaciones,
Sudas por mañana y tarde.....
Pero ¡tal vez en tu seno
Estás abrigando un áspid!—
Si es varon, suele salir
Aficionado á los naipes,
Quimerista, libertino,
Insurgente, botarate.....

Si hembra, caprichosa, frívola,
Coqueta, nerviosa, frágil,
Y en fin, *romántica;* que es
El peor mal de los males.—
Mas dado que ángeles sean
Los hijos que procreaste,
¿Cuál no será tu tormento
Cuando de ellos te separes?
Quintas, duelos, proscripciones,
Ó tumultos en las calles,
Ó facciosos en los campos,
Ó esbirros en todas partes,
Te arrebatan sin piedad
El varon hecho á tu imágen;
Y con sus manos lavadas
Llega cualquier badulaque
Á privarte de tu niña
Y llevarla á los altares,
Más como víctima pingüe
Que como consorte amante.
Es decir que, cuando piensas
Poner una pica en Flándes
Cumpliendo la ley que dice:
Créscite et multiplicámini,
Crias *carne* para *pícaros*
Ó *pícaros* para *carne.*—
¡Y gracias si tu mujer,
En vez de ser dulce, amable,
Y ayudarte á conllevar
Flaquezas y adversidades,
No es díscola, ó jugadora,
Ó amiga de coche y baile
Y sortijas y aderezos
Y terciopelos y encajes
Y ópera y máscaras!.... ¡Oh,
Las máscaras son fatales!—
¿Y qué diré si tu sino
Es tan aciago, compadre,
Que por la puerta de *Géminis*
Entras en *Tauro* y en *Aries?*
Qué horror! Y del mal el ménos
Si en desventura tan grave
Ó ignoras tu deshonor,
Ó lo aguantas si lo sabes.

Pero ¡las dudas amargas
Y las sospechas tenaces
Que el corazon te laceran
Como aguzados puñales;
Pero haber de acariciar
En tus brazos paternales
Al intruso motilon
Fruto de adulterio infame!....
Basta; que ya me enternezco,
Y no es justo, voto al Draque!
Que, redactor de LA RISA,
Llore yo como un vinagre.
No; en vez de exclamar con Persio:
Quantum in rebus inane!
Con el buen Horacio Flacco
Diré: *risum teneatis?*
Y pues ya es largo el sermon,
Sólo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte.....
Que aquí acaba este romance.

VI.

LA VEJEZ.

«Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe.—
Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el mártes hasta el lúnes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuente sólo sus miserias
Entre rezos y menjurjes
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,

Y deje á la juventud
Que sin tregua ria y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-crúcis.*
Deje retozar al niño,
Y no impaciente murmure
Si gusta más de su trompo
Que del *uniuscujusque.*
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin *las* que á cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Ántes que articula escupe.»—
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡Y dichoso cuando tienes
Riquezas por que te adulen!
Que al ménos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversion disfrazan
Á tus surcos y á tu mugre.—
Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,
«¡Cuánto mejor descansara
(Para su saco discurren)
En la corte celestial
Entre ángeles y querubes!—
Jaletinas y conservas
Traigan de casa de *Nuñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren,»
Dice otro; y si fuera médico,
Su receta, no lo dudes,
Diria: «*Récipe*..... horchata
De rejalgar, media azumbre.»—

«Ese es un mal pasajero
Que en dos dias se destruye,
Exclama Juan; no hay motivo
Para tanta pesadumbre.
Teneis complexion de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años viviréis:
Yo á Dios se lo pido....»—Embuste!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in púlverem*
Reverteris: «¡Plegue á Dios
No llegues al mes de Octubre!»—
Y en tanto, ¿de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos hurguen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso númen,
Si apénas hiere tu tímpano
El fragor de los obuses?
¿Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes ó azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si míope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿Qué vale que el *ambigú*
De la Risa te estimule
Con perdices y faisanes
Ó con salmones y atunes,
Si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas ó puches,

Ó relajado tu estómago
Por antiguos ambigúes
Apénas consiente el pábulo
De demócratas legumbres?—
Y si á tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven, ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
Á pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le ahulle.—
Si logra un dia que *San*
Bernardino le refugie,
Áun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
Ó con cepillo en cintura;
Y sombrero que fué de hule,
Y en la blusa remendada
La imágen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;
Ó comparsa de difuntos
Les entona el *de profúndis*.—
Pues ¿y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre?—
Pues ¿y el mísero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules?—
Mas si no atajo la pluma
Voy á escribir un volúmen.—
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho, y añado ahora,
Por epílogo y resúmen,

Que desde el lecho en que nace
Á la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bípedo, implume.....
Es el más triste animal
Que en el mundo se rebulle.

LA DESVERGÜENZA,

POEMA JOCOSERIO.

ADVERTENCIA DE LA EDICION DE 1856.

Más de cuatro años hace ya que de primera mano concluí este opúsculo, y más de tres han corrido desde que recibió el último toque de lima. Alentado con la aprobacion de jueces muy competentes, y por la buena acogida que varios fragmentos del poema han obtenido al ver la luz en diversos periódicos literarios, he estado en más de una ocasion dispuesto á publicarlo íntegro; pero por desconfianza del acierto unas veces, otras por indolencia, ó por falta de salud, ó por sobra de ocupaciones, lo he ido difiriendo de mes en mes y de año en año. Hoy por fin más desocupado, aunque no más satisfecho de mi tarea, resuelvo darla á la prensa tal como mi humilde musa entónces la produjo. Muchos y graves son los acontecimientos y notables las peripecias que ha presenciado España en dicho tiempo; pero éste no es tanto ni nuestra regeneracion tan completa, que falte á mis cuadros morales, ya que de otro carezcan, el mérito de la oportunidad; y tanto ménos, cuanto que en ellos me propuse bosquejar imparcialmente lo que me pareció censurable, no en un solo partido, sino en todos; no en personas determinadas, sino en la sociedad entera.

PRÓLOGO.

I.

He aquí, caro lector, un poemita
(El título que lleva no te asuste)
Que toda tu indulgencia necesita,
Tanto es menguado de invencion y fuste;
Mas aunque del maestro Estagirita
No á los famosos cánones se ajuste,
Creo al ménos que, á falta de otra prenda,
Sana y recta moral lo recomienda.

II.

La España de esta fecha en él te pinto
Tal como yo la veo; te lo juro.
Si á veces el color pasa de tinto
(Otro diria de castaño oscuro),
Yo bien la mejorara en tercio y quinto
Y no con otro objeto la censuro;
Mas si Dios la hizo así, pobre de mí!,
Puedo yo remediar que sea así?

III.

Á los vicios combato en general,
Porque yo no sé hacer su apología;
Mas ni un solo retrato individual
Asunto ha dado á la paleta mia.
Si á pesar de protesta tan formal
Te escuece alguna frase, con impía
Mano puedes tacharla, y adelante.
Omnia sub correctione ecclesiæ sanctæ.

IV.

De fijo, si eres hombre de partido
Y del tuyo el espíritu te ciega,
De parcial culparás mi colorido;
Mas si tú dices *alpha* y otro *omega*,
Porque es de opuesto bando, y resentido
Tambien de alguna cláusula reniega,
Probaréis uno y otro de consuno
Que yo no me he casado con ninguno.

V.

Para unos será larga esta monserga
Y otros la acusarán de diminuta;
Quién dirá: «Lo importante se posterga
Y lo accesorio y frívolo se escruta;»
Quién de promiscua tildará mi jerga;
Quién dirá (sobre gustos no hay disputa):
«Para epopeya, hay poca poesía;
Para sátira, la hay en demasía.»

VI.

Confieso esta verdad; pero mi tema
Pide de suyo un género mestizo
Que alterne con la chanza el anatema;
Y si á algun aristarco escandalizo
Al ver que con el nombre de poema
Este modesto opúsculo bautizo,
No entienda que hombrearme en el Parnaso
Con Virgilio presumo ó con el Taso.

VII.

En su acepcion más lata uso la voz
Que adapto á mi rimado desaliño,
Y no en ajena miés meto la hoz,
Ni tus sagradas ínfulas me ciño,
Alma Caliope, con descaro atroz;
Ántes, para mostrar que me constriño
Á no pasar los lindes de tu imperio,
Añado el adjetivo *jocoserio*.

VIII.

«Bien; poema en buen hora se intitule,
Replicará algun tétrico erudito;
Mas que el autor satírico articule
Contra la *desvergüenza* airado grito,
Y en épicas octavas nos formule,
Sin perdonar ni el prólogo, su escrito,
Pecado es de poética y prosodia
Mayor que cuantos muestra su rapsodia.»

IX.

Y el adusto censor que así deplora
Mi métrica licencia ¿qué dirá
Cuando mi impenitencia rimadora,
Fechando cual si fuese un albalá
Mi librejo infeliz, le diga ahora
Que principiado fué diez meses ha
Y lo acabé en Abril, año de Dios
Mil ochocientos y cincuenta y dos?

X.

No porque al canto de ínclitas hazañas
Propio han hallado de la octava el uso
Valbuena, Ercilla y ciento en las Españas
De acuerdo con el ítalo y el luso;
Cuando las más inmundas musarañas,
Gran versificador aunque difuso,
Cantó Villaviciosa en este son,
Vedado sea á don Manuel Breton.

XI.

No porque tal estancia ó tal medida
Se adapte más que á otra á tal materia,
Sea de las restantes excluida,
Ahora que somos libres en Iberia.
La epístola *Ad Pisones* no se cuida
De emular con la Eneida altiva y séria,
Y sacó *Humano cápiti* del yunque
La talla y el compas de *Arma virumque.*

XII.

Y si quisiera ejemplos semejantes
Acumular en prueba de mi aserto,
Sin registrar catálogos y estantes
Lo haria á mi placer. No los inserto,
Porque yo, con perdon de los pedantes,
En esto de rimar tengo por cierto
Que, bien sea batista ó bien retorta,
No la tela, el cosido es lo que importa.

XIII.

Y pues en verso corto ambas Castillas
Así han narrado glorias como amores,
Y todo un Lope en gárrulas quintillas
Cantó de san Isidro los loores,
Y hasta el romance ha obrado maravillas,
Mal que pese á indigestos preceptores;
Bien podrá alguna vez musa plebeya
La clámide vestir de la epopeya.

XIV.

Cual de Ilion la catástrofe y la hoguera,
Cual la guerra de Arauco ó de Acapulco,
Cual la nao de Gama en lucha fiera
Con el marino Dios de arpon trisulco,
Bien puede la moral llana y casera
Que en mis endecasílabos inculco
Tres veces alternar dos consonantes
Y casar los dos números restantes.

XV.

Si alguna vez mi canto se sublima,
De molde le vendrá la veste sacra;
Cuando Delio mis ímpetus reprima
Y haga amainar la vela á mi polacra,
Piadoso manto me será la rima
Que cubrirá tal vez más de una lacra,
Como tantas mucetas y uniformes
De el Miño al Turia, desde el Segre al Tórmes.

XVI.

Resta saber si la sonora octava
Ántes que auxilio insuperable escollo
Fué para que á la cria que incubaba
Diese mi llueca musa desarrollo,
Cuando era fuerza que, áun sin esa traba,
Tísico le saliera más de un pollo.
Lo ignoro. Que lo digan los del arte.
Yo no he de ser á un tiempo juez y parte.

XVII.

Por Ossa y por Pelion juro, no obstante,
Que no á mi vena lecho de Procusto
Ha sido el inflexible consonante;
Y si alguno, oh lector, no es de tu gusto
Porque de raro pasa á extravagante,
Tambien tener en cuenta será justo,
Si el plan que me he propuesto consideras,
Lo que va de las burlas á las véras.

XVIII.

No á perorar *ex trípode* propendo
En tono de inspirada pitonisa;
Y hace más guerra al vicio (así lo entiendo)
En franco estilo sazonada risa,
Que aparato retórico estupendo
Perdido con el eco en la cornisa.
Desnuda ofende la verdad más santa,
Pero en tono de chunga á nadie espanta.

XIX.

Ni pestañas y cejas me chamusco
Pidiendo al lexicon una antigualla
Y las rimas solícito rebusco,
Como suele entre cantos y morralla
Arqueólogo tenaz, ora el etrusco
Relieve, ora la céltica medalla.
Ellas suelen venir con el concepto,
Y si lo expresan mal, no las acepto.

XX.

Pero en voces y cláusulas y giros
Es rico cual ninguno nuestro idioma,
Ya se eleve á los célicos zafiros,
Ya se amolde á la jácara y la broma,
Ó ya á dulces y eróticos suspiros;
Y hasta cierta anarquía en él asoma
(Fruta quizás indígena del clima)
Que es una bendicion para el que rima.

XXI.

Ahora bien; pues dos voces, tres ó cinco
Consonando entre sí me da el dialecto,
Creo de buena fe que no delinco
Si lo trivial pospongo á lo selecto.—
No puedo remediarlo; doy un brinco
Como si me picase algun insecto
Cuando un poeta flojo y sin enjundia
Ora en *endo*, ora en *ando* me gerundia.

XXII.

Cuanto es ménos vulgar la consonancia
Tanto más en el ánimo se imprime,
Ya la sal de un concepto y la elegancia,
Ya la oportuna máxima sublime.
¿Hay cosa más insulsa que una estancia
En que la musa bajo el peso gime
De *osos* con *abas* ó con *aras eras*
Y no sale de azotes y galeras?

XXIII.

Y áun pase tal incuria en una estrofa
Si con otros primores se rescata;
Mas que otras ciento de la misma estofa
La sigan en narcótica reata,
Y esa locuela exuberante y fofa
Nos dé en limpio una insigne patarata,
¿Cómo ha de tolerarlo á ningun socio
El que no tenga orejas de beocio?—

XXIV.

«Pero con esas trabas se encanija
El estro y la labor se dificulta;
Con ellas no es posible que transija
Del siglo del vapor la lira adulta;
Cantar es, no pulir, nuestra partija....»
Esto responderá la turbamulta,
Que siendo tan difícil, áun al paso,
Viajar quiere en telégrafo al Parnaso.

XXV.

Así la patria lengua se destroza;
Así suple al estudio la hojarasca;
Con tanto y tanto ripio y tanta broza
Así Hipocrene límpida se atasca;
Así el lauro de Apolo es ya coroza
Y cada hermana suya una tarasca.—
Mas ¿qué digo? Sin duda á este dibujo
Preside de la hipérbole el influjo.

XXVI.

Si plebe hay en el Pindo castellano
(Y cuándo entre poetas no la hubo?),
De muchos el ingenio soberano
La fama anuncia con sonoro tubo.
Ellos, si en balde yo sudo y me afano
Y ántes ruedo de un tramo que lo subo,
Ganan la cumbre adonde nunca llego
Y allí alimentan el sagrado fuego.

CANTO PRIMERO.

INVOCACION.

I.

No tú, cándida Vírgen que del Cielo
Tras del primer pecado descendiste;
Hija de la Inocencia, cuyo duelo
El sér te dió que póstuma adquiriste;
No tú, que un tiempo pudibundo velo
Fuiste á la humana faz pálida y triste,
Mi númen serás hoy...; porque, en resúmen,
Si tal númen existe, que me emplumen.

II.

Tal vez allá en el siglo de Saturno,
Del cual sólo el *extracto* está vigente,
Pisó este amargo valle tu coturno;
Mas cuando Astrea huyó de entre la gente,
Pronto, oh niña, entrarias en el turno;
Que, si la recta lógica no miente,
Do la Justicia á declinar comienza
¡Échele usted un galgo á la vergüenza!

III.

No negaré (que de imparcial blasono)
El mérito de Porcia ni el de Árria,
Ya las alzase de la gloria al trono
Virtud celeste ó cívica fanfarria:
La pudicicia en la vestal abono
De antigua Roma ó de moderna Alcarria;
Si bien el que rebusque cronicones
Á la regla hallará sus excepciones.

IV.

Mas si la prez de incólumes doncellas
En más tuvieron que el mundano plaustro,
Tal vez la fosa atroz contuvo á aquellas
Y á estas las llaves cien de austero claustro.
Yo su pudor pondria en las estrellas
Expuesto á luna y sol, Céfiro y Austro;
Mas dijo bien el otro que decia:
«Si votos, á qué reja y celosía?»

V.

Castas matronas hubo en Roma, en Grecia,
Dignas de adoracion con mirra y casia.
Quién ¡oh Artemisa! tu dolor no aprecia?
Viuda sublime, admiracion del Ásia!
Virtud, aunque tardía, hubo en Lucrecia,
Entre tantas discípulas de Aspasia,
Y ¡honor á ti, oh Penélope valiente,
Fiel *cuatro lustros* al marido ausente!

VI.

Mas si á este mundo pecador volviera,
¿Qué diria de Erífile Anfiarao?
¿Qué de aquella gitana zalamera
El que á la gloria prefirió su nao?
Diga de Troya mísera la hoguera
Quién la consorte fué de Menelao;
¡Y ahí es cosa que vale dos cominos
Lo que hizo en Creta la mujer de Mínos!

VII.

Y Fedra á su entenado persiguiendo
Digna fué de tal madre y tal maestra;
Y la fe conyugal te recomiendo
Que guardó al Rey de reyes Clitemnestra;
Y las Danaides, que el puñal horrendo
Clavaron (ménos tú, fiel Hipermnestra)
Despues del *gaudeámus* (esto es ovio)
Cada cual en el pecho de su novio.

VIII.

Mas áun quedaba de pudor un resto,
Que al ménos con el manto de la noche
El tráfago cubria deshonesto,
Temeroso del público reproche:
Todavía el estupro y el incesto
No ostentaban su cieno en áureo coche:
Todavía el pecar no era tan vándalo
Que hiciese gala y pompa del escándalo.

IX.

Faltabas tú, infiel cónyuge de aquel
Emperador estólido infeliz;
Tú que osaste ¡oh rubor! en un burdel
La diadema manchar de emperatriz;
Tú que de Juvenal la santa hiel
Provocaste, y augusta meretriz,
Diste á tu nombre privilegio tal,
Que es ya infame adjetivo proverbial.

X.

Desde entónces la tímida modestia
Fué en la tierra el fenómeno más raro;
Tratada fué de hipócrita y de bestia
La que al vicio decia: *¡Verbum caro...!;*
La virtud fué ridícula molestia,
Y el insolente y cínico descaro
Se llamó gentileza y donosura,
Gracia el insulto, el crímen travesura.

XI.

Cundió la peste hasta el ignaro vulgo,
Y en Lóndres ó París, Roma ó Sigüenza,
De pamplina se apoda ó de repulgo
De empanada ¡oh vergüenza! á la vergüenza;
Y no soy yo el primero que promulgo,
Aunque adagio tan ruin no me convenza,
Aquello de: Era verde y un borrico
Con ella regaló su torpe hocico.

XII.

¿Y quién hará olvidar á los *audaces*
Lo de *fortuna juvat timidosque....?*
¿No oyes á lenguas mil decir procaces,
En la ciudad lo mismo que en el bosque:
«Gocemos; que las horas son fugaces;
Do pique á cada quisque, allí se cosque,
Porque honra y pro no caben en un cesto
Y á prior nunca llega fray Modesto?»

XIII.

Por tanto, aunque te rinda por de dentro
Mi pio corazon férvido culto;
Acobardado en él lo reconcentro,
Almo pudor! Por qué? Porque tu bulto
Tanto se esconde ya, que no lo encuentro,
Y porque temo al pueblo, que en tumulto
Lloverá sobre mí piedras y apodos,
Si solo yo peleo contra todos.

XIV.

Sigo pues la corriente, y como el Diablo
Fama es que un dia en hábito francisco
Predicó con angélico vocablo
Por volver las ovejas al aprisco,
Inversa yo predicacion entablo
Erigiendo al Pecado un obelisco;
Bien que al contraste falta lo esencial;
El ser yo querubin ó cosa tal.

XV.

No es dado ya como *in diebus illis*
Tempestar sin rebozo contra el vicio;
Mas, sin mojar la pluma en atrabílis,
Quizá ¡oh virtud! trabajo en tu servicio
Si entienden los discretos el busílis
De este poema que burlando inicio;
Que á favor de la chanza ó la ironía
Sátira suele ser la apología.

XVI.

Hecha esta salvedad, sus! yo pregono
¡Oh DESVERGÜENZA! tu poder inmenso,
Y párias rindo á tu infestado trono,
Y á tu escuálido altar tributo incienso,
Y las sienes de pámpanos corono,
Y el tirso empuño, y entre el humo denso
Del crapuloso vino y el cigarro,
Tus gracias cuento y tus proezas narro.

CANTO SEGUNDO.

JUSTA REPARACION.

I.

¡Viva la desvergüenza omnipotente,
Emperatriz del universo mundo!—
Mas primero, al estímulo obediente
Que mi conciencia aguija en lo profundo,
Lo que dije en el canto antecedente
Quiero rectificar en el segundo;
Que de consejo, dicen, muda el sabio
Y á la mujer yo debo un desagravio.

II.

«Mitad preciosa del linaje humano,
Triste mujer esclavizada al hombre,
Que tu escudo nació, no tu tirano,
Yo á vindicar tu mancillado nombre.....
Et cætera.» Esto en verso castellano
Dije años ha, y es justo que te asombre
Ver al que tanto en tu defensa dijo
Hoy tus flaquezas denunciar prolijo.

III.

No empero á desamor y grosería
¡Oh Mujer! mi filípica atribuyas.
Soy tu amigo y devoto desde el dia
En que dejando trompo y aleluyas,
Imberbe rapazuelo todavía,
Á adorar aprendí las gracias tuyas;
Y áun las adoro y el adusto Octubre
Mal de mi Abril perdido el fuego cubre.

IV.

Mas como al hombre, tu cruel verdugo,
Bien que suele á tus plantas hilo á hilo
Hasta humillarte bajo el férreo yugo
El llanto prodigar del cocodrilo,
Responsable de su honra hacerte plugo,
Al paso que proclama en torpe estilo
Que eres de frágil vidrio vaso infecto
Y animal, bello sí, pero imperfecto;

V.

No en virtud de una máxima inconcusa,
Sino la usada fórmula siguiendo,
Te apostrofó mi rutinaria musa;
Y si tu nombre en la apariencia ofendo,
Cuando mi pluma cáustica te acusa
En ti á la entera humanidad reprendo;
Ó más bien, y lo digo sin empacho,
No á la hembra ¡pobrecita!..., sino al macho.

VI.

Que si él es fuerte en músculos y nervios
Y tú de tierna y delicada fibra;
Si él dotado de instintos más soberbios
Sobre corcel brioso el asta vibra,
Y si él las leyes forma y los adverbios,
Y hace y deshace y rompe y equilibra;
Ó es fuerza que confiese su impotencia,
Ó á él solo ha de aplicarse la sentencia.

VII.

No diré yo que á la mujer amable,
Por quien mi musa enamorada aboga,
De duro casco ciña y fiero sable,
Ó revestida de severa toga
Consienta que en el foro juzgue y hable,
Ó que en templo cristiano ó sinagoga
Ejerza el venerable sacerdocio.....
Y haga con las conciencias su negocio.

VIII.

Que si la fama glorias inmortales
De Semíramis canta y de Cenobia,
Esas bravas matronas y otras tales,
Ya nazcan en la Asiria, ya en Segovia,
Son paréntesis breve en los anales,
Y los dengues y plácemes de novia
Sientan mucho mejor á una muchacha
Que el bonete ó la cota ó la garnacha.

IX.

No sin designio próvida natura
(Poblado el mundo de hombres y mujeres)
Á cada sexo ha dado la estructura
Más apta á sus recíprocos deberes;
Y harto funesto don es la hermosura!;
Que el hombre sólo es parte en los placeres,
Y á la mujer no arrienda la ganancia
De la preñez y el parto y la lactancia.

X.

Y es fuerza que ella contra el cielo peque
Que le manda que crezca y multiplique,
Ó mal podrá asaltar un hornabeque
Cuando tierno mamon al seno aplique;
Ni es razon que, cargado su jabeque,
Cante *nos tibi semper et ubique*....,
Ó la sorprenda el consabido achaque
Haciendo centinela en el vivaque.

XI.

Mas del tirano que en su pro confisca
Golillas y bengalas y prebendas
Tal es la avara condicion arisca,
Que invade las cocinas y las tiendas,
Usurpando á Jerónima y Francisca
Hasta aquellas pacíficas haciendas
Que propias son del femenino sexo
Y á las cuales el fuerte es inconexo.

XII.

Él cose y peina y guisa y borda y teje,
Faenas todas á su brio extrañas;
Ni áun puedes sin su atroz tejemaneje
El fruto dar á luz de tus entrañas,
Pobre mujer; ni áun logras que te deje
El monopolio de torrar castañas;
Y ¡oh baldon! (ya lo dije y lo reitero)
Yo he visto hacer calceta á un granadero.

XIII.

Y si á tan oprobiosa dependencia,
Egoista varon, tú las reduces,
¿Por qué niegas al ménos tu indulgencia
Á la mujer que oprimes ó seduces?
Si tuyo es el poder, tuya la ciencia,
¡Vive Dios que te portas y te luces
Cuando, sin mejorarla en una tilde,
Tú propio infamas á tu sierva humilde!

XIV.

¿Y acaso de ellas sólo es patrimonio
La mísera flaqueza que reprendes?
¿Y acaso tú tambien, hombre ó demonio,
No prostituyes tu honra, no la vendes?
¿No basta de tu mengua en testimonio
Saber (y aquí no hay fábula de duendes)
Cómo irritaste al Dios de Jericó
Cuando á Sodoma inmunda destruyó?

XV.

¡Y es á tus ojos capital delito
Que, dejando la escoba y el pespunte,
Moza ambulante esgrima su palmito,
Y el columpiado talle descoyunte,
Y hasta que alguno caiga en el garlito
Tosa á cualquier cristiano transeunte,
Y aunque sea más áspero que un oso
Le diga á media voz: «Á Dios, hermoso!»

XVI.

Tú al ménos no reniegas de quien eres,
Mujer; y el hombre insano se mutila!
Monstruo maldito de hombres y mujeres,
Cuando sus fuerzas propias aniquila
Y renuncia al amor y á sus placeres,
Que ablandaran á un Jénjis y á un Atila,
No es austera virtud quien se lo manda,
Sino avaricia sórdida y nefanda.

XVII.

Así celoso y suspicaz el turco
De su precioso harem le hace custodio;
No así el turbante le alzará bifurco
De intruso amante lúbrico episodio.
De agria, lampiña tez múltiple surco
Sólo inspira desden y mueve al odio;
¿Y á quién que de odios viva, á quién asombra
El hombre que á sí propio se deshombra?

XVIII.

Horror! ¿Dónde está el ave, dónde el bruto
Del Alpe frio ó de la Libia ardiente
Que así ¡oh Naturaleza! tu estatuto
Destroce con la garra ó con el diente?
¿Cuál no se goza en el amado fruto
Que le retrata alígero ó mugiente?
¿Por qué el hombre es más bárbaro y más fiero
Que esquiva hiena ó buitre carnicero?

XIX.

¿Quién de tu vida ¡oh niño! en el proemio,
Quién, más que Heródes exicial verdugo,
Da á tus caricias tan inicuo premio?
¿Será la madre, á quien gozosa plugo
Del propio vientre en el arcano gremio
Guardarte, y de su pecho el almo jugo
Prodigar, bien ajena á tal agravio,
Con blanda risa al sitibundo labio?

XX.

Rea nunca jamás será una madre
De tal depravacion, de furia tanta,
Que así su propio corazon taladre
En el hijo que engendra y amamanta:
Sólo al hombre es posible que le cuadre,
Cuando insana codicia le atraganta,
Tan de piedra tener los entresijos,
Que propine tal récipe á sus hijos.—

XXI.

Á su egoismo atroz todo se inmola!
Cual rebaño de ovejas ó camellos
Á vil precio en Guinea y en Angola,
No de vosotras merca, sino de ellos,
Nave, ya lusitana, ya española,
La abyecta prole estúpida. Sus cuellos
Sujeta el hombre á la servil coyunda;
No la que llora porque fué fecunda.

XXII.

¿Qué le importa, cobrado el estipendio,
La marca de sus hijos y la argolla,
Señal de perdurable vilipendio?
Si así de ruin manjar llena la olla,
¿Qué se le da del pestilente incendio
Con que tifo mortal se desarrolla
En hombres que, prensados como arenques,
Alzados ven, si chistan, los rebenques?

XXIII.

Y si allí bajo climas tan adustos
Los hijos que debieron tan amarga
Vida á padres tiránicos é injustos
Son, como irracional bestia de carga,
Más desgraciados cuanto más robustos,
No es orillas del Caspio ménos larga
La lista de doncellas candorosas
Más desgraciadas cuanto más hermosas.

XXIV.

Plantel perene es la region caucasia
Del rijoso agareno á la lujuria.
Vírgenes de Mingrelia y de Circasia
Que, á consentirlo Bétis, Ebro y Turia,
Fuerais de la belleza antonomasia,
Vosotras ¡ay dolor! cual raza espuria
Perdeis, siervas de un déspota sombrío,
Hasta la libertad del albedrío.

XXV.

Al ménos al bozal de Mozambique
No se veda en el índico hemisferio
Que sus amores oiga y gratifique
La que con él comparte el cautiverio;
No á su libre eleccion muro ni dique
Del amo opone el absoluto imperio;
Y al fin si es negro y su fortuna negra,
Tambien lo son la cónyuge y la suegra.

XXVI.

Mas ¿qué dolor á tu dolor iguala,
Expatriada, indefensa criatura,
Que condenada en arabesca sala
Á aborrecida, insólita clausura,
De amor forzado alumna y colegiala,
Por premio á tu fatídica hermosura
Ni oyes tu habla nativa ni á tu mano
Juntas la de un amigo ó de un hermano?

XXVII.

Nace tambien de la comun desgracia
Dulce fraternidad. La suerte esquiva
Que por diverso rumbo os lleva á Tracia
Os une en obligada comitiva;
Mas el hijo de Agar en su autocracia
Áun del fraterno amor ¡sátiro! os priva;
Que si en la servidumbre sois iguales,
De hermanas su capricho hace rivales.

XXVIII.

Tiende la raspa en la mullida pluma,
Y una el café le sirve, otra la pipa,
Otra peina su barba y la perfuma,
Otra á agitar el viento se anticipa
Si el calor ó algun tábano le abruma;
Y todas al antojo, á la chiripa
Son en aquella impura mezcolanza
Deudoras de una efímera privanza.

XXIX.

Ni apénas desarruga el ceño torvo
En pro de la hermosura preferida,
Como quien dice: «De entre tanto estorbo
Hoy sola tú en mi gracia hallas guarida,
Y cuando puedo de mi alfanje corvo
Víctima hacer tu miserable vida,
De tu amor son mis brazos recompensa.
Bendice ¡esclava! mi bondad inmensa.»

XXX.

Alguna habrá que el prepotente labio
Más aborrezca cuanto más sonría,
Y alguna que agradezca á su astrolabio
Entre tantos de horror un fausto dia;
Mas ora tal favor repute agravio,
Ora con él su vanidad se engría,
No impune ha de gozar del privilegio;
Que en odio la tendrá todo el colegio.

XXXI.

Que, por más que repugnen las caricias
De importuno amador, rústico ó necio;
Si yerto el corazon no pide albricias
De triunfos que no anhela, harto más recio
Que brindarle con fiestas y delicias,
Harto más fiero golpe es el desprecio
Á una mujer sensible, y más á aquella
Que empadronada ha sido como bella.

XXXII.

Por dicha el beso y el desden alternos
Sus varias sensaciones neutralizan,
Y á fuerza de veranos y de inviernos,
Ó sus almas al fin se metalizan,
Ó acaban por formar vínculos tiernos
Las que en el noviciado se hostilizan;
Que es muy grande el poder de la costumbre
Y nadie muere ya de pesadumbre.

XXXIII.

Gozosas cacarean las gallinas
Con un solo marido entre la parva,
Que tal vez galantea á las vecinas.
Despues que en su corral triunfa y escarba.
Tal suerte os cabe, hermosas concubinas:
Paciencia! Uno con cresta, otro con barba,
No hay diferencia entre el sultan y el gallo,
Y quien dice corral dice serrallo.

XXXIV.

Ni es mucho que á la impúbera rapaza,
Que áun de amor no sintió la flecha aguda
Cuando se vió vendida en una plaza,
Más amable parezca y ménos ruda
Que su avarienta y detestable raza
La que de tosca jerga la desnuda
Y de seda la viste y de brocado
Y con perlas guarnece su tocado.

XXXV.

¿Qué portento si, mansa á quien la halaga,
Herido del amor late su seno?
De patria impía la memoria vaga
¿Será triaca al plácido veneno?
Si los suyos le dan tan mala paga
Y hace Eden su prision el sarraceno,
Y si al fin el mandato es dulce y grato,
Qué mucho que obedezca su mandato?

XXXVI.

El de infelice sierva adocenada
Puede hacerla sultana favorita.
Hoy la que ayer salia de la nada
Cuanto cumple á su gusto facilita;
Hoy al solo fulgor de su mirada
Tiemblan el babilon y el troglodita,
Miéntras muere quizá de hambre y cansancio
El padre atroz que la vendió á Bizancio.

XXXVII.

Ni tanto es menester para que adore
Tarde ó temprano á su señor y amante:
Basta que en sus entrañas atesore,
Trasunto de papá, cándido infante
Que crezca y se rebulla y nazca y llore,
Y pida teta ó que el ro-ró le cante,
Y ora su labio angélico sonría,
Ora charle en donosa algarabía.

XXXVIII.

Que no hay pasion que el ánima trasporte
Como el materno amor, ni amarga pena
Que bálsamo tan dulce no conforte;
Y aunque, por culpa suya ó por la ajena,
Muchas hay que aborrecen al consorte
Con quien el sí nupcial las encadena,
Ninguna madre en corte ni en cortijo
Deja de amar al padre de su hijo.

XXXIX.

Madre ó no madre, en tanto, la odalisca,
Que asegurada tiene la pitanza,
Transige con su estrella, y rie, y trisca,
Ó toma el fresco en celestial holganza,
Ó juega, ora al bisbis, ora á la brisca,
Ó pone faltas á la que entra en danza,
Ó del bajá se mofa y del eunuco
Saboreando golosa un almendruco.

XL.

Pero esto no del monstruo disminuye
La horrible iniquidad, la torpe infamia,
Que á la inocente niña prostituye,
Y de ángel puro la convierte en lámia,
Y con su propia sangre contribuye
De un alarbe á la muelle poligamia.
Fuego de Dios en él!, que no en la moza,
Ni en el que la ha comprado si la goza.—

XLI.

Y pues ya el pabellon de la mujer
He defendido y puesto en su lugar;
De ese apacible y regalado sér
Sin el cual fuera un yermo nuestro hogar,
Y añadiré si fuere menester
Que cada hembra es digna de un altar;
Rezando por mi parte el *parce mî*
La digresion resumo y digo así:

XLII.

Ya que imparcial á la mujer no loe,
No el hombre lenguaraz la desvirtúe;
Cuando la fama femenina roe
Cuide de que la propia no fluctúe,
Y de sus culpas el proceso incoe
Ántes que á Mirra ó Láis desconceptúe;
Y saque sus trapitos á Agripina,
Y escupa y excomulgue á Mesalina.

CANTO TERCERO.

LAS PANDILLAS.

I.

Cobro de nuevo el fatigado aliento
Y prosigo mi métrico mosaico.—
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
(Y perdona, oh lector, si soy prosaico;
Pero es la trompa homérica instrumento
Para el cual me confieso rudo y laico)
Sin que haya ley ni rey que se lo estorbe,
La Desvergüenza es árbitra del orbe.

II.

Cómo? Yo lo diré con llano estilo
Cual corresponde al género didáctico;
Que aunque al oir su nombre me horripilo
Y nunca en su milicia seré táctico,
El ovillo se saca por el hilo,
Y tal, que nunca fué ni será práctico
En profesar el arte por activa,
Mal su grado lo aprende por pasiva.

III.

Ni creas que de ciencia es un abismo
Del nuevo templo de Ísis el adepto;
Ántes es tan trivial su catecismo,
Que sin sentir lo cursa el más inepto.
¿Quieres que lo reduzca á un aforismo
De breve frase y rápido concepto?
Pues vóitelo á decir, que tiene gracia:
Audacia, Audacia, Audacia, y siempre Audacia.

IV.

Pero hay audacia generosa y noble,
Como la hay baja, ruin, fea y bastarda:
Corona aquella de laurel y roble
Merece; esta una penca y una albarda:
Esta de ánimo nace artero y doble;
La otra sólo en la gloria el premio aguarda:
Cócles y Mucios la primera funda;
Egistos y Sinones la segunda.

V.

Esos de la osadía calculada
Fian más que del brazo de la pluma.
No quemarán como Cortés su armada
Ni osarán debelar á Motezuma;
Ni, como Julio, de la mar airada
En frágil leño surcarán la espuma
Y al barquero dirán: «Alienta, amigo!
César y su fortuna van contigo.»

VI.

Más que del Macedon la fama egregia
Del débil Creso la opulencia envidian;
De aquel á quien la suerte privilegia
Muerden la honra y la quietud insidian;
Más dados á la zapa y la estrategia
Que al asalto y la carga cuando lidian,
Siempre hallan medio de guardar el bulto,
Ó algun patron agenciará su indulto.

VII.

No afirmaré que siempre la bravura
Reñida esté con el procaz descaro.
Bandidos hay del monte en la espesura
Que á triple fuerza embisten sin reparo:
Tal baratero en el Peñon figura
Que disputara con renombre claro
Á Escipiones y Aníbales la palma,
Si no tuviese atravesada el alma.

VIII.

Una de dos supone la osadía;
La ausencia del pudor, ó la del miedo:
Sin éste, se acrisola la hidalguía
De un Gonzalo de Córdoba, un Toledo;
Sin aquél, cielo y tierra desafía
Rufian cuya virtud no vale un bledo;
Mas fuerza es que en audacia á todos venza
El que no tiene miedo ni vergüenza.

IX.

No obstante, por audaz y por travieso
Que un hombre sea y pertinaz y asiduo,
Su fortuna no hará raudo progreso
Si sólo ha de contar con su individuo,
Porque puede arruinarla en un proceso
Y comerse en la cárcel el residuo;
Mas como así uno á uno lo barruntan,
Sueltos los cria Dios y ellos se juntan.

X.

Á bien que el siglo que corriendo va
Tiende furiosamente al *socialismo.*
Todo es clamar en re y en mí y en fa:
«Al prójimo amarás como á ti mismo;»
Pelon que nada tiene (sí, ojalá!....)
Predica con fervor el *comunismo,*
Y otro hace monacal todo un imperio
Alzando en cada aldea un *Falansterio.*

XI.

Y ántes que los *Raspallos* y *Prudones*
Emancipasen á la plebe hambrienta
Bullian mil y mil asociaciones:
Una contra el incendio y la tormenta;
Otra para adobar alcaparrones;
Ya para un banco; ya para una imprenta;
Ya para hallar filones de pirita;
Esta anónima; aquella en comandita.

XII.

Y pues al procomun sirve de base
Una en cada ciudad caja de ahorros,
Y pues ya cada oficio y cada clase
Funda de mutuos sociedad socorros
(La Academia este hipérbaton me pase),
¿Por qué no ha de ser dado á ciertos zorros
Que alcabala no pagan ni laudemio
Formar tambien su respectivo gremio?

XIII.

Júntanse pues en apiñado grupo
Para ofensiva y defensiva alianza:
Cada cual contribuye con su cupo
Ó de chisme, ó de industria, ó de pujanza:
Tal, que nada en su vida hizo ni supo,
Allí de ser omniscio el don alcanza:
Tal, que era ayer más tímido que un rorro,
Es un Aquíles ya dentro del corro.

XIV.

Y si á la sociedad es tan nocivo
Solo un hombre protervo y petulante,
¿Qué será ¡oh Dios! un cuerpo colectivo
Hecho con levadura semejante?
Ménos terrible el escuadron argivo
Fué á las hijas de Príamo expirante;
Ménos estragos hace la langosta
En la campiña de Écija ó de Amposta.

XV.

Una vez instalada la pandilla,
Ay del que no le rinda vasallaje!
Ella es la flor y nata de Castilla:
Negar su omnipotencia es un ultraje:
Si á Juan ensalza, es Dios; si á Pedro humilla,
Apénas goza honores de bagaje:
De honra y de prez se arroga el monopolio
Y á su orgullo es mezquino el Capitolio.

XVI.

Ninguno hace su propio panegírico
(Torpeza en que no incurre un escolástico),
Mas de otro socio al entusiasmo lírico
Es deudor de un capítulo encomiástico,
Que de paso, dogmático y empírico,
Al odiado rival hiere sarcástico:
Que tienen mucho aquel, muchas camándulas
Los que viven de intrigas y farándulas.

XVII.

Para quien viste de su club la túnica
Todos los medios de medrar son lícitos:
Ellos, aunque su fe sea la púnica,
Diz que el público bien buscan solícitos;
Ellos son la nacion genuina y única,
Ó á lo ménos sus órganos explícitos
(Y no merecen ser ni áun los de Móstoles!);
Ellos de la verdad son los apóstoles.

XVIII.

Mas no hay humana industria, no hay oficio
Que esté exento de quiebras y percances;
No hay pescador tan diestro en su ejercicio
Que siempre sea próspero en sus lances.
Cuando es sabroso y pingüe un beneficio,
Todos van ¡puto el postre! á sus alcances.
Si una pandilla su pendon tremola
Otro en opuesto campo se enarbola.

XIX.

¡Allí es verlos lidiar con saña inmensa
Como un tiempo cristianos contra moros;
Allí en crujientes tórculos la prensa
Sudar la hiel de sus tiznados poros;
Allí para el ataque y la defensa
Apurar de su astucia los tesoros!
Y todo con el fin santo y honesto
De mejorar al hombre..... Por supuesto.

XX.

Mas si dura la lid encarnizada,
El pájaro de cuenta ducho y cauto
Se prepara á probar la coartada
Con tretas de Aristófanes y Plauto;
Ó vendiendo á su propio camarada
Absuelto sale porque compra el auto;
Ó contrito, despues del vapuleo,
Clama: «Señor, pequé! *Me espontaneo.*»

XXI.

Otros suelen garlar en dos corrillos,
Á la vez capeletes y montescos,
Comiendo sin vergüenza á dos carrillos,
Y así gordos están como tudescos;
Mas si ambos los desechan como á pillos,
Tan tranquilos se quedan y tan frescos,
Y como odian la sierra y el escoplo,
De la trápala viven y del soplo.

XXII.

Que en hombres de tal laya y tal estofa
Es condicion ingénita y precisa
No dárseles de nada una alcachofa,
Mudarse la opinion con la camisa,
Hacer del qué dirán escarnio y mofa,
La palabra de honor tomar á risa,
Jurar, ya por Jesus, ya por Mercurio,
Y despues hacer gala del perjurio.

XXIII.

No falta quien en público á su jefe
Prodiga á manos llenas el incienso,
Y dice *sotto voce:* «Mequetrefe!
No es digno del baston; bah! ni por pienso;
Mucho orgullo, y no sabe ni la efe;»
Y á la baja lisonja tan propenso
Como á la vil traicion, hoy le levanta,
Y mañana si puede le suplanta.

XXIV.

Que el que es dado á esta vida motilona,
Ya beba agua del Tajo, ya del Po,
Nunca la inicua máxima abandona
Yo primero y yo luégo y siempre yo.
Por ende, toda mísera persona
Que tope en su camino, amiga ó no,
Ó ha de ser instrumento de su fausto
Ó víctima inmolada en su holocausto.

XXV.

Oh! Por más que se encomie el alto ejemplo
Que al orbe dieron Pílades y Oréstes,
Pocos son ¡oh amistad! los que en tu templo
Materia dan al canto de los prestes:
Los más, aunque por fuera los contemplo
Unánimes, conformes y contestes,
Ó se engañan aleves de consuno,
Ó mártir ha de ser del otro el uno.

XXVI.

Más apretados que hojas de repollo,
Vivirán como Cástor y el mancebo
Que fruto fué con él de cierto embrollo
Y gemelo nació del mismo huevo.
(Y por eso de *Pólux* viene *pollo*,
Y por eso hácia el Bóreas, cuando Febo
Se aleja de los últimos collados,
Entrambos aparecen *estrellados.)*

XXVII.

Digo que unidos como carne y uña
Muchos amigos vivirán, en tanto
Que el demonio no saque la pezuña
Y rompa de su alianza el nudo santo.
Nombra á Cosme virey de Cataluña;
Cubra á Gil, su *alter ego*, pobre manto;
Y cuando Gil á Cosme pida audiencia,
Le dirán: «No recibe Su Excelencia».—

XXVIII.

Volviendo al pandillaje susodicho
(Para que no se diga que mi musa
Salta y brinca y divaga á su capricho,
Y ni áun respeta gárrula y difusa
De Oréstes y de Pílades el nicho),
Pido al pio lector vénia y excusa
Para añadir (el Diablo sea sordo)
Al bosquejo tal cual brochazo gordo.

XXIX.

Tal vez de dos facciones enemigas
Se suspende el feroz antagonismo;
Tal vez juntando glorias y fatigas
De su discordia salvan el abismo;
Tal vez suelen hacer muy buenas migas,
Si lo exige recíproco cinismo,
Para explotar, no el plomo y el azufre,
Sino al pueblo infeliz que paga y sufre.

XXX.

Así cuando tu imperio, insigne Roma,
Obra de valerosos capitanes,
Enervó de los vicios la carcoma,
Y extinguida tu raza de titanes
Todo degeneraba, hasta el idioma,
Y emulando en bajezas y desmanes
El Príncipe, la Plebe y el Senado,
La ruina apresuraban del Estado;

XXXI.

Comun pasto á un enjambre y otro enjambre
Fuiste de aquellos nómadas del Norte
Que del Vístula y Don al Mosa y Sambre
Sin otro Dios vagaban que Mavorte;
Y si ántes entre sí reñian de hambre,
Volaron al festin, francos de porte,
Gritando: «Gula y paz! Vivamos todos;
Hunos, hérulos, vándalos y godos.»

XXXII.

¡Gran Dios, cuánto consorcio horrendo, absurdo
El interes impúdico celebra!
¡Cuántos, Gran Dios, que miente ánimo zurdo
Lazos de amante vid, son de culebra!
¡Cuántas veces atónito el palurdo
Ve que á la zorra el gavilan requiebra,
Y no que él es el ganso que *in utroque*
Pagará de su alianza el alboroque!

XXXIII.

Mas rara vez se funden dos pandillas,
Con liga más ó ménos duradera,
Sin que á sus intereses y rencillas
Sea infausta hecatombe otra tercera.
Para esta y otras grandes maravillas
No hay como la política casera.....
Pero es señora que por más de un título
Tiene derecho á su especial capítulo.

XXXIV.

Cuanto he ya dicho y lo que tengo en cierne
Al pandillaje en general se aplica,
Mi pluma por ahora no discierne
Quién es quién, qué procura y significa.
Basta que signo tan fatal gobierne
Á España desde Lepe hasta Guernica,
Para que sea ó pérfido ó salvaje
Quien no diga: Anatema al pandillaje!

XXXV.

Mosaica, heterogénea es la amalgama
De tales gentes, cual pintado jaspe.
Uno aspira á un empleo, otro á una dama;
Este es de Extremadura, aquel de Caspe;
Diego es curial; Anton escribe un drama
De la historia de Apéles y Campaspe;
Juan es bolsista, Lúcas boticario,
Luis brigadier, Tiburcio proletario.

XXXVI.

Así, bien que el poder de todos juntos
Escudo á cada cual y andamio sea,
Cada cual sólo mira á sus asuntos
Cuando muestra servir á la asamblea:
Ni faltan envidiosos cejijuntos
Al que más que los otros merodea,
Ni alguno á quien la lengua se le escape
Y arme allí á lo mejor un cipizape.—

XXXVII.

Descrita ya la Desvergüenza en globo,
Tratémosla tambien á la menuda.—
Mas ya á Talía di tan fuerte sobo,
Que jadea la pobre y gime y suda.
Dame, Juan, miéntras duerme, aquel adobo;
Que, si tengo salud y ella me ayuda,
Para todos habrá su sepancuántos
En el siguiente y en los otros cantos.

CANTO CUARTO.

LA DIPLOMACIA.

I.

No es de la desvergüenza, como alguno
Presumirá tal vez, único tipo
El misto de filósofo y de tuno
Que á Diógenes distingue y Aristipo:
No es fuerza que despida olor chotuno
Ni ajos denuncie y puerros en el hipo
El que se aliste en su ominoso bando
Y ofrezca incienso al ídolo nefando.

II.

No es ley que ha de escupir por el colmillo,
Y mirar de traves, y puesto en jarras
Acariciar el mango de un cuchillo,
Y en voces prorumpir sucias y charras
Como suelen los héroes del Barquillo,
Y que al son de bandurrias y guitarras,
Alternando el cigarro con la bota,
Ladre, ya las manchegas, ya la jota.

III.

No es fuerza que en violar ponga su ahinco
Lo que suelen llamar buena crianza,
Y diga al mismo Rey cuántas son cinco,
Y desprecie de Témis la balanza;
Ó si es mujer, con estudiado brinco
Arremangue el percal y la cotanza
Hasta mostrar con brio varonil
Si es encarnado ó verde el cenojil.

IV.

Tambien sabe latente la osadía
Simular los remilgos de una monja;
Que el negocio es chupar, y la falsía
Hace á todo lo mismo que la esponja:
Tambien raya en procaz la cortesía:
Tambien hay desvergüenza en la lisonja:
Tambien clava el puñal con suma gracia
Afectando candor la *Diplomacia*.

V.

Y ¿qué es la diplomacia? Astuta sierpe
Que doquier en sus lazos nos enreda:
Si otras silbido atroz, ésta de Euterpe
La melodiosa cítara remeda:
De su escamosa piel acaso el herpe
Con el brocado cubre y con la seda,
Y en vaso de oro pérfida y gazmoña
Tal vez ministra su letal ponzoña.

VI.

Tiene su jerga y su liturgia *ad hoc*,
Y aunque lleva un *via-crúcis* en el frac,
Rinde culto á Mahoma y á Moloc;
Que elástico fué siempre su almanac;
Mas, diga lo que quiera *Paul de Koc*,
Ya se llame un ministro *Polignac*,
Pálmerston, *Nesselrode* ó *Meternich*,
Faro es del mundo desde Chile á Vich.

VII.

Del arte diplomático en el aula
Aprende á ser humilde el más soberbio.
Ya á Albïon represente, ya á la Gaula;
Sea belga ó sajon, búlgaro ó servio,
Cada frase en su boca es una maula,
Y acreditando el español proverbio,
Besa, aunque el mundo de falaz le note,
Manos que ver quisiera hechas jigote.

VIII.

Fastuoso tren un dia á sus adeptos
Enaltecia y estudiada pompa,
Y exordio á sus heráldicos conceptos
Era el agudo son de hueca trompa.
Fueron nuestros mayores tan ineptos!....
Hoy, sin tubo marcial que el aire rompa
Ni vana ostentacion, los más novicios
Zurcen alianzas, guerras y armisticios.

IX.

Sin decir aqui estoy, todo lo invaden.
Más ágiles no son las lagartijas
(Y del pedestre símil no se enfaden)
Prensándose en angostas rehendijas.
Ora en las termas célebres de Báden
De Polonia se acuerdan las partijas;
Ora en un viaje artístico al Vesubio
Se hace al Po tributario del Danubio.

X.

Mas ¡qué de estudios ímprobos demanda
Esa ciencia y de ingenio cuánta dósis!
Hoy clamar: «La república es vitanda»,
Y mañana cantar su apoteósis;
Hoy paz, mañana guerra y propaganda:
Qué peripecias, qué metamorfósis!
No es tan alta mision para un cualquiera.—
Oh! sí tal.—¿Cómo pues.....—De esta manera.

XI.

Maldita la aprension y mucha audacia,
Y tendrás para todo ciencia infusa.
Aunque ignores qué es bósforo de Tracia
Y dónde está Aquisgran, dónde Ragusa,
Para iniciarte en la alta diplomacia
Te soplará de sopeton la musa,
Sin que versado estés ni páres mientes
En el derecho patrio y el de gentes.

XII.

¿Quién yá para servir una embajada
Al Oriente, al Ocaso, al Sur y al Norte,
No es apto en esta patria afortunada,
Si priva, ora en el club, ora en la Corte?
¿Quién niega ya á un pariente, á un camarada
Correo, credencial y pasaporte?
¿Quién un sueldo no acepta en sus apuros
De ocho, diez, quince mil, veinte mil duros?

XIII.

Si á Galia en nuestras luchas emigró,
Quién no sabe un poquito de frances?;
Y que abraza la hegira entiendo yo
De cada cinco prójimos á tres;
Y puesto que la lengua de *Boileau*
La usual entre los áulicos ya es,
Taboada te excusa un trujaman,
Ora griego, ora ruso, ora aleman.

XIV.

Y con la *Guia* suplirás el mapa
Para saber qué estados cuenta Europa,
Y cuántos años ha que el Papa es Papa,
Y nombrarás á la infinita tropa
De príncipes que mandan una etapa
(Que apénas pan les da para la sopa
Por mucho que se estire el suministro)
Cabe el Rin, cabe el Elba, cabe el Istro.

XV.

Si agregas cuatro frases de rutina
(Y eso en cualquier periódico se aprende)
Que á la cancilleresca la latina
Lengua ha prestado aquende como allende,
Ni práctica te falta ni doctrina
Que á ti y á tu nacion os recomiende.
No es nada! *¡Statu quo, Desideratum,*
Casus belli, Post-scriptum, Ultimatum!....

XVI.

Lo que no entiendas tú del expediente
Lo entenderá tal vez el secretario;
Y si no el secretario, el escribiente;
Que hoy dia rara vez es corolario
Del alto cargo el mérito eminente,
Y ya buscar aquí no es lo ordinario
Para el empleo al hombre de buen nombre,
Sino buscar empleo para el hombre.

XVII.

Como hábil escultor, de áspero leño
(Que banco pudo ser ó rinconera
Ó á carbon reducirlo un alcarreño)
Así de san Jerónimo la austera
Efigie forma cual de Amor risueño
La hermosa madre lúbrica esculpiera,
Aquí ya basta un *fiat* del que mande
Para hacer de un zoquete un hombre grande.

XVIII.

Qué ministerio vaca? El de Marina?
El de Estado? El de Hacienda? El de Comercio?
Es igual. Nunca ha visto una oficina;
Mas de los sabios él con quinto y tercio
Á la cohorte excederá divina
Que nos encomia Diógenes Laercio,
Bien le den en *Justicia* la prebenda,
Bien en *Gobernacion*, bien en *Hacienda*.

XIX.

Y hombre hay ó tan omniscio ó tan osado,
Que (por amor á la infeliz Castilla)
De un negociado en otro negociado
Salta si es menester como una ardilla.
Ya alguno probó ser hombre de estado
De cuatro ministerios en la silla,
Y áun se atreve á cobrar emolumentos
En otros cinco ó seis departamentos.

XX.

Ni triunfa en diplomáticas cuestiones
El profundo saber, sino la astucia;
Y á ser burlado donde quier te expones
Si es tu divisa patriarcal fiducia.
Opon de tu adversario á las razones
De rodeos sofísticos la argucia;
Ó el silencio, y dirán entre mil glosas:
«Qué grande hombre! Se calla grandes cosas!»

XXI.

Sólo á los pusilánimes deslumbra
De la alta diplomacia el aparato;
Que no á acordar sus fallos acostumbra
De la espléndida corte en el boato;
Y cuando el vulgo ménos lo columbra,
Quizá entre copa y copa, y plato y plato
El viento que soplaba por el Cierzo
Se hace que bufe al Sur en un almuerzo.

XXII.

Ó el tratado, que en vano solicita
Docto negociador, sagaz y experto,
Por un bufon tal vez se facilita;
Que en la oportunidad está el acierto.
¡Y cuántas veces de mujer bonita
Á la risa ó al llanto se han abierto,
Para vergüenza del linaje humano,
Las férreas puertas del bifronte Jano!

XXIII.

No es oro todo, no, lo que reluce.
Á pesar de la cháchara melosa
Con que estadista fácil nos seduce,
Con la piel del cordero la raposa
En el redil incauto se introduce;
Y en suma, aunque prediquen otra cosa
Frailes descalzos, ó siquier jerónimos,
Intriga y diplomacia son sinónimos.

XXIV.

Y es sofístico lujo redundante
Ese que á tanto sabio quita el sueño.
Sea en el mar de Azof, ó en el de Atlante,
Siempre el pez grande tragará al pequeño:
Del Czar lo diga el trono exorbitante;
De Albion lo diga el insaciable isleño.
¡Ay del que al más potente no se tuerza,
Que *última ratio regum* es la fuerza!

XXV.

Mas del contrario débil la derrota
Ya no basta del fuerte á la ambicion.
Cual dómine feroz que al niño azota
Y dice luégo: «Pídeme perdon»,
Prueba á *probar* en estudiada nota
Que estaba de su parte la razon,
Aunque con tales *quías* la sustenta
Como los del leon que Fedro cuenta.

XXVI.

A lo ménos, Nabuco el babilonio
(Nabucodonosor apocopado)
Cuando quiso ensanchar su patrimonio
Lo hizo sin discusion; á lo soldado;
Y aunque instigado fué por el demonio,
Embustero solemne y redomado,
No instruyó, que yo sepa, un expediente
Para domar los pueblos del Oriente.

XXVII.

Ni Mahoma y los hijos de Mahoma
Usaron protocolos, sino alfanjes,
Cuando su imperio, que eclipsó al de Roma,
Del Bétis extendieron hasta el Gánges.
No de cancillería el sesgo idioma
Abrió el itinerario á sus falanges;
Que es breve su política y concreta:
«Dios sólo es Dios; Mahoma su profeta.»

XXVIII.

No empero del alarbe furibundo
El fanatismo destructor profeso,
Ni recuerdo del tártaro errabundo
El crudo instinto y el marcial exceso
Porque pretenda desterrar del mundo
La pulcra diplomacia. Nada de eso!
Ántes que uno la píldora devore,
Bueno es que el farmacéutico la dore.

XXIX.

Gracias á la política moderna,
La tiranía es ya de mejor tono.
Con blanda risa urbanidad alterna
De las almas disfraza el fiero encono;
Llanezas de Lausana ó de Lucerna
Ya no desdeña impopular el trono;
Y hasta el vicio, si bien no ménos grave,
Es ya más decentito, en lo que cabe.

XXX.

Mantienen en vigor los estadistas
El dogma *si vis pacem, bellum para;*
Mas ya el afan de lauros y conquistas,
Muerto Napoleon, es *avis rara*,
Y en fastuosos alardes y revistas
Ó en ocupar, ya el Hesse, ya Ferrara
Se resuelven los bélicos amagos
Que Romas prometian y Cartagos.

XXXI.

Pero no es ménos cierto (y yo prescindo
De si con ella el mundo gana ó pierde)
Que el arte diplomática es un lindo
Modo de disfrazar lo negro en verde
Y en azúcar y miel el tamarindo,
Y que ancha la conciencia no remuerde
Al que iniciado en tan gentil maraña
Más fama cobra cuanto más engaña.

XXXII.

Diré, no obstante, en justo desagravio
De muchos que han brillado en la carrera,
Que ella ha dado á la historia más de un sabio
Prez de su patria, de su edad lumbrera;
Y por el pro comun tal en su labio
Culto rehusa á la verdad severa,
Que no lo haria de su cuenta propia
Por todo el oro que el Ofir acopia.

XXXIII.

Diré que en esa lid de curia á curia,
Como aquí en la de un toro con un *álias*,
Ó en las de Marte, cuya horrenda furia
Ya ensangrienta los Alpes, ya las Galias,
La estrategia se ejerce sin injuria,
Y permitidas son las represalias,
Y para herir al que enemigo fuere
Justo es el arma usar con que él nos hiere.

XXXIV.

Todo esto y más concedo sin violencia.
No yo á los diplomáticos desprecio
Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;
Que no soy tan maligno ni tan necio:
Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia
Vapuleo merecen y muy recio;
Y si á alguno le escuece este capricho,
Él se sabrá por qué. Lo dicho dicho.

CANTO QUINTO.

LA POLÍTICA.

I.

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;
Ya constitucional y tripartito
Entre el pueblo, el senado y el monarca;
Ya autocrático, omnímodo, infinito;
Ya con diversa ley cada comarca;
Ya de estola y misal y pan bendito;
Ya lo instaure un tambor, ya una taberna,
Todo gobierno es bueno..... si gobierna.

II.

Que si leemos sin pasion la historia,
En todos hay sus haches y sus erres.
Si de Tito y Caton suma es la gloria,
Suma es la infamia de Neron y Vérres;
Si Wásingthon dejó grata memoria,
Horrible los Marats y Robespierres;
Lauros hubo y baldon para Venecia;
Héroes y monstruos engendró la Grecia.

III.

El quid está en si son malos ó buenos
Los hombres que manejan el tinglado,
Lo mismo entre califas sarracenos
Que donde dan la ley pueblo ó senado:
Cabe abuso en el más como en el ménos;
Que achacoso es el cuerpo del Estado,
Y hoy la tísis le postra y le maltrata
Y mañana la plétora le mata.

IV.

En tésis general esto se entienda
Y reducido á práctica el gobierno;
No porque en teoría yo defienda
Que lo antiguo es mejor ó lo moderno.
Allá cada varon siga la senda
Que á preferir le incline el fuero interno.
Yo tengo mi opinion y no la escondo,
Aunque no escribo artículos de fondo.

V.

Respetar me propongo las ajenas,
Pues pido gracia igual para la mia.
Á fuerza de mordazas y cadenas
Al hombre hará callar la tiranía,
Ó su charla pagar con las setenas;
Mas de Dios la eternal sabiduría
Le formó racional, es cosa llana,
Para pensar como le dé la gana.

VI.

Obrar, ya es otra cosa. Si traduzco
Á vias de hecho mi criterio abstracto;
Si promuevo un motin y en él me luzco,
Incurriré en las penas, *ipso facto*,
Impuestas tanto aquí como en el Cuzco
Al súbdito rebelde: esto es exacto.
Juego un albur cuando la lid comienzo:
Si sucumbo, traidor; héroe si venzo.

VII.

Piense á su gusto pues cada viviente
Sin que nadie le ultraje, aunque le arguya;
Mas la que escrita ó de palabra ostente
Buena ó mala opinion, sea *la suya*,
Y no clave socapa agudo diente
En quien le oye gritar: «Gloria, aleluya!»
Del mundo haga un papel en el teatro;
Mas no dos á la par, ó tres, ó cuatro.

VIII.

Áun llevo más allá mi tolerancia.
No exijo que inflexible el ciudadano
Piense hoy lo mismo que pensó en la infancia.
No el tiempo, gran maestro, corre en vano;
El error, la flaqueza, la ignorancia,
Son inherentes al linaje humano;
Con la firmeza, que tan poco abunda,
La ciega obstinacion no se confunda.

IX.

Libre no puede ser el pensamiento
Miéntras el que obedece y el que manda
Ora sean de bronce al escarmiento,
Ora á la persuasion sincera y blanda.
La católica fe de Roma y Trento
Acate la ortodoxa propaganda:
La política fe sin controversia,
Sólo se admite en el Mogol y en Persia.

X.

No hay por qué un ciudadano se avergüence
Si la razon con su luciente faro
Lo que ayer en caldeo y en vascuence
Hoy le muestra en romance neto y claro.
¿Por qué si mi adversario me convence,
En confesarlo así tendré reparo?
¿Por qué á mi conviccion, pronta ó tardía,
Con el nombre infamar de apostasía?

XI.

Mas si me mueve el cálculo mezquino,
Aunque otra cosa diga en mis ambages,
De echar la ansiosa zarpa á un buen destino
Que mis trámpas redima con sus gajes,
Y, por ejemplo, al campo isabelino
Hoy me paso con armas y bagajes,
Yo que ayer defendí lo de Coblenza;
Esto no es conviccion, que es desvergüenza.

XII.

Y políticos hay camaleones
Que más que años de edad cuentan deslices,
Y sustentaron ya más opiniones
Que Mayo en el verjel pinta matices.
¿Quién alguno no vió de esos histriones
Que bajo toda ley viven felices,
Ya sirviendo á un sultan como jenízaros,
Ya al que mejor les pague como esgüízaros?

XIII.

El que trono y altar tiene por lema
Y el divinal derecho invoca pio,
Como el que á reyes lanza su anatema
Cual trabas del libérrimo albedrío,
Y el que erige en político sistema
De unos y otros obviar el extravío,
Dividiendo el poder en tres poderes
Cada cual con sus justos menesteres:

XIV.

Pospuesto el de su bando (claro está),
Todos suspiran por el pro comun:
Cada cual su razon te probará
Y que su antagonista es un atun:
Todos aman al prójimo (pues ya!)
Y sin más diferencia que el *segun*,
Dicen á voz en grito (no que no!):
«El evangelio es el que canto yo.»

XV.

Y te dirá el tenaz absolutista
Que el solio debe ser omnipotente,
Sin que ningun cristiano le resista,
Y á lo sumo *obedezca y represente;*
Salva de clero innúmero la lista,
Que si no es suyo el rey, no lo consiente,
Y ya en la blanda institucion se goza
Del aspa, el sambenito y la coroza.

XVI.

Y te hablará el demócrata de Aténas,
Y de aquella feliz Lacedemonia,
Y de fraguarle grillos y cadenas
Quien coche gasta y agua de Colonia,
Y dejar querrá iluso las faenas
Que dan pan á sus hijos y á su Antonia,
Para ensalzar en su delirio insano
Con capa de patriota á algun tirano.

XVII.

Y el tercero en discordia, que pretende
Á todos contentar y no lo alcanza;
Que por *fas* ó por *néfas* siempre un duende
Desnivela de Témis la balanza;
Elogia lo que él mismo no comprende,
Ayer retrocedia y hoy avanza,
Y en perdurable lucha, ora le encuentro
En la circunferencia, ora en el centro.

XVIII.

Y cada grupo de estos que describo
En otros ocho ó nueve se fracciona;
Y cada fraccioncita es un archivo
De ciencia y de virtud, que si ambiciona
Escalar el poder ejecutivo,
Es sólo porque aspira á la corona
De extirpar la maléfica cizaña
Y en otra Jauja convertir la España.

XIX.

Y el programa de todos es magnífico,
Aunque distinta sea su gimnástica.
Cada cual nos receta un específico
(Nuestra salud sin duda es muy elástica)
Ora lo estampe en párrafo científico,
Ya en gacetilla díscola y sarcástica,
Ya en la tribuna donde busca el pábulo,
Ya en algun tenebroso conciliábulo.

XX.

Que nunca falta gente á quien aturda
De algun embaucador la artera prosa,
Aunque hambre, no civismo, en su zahurda
Dicte el libelo atroz que hiel rebosa;
Y tal vez la doctrina más absurda
Clientela recluta más copiosa.
De esta triste verdad sobran ejemplos
En campos, en alcázares y templos.

XXI.

Mas como suelen bajo lúcia cáscara
Las nueces ocultar su podredumbre,
De falaz patriotismo así la máscara
Cubre al que en oprobiosa servidumbre
De Irun á Cádiz y de Vigo á Báscara
Ver quisiera á la hispana muchedumbre,
Si con pasar del uno al otro bando
De una provincia consiguiese el mando.

XXII.

Tal proclamando paz, órden, justicia,
Sierpe escondida entre lozana yerba,
Conservadora llama á su milicia
Porque el botin sabroso le conserva;
Tal, anhelando en ocasion propicia
De oro y sangre saciar la sed proterva,
Clama (y le dan asenso muchos zotes!):
«Mi gloria son, mi amor los *sanculotes*.»

XXIII.

Tal, que republicano se intitula,
Si en tribuna ó café, no sin violencia,
Sus hipos nobiliarios disimula,
Ni á sus hijos apea la excelencia,
Y títulos y cruces acumula,
Y al pobre hace llorar su dependencia.
Tal, que humilde se postra al Rey y á Dios,
En secreto se mofa de los dos.

XXIV.

Y es de ver cuál se afana aquel Proteo,
Cuando cambia el político cariz,
Para que no le birlen el empleo,
Que es su dogma y su lábaro. Infeliz!
No hay pachon amaestrado en el ojeo
De vista igual y de mejor nariz.
Tal barrunta una crísis y otra y otra
Cual de la lluvia es présaga la potra.

XXV.

Y es de ver en los públicos comicios
Bullir acá y allá los candidatos,
Y cómo la echan todos de patricios,
Aunque no pocos sean Mauregatos,
Y á espuertas ofrecer los beneficios
Al cuerpo electoral un pelagatos,
Y la fe enumerar entre sus dotes
Los Julianes, los Júdas Iscariotes.

XXVI.

¡Qué fatigas diurnas y nocturnas,
Fabio! Qué de explorar valles ignotos!
¡Qué de papel solícito embadurnas
Sumando votos y restando votos!
¿Y saldrá la verdad de aquellas urnas
Que á rellenar acuden tus devotos,
Ó habrá algun *vice versa* por ensalmo
Y tus narices crecerán un palmo?

XXVII.

¡Oh sublime invencion, oh bien inmenso
Ser padre por el público sufragio,
Si de elegible y de elector el censo
Del fraude se libraran y del agio!....
Mas ¡chiton!, que si digo lo que pienso,
Sin fruto pecaré contra el adagio
Que sentencioso, aunque en palabras toscas,
Dice: «En boca cerrada no entran moscas.»

XXVIII.

Otro, no yo, registre, inquiera, indague
Las faltas de las listas y las sobras,
Y si es justo que vote el que no pague,
Y si hay escamoteos y maniobras,
Y si, en vez de que á un muerto se sufrague
Con lo que su alma pide entre zozobras,
Vienen á dar, dejando sus asuntos,
Sufragios á los vivos los difuntos.

XXIX.

Otro, no yo, averigüe si en justicia
Se aprueban y reprueban actas y actas,
Y cómo, ora en la Alcarria, ora en Galicia,
Á mayorías vencen muy compactas
De los ménos la audacia y la pericia,
Y exclama el derrotado: «*Triste Cháctas!*....
Diez eran contra mí; lo sé, los cuento;
Y al *fiat* de un alcalde suman ciento!»

XXX.

Mas de esto nada arguyan los contrarios
Del sistema feliz que rige y campa;
Porque, admita ó no admita comentarios
Y haya trampa en el juez ó no haya trampa,
La ley es siempre ley, y á sus falsarios,
En virtud de otra ley, puede la estampa
Denunciar, con fortuna ó sin fortuna,
Y á falta de la estampa la tribuna.

XXXI.

No es el metro mejor la octava rima
Para explicar el sabio mecanismo
Que á los de antiguo régimen da grima.
Yo desconfío mucho de mí mismo,
(Qué verso!) y sin que Apolo me suprima
Por reo de nefando prosaísmo,
¿Cómo hablar (el que sigue es garrafal)
Sobre derecho constitucional?

XXXII.

Mas, siquier mal glosadas é imperfectas,
Las leyes (es verdad clara, inconcusa)
Valen más (inclusive las Pandectas)
Que la anarquía bárbara y confusa,
Y más las elecciones, ya directas
Ó no, ya si se abusa ó no se abusa,
Que sujetar de un déspota al antojo
Todo un pueblo..... No es nada lo del ojo!

XXXIII.

Ni culpo á candidatos ó á mandones
Si más de un *quid pro quo,* más de una errata
Vician acá ó allá las elecciones.
Si á un *firmán* ó á una hueca perorata
Sacrificas tus propias convicciones
Oh elector! y eres voto de reata
Siguiendo á Pedro ó Juan por esas lomas,
Con tu pan, ciudadano, te lo comas.

XXXIV.

Y no gruñas, ya tarde, no te quejes
Si el que por ortodoxo se vendia
Fraterniza despues con los herejes;
Y no extrañes si haciendo granjería
De su alta investidura ciertos pejes,
De una en otra central secretaría
Saltan, quitando el pan en dulces ocios
Á los pobres agentes de negocios.

XXXV.

Por tu bobada sólo y tu indolencia,
Electo siempre y siempre *Desiderio,*
Alguno hasta encontrar su conveniencia
Mueve todas las cuerdas del salterio
Para ser, con conciencia ó sin conciencia,
Ministerial de todo ministerio,
Y así pudiera estar empadronado:
Don Tal de Tal, *de oficio, diputado.*

XXXVI.

Por ti, si huele á muerto el Gabinete
Á quien de su mision debe la ganga,
Cogiendo la ocasion por el copete
Algun padre conscripto de ancha manga,
Vuelve en un santiamen el cubilete
Y á otra parte se va con la charanga;
¡Y premian su perfidia, santo cielo,
Nombrándole intendente ó covachuelo!

XXXVII.

¿Se impone sin piedad la nota fea
De perjuro y felon en el presente
Siglo á quien de esa suerte pastelea?
No; que ya una política indulgente
Bulas de absolucion no regatea,
Y siempre queda el cómodo expediente
De decir: «En mi cambio no hay desdoro.
Me convenció el ministro. Pico de oro!»

XXXVIII.

Si de soberbia y de ambicion el humo
No se condensa en tu caliente cholla;
Si no sabes hacer largo consumo
De hinchadas frases con audaz bambolla,
Resígnate á ser cero, ó á lo sumo
Ciudadano vulgar de misa y olla.
No ya para ser cónsul de provecho
Se busca á Cincinato en el barbecho.—

XXXIX.

Y pues ya dejo dicho lo bastante
Para probar con métrica eficacia
Que donde quiera un cínico farsante
Suplanta á la verdad con la falacia,
Y tambien en política es constante
Lo de audacia y audacia y siempre audacia,
Quede así consignado, hagamos punto,
Fumemos un cigarro...., y á otro asunto.

CANTO SEXTO.

EL COMERCIO.

I.

Áun fuera el hombre indómita alimaña
Y el orbe entero enmarañada selva;
Áun no sabria el morador de España
Si hay en Europa un Támesis y un Elba;
Qué digo?, áun al gallego fuera extraña
La playa de Alicante y la de Huelva,
Sin el arte benéfico (no es broma)
Que estriba en dos vocablos; *daca* y *toma*.

II.

Gloria al diestro varon que allá en lo antiguo
Tronco rudo ahuecó con mano industre,
Y en batel convertido informe, exiguo,
Primero lo ensayó sobre palustre
Dormida linfa, y luégo (me santiguo
Al recordar hazaña tan ilustre)
Desafiando al Euro, aunque zozobre,
Surcar con él osó la mar salobre.

III.

¿Quién el primero navegante fué,
Excluyendo al decrépito Caron?
Por vida de quien soy, que no lo sé;
Pero yo, que recuso á Deucalion
Y creo á pié juntillas en Noé,
Ántes que este santísimo varon
Labrase aquel arcon descomunal
Presumo que hubo tráfago naval.

IV.

Á dos robustos móviles cediendo;
Á la curiosidad y á la codicia,
Lanzóse el hombre al piélago tremendo
Con fortuna ora adversa, ora propicia,
Y remando ó con vela (así lo entiendo,
Aunque ningun autor me lo noticia)
No bien creció la raza en varias tribus
Buscó en tan ardua via su *cumquíbus.*

V.

Y aunque otra cosa diga á las incautas
Gentes aquella peregrina historia
De Jason y sus bravos argonautas,
No su famosa nave sed de gloria
Movió, ni asunto á mármoles y flautas
Hubieran pretextado en la victoria
Que á Cólcos despojó de su tesoro,
Á ser de lana el vellocino de oro.

VI.

Y desde entónces símbolo ó desde ántes
Fué el predicho vellon á la sidonia
Tropa de marineros mercadantes
Que de Gádes fundaron la colonia,
Y en medio de los númidas errantes
Alzaron la enemiga de la Ausonia
Region, aquella célebre Cartago,
Polvo ya que dispersa el aire vago.

VII.

Y al fenicio emulando, aunque el piloto
Temblaba de engolfarse en el Tirreno,
De la perdida Atlántida al ignoto
Clima osó navegar Hannon el peno;
Y Marco Polo hasta el Catay remoto
Por tierra y mar peregrinó sereno
Dejando con su nombre asaz oscuro
El de aquel decantado Palinuro.

VIII.

Pero de todos eclipsó la fama
Aquel héroe que á España dió Liguria;
El gran Colon que á valerosa dama
Debió amparo y aliento en su penuria;
Á la augusta Isabel, que arder la llama
Vió de su genio y despreció la injuria
Con que osó apellidarle mentecato
La arrogante sandez del Peripato.

IX.

Á despecho de Albion y de Lisboa,
Que con desden oyeron sus demandas,
Un mundo descubrió con frágil proa
Desmintiendo á ignorantes hopalandas;
Y por él de Cortés y de Balboa
Clio recuerda empresas memorandas;
Y de oro y plata nos ahitó su nao,
Y de azúcar (qué gusto!) y de cacao.

X.

Mas su siglo, que no era el de Confucio,
Fué con él tan ingrato y tan hebreo,
Que calabozo entenebrido y sucio
Fué indigno galardon de su trofeo,
Y á oscuro aventurero, á un tal Vespucio,
Que al lado de Colon era un pigmeo,
El timbre cupo (oh mundo chabacano!)
De dar nombre al imperio americano.

XI.

Si prez de Iberia fué la grande hazaña
Que áun es de un mundo y otro maravilla,
Pronto el incola osado de Bretaña
Al nuevo rumbo enderezó la quilla,
Y ansiosos de mermar en tierra extraña
El oro, no los lauros, de Castilla,
Allá volaron en tropel confuso
El bátavo, el ligur, el franco, el luso.

XII.

Así al auge mayor llegó el comercio,
Señor doquiera de las ondas bravas;
Así, aunque pese al númen de Propercio,
Cantas tu triunfo y su derrota alabas,
Dios del alado pié, que ni un sextercio
Dieras, y harias bien, por mis octavas;
Mas yo, bien que de Apolo hijo no espurio,
Acato el caduceo de Mercurio.

XIII.

No porque el arte suya á mí me ataña;
Que soy en la aritmética muy porro,
Y el creso más feliz quiebra ó me engaña
Si le confío el óbolo que ahorro,
Y para mí no se hizo la cucaña
Con que aquí cada dia tanto zorro
Sin caudal y sin mérito y sin cuna
Se encarama á los cuernos de la luna.

XIV.

Pero ¿qué lengua habrá que no bendiga,
Si no es de algun idiota animalazo,
La del comercio institucion amiga,
Que al hombre con el hombre en dulce lazo
Junta desde los páramos de Riga
Hasta la falda austral del Chimborazo,
Y los instintos bárbaros ahuyenta,
Y las artes inspira y alimenta?

XV.

Diráme algun misántropo cejudo:
«De ese invento que próvido reputas
Lloro la gloria y la ventaja dudo.
¿Qué bien de la quincalla, que permutas
Por sus perlas, reporta el indio rudo?
¿Y acaso sin Ceilanes ni Calcutas
Careció *in illo tempore* la Europa
De blando lecho y suculenta sopa?

XVI.

»¿Tanta falta, gloton intemperante,
Hacian á tu especie las especias?
¿No tenías ya el ajo estimulante
Y el rábano y el sérpol que desprecias?
El café de Occidente ó de Levante
¿Mereció tan horribles peripecias?
Y el té de China ¡oh nietos de Pelayo!
¿Vale más que la salvia de Moncayo?

XVII.

»Ya de las flores que ávida consume,
Cabe los montes donde nace Júcar,
Miel nos daba la abeja de perfume
Grato, y dulce no ménos que el azúcar,
Sin que raudo bajel, pájaro implume,
La barra atravesando de Sanlúcar,
El jugo nos trajese de la caña
Que Libia estruja y saborea España.

XVIII.

»¿Mereció por ventura los afanes
De Colon, de Cortés, y de Pizarro
Y de tantos valientes capitanes,
El sucio chupeteo del cigarro,
Desconocido á Jérjes y á Tigránes,
Y su humo denso que de hediondo sarro
Cubre, moviendo náuseas á las gentes,
De una y otra mandíbula los dientes?

XIX.

»La guayaba, el añil, la chirimoya,
Ni el cazabe, ni el plátano, ni el coco
¿Merecian la bélica tramoya
Con que de sangre humana ¡ay hombre loco!
Teñiste, como al Janto un dia en Troya,
Al Niágara, al Rimac y al Orinoco?
Gran cosa fué ganar tan vasto imperio;
Pero ¿qué hiciste de él? Un cementerio.

XX.

»Y cualque fruta exótica ó semilla,
Vano y costoso apéndice á la gula,
Ni el loro que á mil necios de esta villa
Imita en no saber lo que articula,
Ni el oro inmenso que explotó Castilla
En Potosí, en los Andes ó en Cholula,
¿Hicieron á sus tristes moradores
Más venturosos que ántes y mejores?

XXI.

»Ay! no, que el oro corruptor nos trujo
De los vicios la innúmera secuela;
Y el nuevo Creso á la molicie, al lujo
Se dió; y el pobre á aborrecer la escuela
Y preferir el flujo y el reflujo
Del Ponto airado al pico y á la azuela;
Céres yació en narcótico marasmo
Y la industria fué inútil pleonasmo.

XXII.

»Ni de Acapulco la famosa nao
Portaba á todos ¡ay! oro por lastre;
¡Y cuántos en Barcino y en Bilbao,
Con ínfulas de duque de Alencastre,
Ya á Veracruz bogaban, ya al Callao,
Y proceloso el Ábrego (oh desastre!)
Mísera tumba en las horrendas bocas
Les dió de tiburones y de focas!

XXIII.

»¡Y de cuántos la sórdida codicia
Ahogó en el seno enherbolada punta,
Y en torno suyo bárbara milicia
De inmundos antropófagos se junta,
Que á devorar se aprestan con delicia
La carne áun palpitante y mal difunta.....
Horror! Otro, no yo, pintar emprenda
Tan execrable, tan atroz merienda.

XXIV.

»¡Y la atmósfera á cuántos de aquel seudo
Paraíso anhelado fué funesta!
¡Á cuántos hizo de la Parca feudo
Miasma desolador que el aire infesta!
¡Cuántos al padre, á la consorte, al deudo
Nunca tornaron, y en alegre fiesta
Ya se aprestaban sobre la alta popa
Á saludar las playas de la Europa!

XXV.

»Feraz Naturaleza, pero ambigua,
Si allá del colibrí donoso y gayo
Procrea en el verjel la raza exigua
Y el lascivo tití y el guacamayo,
Cria tambien el cínife y la nigua,
Y el hórrido chacal, que como rayo
Se abalanza al incauto pasajero,
Y el ingente reptil de ancho garguero.

XXVI.

»¿Y qué salud de roble ó de piruétano,
Si al tífus icteródes no sucumbe,
Con el vómito negro no echa el tuétano
Ó agarra un escorbuto que le tumbe?
¿Á quién no amaga el alevoso tétano?
¿Y á quién ataca que por él no zumbe,
Sin valerle cordial ni ipecacuana,
En son de *requiem* lúgubre campana?

XXVII.

»Qué más? De allí algun genio impío y torvo,
Á los deliquios del amor intruso,
Nos trajo ¡ay cielos! el horrible morbo
Que á diez generaciones cunde infuso.
Por él hoy gime enclenque, lacio y corvo
El que iba ayer derecho como un huso.
Él diezma la mitad de nuestra raza
Y el resto lo encanija y ataraza.»—

XXVIII.

Con estas y otras tales especiotas
El bien negar se intenta y el progreso
Que debe el mundo á las veleras flotas.
En todo cabe error, en todo exceso;
¿Y habremos de vivir como marmotas
Y sólo abrir la boca á pan y queso,
Porque esté abuse del poder y esotro
Sea en los vicios desbocado potro?

XXIX.

¿Acaso ántes que el piélago sintiera
El peso de una rústica canoa,
Acaso ántes que brújula certera
La via abriese del Perú y de Goa
Ociosa estuvo la discordia fiera
Desde el Lete hasta el vasco Bidasoa?
Y cuanto digo del que mora aquende
Á todo el orbe sublunar se extiende.

XXX.

Ántes que hubiera pólizas y giro
¿Faltaban vicios ¡ay! á mi linaje?
¿Civilizar al mundo plugo á Ciro,
Ó reducirlo á triste vasallaje?
Si héroe *in diebus illis* al vampiro
Se llamó nunca sacio de carnaje,
¿Cómo á Cambises *in diebus nostris*
Llamarémos y á Belo y á Sesóstris?

XXXI.

¿Era tanta del indio la ventura
Ántes que le domase el europeo?
¿No era su servidumbre infame y dura,
Hasta tornarse bestia de acarreo,
Si así cumplia á la feroz locura
De déspota emplumado, bruto y feo?
¿Acaso allá hasta el siglo de Pizarro
Estuvo ocioso de Mavorte el carro?

XXXII.

Cuáles eran sus leyes? El *sic volo*
De un bárbaro cacique (pese al fuerte
Caupolican y al sabio Colocolo).
Y del vencido en lid ¿cuál fué la suerte?
¿Qué derecho, qué pacto ó protocolo
Le libertaba de horrorosa muerte
Y de hartar con su carne en cochifrito
Del voraz vencedor el apetito?

XXXIII.

¿Es dicha el ignorar las artes bellas,
Y áun de la higiene el código salubre?
¿Lo es contemplar supino las estrellas
Sin distinguir el Mayo del Octubre?
Lo es de pudor no armarse las doncellas?
¿Lo es al párvulo dar lacia la ubre
Torpe madre que, salva la pezuña,
Pujar puede en lo bestia á la vicuña?

XXXIV.

De modista ó de sastre ahorrar el gasto,
Ventaja podrá ser, que yo no envidio;
Ni quizá lo desnudo con lo casto
Reñido esté; que, como dice Ovidio,
Si es fácil el manjar y en grande abasto,
Al paladar más tosco da fastidio,
Y la modestia, verdadera ó falsa,
Es del amor el pábulo y la salsa.

XXXV.

Mas por Dios uno y trino, que es el colmo
De la brutalidad y el infortunio,
Cuando hasta viste su corteza el olmo,
Cauto al rigor de Enero y al de Junio,
Cubrir, y no con pieles de Stockolmo,
Apénas el supremo intercolunio,
¡Y lo demas, cual si importara un rábano,
Quede á merced del aire, el sol y el tábano!

XXXVI.

¿Ó llamarémos donosura y gala
Pincharse el cútis y con negro cisco
Sobre él pintar el indio en Cempoala
Ya un sapo, ya un moscon, ya un asterisco,
Y de plumas cercar la cresta rala,
Y colgarse ya piedra, ya marisco
Á la roma nariz, ántes abriendo
En la membrana boqueron horrendo?

XXXVII.

Oh! Sin que yo los crímenes sancione
Que menguaron su gloria á la conquista,
No hay por qué la maldiga y la baldone
Con celo exagerado el moralista.
Dios quiso, y no hay tachar lo que él dispone,
Agregar nuevos seres á la lista
De los que honró con nobles atributos,
Sustrayendo igual suma de los brutos.

XXXVIII.

Plúgole de la ciega idolatría
Redimir al antípoda hemisferio;
Plugo á su divinal sabiduría
Iniciarle en el próvido misterio
Del santo Verbo que encarnó en María,
Y la alta empresa encomendó al hesperio
De llevar con esfuerzo sin segundo
La salvadora Cruz al fin del mundo.

XXXIX.

Si es verdad que el hispano y el etrusco
Del añil y la quina y el campeche
Y del café y el rico soconusco
Pudieron prescindir, y en escabeche
De tal ó cual manjar, carne ó mólusco;
Si en vez de caña es bien que se aproveche
Alambicado el jugo, aunque me empacha,
Ya de higo chumbo, ya de remolacha;

XL.

Cierto es tambien que tales golosinas
Más útiles han sido al europeo
Que del Perú y de Méjico las minas.
De los grandes el gasto, el regodeo
Refluye en las fabriles oficinas;
Y digo (con perdon del solideo,
Ya á un abad autorice, ya á un cartujo)
Que no ama al pobre quien condena el lujo.

XLI.

Ni es de Ultramar tan matador el clima
Como infundado pánico propala.
Puro es el aire y perfumado en Lima;
Criollos da longevos Goatemala;
Con nombre que al vigor y al gozo anima
El argentino su ciudad señala,
Y Chile, que otro Eden mostrarnos quiso,
Á la suya llamó Valparaíso.

XLII.

Y áun de la misma atmósfera enemiga
Triunfa bien gobernado un pueblo activo.
El de Franklin y Wásingthon lo diga,
Hoy próspero y feliz, si ántes cautivo,
Y la que mil tesoros nos prodiga,
No ya sujeta bajo yugo esquivo,
Sino con dulces vínculos de hermana,
Fiel, ilustrada y opulenta Habana.

XLIII.

Ni hay que salvar para buscar la peste
De las columnas de Hércules la meta;
Que en Madrid cada soplo de nordeste
De pulmonías colma una carreta;
Ni hay quien el miasma infecto contrareste,
Ya nos venga de Argel, ya de Damieta,
Y á tal, que su bajel no da á las aguas
Temiendo niguas, le devoran naguas.

XLIV.

Ni la erótica plaga se ha probado
Que del Ásia ó la América nos venga;
Y de enlodarse ciego en el pecado
Quien tema inoculársela se abstenga.
Si correr cada dia es de tu agrado
De María á Isabel, de Juana á Menga,
Te clavarán, de fijo, hoy ó mañana
Isabel ó María, ó Menga ó Juana.

XLV.

Dado, en fin, que el comercio encierre males,
Porque los hay doquiera en este globo,
Seríamos sin él irracionales
(Vuelvo á decirlo) como el buey y el lobo,
Y sus ventajas son tantas y tales,
Que diria el lector «¿soy yo algun bobo?»
Si en defensa añadiese ni una coma
De lo que es para todos un axioma.

XLVI.

Pero entiéndase bien que alabo sólo
Al que, sea labrado, sea en bruto,
Vende al pueblo su género sin dolo
Y paga puntualmente su tributo;
No al que retaco en mano canta el polo
Miéntras alija el prohibido fruto,
Burlando á los cien linces del resguardo...;
Bien que algunos tal vez coman del fardo.

XLVII.

Ni llamaré ladron al traficante
Que vende en ocho lo que compra en uno.
Si el precio me parece exorbitante,
Voy á otra parte ó de la compra ayuno.
No todo es lucro y ganga al negociante;
Que, amén de los furores de Neptuno
Á que aventura su riqueza toda,
Arrostra los caprichos de la moda.

XLVIII.

Si portease yo de cuenta mia,
Ó la fuese á buscar donde se halla,
Á fe que algo más cara me saldria
Que mercada en la tienda la vitualla.
Por ventura ¿no es harta gollería
Que de París y Lóndres la quincalla
Venga á mi casa, y de Moscovia el lino,
Y el nípis y el tabaco filipino?

XLIX.

¿No es gloria que un goloso en su festin
Frutos junte de Siria y de Aranjuez,
Y á toda costa dé mosto del Rin,
Aunque es mucho mejor el de Jerez,
Y me la eche de inglés con un pudin,
Y de moro con dátiles de Fez,
Y en *Monsieur* convertido lo *Milord*
Me haga servir pastel de Perigord?

L.

No aplaudo empero, y peca quien lo aplaude,
Que al Imperio Celeste en grande acopio
Con la fuerza el britano ó con el fraude
Á cambio de oro y seda lleve el opio,
Y que se irrite cuando no recaude,
Y picado en lo vivo su amor propio,
Al chino diga en órden de batalla:
«Ó pólvora ó veneno; elige y calla.»

LI.

Dios permite que triunfe de la fuerza
El ingenio del hombre; mas me opongo
Á que en letra y espíritu se tuerza
La ley, hasta yermar Guinea y Congo
Y trasplantar como lechuga ó berza
(Tal vez rompiendo el conyugal diptongo)
Su triste raza, esclavizada á un Fúcar,
Que tiene *ingenio*, sí; pero de azúcar.

LII.

Si es empero cruel esta costumbre,
No el filántropo isleño el bu nos haga
Á título de falsa mansedumbre;
Que al paso que á los negros tanto halaga,
En Manchéster la blanca muchedumbre,
Que suda el quilo con mezquina paga,
Quizá padece más que so la fusta
El herrado bozal de África adusta.

LIII.

Y áun la trata de negros es bicoca,
Y nonada el derecho de visita,
Y, bien en telas ó en café de Moca
Se haga, ya individual, ya en comandita,
El contrabando que á la ley provoca
Escrúpulo es de monja carmelita,
Si se comparan con el agio aleve,
Plaga mayor del siglo diecinueve.

LIV.

¡Oh bolsa comercial, horrenda sima
Do tantas de inocentes se sepultan!
Harapientos, que ayer nos daban grima,
Por ti con su opulencia nos insultan.
Ya el alza, ya la baja, ya la prima
Llenan su cofre y su cartera abultan;
Y si mal dadas van, ¿qué halla en su quiebra
El juez? Una camisa..... y de culebra.

LV.

Se multa y se encarcela al que en el monte
Ó en el cané aventura dos pesetas;
Y el que en soberbia vence á Faetonte,
De pólizas tahur y de carpetas,
Léjos de perseguirle un polizonte,
Con el oro que apila en sus gavetas
Los servicios supliendo que le faltan,
Compra veneras que su pecho esmaltan.

LVI.

¿Y cuántos de esos próceres de ayer
Que con tan mala fe juegan el dado,
Y suelen traficar si es menester
Con los altos secretos del Estado,
Y de un reino la paz comprometer
Por salvar el papel *acaparado*,
Cuántos, por bizarría ó por conciencia,
Saben siquiera usar de su opulencia?

LVII.

Alguno que por medios semejantes
Más capital juntó que un dia el Inca,
Y si en mal guardillon yacía enántes
Hoy acumula finca sobre finca,
¿Cómo, si ni á sus zarpas pone guantes,
Esperar que de pródigo delinca?
Nunca del ruin fué largo el horizonte,
Y la cabra, es sabido, tira al monte.

LVIII.

Otros lucen espléndida carroza,
Obra, es claro, de artífice extranjero;
Que con lo que es de casa no se goza
Y es muy cosmopolita don Dinero;
Y gastan un caudal con cada moza,
Aunque ande su mujer al retortero,
Y en la ópera italiana fijo el palco,
Aunque le den como oro el oricalco.

LIX.

Mas ¿reporta á la patria alguna pro
De aquel menguado la avaricia escuálida?
No. Y á él mismo las alas que cobró
¿Le sacan del estado de crisálida,
Perpetua ley de su destino? Ay! no;
Que voluntario en él su frente pálida
Muestra el suplicio del famoso Tántalo.
Oh auri sacra fames, atragántalo!

LX.

Y esos que en tocador, sala y bodega,
Guardaropa y jardin, cocina y cuadra
Á Lóndres y á París y hasta á Noruega
Pagan tributo, cuando en vano ladra
La industria del país y en vano brega,
Saben si es litoral la villa de Adra?
¿Hay siquiera una sola en sus estantes
De las cien ediciones de Cervántes?—

LXI.

Aunque á tribunos pese y leguleyos,
Y aunque la ley á todos nos iguale,
El astro de Catones y Pompeyos
Siempre á traves del fango sobresale
Do se agitan los ánimos plebeyos:
Quien sabe ó puede más es quien más vale:
No sea nadie esclavo, ilota, pária,
Mas ¡comunismo!..., pero ¡ley agraria!...

LXII.

Tiritamos en Búrgos, y en Estepa
De calor nos asamos ó en Osuna:
Sobran doradas uvas á una cepa,
Y en la que está á su lado no hay ninguna;
Ágil el mono por el sauce trepa,
Tumba á la ostra inmóvil es su cuna;
Diamantes suelen dar montes bizarros,
Víboras otros y ásperos guijarros.

LXIII.

Varia así la natura, así versátil
Es la fortuna al hombre. Ingenio á Pedro
Da sutil como el álcali volátil,
Á Juan el don de asegurar su medro
Sacando jugo hasta del seco dátil;
Otro de Pedro y Juan se queda á redro
Por ménos venturoso ó ménos ducho....
Siempre habrá rico y pobre, poco y mucho.

LXIV.

Doite hecha una república modelo,
Cual no se vió ni se verá en el mapa,
Sin otra propiedad en mar ó suelo
Que tomar cada cual su pan y etapa,
Do sea delincuente el terciopelo
Si de paño el comun usa la capa,
Y do, pues comen todos, nadie huelgue,
Y al que zángano sea se le cuelgue.

LXV.

¿Y cuánto este equilátero tablero
De damas durará? Ni una quincena.
Trabajar?, dirá un díscolo. No quiero.
Destripe esos terrones norabuena
El que es de instinto rústico y grosero.
Y otro saldrá con otra cantilena.
Y qué estado no enerva la desidia?
Y el juego?... Y las mujeres?... Y la envidia?...

LXVI.

¿Adónde irán los hombres, que consigo
No lleven sus miserias y pasiones?
¿Ni qué estatuto les pondrá al abrigo
De intrigantes y zorras y ladrones?
Y áun á todos tasando carne y trigo,
Harán sus diferentes complexiones
Que burlando la ley y á la patrulla
Lo que el uno escatime el otro engulla.

LXVII.

Así, y por cien caminos y accidentes,
Que no previeran ni Solon ni Numa,
Á despecho de edictos impotentes
Á unos se ve subir como la espuma,
Y por frágiles otros ó indolentes
Labran el yugo que su frente abruma.
Así Dios lo ordenó desde *ab initio*,
Y así ha de ser hasta el postremo juicio.

LXVIII.

Y pues no he de evitar que al Ebro peche
El que nacer me vió, fértil Cidácos,
Ni que, como las moscas de la leche,
Gusten las pulgas de los perros flacos,
Ni que el pueblo menudo no peleche
Presa de sicofantas y de cacos;
Ruede el mundo, y Luis merme y Diego crezca,
Y Dios dé á cada cual lo que merezca.

LXIX.

Vea yo que con garbo el nuevo Mídas,
Garbo español, expende sus caudales,
Si en áureo tren y opíparas comidas,
En fábricas tambien y en hospitales,
Aunque plumas de envidia corroidas
Digan, por deshonrar sus funerales,
Lo que se dijo de don Juan de Robres,
Que si hizo el hospital, hizo los pobres.

LXX.

Á los clamores de la patria acuda;
Artes y letras ame; no la esquiva
Mano retire al huérfano, á la viuda;
Y nadie en ponzoñosa diatriba
Rastreará si de casa linajuda
Viene ó no, y por qué medra, y cómo priva,
Ni si al *Mídas* de que hablan las consejas
Se parece tambien en las *orejas*.

LXXI.

Tú, pueblo bonachon, abre los ojos.
Del proyectista artero desconfía
Que hoy fecundar promete tus rastrojos,
Mañana minas de oro, y cada dia
De otra Jauja te anuncia los despojos
Miéntras fácil tu bolsa se deslía.
Que dé buena hipoteca, y no administre;
Y áun así, guarda, Pablo, y lanza en ristre!

LXXII.

No de Sierramorena en la garganta
Sólo, ó desde Novelda á Crevillente,
Por crudo terne de trabuco y manta
Se desbalija á un pobre impunemente;
Más en la corte y sin molestia tanta
Con blanda risa que finezas miente
Al prójimo se roba. Ya se ve;
Cómo pecar el que hurta en cabriolé?

LXXIII.

Madrid, víctima ya de muchas tretas,
Lo será todavía de otras tales,
Aunque la voz de alarma en las gacetas
Den cada dia fallos judiciales.—
Qué hacer? Guardar doncellas las pesetas,
Cuando pueden dar réditos anuales,
Es triste!... Y si un bribon me las estafa?
Yerto me quedaré como en garrafa.—

LXXIV.

Nada aconsejo yo. Cada tertulio,
Pesando el contra y pro, la data y cargo,
Vea qué debe hacer de su peculio;—
Y porque echo de ver que ya de largo
Peca este canto para escrito en Julio,
Voy pues á concluirlo. Sin embargo,
Por ser parte integrante del poema,
Renuevo en el epílogo mi tema.

LXXV.

La industria y el Comercio son gran cosa,
Áun sin el gas, que al mundo es otro Apolo,
Y aunque á inútil deseo y vana prosa
Se reduzca el invento del *Eólo*,
Donde volar cual rauda mariposa
Nos prometió de un polo al otro polo
Montemayor insigne, que á mi juicio
Con intentarlo sólo es buen patricio.

LXXVI.

Pero, sin yo querer que se confundan
Los buenos con los pícaros de marca,
En una y otra profesion abundan
Bordes sectarios de don Sancho *Abarca*
Muy dignos de que á sátiras los hundan;
Y áun á tanta maldad la pena es parca;
Mas ¡ay, que para un Fúcar rico y pródigo
Son ilusorias las que reza el código!

CANTO SÉPTIMO.

LA LITERATURA.

I.

Alma Literatura, tu sosiego
No quisiera turbar, yo que bendije
Tus aras tantas veces. Si hoy te pego,
Al empuñar la férula se aflige
Mi corazon. Perdóname, te ruego;
Pues la imparcialidad así lo exige
Y tambien sueles ser desvergonzada,
Que tus trapitos saque á la colada.

II.

Duéleme ¡oh Lesbio! cuando aleve insultas,
Porque al vulgo diviertes con la gracia,
Al prójimo indefenso, y sus ocultas
Flaquezas das á luz, y con falacia
Tal vez, si no las mientes, las abultas.
Fatal reverso del cantor de Tracia,
Si hasta á las fieras amansó su canto,
Como ellas mueve el tuyo á horror y espanto.

III.

¿Querré acaso que el vicio viva impune
Yo que siempre le llevo al estricote?
No, Lesbio, ni hay santuario donde inmune
Se considere de mi crudo azote;
Pero sin tregua un tonto me importune;
Áun más; séalo yo de capirote,
Si cuando al vicio por mi cuenta tomo;
Pintando á Pedro ó Juan digo: *Ecce homo.*

IV.

Y de Pedro y de Juan, Francisco y Pablo
Los rasgos son que copia mi paleta.
Materiales doquier acopia el diablo:
Combinarlos despues toca al poeta,
De suerte que aparezca en el retablo
Una efigie verídica y completa,
De la cuál diga el pueblo: «Te conozco,
Mas no eres Diego Sanz ni Andres Orozco.»

V.

No diré yo que sea inoportuna
La acusacion de quien nos venda ó robe,
Ora de viva voz en la tribuna
Se pida contra él su rayo á Jove;
Ora denuncie el tórculo una á una
Sus culpas; ora un vate se las trove.
Es derecho de todo ciudadano
Y obligacion de muchos; esto es llano.

VI.

Mas no registre con linterna sorda
El doméstico hogar zoilo maligno,
É indague si es madama rucia ó torda,
Y si influye en el cónyuge aquel signo
Que desespera á tres y á ciento engorda.
Tal proceder es sórdido, es indigno,
Y más si le acompañan malos modos
Y denuestos y trágalas y apodos.

VII.

Triste es buscar la fama por la senda
De la difamacion. Quizá se alcanza,
Mas ¡tal es ella! Aunque cordial enmienda
Muestre el que así logró su bienandanza,
En vano es que solícito pretenda
(Áun ántes de que cese en la privanza)
Borrar de sus pecados el vestigio.
Los hay que no los lava ni el Estigio.

VIII.

No así, Lesbio, malogres tu talento.
Deja esa pluma corrosiva y acre
Para el oscuro libelista hambriento
Que á la luz se derrite como el lacre;
Y pues mecerse en la region del viento
Puede tu genio como altivo sacre,
No, grajo, te alimente la carroña;
No vomites, reptil, negra ponzoña.

IX.

La gracia que te sobra no se aprende
Mas no daña á la gracia la prudencia,
Y el que urbano se muestra, áun si reprende,
No por serlo á su brava independencia
Renuncia, ni á sus émulos se vende
Quien sin pasion los juzga y con conciencia,
Y no cual ciego que al sentar el palo
Quizá sacude al bueno y yerra al malo.

X.

Y áun tú feliz, que por la recta via
Puedes dejar el rumbo que te pierde;
No el que falto de ingenio y fantasía
Sabe que no es leido si no muerde,
Y ensucia cuanto toca como arpía,
Y no alienta, cual rana negriverde
(No siempre ha de decirse verdinegra),
Si del ciénago sale en que se alegra.—

XI.

Mas basta ya de tan dañina yerba
Y Dios la purifique y acrisole
En quien sea posible. Otra caterva,
Otra más ruin y numerosa prole,
Si no de catadura tan acerba,
Merece que mi látigo enarbole,
Y ántes que me desarme su candonga
Como chupa de dómine la ponga.

XII.

Hablo de los que el número, si eso es número,
Hablo de los que el estro, si eso es estro,
En contemplar cual ídolo consumen
Al que manda, ora á diestro, ora á siniestro,
Y no hay piropo con que no le abrumen,
Siquiera sea un Júdas ó un cabestro,
Para que pague la edicion en prensa
Ó les dé un empleillo en recompensa.

XIII.

Justo es que agradecido sea el vate
Al liberal Mecénas voluntario,
Y áun que aumente tal vez algun quilate
Al precio de su tronco nobiliario;
Mas calumniar de divo á un botarate,
Mostrándole en la diestra el incensario
Y en la siniestra el memorial humilde,
No hay, si tiene pudor, quien no lo tilde.

XIV.

¿Y qué diré del escritor venal
Que á cualquier opinion su pluma arrienda?
Para memorialista de portal
Fáltale sólo el rótulo y la tienda.
Oh Apolo!, no es tu número celestial,
Aunque por hijo tuyo se nos venda,
Quien inspira á ese cínico Proteo
Que al mismo Lucifer dirá: *Laus, Deo!*—

XV.

Con ceño no inferior al de Aristarco
Tambien á los pedantes zurraria,
Pidiendo auxilio á mi maestro Inarco
Que hizo en ellos cruel carnicería;
Pero de tal polilla el siglo es parco,
Porque en resúmen ¿qué es pedantería?
Ostentar mucho lo que mal se aprende;
Pero ya no estudiamos, y por ende....

XVI.

Así, si algun discípulo nos queda
Del sin par *don Hermógenes* de antaño,
No hagamos de él escarnio y almoneda,
Y como bicho ó documento extraño
Nos le compre un inglés. Por lo que pueda
Tronar, guardarlo es bien como oro en paño,
En muestra, aunque harto débil, de qué aquí
Áun hay quien no desdeña el *quis-vel-qui*.

XVII.

Ya se ve; diz que son trabas del genio
La paciencia, las reglas, el estudio,
Y que para triunfar en el proscenio
Basta colarse en él sin más preludio,
Hoy que á Tirso suplantan y á Celenio
Jácara necia y gitanil tripudio,
Ó farsas cuya accion y cuyo diálogo
No respetan ni el Credo ni el Decálogo.

XVIII.

¿Y á qué en aulas seguir cursos metódicos,
Si ciencia universal nos inoculan
De balde ó poco ménos los periódicos
Que como hormigas por Madrid pululan?
¿Y no hay manuales cien que á precios módicos
Las nociones que aquellos no acumulan
Nos dan por el sistema homeopático
Mejor que el más insigne catedrático?

XIX.

¡Y ahí es grano de anis ó de mostaza
La vasta erudicion que un hombre pesca
En el café, en el club, y hasta en la plaza!
Que ya grátis se ganan y á la fresca
Grados de bachiller, y la trapaza
Suple al estudio y al saber la gresca,
Y aquel es reputado más capaz
Que se muestra más gárrulo y audaz.

XX.

Si de escribir se trata, ¿quién no es diestro
Para tratar *ex cathedrâ* de todo?
De la Biblia? Cualquiera sin maestro
La falsea ó la arrastra por el lodo.
De Historia? Á Ocampo y Garibay secuestro
Y en puré los revendo ó de otro modo.
De Leyes? Nada sé, nada produzco,
Mas las declaro absurdas, y me luzco.

XXI.

Ó tiene uno talento, ó no le tiene,
Dice el que se lo cuelga motu propio.
Con él ¿qué ciencia habrá que yo no estrene
Si una parte adivino y otra copio?
Y si un trago he bebido en Hipocrene,
¿Quién vendrá con prolijo microscopio
Á escudriñar las faltas que cometa?
Nadie; que todo es lícito á un poeta.

XXII.

Y á nadie el pandillaje consabido
Como á canijos escritores cuadra.
Famélico uno solo y desvalido
Al can semeja que á la luna ladra;
Mas su nombre redime del olvido
Si otros tales le admiten en su escuadra.
¿Quién teme en esa empresa de seguros
Á *chorizos*, *polacos* ni *panduros*?

XXIII.

Solo el plan está escrito de la obrilla
(En suponer un plan quizá me excedo)
Y ya en una y en otra gacetilla
La prótasis alaban y el enredo;
Se lee en borrador á la pandilla,
Y aunque no valga para el arte un bledo
Y el buen sentido conculcar proyecte,
Todos exclaman: *Pulchre*, *bene*, *recte!*

XXIV.

Y en Prosper merendando ó en Perona
Se acuerda que, finado el tercer acto,
Salga el vate á las tablas en persona
Á recibir un pláceme compacto;
Si no es que á prevencion una corona
Se lleva con que el pueblo estupefacto
Ve laureado al escritor precito
Que en justicia merece un sambenito.

XXV.

Así, en vez de la fiebre y la congoja
Con que el autor modesto y de conciencia
Tiembla como en los árboles la hoja
Y en un rincon aguarda la sentencia,
Y de galas y afeites se despoja
Por si le imponen ruda penitencia;
Nuestro hombre, muy en ello, se acicala
Para *exhibirse* intrépido en la sala.

XXVI.

Y á fuerza de ovaciones de esta estofa
(Que hacen dudar á un hombre de criterio
Si se ensalza al autor ó se le mofa)
El vulgo, que las toma por lo serio,
(Y con él muchas gentes de alta cofa)
Cómplice se hace al fin del gatuperio
Y dice: «Esto es lo bueno, esto es lo lindo,
Y quien no escriba así, caiga del Pindo.»—

XXVII.

Siglo es de medianías el que rige,
Y no lo negará quien bien lo observe.
Sobre experto varon ora se erige
Por su audacia, y no más, garzon imberbe;
Ciega y loca fortuna á aquel dirige;
Á este la intriga que en las cortes hierve;
Mas ¿dónde alientan hoy los grandes hombres
Que han de inmortalizar sus claros nombres?

XXVIII.

Un héroe sólo, un genio hemos contado,
Y ese en rigor no al siglo pertenece;
Que es superfetacion del que ha pasado:
Napoleon. (*) ¿Cuál astro resplandece,
Fuera de él, hombre de armas ó de estado,
Que no puedan suplirle doce ó trece
Sin que esta sociedad pasiva, inane
Pierda en el cambio un níspero ó lo gane?

XXIX.

Y hay hombres de alto temple; no lo ignoro;
Mas, porque austeros son en demasía
Y culto niegan al becerro de oro,
Dejan á la insolente medianía
Puestos en que aventuran su decoro,
Ó si al poder su mérito les guia,
El agio y la perfidia cortesana
Los tumban de la noche á la mañana.—

XXX.

Á mi asunto volviendo, ya de Horacio
El *mediocribus esse* á los poetas,
Como en tiempo mejor á los del Lacio,
No niegan puritanas las lunetas;
Ántes de un escolar al cartapacio,
Que áun está dando fe de las palmetas,
Vítores da la multitud obtusa,
Y al talento y la ciencia los rehusa.

(*) Le combatió mi patria: norabuena;
Y yo, apénas cumplido el tercio lustro,
Comparsa fuí de la marcial escena;
Mas no por eso de sus lauros frustro
Al cautivo inmortal de Santa Elena,
Ni de patriota el título deslustro
Si, cuando á nadie yá turba su gloria,
Mi admiracion tributo á su memoria.

XXXI.

Si explicar tal fenómeno quisiera,
Yo al lector dejaria satisfecho;
Mas la leccion sería muy severa,
Y hoy, si bien lo examino, sin provecho.
Me ceñiré á decir que si prospera
La medianía, es porque yo sospecho....
Que á veces..., lo diré?, si otras muy ducho...,
Tambien el auditorio es medianucho.

XXXII.

Bien es cierto que afligen otros varios
Achaques al teatro nacional;
Ya nazcan de escritores perdularios
Para quienes el foro áun es corral,
Ó ya de codiciosos empresarios
Que vendieran á Apolo por un real,
Ó bien del mismo público badea
Que tanto y tanto bodrio paladea.

XXXIII.

Pecan (que no son santos ni profetas)
Los cómicos tambien.... Pero los temo;
Que, aunque sólo á los míseros poetas
Suele el dicho aplicar caton blasfemo,
Los actores áun más y los consuetas
Son *genus irritábile* en extremo,
Y los hay que, aspirando á ciego culto,
Hasta el consejo toman por insulto.

XXXIV.

No todos, en verdad, de ciencia infusa
Tesoro se contemplan y de gloria,
Pretendiendo *crear* más que la musa
Cuyos ecos repiten de memoria:
Hay quien partir modesto no rehusa
Con el autor la escénica victoria,
Y si algo en el ensayo rectifica,
Respeta su derecho y no se pica.

XXXV.

Hay quien aplausos pide á todo trance,
Y quien sólo al buen gusto los demanda;
Hay quien guarda sus brios para un lance,
Y otro hace en todos lo que el arte manda;
La prosa éste distingue del romance
Y sabe lo que dice y por dónde anda,
Y sin venir á cuento aquél se engolfa
Y pierde el rumbo, pero no la solfa.—

XXXVI.

Mas dirán, si prosigo el parangon:
«Miren qué gracia! Así no se critica.
No cumples tu satírica mision
Con decir que hay de todo en la botica.
Este es un Roscio, aquel un mal histrion.....
Y ¿á quién el éste y el aquél se aplica?
Di: Juan es bueno y pésimo Vicente.
Lo demas es huir por la tangente.»

XXXVII.

Pues áun así ha de haber quien cada frase
Ora á Fulano cuelgue, ora á Mengano,
Y aunque tal por las mientes no me pase,
Dirán: «Es un Majencio, un Diocleciano
Perseguidor cruel de nuestra clase,
Un Atila, un apóstata Juliano»,
Miéntras batiendo yo palma con palma
No exclame: Cada cómico es un Talma!...

XXXVIII.

Y, valga la verdad, buenos actores
No nos faltan y célebres actrices.
¡Así de entre los buenos los mejores,
Para ser todos ellos más felices,
Á sombra de unos mismos bastidores
Se vieran; no cual tímidas perdices
Que acá el plomo dispersa y acullá,
Ó cual los tristes nietos de Judá!—

XXXIX.

Tanto mejor. Así, como en la cuna
Del mundo, con su propia parentela
Cada primer galan prueba fortuna
Y agencia poca ó mucha clientela;
Y en diez aulas así, por falta de una,
Brilla ¡oh Talía hispánica! tu escuela,
Y pronto en cada barrio, á lo que veo,
Tendrá la capital un coliseo.

XL.

Mas como de Toledo y de Segovia
Falta á los puentes ¡casi nada! el rio;
Que apénas el cimiento que le agobia
Lame en invierno, y en el seco estío
Puede su cauce pudibunda novia
Pisar sin que la moje ni el rocío;
Así, ó sobran teatros, es notorio,
Ó falta para tantos auditorio.—

XLI.

«¿Y qué le importa á usted? La industria es libre,
Mohino me replica un empresario,
Como en su curso el Támesis y el Tibre.
Pidó yo algun subsidio dél erario?
Si á actores de mi brio y mi calibre
El público abandona y del diario
Sigue la voz que sin piedad me muerde,
Hágale buen provecho: él se lo pierde.»—

XLII.

«Pues yo no dejo el puesto, aunque el demonio
Me lleve, otro dirá. La ley me abona,
Y el teatro español no es patrimonio
De ninguna familia ni persona.»
Y todos culparán al plectro ausonio,
Á cuyo son el pueblo se amontona...,
Y al Gobierno, que viendo á la Comedia
Gemir, agonizar, no lo remedia....—

XLIII.

No más!—El vulgo frívolo propende
Á ser de su discurso un poco avaro.
Así, sin que le duela, el oro expende
Por un *infida sorte* y un *mio caro*.
Si del texto una sílaba no entiende,
Qué importa? Á los sentidos dulce y claro
Habla el re-mi-fa-sol, miéntras del alma
Dos potencias ó tres duermen en calma.

XLIV.

La ópera es de suyo seductora,
Si hay en la partitura buen estilo
Y con grata expresion y voz sonora
Canta la *donna* que nos tiene en vilo.
La accion importa un bledo, y si en Caldora
Ocurre ó en las márgenes del Nilo.
Dos negociantes, si se encuentran juntos,
Tratan del duo al aria sus asuntos.

XLV.

Tiempo ha que lloran las hispanas musas,
Macilenta la faz y el plectro roto,
Oyendo las heréticas excusas
Con que atildado prócer, tan devoto
De corcheas, semínimas y fusas,
Ya las cante *Pollion*, ya *Michelloto*,
Á Moreto desdeña y Alarcon
Y sólo en solfa admite un *Calderon*. (*)

(*) Bajo el modesto nombre de *Zarzuela*,
Hoy ya el ibero drama musical
(Que apénas si era niño de la escuela
Cuando escribí este canto mazorral)
Próspero surca el mar á toda vela;
Y aunque á *Talía hablada* esto es fatal,
Al ménos sus gorjeos y bemoles
Son honra y pro de artistas españoles.

XLVI.

Áun es menor la costa que la danza
Pantomímica impone al intelecto.
Quien tiene vista allí que largo alcanza,
Del ingenioso drama es juez perfecto;
Lentes de á veinticuatro (esta es la usanza)
De corta vista suplen el defecto;
La pantomima se desprecia ¡fu!,
Y alerta, ojo avizor al padedú!—

XLVII.

Al ménos en la danza no París
Se lleva todo el lauro. Hay almas buenas
Que á las *Fuocos* prefieren y á las *Güis*
Las *Cámaras*, las *Vargas* y las *Nenas*.
Y ¿por qué á aquellas más maravedís
Dar que á nuestras Terpsícores morenas?
Si en la pierna está el *quid*, no en la cabriola,
Sobre este *quid* ¿quién tose á una española?

XLVIII.

Y agregue usted la sal de Andalucía....
Mas ya nos la administran tal y tanta
Intrusos sacerdotes de Talía,
Que con su acre sabor nos atraganta.
Fina y con tasa es néctar y ambrosía,
Mas gorda y á quintales ¿quién la aguanta?
Qué! ¿sólo tienen gracia los gitanos
Desde el monte de Calpe á los Marianos?

XLIX.

Qué! ¿sólo allí hay chalanes, y lechuzas
Buñoleras, y chulos, y ladrones,
Con navajas moviendo escaramuzas
Y á Baco menudeando libaciones?
¿Son estas las costumbres andaluzas
Dignas de dar asunto á los telones?
¿Se alza en Despeñaperros una valla
Que diga *non plus ultra* á la canalla?

L.

En ensartar hipérboles absurdas
¿El donaire andaluz sólo consiste?
¿Es fuerza revolcarse en las zahurdas
Para tener ingenio y garbo y chiste,
Y en vez de *mire usted*, con lengua zurda
Sincopando la frase decir *miste*,
Y afear el idioma de Cervántes
Con carcelarias voces mal sonantes?

LI.

Vates que sois la prez de Guadalhorce
Y Bétis y Genil y Lete y Darro,
No aquel segundo Eden sufrais que escorce
Á guisa de figon coplero charro;
Mostrad una y dos veces y catorce
Que, sin *caló* y sin crápula y desgarro,
Sobra la ática sal á vuestra gente
Del Norte al Sur, del Céfiro al Oriente.

LII.

Acabe ya ese género bastardo
Que á la razon y á la moral insulta,
Ó sólo de Triana y San Bernardo
Se solace con él la plebe inculta.
La fruta cóma de que abunda el Pardo
El que tales oráculos consulta,
Y no más á la cháchara de un drope
Se humille Moratin, sucumba Lope. (*)—

(*) Aquí viene de molde otra posdata.
Ya no es la teatral danza española
Lo que cuatro años ha. Platea ingrata!....
Mas ni tanto en la escena se interpola
De germanescas follas la reata
Que nos encenagaba hasta la gola.
¡Ay, todo, bien y mal, pena y holgorio,
Todo es en esta vida transitorio!

LIII.

Habla de mis abuelos rica, noble,
Limpia, sonora, ¡oh cómo te pervierte
La atrevida ignorancia á paso doble!
La jerga gitanil ¡oh dura suerte!
Y de París la frase ó de Grenoble
Conspiran de consuno á darte muerte,
Y pocos salen ¡ay! á tu defensa
Ni en la tribuna libre ni en la prensa.

LIV.

Qué mucho? Como todo se improvisa
Lo que aquí se perora y se redacta,
Raro es quien se detiene en tanta prisa
Á excogitar la locucion exacta.
Así tal jerigonza se nos guisa,
Que España es ya Babel. «*Tomemos acta...;*
Dijo *reasumiendo* don Baudilio...;
Se avisará en su dia *á domicilio*....»

LV.

Pues ¿y el hacer esdrújulos de todo?
Si eufónico y genuino es *interválo*,
Á qué fin acentuarlo de otro modo?—
Siendo en Madrid ministro un don Gonzalo
(Recuerdo el cuentecillo y lo acomodo;
Que para mi propósito no es malo)
Entre él y un aguerrido pretendiente
Dió que reir la anécdota siguiente.

LVI.

Cansado de una audiencia y otra audiencia
En que nada lograba el pordiosero,
Parando un dia al prócer (qué insolencia!)
«Don Gonzalo!», exclamó con tono fiero.—
«Breve, breve!», interrumpe Su Excelencia.—
«Pues bien, señor don *Gónzalo*, esto quiero»,
El *quídam* replicó, que era ladino,
Y su agudeza le valió un destino.

LVII.

¿Será tal vez que rutinaria y crédula
La caterva que ha dado en tal manía
Toma aquel *breve*, *breve* por real cédula
Que prosodia alteró y ortografía?
¿Es galope el de *epígrama* y de *médula*
Que da brio á la lengua y energía,
Ó es que nada estudiaron, ni pretéritos,
Los que pronuncian *hóstiles* y *péritos?*

LVIII.

Aunque gala da al verso y á la prosa
Del esdrújulo el raudo movimiento;
Si de ellos nuestra lengua es tan copiosa,
Que uno buscando se me ocurren ciento,
Por qué sed de aumentarlos nos acosa?
No hay más primor en el variado acento?
Mas basta ya de crítica infecunda
Y perdonadme ¡oh *cólegas!* la tunda.—

LIX.

Quizá tambien por ser en tanto grado
El idioma español vario y sonoro,
Aquí, como las malvas en el prado,
Abundan los poetas. Qué tesoro!
Todos en su laud, por de contado,
Pulsan (ellos lo dicen) cuerdas de oro,
Y embriaga á todos...; ¿pensaréis que el vino?;
No; eso que llaman el *furor divino.*

LX.

Si son ó nó lo que presumen muchos,
Á la posteridad toca decirlo,
Y si es razon que á ciertos avechuchos
Fueros se den de ruiseñor ó mirlo.
¡Ay, de cuántos poemas, cucuruchos
Hará el tendero, y cuánto y cuánto chirlo
Preparan el raton y la polilla
Á más de una rimada maravilla!

LXI.

Hoy con que el verso conste y mala ó buena
Caiga la rima do la pide el metro,
Aunque de vaciedades esté llena,
Nadie dice á una estrofa *vade retro*.
Sobre todo en la escena.... Es mucha escena!
Ni un sólo dia en su ámbito penetro
Que, aunque cada *renglon* merezca un palo,
Oiga á nadie decir: «El *verso* es malo.»

LXII.

La mitad de las sílabas son ripio,
Ruda la frase, impropias las figuras;
Aquí redunda el dócil participio;
Allí son berroqueñas tres cesuras;
Allá el fin es discorde del principio....
No importa; y sufrirá mil desventuras
El drama, y dirán todos que es perverso;
Mas ¿quién le pone el cascabel al verso?—

LXIII.

No más, que si apurase la materia
Con cien lacras que omito y cien resabios,
Qué de muebles saldrian á la feria!
¡Cuántos que ciñen ínfulas de sabios
Mostrarian desnudos su miseria!...
Mas tomarian muchos por agravios
De mi pluma las cándidas verdades
Y por envidia ruin á mis cofrades.

LXIV.

Sólo diré, por via de posdata,
Que deplorar me sea concedido
Forme aquí tantos votos de reata
El espíritu ciego de partido.
Á su contrario cada cual combata
En la arena política: no pido
Ni justicia siquiera á aquellos ó estos:
Siempre para violarla habrá pretestos.

LXV.

Mas siquiera el poético gimnasio
Sea neutral y el de las dulces artes.
Si brilla en tal faccion algun Parrasio,
Hónrese su talento en todas partes;
Si en el otro despunta un Metastasio,
No por seguir opuestos estandartes,
Con torva vista y desdeñoso belfo
Exclame un *gibelino:* «Horror! Es *güelfo!*»

CANTO OCTAVO.

ARTES Y OFICIOS.

I.

Funesto el siglo actual décimonono
Para las bellas artes ha mediado;
Ni en lo que resta de él su excelso trono
Habrán, segun las trazas, recobrado;
Y pues á remediar vuestro abandono
Poderoso no soy, mal de mi grado,
Artistas, no tembleis: compadeceros
Sólo sabré miéntras os vea en cueros.

II.

No el genio se ha perdido todavía
De Apéles, Miguel Angel y Lisipo,
Mas á quien de ellos por la luz se guia
Falta la inspiracion, y acaso el tipo.
Mostrando una vulgar litografía
Ó un *fiat* del veloz daguerreotipo,
Hoy se atreve á decir sátrapa estulto:
«Amo las artes y les rindo culto.»

III.

Á lo más, si el facsímile plomizo
Que el mágico aparato de Daguerre
De sus facciones importantes hizo
No deja satisfecho á don Gutierre,
Porque falta á su tez todo el hechizo
Sin el color que trajo de Alcubierre,
Hácese mi hombre retratar al olio,
Y en la cumbre se ve del Capitolio.

IV.

Y yo de la ilusion no le defraudo
Con que presume perpetuar su cara,
Como si el tiempo destructor y raudo
Algo de quien no es *álguien* respetara;
Ántes su sándia vanidad aplaudo
Y sentiria que se hiciese rara;
Que si no se retratan los señores,
Se van á morir de hambre los pintores.

V.

Diles, si nó, que tracen con maestra
Mano á Goliat vencido por David;
Ó para gloria suya y dicha nuestra
Triunfando de Edetania al noble Cid;
Ó al que dió de su prez tan alta muestra
De Cerinola en la sangrienta lid;
Ó, á cual más denodado y estratégico,
Ya al domador de Cuzco, ya al de Méjico.

VI.

«Perderemos el lienzo y los colores
Y obra y tiempo y barniz, responderán,
Aunque nuestro pincel venza en primores
Á Velazquez, Murillo y Zurbaran»;
Y, mal que á ellos les pese y tú lo llores,
La verdad, lector pio, te dirán.
¿Qué mucho pues si ponen la paleta
De un necio á la merced ó una coqueta?

VII.

Fuerza es que dardo agudo al genio punce
Que, aspirando á pintar más alto asunto,
De la dengosa Ines, que el gesto frunce,
Al lienzo dé el insípido trasunto,
Y que el novio ó galan á quien se unce
(Siervo actual y tal vez ciervo presunto)
Perfecciones le pida en el traslado
Que ella quiere mentir ó él ha soñado.

VIII.

Cierto que retratar es dura cosa
Con sus veneras cien á un viejo verde,
Que el asno de la fábula donosa
Cargado de reliquias nos recuerde,
Y resignarse á que lozana rosa,
Que en un dia de Abril nace y se pierde,
Brote, á despecho del airado Noto,
En la rugosa faz de horrenda Cloto.

IX.

Mas no soy yo tan rígido Aristarco,
Que por *fas* zurre á todos y por *néfas*.
Si ese varon, indigno de Plutarco,
Merece trasladado tantas befas,
Vale cien duros el suntuoso marco
Que el lienzo prende en góticas cenefas;
Y ¡qué! ¿no es para un nieto gran consuelo
Ante un cuadro exclamar: «He aquí mi abuelo»?

X.

Ni todos los retratos que hoy abundan
Más temprano ó más tarde irán al Rastro.
Entre mil que se borren ó refundan,
De uno ó dos podrá ser próspero el astro;
Y acaso nuestros pósteros confundan,
Ora en lienzo, ora en busto de alabastro,
Con un genio á algun quídam como yo
Y hagan en el Museo un *quid pro quo*.

XI.

Ni es despreciable objeto un buen retrato.
Puede como obra de arte ser muy bello
El que refleja un rostro caricato;
Fama á Ticiano, á Rúbens y á Coello
Dan los que hicieron, y en algun barato,
Adonde fué á parar sin merecello,
Tal vez en cara anónima se muestra
De ignorado pincel obra maestra.

XII.

¿Y para quién trabajará el artista
Que obras quiera emprender de más empeño?
La iglesia conturbada y desprovista
No es ya emporio á las artes del diseño,
Y en este siglo incrédulo, egoista,
Superstícion se llama ó vano sueño
La ardiente fe católica y sincera
Del siglo de Murillo y de Ribera.

XIII.

Sombra de lo que fué no es ya en Castilla
La antigua solariega aristocracia;
Y sin que yo de octava maravilla
La califique por ganar su gracia,
Ni cubrirla pretenda de mancilla
Y á su costa ensalzar la mesocracia,
Ello es que en su habitual munificencia
Fué á las artes segunda Providencia.

XIV.

Pobre ya y sin poder y sin influjo,
Áun se atreve á pecar de manirota.
Su loco amor al heredado lujo
De mayordomos la legion explota,
Que perdonando apénas el orujo,
El jugo van chupando gota á gota
De la viña fiada á su cuidado
Por indolente dueño. Mal pecado!...

XV.

Pero esos millonarios del diluvio,
Que al procerato antiguo eclipsan ya,
No así expenden imprórvidos el rubio
Metal que tales ínfulas les da.
¡Si á lo ménos el arte de Vitruvio,
Ya que el de Fídias tan tronado está,
Les mereciese alguna proteccion!...
Pero ¿ellos?... Sí, ya ya!... ¡Bonitos son....

XVI.

Algunos, muy contados, con cien llaves
Nó guardan de su haber el cartapacio,
Y gustan de columnas y arquitrabes,
Y sólo se hallan bien en un palacio.
Á ti, que si eres rico serlo sabes,
Salmancio, uno te haria de topacio;
Para otros bastaria una buharda,
Y no estarian mal con una albarda.

XVII.

Y ellos construyen casas á porrillo,
Pero ¿cómo? Velando dia y noche
Por si pueden ahorrar medio ladrillo.—
«Ménos luz; mi caudal no se derroche;
Que cuesta el pié tres pesos y un cuartillo.—
No más ancho el portal; ya cabe un coche.—
No tires el cascote; eres muy franco!
Con él se puede hacer el sotabanco.»—

XVIII.

«Pedir por este cuarto ocho mil reales!—
No es caro: tiene siete dormitorios.—
Sí, pero chicos son los principales
Y los otros parecen purgatorios.—
No tal...—Qué condiciones?—Las usuales:
Tres años de habitarlo obligatorios,
Medio año adelantado y.... (san Silvestre!)
Por via de fianza otro semestre.»

XIX.

Bien suelen reservarse una vivienda,
Y algunos la más cómoda; oh! sí tal;
Mas, aunque á cada lado hay una tienda,
Á un fosforero alquilan el portal.
El nicho del portero no se arrienda;
Que atisba y barre y cuida del fanal;
Pero, aunque sólo al propietario acata,
Le pagan los vecinos á prorata.

XX.

Que el dueño de una finca, ó dos, ó tres,
Aproveche, escatime su terreno,
Que el máximum le sáque de interes,
No lo murmuro yo, no lo condeno;
Mas que midiendo de su hogar los piés
No aspire un hombre de riquezas lleno
Á vivir ancho, incólume, tranquilo,
Hum! sólo de pensarlo me horripilo.

XXI.

Gran Dios! Con la mitad de los haberes
Del que así se compendia y acurruca,
Recaudando mezquinos alquileres
Que no han de prolongar su edad caduca,
Yo, amigo de domésticos placeres,
Sólo en mi casa independiente y cuca
Viviria, y áun su área, si pudiera,
Una manzana ocuparia entera.

XXII.

¡Para que yo sufriera en el segundo
Piso el solfeo atroz de un abejorro,
Y el ruido y el hedor del patio inmundo,
Y entre renglones acallando á un rorro
De ama serosa el canto nauseabundo,
Y á mi frente el ladrido de un cachorro,
Y en cada guardillon una *liornia*,
Y en lo bajo un figon y una bigornia!—

XXIII.

Mas dando ya de mano á este episodio,
Que por amor idólatra á las bellas
Artes aquí he rimado, no por odio
Á quien se honrara honrándolas á ellas;
Vamos por otra via; que áun el modio
Mi musa no vació de sus querellas.
Ahora, pues arte sois de prez no poca,
Doña Tipografía, á vos os toca.

XXIV.

¡Arte de Guttemberg, que tanto vuelo
Diste al de Cadmo, como tú sublime,
Cuál te miro rodando por el suelo!
Ahora sí que la prensa suda y gime,
Pero ¡ay! es de pesar y desconsuelo
Al ver que no es la ciencia quien la oprime,
Sino el afan de lucro inmoderado,
Que es doquier la carcoma del estado.

XXV.

Mucho se imprime, pero ¿cómo? Al trote;
No con el gusto y correccion de márras.
Al ver tanto tiznado papelote
Con letras estrambóticas y charras,
¿Qué dirian si alzaran el cogote
Los Sanchas, los Monfortes, los Ibarras?
Y ¡qué de barbarismos!... Ya se ve;
Ni para las erratas hay ya fe!

XXVI.

Y el libro al editor no cuesta nada:
Que como son del público dominio,
Á Cervántes reimprime y á Granada,
Y á Moreto ó Leon, Horacio ó Plinio.
Si otro puso la ciencia y la velada
Y tú tan sólo el fácil escrutinio,
¿Con qué razon nos das, con qué pretexto
Mal tipo, ruin papel, viciado el texto?

XXVII.

Un tomo en cien entregas nos dividen
Siguiendo el homeopático sistema,
Y aunque es verdad que un real sólo nos piden
Por cada dósis mínima, es pamema
La baratura; porque tantos *ídem*
Sumamos al juntar todo el poema,
Que comparando el bulto y el tamaño
Doble nos cuesta que costaba antaño.

XXVIII.

Y rara vez capítulo completo
Nos dan los que laboran esa mina.
Deja la entrega quinta en grande aprieto
La casta integridad de Ceferina,
Y hasta que sale á luz otro folleto
Nos tiene con cuidado la heroína;
Si no es que muerta en fárfara la obra,
Nos da un chasco despues de una zozobra.

XXIX.

Y chascos menudean de esta especie
Para que el más afecto á la lectura
Á libros y editores menosprecie;
Si bien no en todos, no, de la censura
Es justo que la cólera se arrecie;
Que honran la nacional literatura
Algunos.... Mas no á ellos; sólo al vulgo
De pésimos libreros excomulgo.

XXX.

En ese vulgo abortan cien proyectos,
Porque no hay capital, ni fe, ni ciencia;
Por él en cada casa los prospectos
Que oro y moro prometen (no hay paciencia!)
Pululan como en Julio los insectos;
Y hay hombres de tan cínica insolencia,
Que suelen como gente forajida
La suscripcion pedirnos ó la vida.

XXXI.

Ceca y Meca entre tanto con el rollo
De su docto y ameno manuscrito
Corre un buen escritor de gran meollo;
Y aunque fama ha ganado de erudito,
Si al precio no lo vende del repollo,
Bien podrá al cuarto cielo alzar el grito
Viendo frustrada así tanta vigilia;
Que no llevará pan á su familia.

XXXII.

Ó amargo desengaño le escarmienta
Si, confiado en la bondad del tomo,
Á imprimirlo se atreve por su cuenta;
Que los corresponsales son de plomo
Á quienes fia el mísero la venta,
Y si cobra de seis, Dios sabe cómo,
No hará con esto suculento caldo;
Que diez se comen el mezquino saldo.

XXXIII.

Y para un suscriptor que *numeratâ*
Pecunia pague la anunciada cuota,
Larga es de los amigos la reata
Que de balde sus páginas explota.
Crueles!, la impresion no fué barata
Y no espera el autor ninguna flota:
¿Cómo quereis que de la obra satis-
faga los gastos si la apura grátis?

XXXIV.

Y tal vez los más sandios y zopencos....
Dioses de tal escándalo testigos!,
Los frutos del saber ¿son ya mostrencos?
Si eso amistad se llama, son amigos
De la tímida liebre los podencos
Siguiéndola por montes y por trigos.—
«Un libro no es dinero».—Oiga! Pues ya!...
Vaya usted á comprarlo, y lo verá.

XXXV.

Las letras.... Mas ya es tiempo de hacer alto
En ellas, aunque callo mucho, mucho;
Que están pidiendo de mi musa un salto
Allá un vasto taller, acá un tenducho.
Grata es la variedad, y á ella falto
Si en un solo expediente desembucho
Todo cuanto el magin me representa,
Y sin despacho dejo otros cuarenta.

XXXVI.

Sinónimos no son en castellano,
Aunque vocablos de raíz comun,
Artífice y artista y artesano;
Mas ya desde Ripoll hasta Sahagun
Artista quiere ser todo cristiano,
Áun el que hace pastillas de betun
Y con brocha y cepillo limpia y frota
De aquel el borceguí, de este la bota.

XXXVII.

Á muchos los disculpa la ignorancia,
Y si alguno á sabiéndas incurriere
En esa inofensiva petulancia,
No haya miedo que yo le vitupere,
Miéntras, como hoy sucede en esa Francia,
No en ambicion insana degenere,
Y más que los talleres y los hornos
Las asonadas ame y los trastornos.

XXXVIII.

Por dicha, aquí no es fácil que el obrero
Los perniciosos hábitos contraiga
Que cunden por allá, y el buen sendero
Abandonando, en el abismo caiga:
Aquí del socialismo lisonjero
No la doctrina pérfida se arraiga;
Ni ella haria más próspero el estado
Del que es trabajador, hábil y honrado.

XXXIX.

El artesano aquí, sin esa embrolla
Que exalta y fanatiza al de Lutecia,
Su pitanza asegura, y no en su cholla
Hierve tanta utopía horrible ó necia.
Al oler los garbanzos de su olla
Con vaca y pié de puerco y fina especia,
De buen grado algun prócer exclamara:
«Aquí estoy yo, Maestro; una cuchara!»

XL.

En la atrasada España el egoismo
No de males sin fin el foco enciende;
El triste y peligroso pauperismo
No aquí es involuntario como allende,
Ni en condicion iguala y en guarismo
Al que desesperado allí propende
Á subvertir la sociedad ingrata
Que estruja al proletario y lê maltrata.

XLI.

Aquí, donde por montes y ribazos
Dones redundan de Pomona y Céres,
Y la vid con la hiedra en dulces lazos
Á este consuelos brinda, á aquel placeres,
No sobran como allá miles de brazos
Que en vano pidan obra á los talleres.
La agricultura á muchos alimenta,
Y ¿á quién la industria de su seno ahuyenta?

XLII.

Que una y otra (si bien con cierta sorna
Connatural á la española casta)
Progresan sin cesar. Julio retorna
Centuplicado el fruto á la canasta,
Y ya la clase media se abochorna,
Más sensual, ó más rica, ó ménos basta,
De aquella cicatera economía
Que en el siglo anterior prevalecia.

XLIII.

Ya un fulano de tal, si algo prospera,
Aunque marqués ó conde no se nombra,
Se atreve á reemplazar la ruda estera
Con elegante matizada alfombra;
Ya si otro ocupa secular cochera
Con su media fortuna, á nadie asombra,
Y en general con ánimos serenos
Gozamos más, si atesoramos ménos.

XLIV.

Si cayó como tántos el convento
De San Felipe el Real (horas menguadas!);
Si arrancó la piqueta hasta el cimiento
(Oh siglo destructor!) de aquellas gradas
Sobre cuyo enlosado pavimento
Tantos lances y tantas cuchilladas
Maquinaron las musas á galope
De Tirso y Calderon, Rojas y Lope;

XLV.

Tiendas lujosas, vastos almacenes
Se alzaron donde lóbregas y gachas,
Gratas sólo á las nenas y á los nenes,
De rubor se escondian las covachas;
Si bien áun quedan otras que perenes
(Tambien hundiendo sus siniestras fachas
Para que los vecinos no se alarmen)
Bajo tu palio están, Vírgen del *Cármen*.

XLVI.

¿Y qué fué de Canosa la espelunca
Coetánea de Alejandro y de Tomíris?
¿Quién receló que se cegase nunca
La que arrostró el empuje de los *guíris?*
Mas del tiempo la hoz todo lo trunca:
Cayó, y Cordero, Amato, el Suizo, el Iris
Se alzaron esplendentes, y hasta Pombo
Compró vajilla y ensanchó el bïombo.

XLVII.

Áun de lúgubres pecan y de angostas
Tiendas que alumbran faros de Lucena
En la calle Imperial y en la de Postas;
Mas en la culpa llevarán la pena
Si, prescindiendo de mezquinas costas,
Á Narciso no imitan y á Cachena,
Ya que á Pizala nó y á Moratilla
Y á Dubost, Nicanor, Samper y Utrilla.

XLVIII.

Solo Madrid es corte se decia
De aquel Madrid grosero, pobre, infecto
Que alumno indigno de la Escuela pia
Yo vi, y áun no me acuso de provecto.
Pues si quien dijo tal, lo viese hoy dia
Tan otro en su cultura y en su aspecto,
Ya no es corte diria la que piso;
Que es segundo ejemplar del Paraíso.

XLIX.

Y diria sin duda una blasfemia,
Pues sobra el polvo y escasea el agua,
Y por más que le duela á la Academia,
Al lado de un *bazar* hierve una fragua:
La autoridad con bandos nos apremia;
Maś como si estuviese en Nicaragua,
Así los obedece el vecindario;
Y hay en cada manzana un comisario!

L.

No obstante, ora de lleno penetrando,
Ora por claraboya ó por resquicio,
Á la patria del Cid y san Fernando
No niegas, alma luz, tu beneficio.
Ni ya nos basta el fósforo nefando,
De yesca y pedernal gravé perjuicio;
Que diez calles el gas pródigo alumbra,
Si bien quedan doscientas en penumbra.

LI.

Pero él irá cundiendo por las calles
Como ya por teatros y por tiendas.
No falta al vencedor de Roncesvalles
Ingenio y chispa. En próximas calendas
¿Quién sabe si Alcorcon otro Versalles
Será y otro Manchéster Alcobéndas?
Sus! sacudid, iberos, la desidia,
Y á París y á London daréis envidia.

LII.

Ya el vapor (haya bien quien lo inventó!)
Os traslada jugando al ajedrez
De Barcino en un verbo á Mataró,
De Madrid ídem, ídem á Aranjuez.
¿Por qué ¡pesia los dattos de Joló!
Ya de Irun no volais hasta Jerez
Y desde Vigo á la focense Ampúrias,
Pues hierro os da Vizcaya y fuego Asturias?

LIII.

Mas todo se andará. No á España en vano
Del yugo en que gemia libre veo;
No ya barrera del progreso humano
Será el pluvioso y arduo Pirineo;
Basta llamarse un hombre ciudadano
Para dar cierto ensanche á su deseo,
Y cuando no el ejemplo, á unos la gula,
Á otros el qué dirán nos estimula.

LIV.

Con eso (ojo á esta linda octava) y con
Haber la propiedad subdividido
La nacional desamortizacion,
Pelecha el menestral, y más pulido
Se ha vuelto y de más blanda condicion;
Tanto que ya la raza se ha perdido
Del antiguo chispero, y no lo ves
Ni en el Barquillo ni en el Avapies.

LV.

Ni ya, aunque su altivez nadie domeña;
Que hasta en la risa es cáustica y agraz,
Es tan soez y esquiva y zahareña
Y tan vapuladora y tan procaz
La intrépida manola madrileña,
Cuyos timbres cantó, no sin solaz
De esta noble y leal y heroica villa,
Don Ramon de la Cruz Cano Olmedilla.

LVI.

Tal que ayer con su cesta de naranjas
Graznaba en el umbral de una taberna
Y apta para saltar setos y zanjas
Llevaba el *guardapiés* á media *pierna*,
Hoy la mantilla de anchurosas franjas
Por papalina trueca á la moderna,
Y á merced del gachon que la remolca,
En dulce intimidad baila la polca.

LVII.

Ya un baile de guitarra y de candil
No se halla por un ojo de la cara;
La flauta priva más y el tamboril,
Delicia de Lequeitio y de Vergara;
Y hay mozuela de escoba y de mandil
Que á la dama á quien sirve se compara,
Y sin violin y obóe y algo más
No danza, aunque la maten, un compas.

LVIII.

Cunde en todas las clases el buen gusto,
Y ya no hay matachin que no prefiera
Al calesin emético y vetusto
La decente berlina pesetera,
Y en amor y compaña como es justo,
Bultos conducen de distinta esfera
Al Circo y al Canal los *omnibuses*.—
Qué plural! Oh Academia, no me acuses!

LIX.

¿Qué mucho, viendo el bienestar creciente,
Que á tiro de ballesta se conoce,
Si la llaneza hispana, que consiente
De altos con bajos el continuo roce,
Humos inspira á la menuda gente,
Que aunque suelen perder á más de doce
Vértigos dando á su infeliz cabeza,
Desbastan de otros la áspera corteza?

LX.

Por tanto, no nos choque en una muestra
Ver á la ortografía atropellada,
Aunque anuncie tal vez á una maestra
Que á enseñarla mejor está obligada;
Ni que, haciendo ridícula menestra
Con la lengua de Ercilla y de Granada,
Diga un rótulo: «Aceite por azumbres,
Chocolate, jabon y otras *legumbres.*»

LXI.

Ni en ricas prendas de moderna hechura
Nos asombre que el crédulo *Diario*
Brinde con fabulosa baratura;
Ni que el autor de un próvido electuario
Que, inclusa la vejez, todo lo cura,
Ofrezca (sin dolor.... del operario)
Sacar muela tenaz que el cáries mella....
Y quizá la mandíbula con ella.

LXII.

No de unos el falaz charlatanismo
Culpemos y el chillon escaparate,
Ni de otros el glorioso laconismo
Con que en breve renglon de bronce mate,
Suprimiendo hasta el nombre de bautismo
(Y de su arte ú oficio no se trate)
Su apellido nos dan árabe ó godo,
Como quien dice: «En él se encierra todo.»

LXIII.

Si es modestia, la alabo y no la apruebo;
Que aunque anuncie linaje esclarecido,
Ni al transeunte dice nada nuevo
Ni es cosa de comer un apellido.—
Mas ¿si será el pudor de algun mancebo
Causa motriz de tan extraño olvido,
Temiendo que algun prójimo le castre
Si dice *coram pópulo*: «Soy sastre?»

LXIV.

¿Será orgullo... Y qué importa que lo sea?
Cada cual hace de su capa un sayo.
Si basta el nombre solo á dar idea
De lo que fueron César y Pelayo,
¿Por qué el hábil maestro en taracea,
Y el que perfumes roba á Abril y Mayo,
Y el que con peine ó con tijera priva
No han de tener igual prerogativa?

LXV.

Y por ventura ¿es arte baladí
El que hace mono al hombre y hombre al mono?
Y *artista de vestuario* ¿no hay aquí
Con más *corte* que un príncipe en su trono?
(No hablo del que *hace* en paño y en cutí;
Aludo á cien galanes de alto tono
Que en su taller le miman y le halagan.....
Verdad es que cincuenta no le pagan.)

LXVI.

He dicho. Ahora tú, númen que me soplas,
Recorre á tu sabor toda la tienda,
Y agarrando con ávidas manoplas
Lo que á tus torpes aras digna ofrenda
Juzgues en esta cáfila de coplas,
Respeta lo que Apolo como hacienda
Propia reclame, y la que al pueblo argivo
Dió el próvido telar y el verde olivo.

CANTO NOVENO.

EL VALOR.

I.

¿Quién es valiente en todo y para todo
Y quién no tiene para nada aliento?
Nadie. En Pedro y en Juan de vario modo
Con la flaqueza lucha el ardimiento.
Tal ciudadano cuando está beodo
Osa retar á todo un regimiento,
Y cuando pasa la vinosa fiebre
No tiene más coraje que una liebre.

II.

Tal, que ha cobrado fama de cobarde
Porque excusa prudente una camorra,
Se muestra en la ocasion otro Velarde,
Convertida en bravura la pachorra,
Miéntras el jaque audaz, que hacía alarde
De ser otro Sanson (Dios nos socorra!),
Palidece al silbido de una bala
Y pide confesion y calaguala.

III.

Tal, que hace frente á un toro jarameño,
Huye de un gozque si le ladra esquivo;
Tal provoca á Neptuno en frágil leño,
Y le espanta la sombra de un olivo;
Tal, que despierto nó, se azora en sueño;
Tal de un muerto se asusta, y no de un vivo;
Tal, que arrostra artillada batería,
Tiembla si un escolar le desafía.

IV.

Más de un héroe han debido sus laureles
No al suyo de que nadie fué testigo,
Sino al valor de sus soldados fieles
Ó al pánico terror del enemigo;
Otro sólo ha lidiado con papeles,
Y se compara al burgales Rodrigo;
De otro los timbres son luengos mostachos
Con que hace el bu á mujeres y muchachos.

V.

Hombres son los más bravos adalides,
Diga lo que quisiere la *Gaceta*.
Tal, que fué laureado en veinte lides,
Se desmaya al punzarle una lanceta;
Otro, más impertérrito que Alcides,
Llora y gime á los piés de una coqueta,
Y otro, que entre los Pares fuera el trece,
Sólo al ver á su suegra se estremece.

VI.

Culpar al pusilánime no es justo
Porque así le haya Dios organizado;
Que ninguno es gallina por su gusto,
Ni todo hombre ha de ser fuerte soldado.
Así vária natura humilde arbusto
Cria cual firme roble en el collado,
Y es madre del intrépido y del mandria
Como del renacuajo y la calandria.

VII.

Cierto es que el miedo en muchos ó el arrojo
De su crianza ó su hábito procede;
Del acaso en algunos. Hombre flojo,
Que ni una pulga mataria adrede,
Si provoca un felon su justo enojo,
Sin saber si le puede ó no le puede
Rifa con él, le tumba, y ya es un guapo
Que al lucero del alba da un sopapo.

VIII.

Tal vez del pundonor nace el denuedo,
Y es su origen más noble y meritorio;
Tal vez (no es paradoja) el mismo miedo
Hace prodigios de valor notorio.
Hombre que al menor ruido reza el Credo,
Blanco de judicial requisitorio,
Por no sufrir dos meses de prision,
Coge y ¿qué hace? Se arroja de un balcon.

IX.

Oportuno el valor y verdadero
Es cualidad que al hombre recomienda,
Y más al que ha nacido caballero;
Pero desluce tan honrada prenda
Quien, venga á cuento ó no, sin ley ni fuero,
Todo quiere llevarlo á la tremenda.
Al hombre así tocado de la rabia
Se debiera encerrar en una gavia.

X.

Por el contrario, el miedo (nunca airoso
Y ridículo á veces, si otras santo;
Que en un padre es virtud y en un esposo
Ver la faz de la muerte con espanto,
Pues quien turba irascible su reposo
No ha de enjugar de su familia el llanto)
Hay casos en que es justo que se llame
Punible, torpe, vergonzoso, infame.

XI.

Qué casos sean estos, su conciencia
Propia á cada individuo se lo dicta,
Y cuándo es excusable su inocencia
No fiar á la pública vindicta,
Y si deberes hay de tal urgencia
Que hablan más alto que la ley estricta.....
Respeto á los legistas y á los curas,
Y no quiero meterme en más honduras.

XII.

Mas si se afrenta al que medroso ó flaco
Con cristiana humildad sufre un denuesto,
¿Qué merece el que la echa de cosaco
Y á un pobre diablo tímido y modesto,
Impune en su jactancia el muy bellaco,
Insulta con la voz y con el gesto?
Es esto por ventura valentía?
No, sino vil y baja cobardía.

XIII.

Hay hombres, sin embargo, en quienes vemos,
Por una aberracion de la natura,
Unidos tan anómalos extremos
Como son la soberbia y la pavura.
¿Por qué razon, si débiles y memos
Hüis el bulto cuando el lance apura,
No poneis un candado á vuestra lengua
Que os arrastra sin freno á tanta mengua?

XIV.

Si áun al hombre seguro de sí mismo
Sientan bien la cordura y la templanza;
Que, sin causa, es risible quijotismo
Romper con cada prójimo una lanza;
Ó humilde como manda el catecismo
Sea y á nadie ofenda ni por chanza
El que pobre de espíritu se siente,
Ó el merecido lapo le escarmiente.

XV.

Si es abuso brutal, que yo no excuso,
El que hace de su fuerza un tagarote
(Y quien apruebe tál es tan obtuso
Como lo puede ser un hotentote),
La flaqueza tambien tiene su abuso,
Y no es razon que nadie sin escote
Se escude para ser desvergonzado
Con su edad, con su sexo ó con su estado.

XVI.

Mas ¿qué diré del que, por ser maestro
En acertar al blanco y en la esgrima,
Con sarcástica lengua y con siniestro
Mirar que en los pacatos pone grima,
Pelillos busca hasta en el Padrenuestro,
Que es fuerza que la pólvora dirima,
Si finge ó se le pone en la cabeza
Que hay segunda intencion en quien lo reza?

XVII.

Si horrible, áun sin ventaja, un desafío
Del Dios de paz y amor la sacrosanta
Ley conculca y la humana; cuando impío
Sobre seguro un monstruo las quebranta,
Y cabe el cuerpo inanimado y frio
Del imbele rival su triunfo canta,
Que á funesta pericia solo debe,
Qué timbre gana? El de asesino aleve.

XVIII.

¡Y la espada de Témis nadie impetra
Contra el espadachin que odiosa gala
Hace tal vez del crímen que perpetra!
¡Y cuando todo el mundo lo propala,
Sólo lo ignora el juez! ¡Oh, si es ya letra
Muerta la ley, borradla noramala;
Cerrad todas las aulas y una sola
Quede en Madrid; el tiro de pistola!

XIX.

Mísera humanidad! Vértigo insano,
En un siglo que llaman de cultura,
Al pacífico y próbo ciudadano
La disyuntiva exige triste y dura
De poner á merced de airada mano
Su vida, que otras vidas asegura;
Ó si la lid rehusa cuerdo ó feble,
Á su nombre imprimir nota indeleble.

XX.

No de Rómulo y Numa la colonia,
Que de la gloria se elevó á la cumbre
Y del Indo á la gélida Laponia
Redujo el orbe entero á servidumbre;
No los héroes de Aténas y Laconia
Conocieron tan bárbara costumbre.
Su sangre era á la patria digna ofrenda;
No á un matasiete en desigual contienda.

XXI.

Así, no sólo sin chistar el labio
Á fallo indigno Arístides se postra,
Sino que, afable cuanto justo y sabio,
De mano vil que cubre inmunda costra,
Y de su propio inmerecido agravio
Le hace instrumento, la votiva ostra
Recibe y el destierro inscribe en ella
Con que el ingrato pueblo le atropella.

XXII.

Así de Maraton el lauro insigne
No ménos será eterno en las edades
Porque contra Temístocles se indigne
Y el militar baston alce Euribiádes,
Y á tal ultraje el héroe se resigne
Por el bien de dos ínclitas ciudades,
Y el brio reservando á mayor lucha
Diga á su émulo: «Pega, pero escucha.»

XXIII.

Así entre Roma y Alba seis varones,
Medido el sol, el número, el espacio;
Tres que al nombre Curiacio dan blasones
Y tres que inmortalizan el de Horacio,
No á dirimir privadas disensiones,
Sino á ganar la posesion del Lácio
Cada cual de su patria al estandarte,
Aspiran en la lid que asombra á Marte.

XXIV.

Las hordas que heredaron la diadema
De Augusto, en mil pedazos dividida,
Nos trajeron el hórrido sistema
Del duelo, que ha costado tanta vida.
¡Lógica atroz, que la razon suprema,
Téngala ó no, da siempre al homicida!
¡Juego en cuyos diabólicos albures
Hacen tambien su agosto los tahures!

XXV.

Que es cucaña cobrar fama de jaque,
Y segun está el mundo de perdido,
Es de ene dar el cargo cuando vaque
Ántes que al que es amado al que es temido.
Se apropia un *terne* el paletó ó el fraque
De cualquier camarada, y forajido
Á sus deudores tras de luengos plazos
Con porvidas responde y cintarazos.

XXVI.

Y quizá ese valor que nos aterra,
Cuando la patria lo reclama es cero.
Yo sé, porque lo he visto, que en la guerra
Es el peor soldado el baratero.
Ó á buen recaudo el hospital le encierra,
Y no herido de lanza ó de mortero,
Ó á cien leguas del fuego en su reata
Le trashuma la astrosa *garrapata.*

XXVII.

Y hay seguros tambien para matones
Como para el naufragio y el granizo.
Mutuo apoyo se dan los temerones
Para medrar con su valor postizo:
Siempre para reñir hallan razones
Cuando el contrario es flojo y primerizo;
Mas si es de armas tomar la parte adversa,
Se elude la cuestion, se tergiversa.

XXVIII.

Hombre que no se bate ni por pienso,
Mas sabe la liturgia ¡húy! al dedillo,
Á azuzar á los otros es propenso
Y á mover por un nada un caramillo.
Á su *experiencia*, á su saber inmenso
El problema más arduo es muy sencillo
En materias de *honor*, y segun falla
Ha ó nó lugar á la feroz batalla.

XXIX.

Y siempre está dispuesto á ser padrino,
Y á costa del ahijado tose fuerte,
Y aunque pudiera con prudencia y tino
De un prójimo evitar la aciaga suerte,
No admite transaccion ni otro camino
Que palinodia neta ó duelo á muerte,
Y él dispone el mortífero instrumento,
Y sitio y hora y coche y testamento.

XXX.

Así de hombre de pro la fama adquiere,
Y otros son los que pagan el diploma,
Y á expensas del herido ó del que hiere
Es de razon y ley que beba y cóma;
Ó á expensas de los dos, si sucediere
Que ambos atletas la pesada broma
De tirarse á matar en la contienda
Convierten en opípara merienda.

XXXI.

De once duelos en diez, si bien computo,
Tal suele ser por dicha el desenlace;
Pero áun es harto horrendo ese tributo
Y vano hasta á la saña de que nace;
Que más noble ó más lindo ó ménos bruto
No hará el cadáver que tendido yace
Al que sólo en la fuerza de un mandoble
Da probanza de sabio ó lindo ó noble.—

XXXII.

«Así juzga un filósofo profundo,
Y juzga bien, dirá la gente brava;
Mas quiere la opinion, reina del mundo,
Que á veces la razon sea su esclava,
Y si afea al honor borron inmundo,
No con forenses trámites se lava,
Sino con sangre ajena en larga copia,
Y á falta de la ajena con la propia.»—

XXXIII.

Con más de un texto clásico y conspicuo
Bien probaria yo, si tal quisiera,
De esa opinion lo estéril y lo inicuo,
Y si es justo que sea un calavera
De pobre seso y proceder oblicuo,
Y no el que tiene sana la mollera,
Privilegiado juez que así decida
De la honra de un hombre y de la vida.

XXXIV.

Porque no se me acuse de prolijo
Y porque no se diga que declamo,
Y empuñando el sagrado crucifijo
Al púlpito, yo lego, me encaramo,
Con ese infausto código transijo,
Y mas que sea de Luzbel reclamo;
Pues, aunque pena el confesarlo cueste,
El siglo de Temístocles no es este.

XXXV.

Mas sólo rara vez y en grave injuria
Su fuero ejerza el tribunal intruso,
Ya que mala vergüenza ó torpe incuria
Tengan leyes más santas en desuso;
La honra verdadera con la espuria
No involucre de hoy más el hombre iluso,
Y en fin no por un quítame esas pajas
Se ensangrienten estoques y navajas.

XXXVI.

Y pues siempre el *honor* sirve de excusa
Áun á los más abyectos gladiadores,
En el canto que sigue (si mi musa
No me esquiva coqueta sus favores)
Veré si es todo *honor* el que se usa,
Si es uno solo ó si hay varios *honores*,
Y si (mal comprendida la palabra)
Quien más lo invoca más lo descalabra.

CANTO DÉCIMO.

EL HONOR.

I.

Es el honor inestimable alhaja,
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?
Á su precio ni un ápice rebaja
Áun el mismo gandul que no lo tiene;
Ni hay criatura tan soez, tan baja
Á cuyo oido sin respeto suene
De esta palabra el mágico sonido....,
Aunque en muchos no pase del oido.

II.

Pero ¿qué es el honor? Ahí está el cuento.
Cada cual á su modo lo interpreta;
Descarta sus pecados ciento á ciento
Y al que no le remuerde lo concreta.
Al pobre, verbigracia, un avariento
Cierra herméticamente su gaveta
Y su alma á la piedad; pero «soy probo,
Dice, y si á nadie doy, á nadie robo.»

III.

Su mano aquel rentista, el de las gafas,
Mete en el arca pública hasta el codo;
Mas ¿negar de su mesa las piltrafas
Al huérfano infeliz? De ningun modo.
Al contrario, sin duelo á las estafas,
Con hidalgo esplendor lo gasta todo,
Porque el honor prescribe á un caballero
Ántes pródigo ser que cicatero.

IV.

Ostenta el fausto de marqués ó conde
Otro que no ha heredado una tahulla.—
Pues ¿de dónde le viene...—Que de dónde?
Del juego.—Tiene suerte?—Las enfulla.
Mas por el reo que en su casa esconde,
Léjos de denunciarle á la patrulla,
Arrostrará mil muertes temerario;
Que honor le manda ser hospitalario.

V.

Hasta los salteadores de caminos
Tienen allá un honor á su manera.
Quién lo funda en ser otro Calaínos
Á los piés de su maja retrechera;
Éste en cumplir, áun dada entre asesinos,
La fe de su palabra, viva ó muera;
Aquél en no sufrir, hecho un escuerzo,
Que otro donde él está pague el almuerzo.

VI.

Y *¿cur tam varie?* Porque el falso honor
Al honor verdadero se subroga.
Boileau lo dijo, y aunque aquel autor,
Como clásico al fin, ya no está en boga,
Por ventura, su fuerza y su vigor
¿Ha perdido despues la hechiza droga?
No; que hoy el habla con mayor barullo
Los fueros del honor presta al orgullo.

VII.

Definir pues la voz será preciso
Tal como el buen filólogo la estima,
Porque al verla en tan grave compromiso
Temo que enteramente se suprima;
Mas para tanto ¿me darán permiso
El arduo metro y la rebelde rima?
Eh, pecho al agua! La intencion es buena,
Si más que puede dar pido á mi vena.

VIII.

Honor, en su acepcion la más genuina,
Es el móvil secreto que nuestra alma
Á las nobles acciones encamina,
Ora en la tempestad, ora en la calma,
Y el ejemplo asociando á la doctrina,
Hace que el hombre á la adquirida palma
Prefiera y del aplauso al vano estruendo
Poder decir: «De nada me reprendo.»

IX.

Y honor es conservar puros, ilesos
Los timbres heredados en la cuna;
Que no para que estúpidos y aviesos
Dilapiden sus nietos la fortuna
Á costa de su sangre y de sus huesos
Ganada á la enemiga Medialuna,
Ínclito campeon grabó en la tapia
Trofeos que dan prez á su prosapia.

X.

El honor y la honra hermanos son,
Y en nada á veces los distingue el mundo:
Ingénito, no obstante, es aquel don
Si material y práctico el segundo;
Vive aquel sin la pública sancion,
Y en ella el lustre de la honra fundo;
Dando en fin breve fórmula á mi juicio,
La honra es el honor en ejercicio.

XI.

Pero como la honra es frágil vaso
Que el aire rompe y el aliento empaña,
Y no siempre depende su fracaso
Del desdichado á quien afrenta y daña,
Se da más de una vez el triste caso
(Tanto en sus fallos el mortal se engaña!)
De que el vulgo, sin sombra de delito,
Cuelgue á un hombre de honor un sambenito.

XII.

Ya la fatalidad ó la injusticia
Hacen que, por jurídica sentencia,
De la calumnia ceda á la malicia
Incauta y desvalida la inocencia;
Ya de faccion triunfante la sevicia
Te inflige ignominiosa penitencia,
Y de mármol despues la plebe fatua,
Si te alzas vencedor, te erige estatua.

XIII.

Ó bien la mala pécora que al yugo
Unció contigo cándido himeneo,
No guarda de tu honra, ántes verdugo,
Te infama con cualquiera chichisveo
Que ménos vale pero más la plugo;
Y aunque ignores el torpe merodeo
Juzgando á tu mujer digna de lauro,
Cátate inscrito en el padron de Tauro.

XIV.

Oh crueldad!.... Pero doblo aquí la hoja
Y la desplegaré más adelante;
Y por si ya algun crítico se enoja
Y me endosa el apodo de pedante,
Basta de sinonimia; que harto floja
Se confiesa mi péñola ignorante
Para emular la merecida fama
De Huerta, de Cienfuegos y Jonama.

XV.

Ello es que, porque olvidan ó no saben
El valor verdadero del vocablo;
Ó porque, aunque lo sepan y lo alaben,
Cual á severo juez lo dan al diablo,
¡Cómo de esos que aspiran á que graben
Sus nombres en marmóreo retablo,
De honor hablando á salga lo que salga,
Ni lo tienen, ni cosa que lo valga!

XVI.

Nace este error de la costumbre zurda
Que honor y honra á su antojo clasifica:
Ésta da á los que visten lana burda
Y á gente encopetada aquél aplica.
Por eso es *honorable* (idea absurda!)
El que en el alto cargo prevarica,
Y decimos con frase más modesta
El *honrado* concejo de la Mesta.

XVII.

Y á fe que entre la clase menestral,
Que ciertas gentes miran con desden
Comparando el espíritu al sayal,
De nobleza y honor rasgos se ven
Que en imitar, pardiez, no harian mal
Más de cuatro magnates; que tambien
Sin deberla á la cuna ni á la gracia
Hay en el corazon aristocracia.

XVIII.

Aquel que, aunque no ostente los perfiles
De la delicadeza cortesana,
De actos se abstiene vergonzosos, viles
(Que tal vez dora complacencia urbana),
Y ayuno de procesos y alguaciles
Sin fausto ejerce la piedad cristiana;
Sobre *honrado*, quizás en lo *honorable*
No cede á un senescal ni á un condestable.

XIX.

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,
Ni sabe el Cristus-á de la etiqueta,
Ni de esa jerarquía de vestuarios
De que es última grada la chaqueta,
Y por qué se apellidan *honorarios*
(Cuando *jornal* se llama su peseta)
Los que gana un usía sin zozobra,
Ó acaso no los gana aunque los cobra.

XX.

Y aunque allá para sí murmure y ria
Viendo que es maza en muchos la venera,
Y el chapeo con pluma es ironía
En quien calaba ayer tosca montera;
Y tal nombre honorífico en la *Guia*
No lo es tanto en la voz de la tendera,
Y mona es siempre aunque de seda vista
La mona, como dijo el fabulista;

XXI.

Yo, que de popular aspiro al nombre,
Mas ni soy ni seré populachero,
Confieso que algo influye en un prohombre
De placa y *escuson* el reverbero,
Y algo el llevar un título que asombre
(Aunque al favor lo deba y al dinero)
Para alejar de sí ruines conatos
Y el *qué se me da á mí* de un pelagatos.

XXII.

Su índole dañina acaso ablanda
Quien con lana se abriga de vicuña;
Leyes impone la costosa holanda
Que excusan el vivero y la coruña;
No ha de votar quien cruza ilustre banda
Cual rudo mayoral de Cataluña;
Y al fin si peca un hombre de importancia,
Es siempre con decoro y elegancia.

XXIII.

Dice empero el refran: «Lo que reluce
No todo es oro.» Á formas exteriores
En más de dos hidalgos se reduce
El decantado honor. Gracias y flores
Su afable lengua sin cesar produce;
Las leyes del buen tono esos señores
Observan por costumbre ó por instinto;
Mas ¿las leyes de Dios?... Eso es distinto.

XXIV.

Tengo el honor.... es frase de cartilla
Que escribiendo y hablando menudean;
El honor es su eterna muletilla,
Áun cuando en el ajeno merodean,
Y cuando dos ó tres, ó una pandilla,
Para intrigas y vicios compadrean,
Con gravedad de reyes visogodos
Su *palabra de honor* empeñan todos.

XXV.

Que como el siete de oros y el de copas
En la vetusta báciga casera,
Ó cual cuerpo de pobre, á todas ropas
Apto, para ellos es (quién lo creyera!)
Comodin el honor; y hasta á don Ópas,
Que á España trajo la morisma fiera,
Alcanzaria su graciosa bula,
Pues tanto es lo que absuelve ó disimula.

XXVI.

De tan laxa y elástica moral
Dado una vez al caprichoso rito,
Así es deuda de honor en don Pascual
La que contrajo anoche en un garito;
Y cuando exige honrado menestral
De su sudor el precio al señorito,
Clama: «Afuera de aquí! Por tal bicoca
Á un hombre como yo no se sofoca».

XXVII.

Así (y vuelvo á coger el suelto cabo)
Hombre que desafia al *sursum corda*
Por quisquillas que valen un ochavo,
Ó no ve que á su honor con lima sorda
Atenta falso amigo, ó nuestro bravo
Hace sin aprension la vista gorda,
No sé si por filósofo ó por necio
Ó porque á precio pone su desprecio.

XXVIII.

Y tal que de su cónyuge no cuida,
Única que en su honor puede hacer mella,
Si osa alguno mirar á su querida
Le mueve á sangre y fuego una querella.
¡Oh estulta vanidad, ménos sufrida
Que el honor!... (Nota.—En la comedia aquella
Que *Escuela* intitulé *del Matrimonio*
De tan triste verdad di testimonio.)

XXIX.

Aunque Madrid á celebrarlos va,
Y no mucho, en dramática ficcion,
¡Oh cuán inverosímiles son ya
Los maridos de Lope y Calderon!
Tanto este siglo progresando va,
Sobre este punto es tal la *ilustracion*,
Que el comunismo, que á Prudhon desmanda,
Ya es en Europa un hecho, ó cerca le anda.—

XXX.

Mas sobrado severa mi Talía
Con negras tintas exagera el cuadro.
Célibes, desechad por vida mia
La perspectiva atroz con que os taladro.
No tembleis; que la honrada cofradía
Á quien morder no quiero, aunque la ladro,
Fausta es á muchos como al prado el alba;
Otros.... lo creen, y la fe los salva.

XXXI.

Ni sólo Áries y Tauro su siniestro
Influjo sobre España han ejercido
En este siglo que rimado os muestro.
Otros, que ya en la noche del olvido
Yacen, fueron más míseros que el nuestro.
Sin remontarme al de la tiria Dido,
No falta quien apoye mi opinion
En el mismo de Lope y Calderon.

XXXII.

La vida entera de Felipe Cuarto
(De quien fué cortesano el de la Barca)
Harto mi tésis prueba y más que harto;
Y aunque el autor perdone del *Tetrarca*,
Cuyas glorias empero no coarto,
El pueblo va por donde va el monarca,
Y más cuando el monarca es absoluto
Y un Olivares ¡ay! su sustituto.

XXXIII.

Y harto mejor que aquel cómico enredo
(Donde hay ménos verdad qué poesía)
Con sus donosas jácaras Quevedo
La fiel pintura de su siglo hacía.
Entónces, como ahora, con el Credo
En los labios el prójimo vivia
Marido de una hermosa; que es pecado
Añejo el codiciar fruto vedado.

XXXIV.

Mas porque en él sus contingencias haya,
¿Hemos de suprimir el himeneo,
Y sin pudor ni rienda.... ¡Vaya, vaya,
No se armaria entónces mal jaleo!
Mar proceloso sin fanal ni playa
Fuera la humanidad, y en tal bureo,
Sin paz, honra ni amor en los hogares,
Sólo el vicio procaz tendria altares.

XXXV.

De tal calamidad, de abismo tanto
Dios piadoso nos libre y nos defienda.
Y sí hará; que de amor al dulce encanto
¿Quién no pide legítima una prenda
Que herede, ora el armiño de su manto,
Bien ó mal adquirida ora la hacienda,
Ora, si falla el gesto de papá,
Siquiera el lindo rostro de mamá?

XXXVI.

Sin los que hacen amor y simpatía
Casorios fragua la codicia á pote.
¿Qué Megera se queda para tia
Si en Vénus la convierte el rico dote?
Quién por verla en mayor categoría
Da la mano de su hija á un monigote;
Quién se resigna á la de mal casado
Por redimir la suerte de soldado.

XXXVII.

Y pues la conyugal institucion
Es útil y precisa y veneranda,
Para vivir en paz hembra y varon
¿Tienen más que vivir como Dios manda?
Ni á todos la fatal constelacion
Aflige; y aquí, en fin, como en Irlanda,
Aunque sea otra Cava su mujer,
Es hombre honrado el que lo quiere ser.

CANTO UNDÉCIMO.

LA VIRTUD.

I.

Ya hemos visto, protea y multiforme,
Cómo la Desvergüenza se encapilla
De toda institucion el uniforme,
Y cómo lleva á todas su mancilla,
Y cómo es rea de lesion enorme
Hasta al valor y hasta á la negra honrilla;
Y ¿qué dirá el lector cuando le pruebe
Que áun la virtud á falsear se atreve?

II.

Virtuoso se llama á boca llena,
Y, lo que áun es peor, de buena fe
Presume serlo, el que feroz condena
Al que de otra manera juzga y ve;
Y á Dios piensa servir si hecho una hiena,
Ante la Santa Cruz do Cristo fué
Hostia que te salvó, linaje humano,
Tuesta si puede áun á su propio hermano.

III.

Por dicha, ya de moda en nuestra era
No son ni el empinado cucurucho,
Ni el aspa ruda, ni la horrible hoguera
Que al pueblo un dia divertian mucho:
Tal se abusaba de su fe sincera!
Cuando más, si ha lugar, negro cartucho
Prefiere algun presbítero al misal;
Mas ¿los autos de fe? Quién piensa tal?

IV.

Ni ya con la frecuencia que solía
De alma virtud al rostro se acomoda
Carátula falaz la hipocresía;
Que tampoco es ya artículo de moda
De un *Orgon* la sandez cándida y pia;
Y quien no tiene viña no la poda;
Y es tan verdad como que tres son nones
Que no hay *Tartufos* donde no hay *Orgones*.

V.

Hoy lo que priva es lo que el vulgo llama
Despreocupacion, y tan de quicio
Suelen muchos sacar á esta madama,
Que, mofando el ayúno y el cilicio,
No con mentir virtud buscan su fama,
Sino con ser hipócritas del vicio.
Allá se irán, como su ejemplo venza,
Despreocupacion y desvergüenza.

VI.

Mas áun en los que se echan á la espalda,
Como suele decirse, el alma rea
(¡Y algunos no ha tres lustros que en la falda
Lloraban de nodriza filistea!);
Áun en los que desiertan de Ripalda
Para alistarse en la milicia atea,
Hay una santa á quien se otorga indulto,
Y hasta, veraz ó no, se rinde culto.

VII.

¿Y quién la mártir es, ó quién la casta
Vírgen en cuyas aras no se ceba
La segur del impío iconoclasta?
¿Cuál es esa deidad, vetusta ó nueva,
Que, cuando de otras mil se hace subasta,
Al alto firmamento España eleva
De Irun á Cádiz, de Ampurdan á Lémus?—
Santa Moralidad.—Muy bien. *Oremus*....

VIII.

Mas tanto de ese nombre bendecido
Como del nombre del honor se abusa.
Lo invoca sin escrúpulo el perdido
Que por no trabajar vende la blusa,
Y el que la ley más santa da al olvido
Y anónimos sus hijos á la Inclusa;
Y hasta el que hurta un millon, jugando en falso,
Contra el que roba un pan pide el cadalso.

IX.

¿Y quién no ha visto á alguna Magdalena
(Pecadora se entiende, no contrita)
Que se da en espectáculo á la escena
Más que el actor que su papel recita,
Y si un concepto equívoco resuena,
Se pasma, se sonroja, se espirita,
Y vela el rostro, y pudorosa exclama:
«Santo Dios, qué inmoral es este drama!»

X.

Ah! no está de ordinario la malicia
En tal frase inocente ó tal vocablo,
Sino en la mente llena de inmundicia
Del que cursa las cátedras del diablo.
Hay gentes cuya lúbrica pericia
Áun del mismo san Juan ó de san Pablo
Viera en las apostólicas leyendas
Infamias y herejías estupendas.

XI.

Ni es la moralidad aislada y sola,
Que sin cultivo (prodigiosa planta!)
Abunda en la península española,
La que más se enaltece y se decanta.
Cuando un club la proclama y la acrisola,
Entónces sí que es grande y firme y santa;
Que aquí, aunque calcen diferentes puntos,
Todos son héroes en estando juntos.

XII.

Pero cada pandilla, y hay ochenta,
El privilegio de invencion se arroga,
Y al pobre que en sus filas no se cuenta
Cátele usté inmoral. Vaya, que es droga!
Y como una tan sola nos regenta
Y al cuello las demas tienen la soga,
Consta de oficio que por esta banda
Sólo hay moralidad en el que manda.

XIII.

Absurdo! Y no lo es ménos la doctrina,
Que pasa entre los zoilos por axioma,
De que todo el que manda y predomina
Es un caco, un traidor, una carcoma....
Mas si ha de ser estéril mi paulina,
Alto!; que bien está san Pedro en Roma,
Y ántes que un comisario la secuestre
Torne mi musa á su humildad pedestre.—

XIV.

La virtud jactanciosa y pregonera
No al cristiano edifica; le empalaga.
Quien sus buenas acciones vocifera
Ménos al cielo que á su orgullo halaga.
No diga *doy* quien da de esa manera.
Si él propio en humo el rédito se paga,
Esa largueza que propala indemne
Es una desvergüenza y muy solemne.

XV.

Y es desvergüenza áun más desvergonzada
La del que miente caridad perfecta
Y sin sacar de su bolsillo nada
La luce con las sumas que colecta.
¡Y áun si la *caridad bien ordenada*
(Como la entienden muchos de su secta)
No le induce á sisar unos realejos....
El diablo suele dar malos consejos.—

XVI.

Pero siempre es virtud, áun con lo ajeno,
Al pobre procurar sopa y abrigo.—
Sí, señor, sí, señor; santo y muy bueno
Cuando sólo al socorro del mendigo
Del pio cuestador aspira el seno;
No á abrirse por tal via algun postigo
De los que á la modestia no están francos,
Y así de mogollon ponerse en zancos.

XVII.

Pues ¿qué diré de la virtud salvaje
Que en la accion más venial é indiferente
Contra Dios ó los santos ve un ultraje;
Que ni al amigo exime ni al pariente
De su pesquisidor espionaje,
Y si al quemarse un dedo oye al paciente
Decir ¡demonio! por decir ¡Jesus!,
Nubla al santo ó la santa un patatus?

XVIII.

No es esa la virtud que los doctores
Enseñan en sus santas homilías;
No siguen, no, tan tétricos censores
El ejemplo de Job ni el de Tobías;
No entre tantas injurias y dolores
Así dió al hombre el Redentor Mesías
Con su sangre vertida en holocausto
De dulce caridad rio inexhausto.

XIX.

Hace vida ejemplar doña Mencía,
No la hay en todo el barrio más devota,
No pierde jubileo ó letanía,
Dice que ayuna, dice que se azota,....
Aunque no dice tál su lozanía;
Pero ni sabe hacer una compota,
Ni gusta de lavados y amasijos,
Ni cose los guiñapos de sus hijos.

XX.

Así el marido con escasa renta
Nunca sale de trampas y de roña,
Y en vano ruega humilde á su parienta
No tema tanto la infernal ponzoña,
Y aunque al rosario salte alguna cuenta
Cuide más de la prole que retoña.—
«Calla, responde, que por ella, oh Lúcas,
Rezo...., calla!, y por ti. *Ne nos inducas....*»

XXI.

Cielos, qué cristiandad! Pues ¿desde cuándo
No es máxima muy cuerda y muy católica
«Á Dios rogando y con el mazo dando»?
¿Impide acaso á un pobre la apostólica
Sede, ni san José, ni san Fernando,
Que gane honradamente la bucólica?
¿No tiene, por ventura, otro quehacer
Que parir y rezar una mujer?

XXII.

Hailas que no se pican de gazmoñas,
Pero ó duermen ó gruñen (lindo!) y hailas
Que te arruinan con dijes y con moñas,
Sin tregua en sus antojos y lilailas;
Y vituperios son sus carantoñas
Si algun dia, oh marido, desenfrailas;
¡Y tal vez la conciencia te remuerde
Si el freno rompes y te das un verde!

XXIII.

Mas para ser tan déspota tu adjunta
¿Qué méritos alega ó qué virtudes?
¿Qué majuelo te trajo ni qué yunta
Para excusar que tú remes y sudes?
¿Qué le debes....—¡Donosa es la pregunta!
¿Y es posible, hombre ingrato, que áun lo dudes?
Pues ¡qué! ¿no es harta gloria en doña Sancha
Ser guarda firme de tu honor sin mancha?—

XXIV.

Ya; sí;.... es verdad; el conyugal recato
Es meritorio; mas segun en quiénes.
Lo aplaudo en las hermosas que al conato
De ninfo audaz responden con desdenes;
No en la fea sin sal ni garabato,
Que tal vez fuera pródiga de amenes
Si valiese la pena de que un cuco
Se atreviese á decirle: «Envido y truco».

XXV.

Mas ¿qué tenemos con que el sacro voto
De la fe conyugal guarde una hembra?
¿Á qué santo ese púdico alboroto
Con que en su casa la discordia siembra?
¿Qué buleto sus vínculos ha roto,
Que así su austera castidad remembra?
Al dar el sí y al recibir las arras
¿No oyó leer la epístola de márras?

XXVI.

Harto ya el Evangelio te emancipa,
Oh Mujer, de la antigua servidumbre;
Y sobre ser acaso una chiripa
Que para ti Himeneo el ara alumbre,
¿No es una iniquidad que fuma en pipa,
Aunque á reirla el vulgo se acostumbre,
Hacer de intruso artículo vedado
Editor responsable á un desdichado?

XXVII.

Á ese marido que te viste y calza
Y para proveer á tu regalo
Apénas del papel los ojos alza,
Ó suda en el taller sin intervalo;
Á ese hombre que te adora y que te ensalza
¿Es, dime, alguna hazaña ¡pese al malo!
El dejarle llevar sin cirineo
La ponderosa cruz del himeneo?

XXVIII.

Y dado que virtud se te repute
(Por lo rara tal vez) la continencia;
¿Sólo por no ser rea de un matute
Para todo tendrás amplia licencia,
Y no ha de haber en casa quien refute
De tu imperioso genio la insolencia,
Ó razon, ni pragmática ni bula
Que ponga coto á tu insaciable gula?—

XXIX.

Oh! si entre tanto criminoso anhelo
Sólo una buena cualidad bastara
(Y esa tal vez traida al redropelo)
Para que abriendo Pedro la mampara
Derechitos nos fuésemos al cielo,
¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara
Que para entrar en la celeste corte
Grátis no se agenciara un pasaporte?

XXX.

Mas de virtud usurpa el nombre augusto
La que es ceñuda, intolerante y hosca;
Ni manda Dios que al pecador el justo,
Miéntras él santamente hace la rosca,
La hoz reserve en el estío adusto
Y el aguijon del cínife y la mosca.
Cueste algo, áun á los santos, pesia tal!
La bienaventuranza celestial.

XXXI.

Ni por ser del Decálogo observante
(Por él cómodamente interpretado)
Su inerte probidad don Blas decante
Y nos humille á título de honrado;
Pues á probarle basta un estudiante
Que no es virtud la ausencia del pecado,
Ni la gloria conquista del Eden
Quien no hace *el mal*, sino quien hace *el bien*.

XXXII.

En la Ordenanza militar se escribe
(Y más ardua milicia es la del cielo):
«El oficial que nunca se desvive
Por dar muestras insignes de su celo,
Y todo su conato circunscribe
Á cumplir, sin que falte ó sóbre un pelo,
Con la estricta liturgia del oficio,
Vale muy poco para el real servicio.»

CANTO DUODÉCIMO.

MISCELÁNEA.

I.

Ya en lo más culminante y colectivo
He dado, aunque harto pálido, un bosquejo
Moral del siglo próspero en que vivo.
Ya con más ó con ménos salmorejo,
Oh Desvergüenza!, de tu vasto archivo
Inventariado en consonantes dejo
Lo que á tu gloria póstuma bastara
Si lira te cantase más preclara.

II.

Sin apurar los fétidos retales
Con que remiendas tu grasienta capa,
Ahora te hilvanaré los principales,
Salvo si alguno á mi memoria escapa;
Mas no yá en sendos cantos especiales;
Que tantos no cupieran en el mapa;
Sino haciendo en revuelta trapisonda,
Como suelen decir, cama redonda.—

III.

Averiguado está que la pobreza,
Con paciencia llevada, es meritoria;
Excusa de mil vicios la torpeza
Y hace llano el camino de la gloria;
Pero el que sólo mira la corteza
De esta afanosa vida transitoria
Y de la fe no siente la eficacia,
Ve en la pobreza la mayor desgracia.

IV.

Así, áun mirado con mundano prisma,
Interesa y aflige á una alma recta
Todo pobre, ora lleve el santo crisma,
Ora le afilie descreida secta;
Ni es de aplaudir que con falaz sofisma,
Ó dando por limosna una indirecta,
Discierna un hombre á quien el oro sóbre
El cuánto y el porqué de cada pobre.

V.

De quien no es alguacil ó vigilante
Tan cavilosa inquisicion no es propia.
Del veraz, del honrado mendicante
Distinguir al intruso en tanta copia,
Y del desvergonzado al vergonzante
Que no hace gala de su misma inopia,
Toca al Gobierno, y dar á cada uno
Lo suyo: al pobre, pan; presidio al tuno.

VI.

Mas si es harta desdicha y harta pena,
Triste blanco á desaires y empellones,
Mendigar (por su culpa ó por la ajena)
Las migajas de altivos epulones,
Que devoran tal vez en una cena
Lo que nutrir pudiera á mil peones;
Tambien en la pobreza cabe abuso,
Y aunque lo compadezco, no lo excuso.

VII.

Deslindar, ante todo, es conveniente
La pobreza de estado y la de oficio.
De vago tiene más que de indigente
Quien (aunque aptos estén para el servicio
Sus brazos y sus piernas) indolente
De alcázar ó basílica en el quicio,
Sin variar á su tono una corchea,
Á todo el que entra ó sale pordiosea.

VIII.

Y ¿qué diré del que ulcerada ostenta
La pierna que un grillete merecia,
Y él mismo hizo la llaga purulenta
Con que á ojos y narices desafía,
Ó finge que le azoga y atormenta
Temblona y contumaz la perlesía,
Y con tan vil industria y tales trazas
Es escándalo y grima de las plazas?

IX.

Ni cuando al pobre auténtico y genuino
Con otros en pacífica congerie
Sopa y albergue da San Bernardino,
Apruebo que prefiera á la intemperie
Curtir su ya rugoso pergamino,
Y de sus cuitas prolongar la serie,
Y que, como al bandido y al espía,
Le persiga doquier la policía.

X.

Él dirá, y á su modo con razon:
«Amor de libertad á tal me obliga».—
Y ¿la hay para el desnudo pobreton
Que gorra en mano el óbolo mendiga?—
«Sí, dirá; que si hoy saco provision
Con que tres dias llene la barriga,
Huelgo á mis anchas satisfecho y harto
Y ronco ó bebo hasta que alumbre el cuarto.

XI.

«Y ménos me molesta y me amohina
El *perdone por Dios*, *hermano mio*,
Y que el perro me ladre hasta la esquina
Furioso con mi trágico atavío,
Que la rígida y grave disciplina
Del instituto que me brinda pio
Con una angosta celda y un mal rancho,
Siendo este mundo sublunar tan ancho.»—

XII.

Él ve así la cuestion; mas de otra guisa
La sociedad es justo que lo entienda,
Y ningun reglamento me precisa
Á dirimir en verso esta contienda.
¿Quién sabe si algun genio, hoy sin camisa,
Decretará mañana un plan de hacienda
Que diga en el parágrafo segundo
«Otrosí: no haya pobres en el mundo»?

XIII.

Vague entre tanto libre como el ave
(Si tal vida le es grata, aunque la abrevia);
Pues apreciar el bien no quiere ó sabe
De que es objeto, la infeliz Eusebia;
Mas ya que contra el método y la llave
Ejerce arisca su censura prévia,
No su propio abandono y su desidia
Las miserias aumenten con que lidia.

XIV.

No, como credencial de su penuria,
De intento arrastre fétidos andrajos;
No su cabello cual rabiosa furia
Deje flotar en asquerosos gajos;
No, ya que es imposible á la lujuria,
Á horror y náuseas muevan sus zancajos;
No la mano que tiende suplicante
Cubra de añeja mugre espeso guante.

XV.

Ménos así la caridad despierta,
Á que la necesita su hado impío,
Que la aversion con que su herrada puerta
Le cierra displicente señorío.
De su contacto, cual de peste cierta,
Huye más de un cristiano con desvío
Que, á no verla en pelaje tan siniestro,
«Tome, diria, y rece un Padrenuestro».

XVI.

Ya que no por el público decoro,
Por la salud, que la inmundicia estraga,
Y es más preciosa que el mayor tesoro,
Y por libraros de la hambrienta plaga
Que os da un verdugo para cada poro,
Esa pereza repugnante, aciaga
Debierais sacudir, cuitada gente;
Que no quita lo pobre á lo decente.

XVII.

Peine, aguja, dedal, tijeras, hilo
Y algun otro utensilio necesario
Tener es dado, sin que sude el quilo,
Al último y más triste proletario;
Ni es menester que al Ródano ó al Nilo
Vaya á lavarse. Á todo vecindario
Agua da Dios, ya en fuente, ya en cisterna,
Y toda no se apura en la taberna.—

XVIII.

Mas basta, y á otra cosa. No me digan
Los que en morder se gozan cuanto escribo
Que ni los pobres que su pan mendigan
Se libran de mi númen corrosivo.
Mal me conocen los que así me hostigan!
¿Cómo olvidar que, si hoy holgado vivo,
Pobre pasé mi juventud lozana
Y á un soplo adverso *lo seré mañana?*

XIX.

Si álguien envidia el distinguido puesto
Que gané encaneciendo y grado á grado;
Si á alguno asombra el bienestar modesto
Del que á vate ascendió desde soldado,
Cuando quizá con apacible gesto
Contemple á más de un pícaro encumbrado,
Sea cual yo en remar un galeote,
Y al fin él medrará, si no es un zote.

XX.

Mas hoy (y es desvergüenza tan de bulto,
Que pasarla no es lícito en silencio)
Cargos que honraran á varon adulto,
Lumbrera de Compluto ó San Fulgencio,
Desdeña imberbe mozo porque culto
Rindió una vez, no á Esquilo y á Terencio,
Sino á Comella en verso baladí
Ó en fementida prosa á Bouchardy.

XXI.

Antaño desde humilde meritorio
Aprendia su oficio un intendente,
Y el hijo de un Giron ó de un Osorio
Era á una bandolera pretendiente:
Hoy en término breve y perentorio
Cualquier charlatanzuelo adolescente
Quiere mandar... (y que él lo quiera, pase!...)
Una provincia de primera clase.

XXII.

Así la pobre nave del Estado
Mal se remolcará con tanto lastre;
Así, rio sin márgenes ni vado,
Será qué un dia á todos nos arrastre
La insensata ambicion.— Pero atestado
Está de pingos mi cajon de sastre,
Y si más diligente no los hurgo,
Meses y meses durará el expurgo.—

XXIII.

Este lleva en su rótulo *Hermosura.*—
«Qué! (me dirá algun lánguido Macías)
¿Ni áun las hermosas de tu atroz censura
Exentas se verán? Oh prendas mias!,
Castigad con desdenes su locura;
Poco he dicho: arañadle como arpías.
¿Cuándo ¡oh Dios! ni en Madrid ni en Olivenza
En la hermosura cupo desvergüenza?»—

XXIV.

Si tal. Tenga usted flema, Adónis tierno,
Y si me escucha, espero que no dude....—
«Ah, ya!, interrumpe el Píramo moderno;
Usté no habla de todas; usté alude
Á las que el celador en su cuaderno
Apunta..., á las.... Pues Dios no me salude
Y pierda yo la gracia del bautizo
Si áun con esas tambien no simpatizo.»—

XXV.

¡Oiga usted... (No me deja meter baza.)
Harto trabajo tiene la infeliz
Que sacando su género á la plaza
(Triste reata del primer desliz)
Á cualquier perillan de mala traza
Grata sonríe y dobla la cerviz.
Muévenme á compasion, y no las zumbo.
Mi quilla va por diferente rumbo.

XXVI.

No la flaqueza mujeril increpo,
Fruto del hambre ó de halagüeño arrullo,
Y áun del comun sentir tanto discrepo,
Que no ataca mis nervios un repullo
Si prende á tantos en su amable cepo
La coquetuela Ines. El vano orgullo
Culpo, al contrario, de la esquiva hermosa
Que se hace necia á título de diosa.

XXVII.

¿Por qué á los hombres miras de soslayo
Y por qué á las mujeres de reojo?
¿Por qué disparas el aleve rayo,
Si has de ver en tu víctima un sonrojo?
¿Por qué, en vez de usurpar galas de Mayo
Que hiela tu altivez, triple cerrojo
Á los mortales réprobos no oculta
Ese fiero pudor que los insulta?

XXVIII.

La que preciosa dádiva celeste
Fué para ti, no digna de tal lote,
Con la guerra emulando y con la peste
¿Será para nosotros crudo azote?
Y para el otro mundo ó para este
¿Es la hermosura tan sublime dote,
Que impunemente la que nace linda
De ser dulce y benévola prescinda?

XXIX.

Ay! no ve la que así se desvanece
Que en el pecado va la penitencia.
El gayo arbusto que en Abril florece
Seca de cancro ardiente la influencia.
No, cual la fatuidad, se está en sus trece
El tiempo; que, inflexible en su sentencia,
Á muerte ha condenado cuanto nace,
Y en abreviarla á veces se complace.

XXX.

¿Qué sociedad de crédito asegura
Tu nacarada tez, tu esbelto talle?
Ay! mañana insolente calentura
Tal vez tu rostro descolore y ralle;
Tal vez gibe tu mórbida cintura
Cierzo maligno al pasear la calle;
Rijas nublen tal vez ó cataratas
Los bellos ojos con que á tantos matas.

XXXI.

Entónces tu soberbia y tu desvío
Maldecirás en incesante duelo,
Y al lloro inútil y al pesar tardío
Ni deudo ni amistad darán consuelo.
Para evitar futuro tan sombrío
Con el insigne Tasso te interpelo
Diciéndote en su lengua *dolce e bella:*
«*Cangia, prego, consiglio, pazzerella*».

XXXII.

Mas ¿qué digo? No es fuerza que la fiebre
Te injurie, ó que la lima de los años
El frágil barro de tu orgullo quiebre,
Para que llores crudos desengaños.
Para uno que te adore y te celebre,
Cien y cien de tus párpados huraños
Huirán; que ya no es moda en los garzones
Sembrar suspiros por coger sofiones.

XXXIII.

Y ántes que ser bonita una mujer,
Como el busto que olia la raposa,
Que sepa hacerse amar es menester;
Y quizá para amiga ó para esposa
Más apta una romilla suele ser,
Si es viva y tierna y plácida y graciosa,
Que la que afecta (Amor se lo perdone!)
Fieros de Juno en fiestas de Dïone.—

XXXIV.

Mas quizá es mi sermon inoportuno;
Que todo á una deidad es permitido.
Ceso pues. Y, á propósito de Juno,
¿Podrá dejar mi sátira en olvido
El orgullo, insufrible cual ninguno,
Del cochero soez y forajido
Que al verse encaramado en el pescante
Disputa el cetro á Júpiter tonante?

XXXV.

Al ver cómo el jastial se pavonea,
Diríase que es suyo el tren suntuoso,
Y no del que le ha dado la librea.
¡Con qué arrogancia á roso y á velloso
El formidable látigo chasquea!
No haria más si el premio, allá en el coso
De Olimpia, disputase su fatiga
Rigiendo ufano la veloz cuadriga.

XXXVI.

Y no le importa al bárbaro un comino
Si ora el tinglado obstante al cubo enreda,
Ó mal tomando el ángulo al camino
Descantona la calle de la Greda,
Ó sobre algun pedestre convecino,
Viceversa de Ixion, pasa la rueda.
Ni atiende á gritos ni respeta bulas:
Para él sólo son prójimos las mulas.

XXXVII.

No empero siempre de desdicha tanta
Es culpable el cerril automedonte.
Hombre hay que del lugar donde se planta
No apartaria el mismo Faetonte,
Ni tomara lecciones de Atalanta
Aunque viera sobre él rodar un monte;
Y hay quien, por no pararse dos minutos,
Corre y cruza, sin ver ruedas ni brutos.

XXXVIII.

Y á veces ni al auriga ni al peon
Puede achacarse, sino al ciego acaso,
Que este sufra imprevisto revolcon
Ó bote el otro sobre el suelo raso;
Si bien apénas leve contusion
Suele causarle el hórrido fracaso
Que hace astillas la caja y tulle al dueño.
El cráneo cocheril es berroqueño!

XXXIX.

Esos inconvenientes y otros táles
Consigo, entre los bienes que acumulan,
Llevan las populosas capitales.
Équites peditesque allí pululan;
Obstrúyense las ruas principales;
Los negocios apremian y estimulan;
Esté se emboba, se apresura el otro;
Se hunde una tapia; se desboca un potro....

XL.

Y porque sin saber cómo ni cuándo
Una ú otra catástrofe acontezca,
Ó porque algun cochero infrinja el bando,
Bien de Baco al espíritu obedezca,
Ora de su amo al imprudente mando,
¿Se querrá que maldita desparezca
La invencion seductora y regalada
De andar con piés ajenos? Ahí es nada!

XLI.

Qué! ¿sólo al que por lujo la utiliza
Hace bien esta industria floreciente,
Ó á la persona débil y enfermiza
Que excusarla no puede humanamente,
Y quizá de su pan economiza
Lo que el jaco le come y el sirviente?
¿No mantiene á infinitos menestrales
En patios, tiendas, cuadras y corrales?

XLII.

Tal censor, que ceñudo filosofa
Al ver en auge tan preciado invento;
Tal, que con mil injurias apostrofa
Al que gasta su haber con lucimiento,
Ó del simon decrépito se mofa,
Y áun del sietemesino tres-por-ciento,
Bien colárase dentro, aunque se hubiera
De prensar en la humilde bigotera.

XLIII.

Cuando en calesa va majo de rumbo
Con su cuya, ora al rió, ora al chiquero,
Y acá da una carrera y allá un tumbo,
¿Por ventura á pareja y calesero
Les importa Madrid un higo chumbo?
«Arrea, que me cuesta el real dinero!»,
Dice él, y ella repite: «Arrea, arrea!»,
Y con el Padre Santo se tutea.—

XLIV.

Tipo es tambien de desvergüenza, y mucha,
El parásito audaz, el hombre hiedra,
El que desde Madrid huele y escucha
Lo que guisando están en Pontevedra;
Que si hace honor á la pintada trucha,
No la ignoble tarángana le arredra;
De cuyo vientre, en fin, cosmopolita
No hay despensa segura ni marmita.

XLV.

No hablo de aquel que, pobre y desvalido,
Del deudo ó del amigo acepta el plato
Y se muestra al favor agradecido;
Hablo del que, por darse mejor trato
Que el de su triste sopa y pobre nido,
Ó porque eso le sale más barato
Que aumentar trabajando su caudal,
De todo biencomiente es comensal.

XLVI.

Y es de ver la marcial desenvoltura
Con que al primer envido dice quiero;
Sino es que con impávida frescura
Exclama: «He despedido al cocinero
Que mi paciencia y mi bolsillo apura,
Y al olor de tu próvido puchero
Aquí me tienes: te amo con ahinco,
Y donde comen cuatro comen cinco».

XLVII.

De ellos los hay que, tras comer de gorra
En una casa un dia y otro dia
Con hambre que honraria á Calahorra,
En ella ejercen dura tiranía,
Y hoy de un fámulo culpan la pachorra,
Mañana de un portero la osadía,
Ó con un chisme y otro (inicua hazaña!)
Siembran en la familia la cizaña.

XLVIII.

Y nada á su escrutinio se reserva,
Y miéntras celo, fe, lealtad simulan,
Quizá con la consorte infiel, proterva
Y el intruso galan se confabulan;
Ó quizá cuando Témis ó Minerva
Alejan al patron que tanto adulan,
Parásitos tambien del yugo santo,
Se alzan con la limosna y con el santo.—

XLIX.

Vuelvo al cajon.... Mas si apurarlo intento,
Perdurable será la taracea;
Ni dieran más valor á mi argumento
Otros cien tipos de ínfima ralea,
Que es, cada cual en su órbita, elemento
De tu firme poder, horrible Dea;
Y harto he probado que tu cetro inmundo
Más que el de Octavio señorea el mundo.

L.

Ni todas las que faltan en la lista
Culpas veniales y plebeyas son;
Muy gordas las suprimo, que á la vista
Están del ménos linee y más huron.
Y dirán que soy vate pesimista!....
Áun lo dirian, ay! con más razon
Si, venciendo el temor con que batallo,
Cantara la mitad de lo que callo.

OPÚSCULOS EN PROSA

LA CASTAÑERA. (*)

Árbol nobilísimo es el castaño, si consideramos que con su nombre y los derivados de su nombre se ha formado el patronímico de muchas familias, más ó ménos ilustres; y ¡á buen seguro que me desmientan los *Castañedas*, ni los *Castañizas*, ni los *Castañeiras*, ni los *Castaños*, ni los *Castañones!* Un *castañar* era el feudo que tenía en más estima aquel *García* de *ídem*, cuyo elevado carácter y esclarecidos hechos celebró en un drama inmortal *don Francisco de Rojas y Zorrilla;* aquel que se envanecia con ser tenido por el *labrador más honrado*, y aunque no humillaba su cerviz *del Rey abajo á ninguno*, contento con la vida patriarcal y bucólica que llevaba, exclamó:

.....
«Que aqueste es el *Castañar*,
Que en más lo estimo, Señor,
Que cuanta hacienda y honor
Los Reyes me pueden dar.»

Por último, el nombre de *Castaños* representa y simboliza una de las páginas más bellas de nuestra moderna historia. *Don Francisco Javier Castaños* se llama el benemérito general español que primero humilló las hasta entónces nunca humilladas águilas francesas cuando en los campos de Bailén fueron vencidas y derrotadas por bisoños soldados las aguerridas huestes de *Dupont*; y es fama que á cada tiro y á cada bayonetazo escarnecian *los nuestros* á los *guíris* con un *¡toma para castañas!* ¡Batalla memorable que dió renombre europeo y elevó al primer grado de la milicia y á la grandeza de España, con el título de *duque de Bailén*, á quien ya nació emparentado con ella, y á quien, (vicisitudes humanas!) puede hoy un ciudadano tributar justos elogios sin riesgo de que le acusen de quemar incienso en las aras del poder y de la fortuna!....

Frondoso, corpulento, prócer, de bella flor, regalado fruto y apacible

(*) Este opúsculo y los dos siguientes se publicaron por primera vez en la galería de caracteres nacionales dada á luz por los años de 1843 y 1844 con el título de *Los españoles pintados por sí mismos.*

sombra, es el *castaño* uno de los árboles más beneficiosos. Su compacta madera es utilísima para toda clase de carpintería, excelente su leña para el hogar, bien en rajas, bien reducida á carbon, y de los glóbulos espinosos que el árbol produce sale un alimento que codician los pavos y es la delicia de otro animal..... ménos grato de nombrar que de comer. Á las *castañas* deben, en efecto, su gastronómica nombradía los ricos y suculentos jamones de *Caldelas y Aviles*; y tambien el hombre las saborea con placer, crudas ó cocidas, asadas ó pilongas, acarameladas por Navidad, ó en potaje por Cuaresma.

Otra prueba de la justa celebridad del producto susodicho es el haber dado nombre á un color. Á cada instante oimos decir pelo *castaño;* esto pasa de *castaño oscuro*. Hasta un actor, que fué gracioso...., al ménos en las listas de las compañías á que perteneció, fué más conocido por el apodo de *Castañitas* que por su nombre bautismal. Hay vasijas, y no destinadas para el agua, que por excelencia se nombran *castañas*, y hasta el moño de las mujeres, rubias ó pelinegras, *castañas* ó pias, se ha distinguido, y en algunas partes se distingue todavía, con la misma denominacion. Qué más? *Castañuelas* son, esto es, diminutivo de *castañas*, los sonoros instrumentos de la *crotalogía*; de ese arte sublime, cuyos luminosos principios se encierran en esta sábia y significativa máxima: *ó no tocar las castañuelas, ó saberlas tocar*. Y á la pericia en tocar las *castañuelas*, diminutivo de *castañas*, tanto como á la ligereza de sus piés, á la flexibilidad de sus rodillas, á la morbidez de su talle y á la movilidad de su gesticulacion, debe sus triunfos pantomímicos la famosa *Fanny Essler*, esa Terpsícore de nuestros dias, embeleso de ambos mundos. Por ella, por sus *castañuelas*, tiene ya fama universal la *Cachucha* española, cuyos dengues voluptuosos y provocativos contoneos han vuelto locos de regocijo á los graves descendientes de *Washington* y han inflamado la sangre de los glaciales moscovitas.

Castaño..... Castaña..... No me precio de etimologista, pero tengo para mí que estos vocablos se derivan del vocablo *castidad*. Las mismas letras de que se componen lo están diciendo: *casta*–ña..... ¿Y cómo poner en duda lo *casto* de esta *casta*, cuando la forma y las condiciones del fruto demuestran que Dios lo ha criado para ser emblema *comestible* del pudor y de la continencia? Nace la *castaña* cubierta de un púdico zurron erizado de punzantes espinas, como si el Autor del Universo quisiera con él defenderla de la humana voracidad. Ántes que llegue á sazonarse es la desesperacion de los golosos: fruta inverniza, no se esquilma hasta que el termómetro de *Reaumur* marca pocos grados sobre cero, estacion en que las pasiones no son por lo general muy activas y vehementes. Áun entónces no se desprende de la rama natal sino á fuerza de violentas embestidas y rudos palos: ántes de ser desarmada hiere con sus pinchos la mano atrevida que lo intenta: áun despues de mondada de su áspera corteza; áun despues de *exclaustrada*, digámoslo así, contra su voluntad, esta monja vegetal, esta vírgen del bosque, esta vestal asturiana ampara su honestidad, vestida

de punta en *castaño*, con la doble y tenaz coraza que ostenta; y vencida en su segundo atrincheramiento, todavía resiste á la vergonzosa desnudez que tanto teme y esquiva; todavía pugna por coherir é identificar á sus carnes inmaculadas aquella tenue película, su postrer refugio, y como si dijéramos *su camisa*. Cándida doncella! interesante criatura!

Pero si queda demostrada la *castidad* de la *castaña*, no lo está tanto la *castidad* de la *Castañera*. Entiéndase esto sin menoscabo de la buena opinion de tan benemérita *clase*, á la cuál no es lícito atribuir ménos virtudes que á las honorabilísimas de piñoneras, naranjeras, buñoleras, rabaneras, etc., etc., etc. Dígolo porque, si bien hay *Castañeras* del estado que llaman honesto, las hay tambien empadronadas con los venerables títulos de esposas y madres; y es cosa averiguada que para *asar ó cocer castañas* no es necesario el requisito arriba mencionado.

Dejo á los eruditos y *curiosos parlantes* la meritoria, bien que ímproba tarea de escudriñar desde cuándo empezó á ejercerse en Madrid la importante *profesion* de *Castañera*, y quién fué la primera que como tal mereció ser inscrita en los registros de la policía: basta á mi propósito hacer observar al pio lector que la práctica de semejante industria data evidentemente de tiempos muy remotos....; acaso del tiempo de *Mari-Castaña*, que, como todos sabemos, fué coetánea de *el rey que rabió* y de *Perico el de los palotes*. Lo que consta por documentos auténticos es que la *clase* llegó al apogeo de su gloria en el último tercio del siglo próximo pasado, y que hasta principios del presente se mantuvo á la altura de la gran reputacion que supo adquirir. Durante el período citado, más de una heroína de fuelle y tenazas mereció los honores de la escena. Díganlo *las Castañeras picadas*, y otros dramas del nunca bien ponderado *don Ramon de la Cruz*, *Cano y Olmedilla*, que no por llevar el humilde título de *sainetes* y porque en ellos se peque gravemente contra los dogmas y fueros de eso que llaman *buen tono*, dejan de tener más mérito intrínseco, y sobre todo más originalidad y más nacionalidad que otros de mayores dimensiones, escritos con altas miras filosóficas, terapéuticas y sociabilitarias.

Hoy dia, preciso es confesarlo, no son nuestras *Castañeras* sombra de lo que fueron. Guardan, sí, muchos de sus rasgos característicos; pero aquella fiereza varonil de que un tiempo blasonaron, y aquella su procaz elocuencia, que era el embeleso de los barrios bajos y el terror de los altos, pertenecen ya en gran parte á la historia; y para admirarlas, si nó en su orígen, á lo ménos en copias bastante fieles, es forzoso asistir á las representaciones de los ya indicados sainetes del referido *don Ramon de la Cruz*, *Cano y Olmedilla*.

Verdad es que si en este siglo que apellidan *de las luces*, y yo llamaria *de los fósforos*, es muy difícil encontrar á la *mujer fuerte*, ni áun en el gremio de las *Castañeras*, no está ménos gastado, si del todo no ha desaparecido, el tipo singular del *Manolo;* la fisonomía y virtualidad de

aquellos héroes de presidio y taberna que prorumpian en estas enérgicas palabras:

Ú te he de echar las tripas por la boca,
Ú hemos de ver quién tiene la peseta;

ó decian, para pintarlos con una brochada más análoga al artículo presente:

Los hérues como yo cuando pelean
No reparan en mesas ni en *castañas*.

Con efecto, desde que dejaron de existir zorongos y redecillas; desde que dieron un estiron convirtiéndose en pantalones los calzones de nuestros abuelos, ha ido degenerando de dia en dia aquella especial y vigorosa raza que, si todavía no reniega de sus peculiares instintos, poco ó nada conserva de sus antiguos hábitos. Lo que llamamos *pueblo bajo* ha menguado en calidad y en cantidad, como ha decaido en riqueza y autoridad la aristocracia. Las clases medias absorben visiblemente á las extremas; fenómeno que en parte se debe á los progresos de la civilizacion, en parte al influjo de las instituciones políticas, y cuyas ventajas é inconvenientes no me propongo dilucidar. Ello es que ya no se encuentran por un ojo de la cara aquellos *chisperos* cuya siniestra catadura debe de estar muy presente en la memoria de algun célebre personaje de la corte de Cárlos IV, ni aquellas manolas que santiguaban con una pesa de dos libras á los soldados de *Murat* que osaban requebrarlas. Es cierto que áun hace la *navaja* de las suyas y que hay todavía en cada plazuela varias *cátedras*, no reconocidas por la Direccion de Estudios, donde se enseña *grátis* el arte ameno y persuasivo de esgrimirse á desvergüenzas; pero estas mismas desvergüenzas son ya algo más cultas y ménos peladas que *in illo tempore*, y para bien de la moral pública, ménos frecuentes los repelones y las azotainas. Hasta en la ropa, cuando no se viste el uniforme *legal* que iguala al rico con el pobre y al noble con el plebeyo, hay cierta arbitrariedad, cierta insubordinacion que se asemeja mucho á la anarquía. Ya no hay traje nacional para nadie, como no se busque en alguna arrinconada é insignificante aldea. Vemos á más de un señor titulado ataviarse con zamarra y sombrero calañes, como vemos á más de un proletario menestral proveerse de levita en los portales de la calle Mayor, y tan *lechuguinas* se van haciendo las *Bastianas* y las *Alifonsas*, que no pierdo la esperanza de ver á alguna de ellas con papalina. *Oh tempora! oh mores!*

Volviendo á las *Castañeras*, observo entre ellas varias graduaciones, ó llámense jerarquías, que conviene deslindar para dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; que hay *Castañeras* á quienes humillaria el trato con otras ménos calificadas.

En primer lugar, aunque todas tratan en *castañas*, unas las *cuecen* y otras

las *asan:* en segundo lugar, unas *asan* las *castañas así*, y otras las *asan..... asado:* en tercer lugar, hay *Castañeras* de esquina, *Castañeras* de portal y *Castañeras* de taberna.

Las *Castañeras cocidas.....*, quiero decir, las *Castañeras* que *cuecen*, son las últimas en categoría, y como el populacho de la comunidad, tanto por la vida nómada y aperreada que llevan, porque regularmente no tienen puesto fijo, cuanto por ser ménos codiciada su mercancía y muy escaso el capital que emplean en ella. La misma olla, con honores de cántaro, en que cuecen las castañas, sirve de almacen para guardarlas y de mostrador para venderlas. El anis con que las sazonan vale poco, el carbon que para ello consumen no vale mucho, y el agua que gastan, si la toman del pilon de la más cercana fuente, como es probable, no cuesta nada. Por lo mismo, suelen dedicarse á este subalterno tráfico muchachuelas de poco *pelo* y mal *pelaje*, ó viejas deterioradas, cuyo calor natural no basta á reemplazar el de las castañas cuando lo pierden por la influencia de la atmósfera, por más que abracen y acaricien con materno amor el yerto receptáculo.

Las Castañeras *que asan*, ya son gente de otra estofa. Suele ser su comercio, aunque algunas lo ejercen de *ab initio*, decente jubilacion de una *carrera* más activa, relacionada en cierto modo con la de *San Jerónimo*, particularmente en el espacio que media desde el que fué convento de padres *de la Victoria* hasta el que lo ha sido de madres de *Pinto*.

Es de presumir que en este invierno crezca considerablemente el número de operarias de dicha procedencia, merced á las visitas domiciliarias y pesquisas callejeras verificadas poco ha por órden de la autoridad superior política; medida cuya constitucionalidad podrá ser disputable, y cuyos efectos llegarian á ser funestos á las *libertades públicas* y al derecho de *propiedad*, si se repitiese y generalizase demasiado; pero á la cual debemos por de pronto la ventaja de tener más expedito y ménos peligroso el tránsito de la calle del *Príncipe*, la plazuela de *Santa Ana*, é islas adyacentes. Pero á los que no somos jefes políticos, ni celadores municipales, ni periodistas, no nos incumbe inquirir y rastrear vidas ajenas. Por otra parte, *agua pasada no muele molino;* la Magdalena más pecadora puede ser con el tiempo modelo de austera santidad; y en resolucion, cualesquiera que hayan sido los *precedentes* de una *Castañera*, por lo que es debemos juzgarla, no por lo que haya sido.

Una *Castañera* de la especie que voy describiendo ha menester para serlo dignamente gastar algunos duros en proveerse de los siguientes utensilios: una mesa con su cajon correspondiente; una vasija *sui generis;* un anafe ú hornilla portátil; un cañon de hoja de lata que dé salida al humo sin molestia de la protagonista y de los transeuntes; un fuelle; unas tenazas para escarbar la lumbre (estas pueden suplirse con los dedos); un cuchillo para hacer en cada castaña la incision con que se facilite despues la separacion de la cáscara; una manta, ó parte de ella, para abrigar la ya tostada mercadería; una espuerta bien provista de carbon; un tarro lleno

de sal, aunque algunas pueden suplirla con la mucha que Dios les ha dado; una silla para la *maestra;* á veces un cobertizo, que á ella y á su hacienda resguarde de la intemperie; y además de todo esto, y de algun otro adminículo que puede habérseme olvidado, tiene que pagar á la Villa la licencia para vender, y acaso á algun casero despiadado ó á algun tabernero sin entrañas, el alquiler del reducido terreno en que pone su tinglado. Es, pues, evidente que, siquiera bajo este aspecto, son las *Castañeras* mujeres *que tienen que perder*. Consideremos tambien que su vida sedentaria y afanosa, la publicidad de sus *funciones*, lo *incombustibles* que llegan á hacerse á fuerza de familiarizarse con el fuego, y lo mucho que perjudican á sus *gracias personales* y á los primores de su *toilette* los desacatos del humo y las insolencias del carbon, son otras tantas garantías de ejemplar conducta propia, y otros tantos preservativos contra los estímulos de la ajena concupiscencia.

Sin embargo, como de gustos no hay nada escrito, y los hay que merecen palos, las *Castañeras* que no son casadas, y tal vez algunas que lo son, suelen tener un chulo que *liquide* en la taberna los productos de las castañas. Lo malo es que á medida que estos en general se aumentan, se disminuyen en particular, porque las tiendas y las ambulancias de este artículo de comercio, no comprendido en la tabla de aranceles, se multiplican prodigiosamente, y ya no sólo hay *Castañeras*, sino *Castañeros* tambien. ¡Sí, *Castañeros!* ¡Tanto es el egoismo del hombre, y de tal suerte ha venido á ménos la galantería española, que usurpamos al *bello sexo* hasta el ejercicio de las tranquilas y delicadas *labores* análogas á su tierna complexion y blandas costumbres! ¡Qué es ver á un tagarote holgazan manejando el fuelle afeminado en vez de la ruda piqueta!..... Pero, ¿quién sabe si alguno de esos desventurados pertenecerá á las *clases pasivas?*....

Y los *Castañeros* son sin duda los que, por pereza ó por economía, han sustituido la prosaica cacerola, ó sarten sin mango, al poético cantarillo agujereado del siglo de oro castañeril (sacrílegos!) y los que han suprimido el elegante tubo que reprimia y daba conveniente direccion al humo, hoy tan licencioso é indisciplinado.—(Vándalos!)..... Pero no faltan respetables matronas que, fieles á las buenas tradiciones del *arte,* mantienen y alimentan con loable perseverancia *el fuego sagrado*. Estas heroínas contumaces, que constituyen la *aristocracia* del oficio, tienen establecido por lo regular su *despacho* á las puertas de las tabernas. Bien saben ellas lo que se hacen, como veteranas que son. ¿Hay aliciente más poderoso para el vino que las *castañas?* Con sólo verlas en las ascuas se codicia el zumo de la vid; y áun por eso dijo, dos siglos ha, mi paisano *Villegas:*

Al son de las *castañas*
Que saltan en el fuego,
Echa *vino*, muchacho,
Beba Lesbia y juguemos.

Hay, en efecto, manjares que convidan más que otros á beber, tales como la salchicha, el abadejo, la tarángana, la sardina.....; pero si grato con ellos, con las *castañas* es indispensable el *vino*, sopena de morir estrangulado....., ó de beber *agua*, que para muchos hombres de bien es el mayor de los suplicios. Aquella sustancia seca, farinácea, de difícil y laboriosa deglucion, pide *vino* con urgencia, y de ahí viene sin duda el dicho vulgar *dijo la castaña al vino, bien venido seas, amigo.*

Razones de amor propio, además del atractivo de la ganancia, aconsejan á las *Castañeras* el situarse en los peristilos de los templos de Baco; que si los *devotos* apetecen solamente *las castañas* cuando entran, tal vez cuando salen apetecen..... *la Castañera.*

Ni siempre vegeta pasiva y sedentaria al amor de la lumbre y al cuidado de su hacienda; que en las horas de ménos despacho suele dejar á cargo de alguna comadre, ó de algun compadre, su portátil mostrador para visitar el de la taberna, acreditando con frecuentes libaciones de *Yépes* ó de *Valdepeñas* no ser indiferente al fervoroso culto que allí se tributa al númen de *Anacreonte.* Ya se ve, sus miembros se entumecen de estar tantas horas encogidos; su gañote se seca de tanto gritar: *gordales, seis al cuarto! que se arrematan! Cuántas? que queman!;* y es preciso poner alguna vez los huesos de punta y *remojar la palabra.* Por otra parte, si algun cachirulo la *camela* con medio chico en la derecha y pellizcándose con la izquierda el labio inferior, ella, que no es mujer de negarse á casos de *honra,* ¿cómo ha de resistir á un brindis tan *macareno?* Tratándose de *copas* entre gente de *caliá*, una mujer de su *aquel* nunca se excusa de *echar su cuarto á espáas.* Cuando se la convida con mal modo, ó se toma algun *endino* libertades prévias y extrajudiciales, le confirma de lo lindo con las tenazas; pero sabe tambien, en ocasiones, ser agradecida y campechana, y si algun majo llevó su galantería más allá de lo que su bolsillo permite y su crédito consiente, *aparte usté*, le dice, *desgalichão!*, y plantando sobre el aparador un peso duro, exclama con gentil desenfado y mucha de la fanfarria: *Ó semos, ó no semos: donde yo estoy no paga naide.*

Amén de estos agradables episodios, la *Castañera de taberna* pasa una vida hasta cierto punto envidiable. Su tenducho es una especie de tertulia que frecuentan y amenizan con sus chistes y agudezas los criados de la vecindad, los *simones* desocupados, los comparsas del teatro, y los mozos de cordel. Allí se deletrea y se comenta *el papel que ha salido nuevo* con noticias de las potencias extranjeras que los *ciegos* han recibido por *extraordinario.* Ella pescuda, y husmea, y analiza á las mil maravillas la *crónica escandalosa* de la manzana, y puede dar razon de lo que pasa en torno tanto quizá como el memorialista de en frente ó el zapatero de la esquina, y desde luégo mucho más y mejor que el *alcalde del barrio.* Es mujer de pro, que ejerce en su distrito cierta jurisdiccion moral, y manejando á su arbitrio las pasiones de *escalera abajo* y los afectos de *portal afuera*, así promueve una camorra como la apacigua, segun el humor que tiene;

ó para expresarlo en términos más castizos, segun *se lo pide el cuerpo*. Sarcástica y decidora, el chisme es su comidilla y la sátira su regodeo; pero sabe soltar sus pullas con tanto disimulo como oportunidad, y hasta las palabras con que pregona su mercancía suelen ser otras tantas *indirectas del padre Cóbos*. Así, por ejemplo, si con sus guiños y ventaneos y ceceos y tapujos dan que decir las hijas de la escribana, apénas las ve salir de casa las mira con el rabillo del ojo, y canta en octava mayor: *¡Ahora salen las calientes!*

LA NODRIZA.

Ay! no siempre una madre cariñosa
Te cabe en suerte, malhadado infante,
Que en su seno te abrigue
Y á tu labio anhelante
Dulce néctar solícita prodigue.
No por tu cara linda
Es justo que prescinda
Del baile doña Flor, del coliseo,
Del público paseo,
De visitar las tiendas de la plaza,
Ó tal vez de la cita misteriosa,
Do en adulterio torpe se solaza.
«Criar y más criar! Jesus, qué empacho!
Compadézcanme ustedes!
Una mujer de tono entre paredes
No ha de pasar su juventud amena.
Pues ¡no faltaba más! ¡Y este muchacho
Que mama sin conciencia! Yo me seco.
Eh! que se desgañite en hora buena,
Ó que le den gazpacho.
No he de morirme yo por un muñeco.»
Así razona, y razonando engulle
Ya el canjilon de pingüe gelatina,
Ya la perdiz sabrosa ó la gallina,
Ya la pintada trucha,
Ya un piélago de espeso chocolate
Con esponjado bollo, ó con tomate

Luenga magra se embucha
Del animal grasiento que abomina
El pueblo de Israel. El apetito
Del cuitado angelito
Con lacónico sorbo satisface,
Y, mármol á su queja,
Préndese la mantilla
Y eternas horas huérfano le deja.
  En tanto al jugo del materno pecho
De insípida papilla
El glutinoso pábulo reemplaza,
Que ha de tragar el nene á su despecho,
Aunque su llanto el alma despedaza.
¡Vieras allí la reiterada pugna
De la fámula hedionda que la embute,
Y del labio infantil que la repugna!
¡Vieras allí de su grosera boca,
Que no es tan infernal la de una foca,
Á la del puro y cándido retoño
Trasegar la bazofia maritórnes!
Y si la arroja el desgraciado y chilla,
¡Erre que erre, y vuelta á la escudilla,
Y á la carga otra vez!—Crudo tormento,
Oh Tántalo!, en castigo de tu crímen
Te depara de Júpiter la ira
Cuando á tu labio hambriento,
Que por ella sin término suspira,
Te defiende llegar la rubia poma
Que de fácil arbusto se desgaja;
Mas tal vez en crudeza le aventaja
La bárbara porfía
De forzar á que coma
Contra su gusto al prójimo ó sin gana,
Aunque le den olímpica ambrosía.
  Ciertas madres, y abundan en la Corte
(Yo pudiera citar una cohorte)
Criadas entre el oro y los placeres,
Desde que nace el niño (qué mujeres!)
Como odioso embarazo
Le arrojan sin piedad de su regazo.
Empero de otras madres (me horripilo!)
Más feroces quizá compran el quilo;
Que arrebatadas de codicia inmunda
Y con el rostro enjuto,

El que dieron á luz mísero fruto,
Ya de casta coyunda,
Ya de torpe concúbito, almacenan
En público hospital, y al fruto ajeno
Despues alquilan el ingrato seno.
  Siglo de vanidad y de miseria!
¿Qué diria á las madres de la Iberia
Una madre de Esparta ó de Corinto,
Si de Madrid se alzara en el recinto
Desde la yerta losa
Do su ceniza secular reposa?
  No cual vosotras en serviles manos
Sus hijos entregaban;
Y no valian ellos
Ménos que valen hoy los castellanos.
No sus pechos al párvulo negaban
Por conservarlos túrgidos y bellos.
Santa Naturaleza!,
Embelesada en su materno arrullo,
Les inspirabas tú más noble orgullo,
Y en mengua de su nombre y su memoria,
De efímera belleza
Abreviar no temian el imperio,
Si el público respeto granjeaban
Y á la virtud robustos y á la gloria
Los Leonidas, los Héctores criaban.
  No entónces cual enjambre
Esgüizaros con faldas se veian
Infestar la metrópoli opulenta
Que su sangre y su afrenta
Al que mejor pagaba revendian.
  ¡Qué es ver á la prolífera Cantabria,
Desde Irun á la Puebla de Sanabria,
Cual allá de sus mares
Acarrea besugos y salmones,
Madres acarrear al Manzanares!
  ¡Qué es ver tan mofletuda y tan rolliza
Ostentar en landó por ese Prado
Áureo galon sobre la verde falda
La pasiega *Nodriza*,
Que ocho arrobas ayer sobre su espalda
De coton ambulaba y de terlices
En público mercado,
Y á riesgo de romperle las narices

Un robusto mamon de añadidura
En el cuévano inmenso postergado!
¡Qué es ver sobre su seno exorbitante
Sonreir un infante
Que otra mujer parió, y el dulce nombre
Prodigarla de madre, y de la propia
Algun beso tardío
Con desden rechazar y con hastío!
¡Oh de las *Amas* pernicioso flujo,
Trampas de la infeliz naturaleza,
Cual si hartas ya no hiciera en esta Corte
Al crédulo marido
La pérfida consorte!
Oh mundo corrompido!
¡Oh del soberbio, extravagante lujo,
Desvarío fatal, plaga ominosa!....
Pero hablemos en prosa
Y dejemos el tono de cartujo.

Si hay madres, en efecto, muy merecedoras de la invectiva con que va encabezado este discurso, otras, y en número infinitamente mayor, acogen, miman y amamantan con ardiente idolatría al hijo de sus amores. Tambien puede haber algo de ficcion poética, ó de hipérbole cuando ménos, en la filípica que antecede. Acaso no sea este siglo más perverso que otros, y la imparcialidad nos manda declarar que en todos tiempos ha habido *burras de leche* y *Amas de cria;* y si es innegable que algunas de estas aciertan á ser algo más *racionales* que aquellas; por lo que respecta á la índole y á la genialidad, digámoslo así, cualquiera daria la preferencia á las primeras, esto es, á las *Amas cuadrúpedas.* Pero no involucremos las cuestiones; que ahora se trata de las madres en propiedad y no de las sustitutas.

Al amor de madre no hay afecto que le iguale, es el título de una comedia que no tiene más de bueno que el título; y ciertamente no hay amor tan entrañable como el de una madre; no cabe en el corazon humano un sentimiento más profundo, más legítimo, más desinteresado, ni más capaz de inspirar acciones heroicas y sacrificios sublimes. Y este sentimiento, como el más inmediatamente derivado de la naturaleza, es el ménos accesible al nocivo influjo de las malas costumbres. En cada siglo, miéntras dure el mundo, se contarán más *Andrómacas* que *Medeas*, y si la moda, la vanidad ó el capricho son causas de que algunas madres aparezcan ménos asiduas y fervorosas que debieran en el cuidado y educacion de sus hijos, áun estas mismas, ó no nacieron para amar, ó es seguro que los aman sobre cuanto es amable en la tierra.

Pudiera argüírseme diciendo que la multitud, todos los dias creciente,

de Amas de leche, que hormiguean en la capital, atestigua contra la ternura de las madres españolas; pero conviene advertir que muchas confian con harto dolor sus niños á zafias y descastadas pasiegas, no por punible desvío hácia ellos, ni por conformarse á las absurdas leyes del *buen tono* y de la *elegancia*, ni por miras de una higiene reprensible y de un refinado egoísmo, sino porque la falta de robustez les impone tan triste necesidad. Es cierto que, obedientes en demasía á las exigencias de una sociedad, muy culta, muy galante y muy entendida, eso sí; pero más frívola que previsora, á nadie tienen que echar la culpa sino á sí mismas del quebranto de su salud las que la lloran desmejorada por la tortura del corsé, del zapato y del cinturon, por los excesos de la danza, y por los abusos de la gula; ya que algun otro de los siete pecados capitales, que llaman mortales, no remuerda su conciencia. Dirán, empero, las que en éste caso se hallen, que hartos afanes lleva consigo el embarazo, sin hacerlo más penoso sujetándose á molestas privaciones, y que por estar *encinta* una dama no se ha de incomunicar como una lechuza, ni ha de consentir que su mórbido talle rebose indisciplinado, y que *los orbes depositarios del jugo lácteo* (no cabe nombrarlos con más pulcritud) por falta de sujecion se desordenen y *traslimiten*. Pobres señoras! Preciso es aceptar sus convincentes disculpas ó no tener pizca de consideracion y de crianza.

Otras parturientas, por amor al feto que abrigan en sus entrañas, se han abstenido con loable abnegacion hasta de los más inocentes placeres, y sin embargo se ven imposibilitadas de criar por sí mismas á sus caros hijuelos, y otras ¡mal pecado! ó paren dos no teniendo *víveres* más que para uno, ó lastimosamente fecundas conciben el segundo ántes que sea posible destetar al primero sin inminente peligro de verle muerto de inanicion. Semejantes trabajos no suelen afligir á las familias acomodadas: son privilegio ordinariamente reservado á las mujeres de los sastres *sin ejercicio*, de los empleados excedentes, ó de los cómicos ambulantes. Bendito sea Dios!

Infinidad de mujeres de esta muy heróica Villa necesitan, pues, por varios motivos delegar en otras los venerables deberes de la maternidad, y de aquí la necesaria afluencia de nodrizas de todas clases, dimensiones, cataduras y jerarquías.

El litoral de nuestro Océano cantábrico provee en su mayor parte á Madrid de esta humana mercancía, cuya casta más aventajada se produce en el famoso valle de *Pas*, de donde se deriva el nombre de *pasiegas* con que designamos á todas las Amas de leche, aunque no sean de ménos pujanza y calibre las que proceden del Bierzo ó de los montes de Oca. Pero haya pacido las yerbas del Septentrion, ó las del Oeste de la Península, es forzoso que la Nodriza sea *montañesa* para aspirar á la honra de dar teta al mamon que nació en dorada cuna; y áun así no está segura de conseguirlo si el médico no certifica despues de un prolijo exámen (¡diantre de médicos!...) que el Ama carece de todo vicio orgánico, que su leche es

fresca, sana y abundante, que su estómago puede dar quince y falta al de un avestruz, y que la *candidata* podria en un apuro tirar de un cabriolé. Son cualidades no ménos indispensables para pertenecer á la aristocracia de las pasiegas el tener facciones regulares, ya que no sean graciosas, el ser blancotas, coloradotas y carrilludas, y que sobre una espalda de vara y tercia de latitud columpie larga y trenzada la negra cabellera. Las manos pueden ser impunemente callosas y descomunales y se les permite gastar una piel de becerro para calzar cada una de sus enormes patas.

Las otras montañesas que en grado igual no poseen los mencionados requisitos pertenecen, unas á la clase media y otras á la plebe de las nodrizas *trashumantes*. Las primeras se colocan en casas decentes, aunque no de mucho rumbo; las últimas establecen su asiento (no digo *cuartel general* por lo mucho que se ha abusado ya de esta frase) agrupadas en los portales de la plazuela de Santa Cruz y accesorias, como en la *tela* (*) y otras afueras de Madrid los rebaños de ovejas; y así como la leche de estas, esto es, de las ovejas de extramuros, cuesta más barata; así tambien aquellas, quiero decir, las madres de alquiler estacionadas en dicha plazuela de Santa Cruz, se ajustan con más equidad. Entre tanto, hilan, ó remiendan, ó charlan, ó riñen, ó juegan á la brisca, esperando impacientes la hora de confinar en la *Inclusa* su chiquillo para dejarse chupar por el ajeno; y á falta de mejor acomodo, tienen bastante enjundia y osadía para encargarse de alimentar con sus lacias mamilas y por un módico salario á diez de los desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento; mas como Dios no las concede la gracia de repetir el milagro de los panes y los peces, aunque se afanen por suplir la falta de leche con tazas de nauseabunda y salcochada papilla, la mayoría, si nó la totalidad de sus alumnos, fallecen hambrientos y encanijados.

Tales pasiegas y otras tales que no son pasiegas, y que, sólo por no serlo, para obtener colocacion se ven precisadas á solicitarla, como si el cielo negase facultades maternales á las que nacieron orillas del Tajo, del Turia, ó del Guadiana, acuden con frecuencia y ansiedad á la redaccion del *Diario de Avisos* con este ú otros anuncios semejantes:

NODRIZAS.—*Encarnacion*
Valmojado, natural
De la villa de *Alcobéndas*,
Busca cria. Abonará
Su conducta el *limpiabotas*
De la calle de la Paz.

Hay tambien nodrizas clandestinas y vergonzosas como hay madres

(*) Se hallaba la *tela* cuando esto se escribió en la cuesta de la Vega y sus inmediaciones. Al presente la ocupan bellos jardines y calles de árboles.

anónimas y vergonzantes, aconteciendo más de una vez que la flaqueza de las unas sirve de salvaguardia, ó si se quiere, de *editor responsable* á la fragilidad de las otras. Los cirujanos comadrones y los administradores del *Refugio*, confidentes habituales de semejantes episodios, nos revelarian sobre este particular anecdotillas tan curiosas como interesantes, si les fuera lícito quebrantar el religioso sigilo á que su caridad y sus juramentos les obligan; pero madres y nodrizas sin duda alguna fueron víctimas, no de sus instintos pecaminosos...., vaya!..., sino de su credulidad é inexperiencia.

Una vez instalada la Nodriza (hablo de las que crian en casa ajena; que las otras no tienen tantas ocasiones para ser exigentes); una vez posesionada de su empleo, ejerce, no sólo sobre su cria, sino sobre toda la familia, y parte de la vecindad, un despotismo que está muy léjos de ser *ilustrado*. Empieza por ser *Ama de leche* únicamente y acaba por ser *ama* en toda la extension de la palabra. Sea primeriza y como tal no haya tenido medios todavía para equiparse; ó á fuer de veterana conserve en su país dentro de un apolillado arcon tantos vestidos completos por lo ménos como sean las casas donde ha servido, es de rigor que ha de presentarse á las vistas casi en el estado de nuestra madre Eva. Exige, por tanto, como primera condicion que se la vista de piés á cabeza; y gracias si se da por satisfecha con un solo traje; que muchas quieren otro más fino y lujoso para los dias de fiesta. Casas hay donde, por su propio decoro, ó por hacer ostentacion de su opulencia, nada escasean los señores sobre este punto, ni sobre alguna de las gollerías que sin cesar están pidiendo las *Amas* con insaciable avaricia y desvergonzada inconsideracion; pero el lujo de unas pasiegas excita la envidia de las otras, y sus amos necesitan hacer continuos y no leves sacrificios para tenerlas contentas, no sea que viéndose contrariadas tomen una rabieta y de sus resultas den mala leche á los inocentes chicuelos. Porque bueno es prevenir á los que lo ignoren, por no haber tenido fruto de *bendicion*, ó porque con una prójima de *Pas* no haya entrado todavía la *maldicion* en sus hogares; bueno es prevenir, repito, que esas acémilas bautizadas son muy propensas á la *hidrofobia*. Ni basta muchas veces á domesticarlas la no interrumpida condescendencia con que los que de ellas forzosamente se valen, acaso en justa expiacion de sus culpas, satisfacen todos sus antojos; que áun así acostumbran á responder con un par de coces á las más inofensivas amonestaciones, y hasta á los mismos halagos. Oh! y han de tener ustedes entendido que cuando ellas tiran un par de coces...., regla general, siempre quedan preparadas para otro.

Sabido es que todos los dias tienen las consabidas un pretexto para conspirar contra el bolsillo de sus amos. Son gentes que tienen en la uña el almanaque, y no hay en la casa aniversario, más ó ménos plausible, que no exploten en su provecho. ¿Llegan los dias ó cumpleaños del Señor, de la Señora y de cada uno de los señoritos? Regalo. ¿Asciende el amo, ó le

nombran senador, ó gana un pleito? Propina. ¿Suenan rabeles y zambombas? Aguinaldo.—Pero la mina inagotable para una Ama de cria es el mismo pimpollo á quien sustenta y arrulla. Todos los progresos que va haciendo, físicos ó intelectuales, son para ella otras tantas adehalas. Que se rie; que dice *ajó, ajó;* que hoy hace pinitos y mañana el gesto de la vieja; que menea el sonajero; que estrena los andadores y la pollera; que le visten de corto; que le ponen zarcillos; que sufre la operacion de la vacuna; que le confirma un obispo *in partibus infidelium;* todos son milagros de la leche que mama, todas son gracias que es necesario atribuir y recompensar á los desvelos de la madre alquilona. Y la dentícion? Á cada huesecillo que cuaja en las tiernas encías, á cada nuevo poblador de aquellas desiertas mandíbulas, nueva peticion de la importuna montañesa; ó en otros términos, á cada *diente* que le nace al heredero es forzoso sacar una *muela* á su padre.

Cuando nuestras *heroínas* se presentan en las casas, que no tardarán en mirar como país conquistado, á todo se allanan; protestan tener paladar de fraile y estómago de pobre; llenen ellas el buche, y aunque sea de berzas y nabos; pero lograda ya su admision y á medida que van usurpando á las madres efectivas el cariño de las criaturas, insinúan poco á poco dengues, apetitos y delicadezas que contrastan de notable manera con su rústica extraccion y su insolente obesidad; y llega dia en que es preciso recorrer todas las fondas y todos los mercados de la Corte y arrabales para satisfacer su *voraz* inapetencia. ¡Cuántos padres, resignados á la frugal comida que vulgarmente llaman *sota, caballo* y *rey*, gimen en silencio viéndolas saborear los ricos manjares de que ayunan ellos por no apresurar la ruina que les amenaza! Azotes de los demas criados, donde los hay, léjos de ayudarles en sus faenas, como un dia prometieron, los mandan con más autoridad y urgencia que los amos; con chismes y peloteras y calumnias les roban la confianza y afecto de que son tal vez más dignos que su tirana; se desdeñan de alternar con ellos en la cocina, y exigen por lo ménos que se les ponga mesa aparte las que no se sientan muy orondas á la mesa de sus señores dándoles martirio con sus groseros modales.

¡Pobre del ciudadano que tiene hijos y abre, por ende, sus puertas á tan horrible calamidad! Pues ¿qué diré si el *pobre ciudadano* es además *ciudadano pobre?* No hay ahorros y economías que basten á sufragar tantos dispendios. El Ama es una lima sorda, una carcoma perdurable, una calentura lenta, y hay cristiano que con dos lustros de abstinencia no se redime de los empeños que contrajo en dos años de lactancia.

Pudiera suceder que, así como todas las susodichas saben al dedillo la *gramática parda*, algunas supieran igualmente deletrear, y llegase á sus manos este articulejo, ó se lo oyeran leer á algun oficioso ayuda de cámara; y por tanto declaro, como haya más lugar en derecho, que todo lo que he dicho de las *Nodrizas* en general no obsta para que algunas en particular sean mujeres muy honradas y temerosas de Dios. Ántes que incurrir en la

tremenda cólera de una pasiega y de verme acaso en el duro trance de luchar con ella á brazo partido, prefiero cantar esta especie de palinodia. Y diré más: estoy íntimamente persuadido de que habrá algunas que lleguen á encariñarse con los chiquillos á quienes crian tanto como si los hubiesen parido.

Hecha la precedente salvedad, y para no moler más á mis lectores, acaso empalagados ya de tanto *lacticinio*, confesaré tambien que áun las *Amas* de más áspera condicion se amansan cuando se va acercando el para ellas muy desagradable, como para los padres muy lisonjero momento del destete; mansedumbre que tiene el doble objeto de prorogar cuanto puedan su *dictadura* y el ser á la despedida más liberal y generosamente remuneradas.

Pero la Nodriza de raza y de *buen trapío* no permanece mucho tiempo cesante. Ó despues de criar á un niño conserva todavía bastante repuesto para abastecer á otro, ó recurre á los medios ordinarios de proveer nuevamente del almo licor las fuentes de la vida. ¡Dios me libre de imaginar que en un rapto de filantropía contribuya al logro de sus designios el señorito de la casa! Para constituirse una individua de esas en la situacion *interesante* que la Providencia suele deparar á las reinas de Inglaterra, no ha menester inspirar *excéntricas* pasiones. Un viaje á la tierra, y Cristo con todos. Allí la espera fiel, amoroso y lozano su marido y conjunta persona;—y tambien alguna vieja maligna que más adelante ajuste con nímia escrupulosidad cuentas que no son de su incumbencia, y en que pone sin embargo sus cinco sentidos mejor que en las del rosario.

«Pero, tia fulana, responde la tia mengana, no sea usted el enemigo. Pensando piadosamente.....»—«No hay tu tia, replica la otra tia. ¡Son habas contadas! Ó al chico de Jeroma le faltan cinco semanas para ser *sietemesino*, ó el papamoscas de Tiburcio puede y debe probar la *coartada*.»

LA LAVANDERA.

Pero, señor don Ignacio de mi alma, ¿es pósible que en todo sér humano haya usted de ver un *tipo* digno de ser perpetuado por los tipos de su imprenta? ¿Qué quiere usted que diga yo, pobre de mí! de una pobre *Lavandera*? Si me pidiera usted la biografía de aquella *Felipa Catánea*, la famosa *Lavandera de Nápoles*, que tanto dió que hacer y que decir en las márgenes del Sebeto, me veria yo ménos embarazado para complacer

á usted; pero usted dirá que no ha ofrecido al público tipos napolitanos, sino españoles, y que su obra no ha de componerse de individualidades, sino de clases y categorías. Tiene usted mucha razon; pero ¿dónde están los rasgos distintivos de una *Lavandera* española? La lejía, la paleta, la tabla, el jabon ¿bastan, por ventura, á imprimir carácter en una mujer? Y dado que yo tropiece con lo característico de la especie, ¿ha meditado usted bien las consecuencias de las observaciones físicas y morales á que me provoca? Ya me ha enemistado usted con las *Castañeras* y las *Nodrizas;* ¡y tambien quiere echarme encima la tremenda animadversion de las *Lavanderas* obligándome *á sacar sus trapitos á la colada!*..... En fin, lo haré porque usted me lo ruega; pero sea de usted toda la responsabilidad. *Me lavo las manos*, como dijo Poncio Pilato, y entro en materia.

Hubo un tiempo en que la *honrada* profesion de *Lavandera* (y vaya por delante este encomiástico adjetivo para predisponer en favor nuestro á las que la ejercen); hubo un tiempo en que la susodicha *profesion* fué desconocida: primero, porque, haciendo el gasto del humano vestuario las hojas de los árboles ó las pieles de los animales, nada habia que lavar; y despues porque cada hija de vecino se lavaba lo suyo.....; su ropa y la de su familia, quiero decir; ¡y ya empiezan las rectificaciones y salvedades! ¡Cuando le digo á usted que es peligroso y resbaladizo, si los hay, el asuntillo que me ha propuesto! Sí, señor, en aquellas edades, venturosamente incultas y dulcemente patriarcales, todas las mujeres, cualquiera que fuese su jerarquía, y lo mismo las hijas de *Labán* que las encumbradas princesas, ora se llamasen *Penélopes* ó *Nausicáas;* (estas debieron de ser algo nauseabundas), hacian por sus propias manos todos sus menesteres. SS. AA., más ó ménos serenísimas, cargaban con el lio de la ropa pecadora, llevábanlo al arroyo más inmediato, y allí con amable llaneza y sin sombra de vanidad ni de etiqueta lavaban, aclaraban y torcian; ó, lo que es lo mismo, *purificaban en primera, segunda y tercera instancia*, palios y tocas, túnicas y peplos.

Andando los siglos se fué domesticando y puliendo la sociedad; los progresos de la industria y del comercio crearon cada dia nuevas comodidades y placeres; estos progresos de la civilizacion engendraron necesidades, antiguamente ignoradas, que aguzaban el entendimiento del hombre para satisfacerlas con posteriores adelantos y refinamientos fabriles; mas como todas las inteligencias no se desarrollaban en la misma proporcion, ni para todos soplaba igualmente bonancible y próspero el viento de la fortuna, resultó de todo esto un desnivel y desbarajuste social que en vano pretenderian ya corregir los que sueñan con leyes agrarias y otras utopías tan lindas como impracticables. Hubo, pues, y sigue habiendo, y es probable que haya siempre nobles y plebeyos, grandes y pequeños, ricos y pobres, señores y criados.....; y por consiguiente, hubo, hay y habrá *Lavanderas;* y el número de estas fué creciendo paulatinamente conforme se fué aumentando el ajuar doméstico y complicándose las vestiduras exteriores é interiores de ambos sexos, y á medida que las gentes se han ido conven-

ciendo de que pueden mudarse impunemente de camisa y calzoncillos más de una vez á la semana.

Ahora será bueno que hagamos la debida clasificacion entre las *Lavanderas públicas* y las *privadas*, distinguiendo asimismo entre estas últimas las que jabonan sus propias *profanidades* y las que lavan *pecados ajenos*.

Respetemos á las que se sirven á sí mismas por no tener quien las sirva; respetemos tambien y compadezcamos á algunas que pueden tener motivos *reservados* para no aceptar semejantes servicios, y sigamos al rio ó á la fuente á la moza de servicio, sea manchega ó valenciana, andaluza ó madrileña; sea, si usted quiere, asturiana, siempre que sea moza.

Confesemos, señor don Ignacio Boix, que no es hombre de gusto el que prefiere los dengues, y los cosméticos, y el corsé, y el *polisson*, y los nervios de una damisela insustancial y epiléptica al donoso aunque agreste desenfado con que una de esas zagalonas se despoja sin melindre del pañuelo de muleton y hasta del corpiño de estameña ó de percal, si el tiempo lo permite; y se remanga hasta el hombro, y deja que flote á su albedrío sobre la morena espalda la no comprada trenza; y sentada sobre los talones, y medio de bruces sobre la tabla de jabonar, presentando al oriente su cara trigueña, que el sol, el aire y la fatiga animan y enardecen, y al viento contrario el poderoso reverso, extraño á los *miriñaques* y peregrino á las hemorroides, se columpia, se cimbrea, se descoyunta, sin duelo de la ropa ni de sí misma, hasta que á fuerza de inmersiones, y paletazos, y jabonaduras, y estregones restituye al lienzo su eclipsada limpieza y su prístina blancura. ¿Qué *Ratel* ni qué *Auriol* imitarian los variados ejercicios de aquella singular gimnástica? Y para que nada huelgue en ella, la lengua suele trabajar tanto como las manos.

Verdad es que, como se juntan muchas mujeres en un mismo lavadero, no puede faltarles materia en que ejercitar la sin hueso. ¿Cuál de ellas no tiene su cacho de novio? Quién celebra la constancia amartelada del suyo; quién las coplas con que en la noche anterior regaló sus oidos el jaque de su particular devocion. Otra llora en secreto *y rabia de celos aparte* recordando la mala partida que le ha jugado su chulillo plantándola por otra hija de Eva; pero no da su brazo á torcer, y si alguna maliciosa la interpela acerca de las lágrimas que vierte á su despecho, achaca al chisporroteo de los ojos del jabon el nublado de los suyos. Otra, cuyo galan *héroe por fuerza*, sacó la suerte de soldado en la última quinta, se desespera hoy al contemplar que su pobreza no le ha permitido poner un *sobrestuto;* salvo el firme propósito de hacerle ella *sustituir* mañana, no en el rancho, en el cuartel y en el destacamento, sino en el corazon vivo y palpitante, de que le envia *copia auténtica* en las cartas que cada correo le escribe de *mano ajena*. Más afortunadas que las anteriores, Ambrosia y Ceferina tienen en su presencia á sus correspondientes cúyos, que el uno es fámulo desacomodado y el otro tambor de la Milicia nacional, al paso que los otros tormentos adorados trabajan á la *santimperie* en la obra del

Maragato, no sin riesgo de hacer contra su voluntad el salto del trampolin desde un piso tercero; ó *cautivando la tierra* sudan lo temporal y lo eterno.

Pero si las envidias de las unas y las pullas de las otras ponen término á las sabrosas pláticas amatorias ántes que concluya el trajin y el tejemaneje del lavado, los mismos paños, menores ó mayores, que bautizan y desentecan, les dan sobrado tema para charlar más de lo justo y preciso. Y, en efecto, si las sábanas, y los camisones, y las chambras, y las papalinas y otras zarandajas supieran hablar ¿qué de cosazas no dirian? ¿Qué de usurpadas reputaciones no naufragarian? ¿Cuántos ídolos no caerian derrumbados al pié de sus dorados altares, erigidos por la lisonja, la credulidad, el interes y la mentira? ¿Cuántos individuos, así del sexo hermoso, como del fuerte, que otros llaman feo, habiendo obtenido falsa patente de sanidad, habrian de ser relegados á *sucio lazareto?* Por fortuna, la ropa ex-blanca, culpable de pecados secretos, todavía no ha dado en la gracia de *espontanearse*, como en época no muy lejana lo hicieron algunos beneméritos ciudadanos, descubriendo con las suyas las adversidades y flaquezas de sus prójimos. ¡Loor á la circunspeccion de la holanda y la coruña! Bendicion al silencio de la muselina y el elefante! Su reserva nos ha excusado tal vez una revolucion mucho más espantosa y *radical* que las veinte ó treinta que van consumadas en el presente siglo, y las que áun serán precisas hasta labrar la completa ventura de esta nacion privilegiada. Pero si callan los trapos, todas las *Lavanderas* domésticas y algunas de las públicas saben interpretar, como otras tantas sibilas, el sentido de los revesados caracteres y misteriosos jeroglíficos con que los susodichos trapos consignan la parte más recóndita y curiosa, si bien no la más inmaculada y pulcra de la crónica contemporánea. El agua se lleva pronto en su corriente, ó el fuego de la colada extingue esos *testimonios periódicos* ó sean *hojas volantes* de la miseria humana, y tambien se lleva el aire una parte de los discretos é incisivos comentarios á que dan ocasion entre la gárrula turba femenil que se familiariza con lo puerco; mas siempre conserva, y de ordinario exagera la tradicion lo más precioso de la historia, y si muchas amas de casa reflexionasen un poco sobre el asunto, ántes que poner sus pingos, y con los pingos su *hoja de servicios* en manos de *Lavanderas*, se resignarian á imitar el laudable ejemplo de la susodicha modesta princesa *Nausicáa*. No, empero, todas las *Lavanderas* son chismosas y parlanchinas: algunas se limitan á tal cual indirecta inofensiva y á alguna que otra socarrona reticencia; otras no dicen esta boca es mia, quizá porque las prendas de su uso personal tienen tambien *mucho por que callar;* y por tanto, menudeando los paletazos y economizando los puños, no se atreven á destrozar, amén de la ropa, la negra honrilla de sus amos.

Estas y otras amenas conversaciones, con cuyo aliciente se les hace más tolerable la faena, suelen además sazonarse con alegres y por lo

regular expresivos y epigramáticos cantares, entonados unas veces en coro, otras á solo, otras á duo, y por el son más popular y corriente en sus países respectivos, ya sea jota ó fandango, caña ó muñeira, habas-verdes ó playeras, seguidillas ó zorcicos.

Á propósito de zorcicos, el que haya viajado por nuestras provincias Vascongadas, sobre todo por la nunca bien ponderada de Guipúzcoa, no podrá ménos de confesar que allí está la flor y la nata de las *Lavanderas*. Ellas aventajan en hermosura, generalmente hablando, á las del resto de la monarquía, sin serles inferiores en brio y desparpajo. Son mujeres que profesan su *arte* con verdadero entusiasmo, y no gastan melindres, ni se andan por las ramas, ni piden gollerías. Vigorosas como los robles y los castaños que crecen en sus montañas, desafian denodadas al viento, venga de donde viniere, y arrostran los rayos del sol..... en los quince ó veinte dias que durante el año osa amanecer por aquellos andurriales el padre de la luz. Nada de acurrucarse tímidas ó pudorosas dentro de un cajon, como *Kelinigique* en el *Circo* ó como las *Lavanderas* de Madrid en el sediento Manzanares. Nada de estacionarse sobre los céspedes y entre los juncos de la cenagosa orilla. Ántes quieren ostentar la libertad y el descuido del plateado pez que la cobardía y negligencia de la verdinegra y asquerosa rana. Diríase que son *impermeables* segun se las apuestan al húmedo elemento. Justamente confiadas en las robustas *bases* de su edificio corporal..... *(piernas*, que dice el vulgo) no temen que las bañen las ondas lascivas, y con su pan se lo coma el transeunte que, al ver tan incitativo espectáculo, tenga envidia de las lascivas ondas. La gala de una provinciana es no mojarse las sayas, y ella se ingenia para conseguirlo; lo demas, como decia el otro, *que lo parta un rayo!*..... Es que, vamos, aquello tiene que ver! ¡Sobre que no cabe más perfectibilidad en la parte mímica y arquitectónica de la industria! En otras provincias las *funciones* de las *Lavanderas* son prosaicas en extremo, pero allí....., allí hay *poesía!* No me atreveré á comparar á aquellas criaturas (hablo de las jóvenes; quién mira á una vieja?....., ¡y desnuda!); no me atreveré, digo, á compararlas con Diana y su séquito en el baño, ni con Anfitrite y su corte en sus diáfanos camarines; pero algunas de esas mujeres-peces, especialmente si son ciudadanas de *Azpeitia* y *Azcoitia*, bien pudieran entrar en parangon con las *náyades* fabulosas. ¡Y vea usted lo que es el mundo, señor don Ignacio! En aquella tierra, por tantos conceptos excepcional, y salvas algunas aberraciones á que hayan dado lugar los desafueros de la guerra civil, las mujeres se precian de muy morigeradas, y áun muchas hacen alarde de esquivas hasta rayar en salvajes; y no se les ocurre que las piernas sirvan para otra cosa que para andar; y los hombres del país no hacen más aprecio de dichos admículos que de las nubes de antaño. Ya se ve, nadie da valor á lo que no se le escatima y regatea.

Ahí tiene usted, señor editor, en la breve, y acaso un tanto cuanto hiperbólica descripcion que antecede, un tipo de *Lavanderas* asaz pinto-

resco y apetecible. Quiere usted otro que le sirva de contraste? ¿Quiere usted que le muestre la *Lavandera* en todo *el bello ideal de la fealdad* y en todo el apogeo de la inmundicia? Pues este tipo, con limitadas, pero honrosas excepciones, es la *Lavandera pública de Madrid.* Entienda usted que por *Lavandera pública* entiendo yo la que tiene este solo medio de vivir; y, en tal concepto, está á la disposicion de todo el que la ocupa, encargándose de volver limpia la ropa que sus pocos ó muchos parroquianos le confian en otro estado ménos grato á los ojos y á las narices.

Ántes de reseñar las cualidades positivas de esta clase de *Lavanderas*, es necesario indicar sus dotes *negativas.* Este *respetable gremio* excluye principalmente en la que haya de pertenecer á él las circunstancias de aseo personal, juventud y belleza, con todos los adherentes y condimentos de la última, á saber, la gracia, el garbo y la presuncion. Las hembras del pueblo que no carecen de tales requisitos se dedican en Madrid á otro género de manufacturas, ó ejercen el *comercio* á la menuda, ya ambulantes, ya sedentarias; ora vendan naranjas y limones, *toíto agrio;* ora *torráos* y pasas, *muñuelos* y piñones; ora ramilletes, *arvellanas* y *raaabános;* ó bien, por un efecto de su nunca desmentido patriotismo y de su ardiente caridad, recorren entre dos luces las calles principales de la Corte ofreciendo *consuelos* á los *tristes;* ó ya, á fuer de filantrópicas y hospitalarias, practican en sus casas la obra misericordiosa de *dar posada al peregrino.* Otras se someten á la condicion de criadas, dando no poco que hacer con sus mudanzas de domicilio á los amos, á los memorialistas y á los alcaldes de barrio. Otras, en fin, son reclutadas, mal de su grado, para los talleres de la casa de beneficencia, vulgo *Hospicio.* Téngase, pues, por *intrusa* á toda *Lavandera de oficio* que cuente ménos de cuarenta navidades, y á toda la que no se presente cada lúnes pingajosa y desgreñada á recoger de casa en casa los repugnantes *mapamundis* acumulados durante una semana en oscuros retretes.

Sin embargo de su fealdad y vetustez, rara es la *Lavandera de parroquia* que no tenga un *querido,* cuando su mal *sino* le ha impedido proveerse de un esposo; que este último *artículo de consumo* no se obtiene así como quiera; pero cuando se trata del primero, nunca falta un roto para un descosido. La guarnicion de Madrid es numerosa, el estómago del soldado es *la romana del diablo,* y cuando *faltan* las *sobras* ¿con qué no apechuga un granadero? ¿Qué pierde él en dejarse querer por una *prójima,* de cuya cuenta corre el excusarle reprimendas y lapos en las revistas de policía, de cuyo plato de callos es *partícipe lego* en los ventorrillos de la *Virgen del Puerto,* cuya munificencia le facilita algunos realejos para fumar, beber, jugar y demas gastos religiosos, y á cuyas caricias puede impunemente responder con ultrajes y ternos y cintarazos?

Pero estas ya son personalidades reprensibles, y no es lícito á un escritor, por satírico que sea, el entrometerse en la vida privada. Respetemos las debilidades de la mujer, aunque no pertenezca al *bello sexo,* y volviendo

á la *Lavandera*, confesemos que la de *Mantua Carpetana* no es peor en punto á lavoteo que la de Sevilla ó Zaragoza. Sea que lo denegrido y demacrado y fiero de su rostro y el mal pergeño de su vestimenta haga resaltar más la blancura de la ropa que le fué encomendada, ó que realmente se esmere en agradar á los que la dan de comer, ello es que no cumple del todo mal con su obligacion. Mas aunque alguna vez suceda lo contrario y por esta ú otras razones se la quiera despedir, no se logra fácilmente; que una *Lavandera* veterana sabe tomar muy bien sus medidas para evitar, ó cuando ménos diferir tan funesto contratiempo. Apénas habrá una que no cobre cuarenta ó cincuenta reales adelantados á cuenta de lo que vaya ensuciando la familia; ó, para decirlo con más decoro, á cuenta de lo que vaya ella lavando. Ántes que se amortice completamente un empréstito halla medio para empeñarse con otro, y cuando se le niega, protesta que le han robado un mantel, ó que la avenida se ha llevado una sábana; miéntras la paga en lavaduras, forzosamente han de seguir admitiendo sus servicios; vuelta á las andadas algunas semanas despues, ó torna al empréstito, ó á llevar á una casa la hacienda de otra, y *vice-versa*, y así sucesivamente. Con semejantes estratagemas se convierten algunas en censos irredimibles de las personas que las emplean, y si ántes no las destituye de mano airada una pulmonía, llegan á ser inevitables confidentes de las *interioridades* de una familia en tres ó cuatro generaciones consecutivas. Por otra parte, no son muy raros los casos en que hace una *Lavandera*, con más ó ménos buena fe, lo que hacen en España cada diez ó doce años los ministros de Hacienda; es á saber, *corte de cuentas*, ó por otro nombre, bancarrota. Piérdese la colada entera, lo cual siempre sucede cuando está más llena; declárase entónces insolvente la operaria, y.... sabido es que al que nada tiene el Rey le hace libre.

Tambien hay sus diferentes graduaciones ó categorías entre las protagonistas de que vamos hablando: unas son plebe, otras clase media, y otras en fin, dentro de su esfera, tienen humos de aristocracia. Corresponden á la plebe, y es excusado decir que son las más numerosas, aquellas que, por tener poca *clientela*, acarrean ellas mismas y sobre sí mismas los talegos de *peccata mea*, de cuyo *munda me* son responsables; comprenderemos en la clase media á las que ganan lo bastante para endosar la carga, *á falta de acémila*, á un mozo de cordel; y por último, no serán impropiamente llamadas aristócratas de la profesion las que prosperan tanto en ella que necesitan para desempeñarla el auxilio de una acémila borrical, *á falta de mozo de cordel*. Estas *próceres* residen y trabajan en ambos Carabancheles y otros lugarcillos de la comarca, y se guardan muy bien de asistir á los lavaderos de la capital; que si lo hicieran, pobres de ellas! Correrian mucho peligro de volver á sus hogares sin ropa, sin pollina, y probablemente sin moño y sin orejas. Pues ¡apénas es crecida y formidable la legion de *Lavanderas* que puebla las orillas del Manzanares desde *Pórtici* hasta el embarcadero del Canal! Y si á la falange femenina agregamos la

de sus parientes, amigos y paniaguados, y los figoneros y las buñoleras, y la soldadesca y la estudiantina, ¿quién osaria provocar su terrible saña? Y esta saña terrible ha estado á punto de dar un estrepitoso estallido que hubiera sido causa de una espantosa conflagracion en tus afueras y en tus adentros, ¡oh heroica Villa del *oso y el madroño!*

El *vapor*, ese omnipotente resorte de la moderna civilizacion, ese maravilloso agente universal de la novísima industria, defraudador manifiesto y declarado enemigo de las masas proletarias, amenazó no ha mucho de lastimosa y subitánea muerte á la industria inmemorial del lavado *en detalle*. Una sola máquina, manejada por pocos brazos, iba á dejar sin pan de Meco y sin vino de Arganda á infinidad de máquinas vivientes. Una empresa (las empresas son el bu de la gente menuda) iba á monopolizar la *decencia pública*, y ni las costureras ni las planchadoras se hubieran salvado del inminente cataclismo; que los *fabricantes de limpieza al vapor* prometian, oh escándalo! restituir al vecindario matritense su sucia y deteriorada ropa blanqueada en un *santiamen*, recosida por ensalmo, y aplanchada y sahumada por arte de birlibirloque. Por fortuna para la comunidad de *Lavanderas* matriculadas, ó los empresarios temieron que estas se declarasen en abierta y desesperada insurreccion, como ya lo anunciaban significativos y alarmantes síntomas, ó los primeros ensayos del nuevo sistema no correspondieron á las esperanzas del público, y áun de la misma empresa; ó, lo que parece más verosímil, el espíritu de rutina ha prevalecido en este asunto, como casi siempre prevalece en la patria de Pelayo al de toda novedad más ó ménos ventajosa. Ello es que la tal empresa no da ya, segun tengo entendido, señales de vida, y que sus fundadores se abstienen por ahora de aventurarse á las temibles consecuencias de la impopularidad, sin que hasta hoy se haya turbado seriamente á las *ninfas* del Manzanares en la omnímoda posesion de sus fueros, inmunidades y privilegios.

Y en paz sea dicho, y aunque me acusen de retrógrado, yo que en este artículo he juzgado acaso con excesivo rigor á las que viven de limpiar á costa del suyo el *sudor del prójimo*, felicito sinceramente á esas pobres mujeres cuando veo disipada la nube que estuvo próxima á tronar sobre ellas, seguro como estoy de que, si bien la mayor parte de las *Lavanderas á precios fijos* blasonan de patriótica adhesion á las actuales instituciones, ó cuando ménos reconocen y acatan los *hechos consumados* en la presente *década feliz*, ni más ni ménos que acataron y reconocieron los de la *década ominosa*, no se consideran por eso obligadas á acoger sin exámen toda casta de *reformas*. Es decir, están por el *progreso* y lo aceptan.....; pero *á beneficio de inventario*. Y ¿no es verdad, señor don Ignacio Boix, muy señor y editor mio, que usted y yo conocemos á muchos fervorosos progresistas que piensan y proceden del mismo modo?

Digamos, además, en apoyo de las jabonadoras madrileñas, que estas merecen por su parte ciertas consideraciones sobre las que deben guar-

darse á toda *Lavandera* española. Las de la metrópoli son bastante equitativas en la remuneracion que exigen por su ímprobo y afanoso trabajo, atendida la carestía del jabon y *demas comestibles*, como he leido en la muestra de una tienda, el calzado que rompen por la mucha distancia que hay entre las casas á que acuden, y desde cualquiera de ellas al rio, y debiendo tener en cuenta los cuartos que pagan á los arrendatarios de los lavaderos y á los administradores de la colada pública.

Rio dije, y si Manzanares me oyera pediria la palabra *para rectificar un hecho*. En la mayor parte del año se ve el infeliz poco ménos *exhausto* que el erario público, y como si harto no le agotasen los ardores del estío, todavía le hacen despiadadas sangrías para una cosa que llaman *baños* por antífrasis, quedando tan estancados y exangües los lavaderos, que raya en prodigio la habilidad de las que en ellos consiguen desencanijar la ropa. Así queda aquello que da grima!

Es mucho cuento el rio de Madrid! Sobran puentes, sobran pingajos, sobran *Lavanderas*, sobran meriendas, sobran bodegones, sobran garrotazos.... Sólo falta allí una bagatela.... el *rio!* Y á pesar de eso, todo se lava en él tarde ó temprano, y bien ó mal,.... ménos los *lavaderos* y las *Lavanderas*.

LAS CUCAS.

¿Por qué se da el nombre de *cucos* á los jugadores de profesion, *álias* fulleros? ¿Acaso porque semejan al cuclillo, ó sea *cuco,* en lo de ser aves de paso si la policía tal cual vez, y nunca tanto como debiera, los persigue? ¿Ó será porque la infausta pasion que los domina llega á extinguir en ellos todo movimiento de benevolencia y de cariño, y hasta la próvida ternura de padres en los que llegan á serlo por desgracia suya y la de su mísera prole? Digo esto porque al referido bípedo plumado se le tiene en la opinion del vulgo, no sé si muy fundada, por tan egoista y descastado como lo prueba esta coplilla popular:

Soy de la opinion del cuco,
Pájaro que nunca anida;
Pone el huevo en nido ajeno
Y otro pájaro lo cria.

La opinioncilla (entre paréntesis) es más cómoda que edificante; y

aunque, sin mucho separarse de la genuina significacion de los vocablos, puede muy bien aplicarse á los hombres, sean cucos ó no lo sean, parece, no obstante, más adaptable tan disolvente máxima á las damas que á los galanes; y si hay ó no prójimas que así la entiendan y practiquen, díganlo los registros del Hospicio y el Refugio, de la Inclusa y los Doctrinos; díganlo tantas madres, si ménos desnaturalizadas, lo bastante para delegar en zafias, asalariadas y rudas pasiegas los dulces cuanto sagrados deberes de la maternidad; y no por falta de la necesaria robustez (que fuerza es absolver de toda culpa á las enfermas y á las enclenques), sino porque todo lo sacrifican á su conservacion y regalo, y porque su culpable y necia vanidad las ha persuadido de que eso de criar á sus pechos los frutos de sus entrañas es cosa de mujeres de poco más ó ménos.

Por otra parte quien *pone el huevo*, sin tomarse la molestia de fabricar el nido y empollar á la criatura, no es el cuco macho (eso nadie lo ignora), sino el cuco hembra; y mirada así la cuestion, es indudable que la desvergonzada cuarteta con ellas habla; esto es, con las mujeres; y no con nosotros pecadores; es decir, con los hombres.

Como quiera que sea, no tomarán á mal mis lectores la precedente indagacion acerca de la analogía que pueda haber entre el pájaro susodicho y ciertos pajarracos que, aunque parezca licencia poética, pertenecen á la sociedad humana.

Podria tambien justificarse el apodo de cucos con que se designa á los tahures, asimilándolos con la oruga ó larva de cierta mariposa nocturna que, segun el Diccionario de la Academia mi señora, lleva asimismo el nombre de cuco; pues sabido es que los que juegan por vicio ó por industria tienen mucho de nocturnos y no poco de orugas.

Aténgome, sin embargo, á la primera interpretacion, y en el curso de este articulejo haré ver que para ello no me faltan razones, ni para opinar que con ellas más que con ellos dicen relacion los cuatro versículos insertos; que si hay tahures y fulleros masculinos, no faltan, en Madrid especialmente, del otro género; quiero decir del femenino; supuesto que, si con referencia al precitado bípedo la diccion es epicena, no así en su significado traslaticio, pues decimos *cuco* y *cuca*.

Sí, carísimos lectores; como si harta no fuese para roer y podrir á la humanidad la polilla de los *cucos*, plugo á Dios castigarnos con la carcoma de las *cucas*.

Aves de la noche (porque de noche es por lo regular cuando *se tira la oreja á Jorge)*, no las busqueis de dia en ninguna parte, y ménos que en ninguna en misa ó en el jubileo: cuando más, si sois madrugadores, las encontraréis al rayar la aurora ganando á paso de Luchana su inmundo domicilio, como las máscaras subalternas que á la misma hora, saboreando todavía la postrera polca íntima y el comunista cotillon, se retiran famélicas, soñolientas y cariacontecidas. No mejor paradas dejan el garito las *cucas;* que si el placer, el desórden y la danza abusiva aran el cútis, hunden

los ojos, afligen el estómago, derriten el colorete, agruman el albayalde y enmarañan y amotinan las greñas, ¿qué no hará el tufo de las velas de sebo ó los mal acondicionados quinqués, sin el que despide tanto gandul reñido con el aguador y la lavandera, apiñados en torno del mugriento y raido tapete que fué verde cuando Dios queria? ¿Qué carmin ni qué nácar resiste á la hedionda y perdurable humareda de tantas tagarninas, vulgo cigarros, ardiendo á porfía y produciendo, entre horribles blasfemias ó groseras bufonadas, toses estentóreas, bárbaros estornudos y efluvios abominables? ¿Con qué cara medio decente ha de amanecer el desventurado que, rebelde á las instancias de Morfeo, trasnocha *viéndolas venir,* lacerando sus pulmones y quemándose á fuego lento la sangre? ¿Con qué talante saludará al astro del dia la veladora codicia, siempre enemiga del reposo y siempre adversa á la salud ó por no saciada ó por insaciable? Y no echemos en olvido la circunstancia muy agravante de que estas vigilias procelosas deterioran tanto más la fisonomía de la mujer cuanto que su tez es más impresionable (permítaseme la expresion) y sus fibras más sensibles y delicadas que las del hombre: y téngase en cuenta que las *cucas,* con muy raras excepciones, son personas provectas, ó, cuando ménos, muy adultas; que por pecaminosas ó por desesperadas, ó por uno y otro, recurren muchas hijas de Eva á los albures cuando no son de recibo para juegos más agradables; y cuando Vénus las jubila, Mercurio las recluta.

Velando de noche, claro está que han de dormir de dia, y de tal sistema de vida, si es vida la del jugador, ya se infiere cómo andarán, ó mejor dicho, cómo no andarán las haciendas de la casa, confiadas á alguna desarrapada y espesa asturiana, donde la hay; que muchas de nuestras heroínas saben prescindir estoicamente de ser tan mal servidas, y se reducen á comer fiambres ó tal cual fritada de tarángana ó de asadura que ellas mismas avian á su manera.—Qué virtudes suele cobijar una astrosa papalina!... Porque conviene advertir que la mayoría de las aficionadas á *judías* ó *contrajudías* suelen ser intendentas, brigadieras, ó por lo ménos comisarias, siquiera con así titularse sean tocayas de las mulas de colleras. No aseguraré yo que con tales dictados consten en el padron del barrio; pero ello es que nadie se los disputa en las tertulias á que concurren.

He dicho ántes que estas excéntricas ciudadanas son invisibles de dia; pero está averiguado que salen alguna vez de su pocilga miéntras Febo nos alumbra, aunque siempre de tapujo, ya para cobrar la viudedad exigua de que algunas disfrutan, ya para empeñar ó desempeñar en el Monte (el de piedad; no el que es teatro de sus glorias) sus trashumantes alhajuelas, ya para pedir y petardear á sus amigos y conocidos, y áun á los que no son aquello ni esto; y las hay que, calado el velo de la inválida mantilla, mendigan entre dos luces, á título de pobres vergonzantes, la triste y menguada limosna con que luégo prueban fortuna al *albur* ó al *gallo*, al *entrés* ó al *ganarán.*

Una vez principiada la cotidiana partida, pugnan á cual más por apre-

surarse á merecer el apodo de *cócoras;* palabra inventada sin duda expresamente para zaherirlas, aunque alguna vez se aplica tambien á los hombres; palabra que áun no ha ingresado en el Diccionario de la consabida Academia; pero yo he de influir todo lo que pueda para que se le dé carta de vecindad (*); que otras con ménos razon lo han adquirido, pues sobre venirse usando desde principios del siglo que ya ha mediado, si no desde ántes, es sumamente significativa, porque con ella sola se moteja á un individuo de importuno, exigente, fastidioso, pedigüeño, agorero, quejumbroso, gárrulo y chinche; y hasta por ser esdrújula y un tanto cacofónica, parece que convida á articularla con el agrio gesto y el sarcástico tonillo que ordinariamente la acompañan.

Como las *cucas* pertenecen al sexo débil (ya que no al bello sexo), forzoso es que tengan asiento, y preferente, á la mesa sacrificatoria, aunque todo su caudal efectivo no exceda de un napoleon, y aunque por encima de sus mal pergeñadas cabezas se apunten onzas de oro. Los jugadores de por vida, aunque no suelen ser modelos de la más perfecta y atildada cortesanía, las dejan en posesion de tan impertinente privilegio; pero á regañadientes, y no sin punzarlas, sobre todo los que pierden, con pullas trasparentes, con irónicos requiebros y con indirectas del padre Cóbos. Curtidas ya en aquel aperreado oficio, hacen ellas á todo orejas de mercader si pinta bien el naipe, y si van mal dadas, y por ende se les subleva la atrabílis, sueltan una andanada de injurias y denuestos contra el lucero del alba, acogiéndose á falta del de una potencia amiga, al pabellon de su *impotencia*, y sin olvidar las usuales muletillas de: soy quien soy! ¡respete usted á una señora! y ¡si viviera mi difunto!....

Pues ¿qué diremos de los derechos que usurpan, de las gollerías que exigen, de los dengues que prodigan, de las tretas con que especulan y de las disputas que promueven? Ellas á la menor distraccion, y áun sin ella, se desmandan á cobrar la puesta que pertenece á otro: á esto en el lenguaje técnico del arte se llama *levantar muertos*. Ellas al banquero ó al *punto* ganancioso piden *armaduras;* esto es, que les den en albricias algo de lo que han ganado, y haciendo esto se diferencian solamente de los barateros de presidios y campamentos en no pedir la alcabala con navaja en mano. Ellas solicitan un duro efectivo para jugarlo de *vaca* con otro imaginario, y si ganan cobran, y si pierden no pagan. Ellas *hacen la oreja* al banquero; es decir, ponen siempre su pesetilla al naipe descargado, con la esperanza y á veces con la insinuacion de que préviamente se la den por ganada, en remuneracion de votos y simpatías. Ellas exageran y gimen y lamentan sin tregua lo que pierden, y ocultan ó niegan ó disminuyen lo que ganan. Ellas estafan sin el menor escrúpulo á sus contertulios, rifando á duro la carta, ó lo que es lo mismo, en cuarenta duros, el pañuelo de tartan ó el aderezo de similor que no valen seis en buena venta. Ellas, si á deshora de

(*) Se le dió en la XI edicion.

la noche ocurre traer de la fonda un refrigerio, devoran los mejores bocados sin pagar nunca el escote, y beben sin temor de Dios, y algunas tambien, especialmente si son andaluzas ó americanas, encienden un chicote..... Horror, horror!.... Y es de admirar la benigna tolerancia con que oyen las más brutales desvergüenzas y las más impías maldiciones, no sin conatos, y alguna vez más que conatos, de echar su cuarto á espadas; y la filosófica indiferencia con que, sin importarles un ardite, descomponen con el continuo manoteo el mal compuesto prendido, y con la incesante presion de los colaterales y el tráfago y la inquietud de sí mismas, exhiben lo que la *caridad* en ellas como el *pudor* en otras deberia esconder. Y siempre son las primeras que llegan á aquella sórdida oficina y las últimas que la abandonan, desafiando cierzos y nieves y tempestades, arrostrando tumultos y pronunciamientos, y saltando si es menester por entre zanjas y barricadas, aunque otra cosa les aconsejen sus bajos y sus zancajos. Y con esta vida, comparada á la cual es apacible y regalona la del azacan y el galeote, nunca salen de la repugnante miseria en que ningun mérito contraen para con Dios, y ¡gracias si lo adquieren para Leganes ó para San Bernardino!

He aquí un imperfecto y rápido bosquejo de lo que son esas perdularias, omitiendo en gracia de la brevedad más de cuatro pinceladas características, que fácilmente suplirán los que hayan fijado un poco su curiosa atencion en tipo tan aciago y extravagante, y que ciertamente no hacen falta para que todo cristiano mire á la mujer tahura con un pesaroso sentimiento mezclado de asco y de compasion. ¡Y cuenta que no he querido examinar á la *cuca* sino considerándola en su aislada y deshonrible individualidad! ¿Qué colores, por negros que fuesen, bastarian á pintar como merecen la jugadora *esposa*, la jugadora *madre?*.... ¡Qué honra y qué ventura para el marido de mujer semejante, si no es tan vicioso y tan trueno como ella!.... Qué escuela para los hijos, y sobre todo para las hijas!.... ¡Ay de ellas si las lleva al garito! Ay si las deja en casa!....

Por no acabar con imprecaciones y anatemas de misionero este cuadro de costumbres, con más humilde y festivo propósito iniciado, omitiré las muchas y graves reflexiones que á mi pluma se agolpan, y resumiéndolas en una sola, digo que la hembra dada al juego no es consorte aunque esté casada, ni madre aunque tenga hijos: es..... jugadora, es *cuca*.

EL MATRIMONIO DE PIEDRA.

Es la Rioja una de las comarcas más bellas, más pobladas y más fértiles de España: así, *némine discrepante*, lo propalan los de la tierra y lo confiesan los forasteros; y áun sería más celebrada si mejor fuese conocida. Poco dados al comercio sus moradores; no muy floreciente allí la industria, limitada á los oficios mecánicos de primera necesidad y á la fabricacion de paños ordinarios en Ezcaray y otros puntos; mal dotada de caminos carreteros y en pésimo estado generalmente áun los de herradura; distante de la costa cantábrica veinte leguas por donde ménos se aleja de ella, y mediando cincuenta hasta Madrid desde su confin oriental, que es el más cercano á la metrópoli de las Españas, no es de admirar si tibiamente excita la curiosidad de los viajeros. Fuera de los cortos destacamentos de tropa á que ofrece tránsito su escasa importancia militar, áun los pocos viandantes que suelen visitarla lo hacen á despecho suyo, anhelosos de aliviar sus dolencias con las aguas minerales de que, para ser en todo abundante aquel privilegiado suelo, le ha dotado la naturaleza.

Amén de lo dicho, contentos los riojanos con su modesto bienestar (por no acusarlos de desidiosos en demasía), agricultores los más, pastores otros, ó tejedores, ó molenderos de chocolate, ó arrieros cuyas expediciones apénas traspasan los límites de la provincia, son muy apegados á sus costumbres casi primitivas, y como no sea para ir al mercado próximo, á tal cual fiesta de pueblos comarcanos, ó á algun partido de pelota, ejercicio en que rivalizan con navarros y vizcaínos, no se apresuran á gastar la poca plata de que disponen en busca de placeres que no envidian y comodidades que no conocen. La propiedad está allí muy dividida: áun entre los jornaleros, ménos numerosos en la provincia de Logroño que en otras, hay muchos que cultivan, propio ó arrendado, ya un pedazo de huerta, ya un majuelo, y en todo el país, principalmente en la Rioja baja, son muy contados los que pueden llamarse pobres de solemnidad. No tan viciosa y apacible la sierra de Cameros, incorporada en parte á la Rioja desde la última division territorial, sus habitantes son algo más aventurados y aventureros, y (cosa que á los ribereños del Ebro, del Alhama ó del Iregua pareceria empresa de argonautas) se atreven á peregrinar adolescentes hasta la heroica villa del oso y el madroño, donde, por lo avisados y fieles que son á toda prueba, los reciben á dos manos para horteras todo género de mercaderes.

Nacido yo en aquel paraíso castellano, que así puede calificarse, no llevaré, sin embargo, mi entusiasmo filial hasta el punto de considerarlo superior en fertilidad, riqueza y hermosura á los cármenes de Granada, á los bancales de Murcia ni á los verjeles de Valencia. No pediré, como lo hizo algun paisano mio, la filiacion de mis abuelos á los archivos de Persia, por más que en las huertas de mi pueblo maduren con infinita y gustosa variedad melocotones y albérchigos, que diz vinieron de la patria de Darío; ni cuando en la *Rioja* hay un *rio Oja*, que sencilla y naturalmente ha dado nombre al territorio, me hilaré los sesos y cegaré en los archivos para cerciorarme de si en efecto un tal *Oca*, hijo de aquel nada glorioso monarca, de tan léjas tierras vino á sacar de pila á mi departamento. Ántes el nombre de Celtiberia con que toda aquella parte de Castilla y mucha de Navarra y Aragon vienen de mucho tiempo atras nombradas y descritas, autoriza á creer, y vetustos monumentos lo atestiguan, que los celtas, y no otros, fueron los que primero por buenas ó por malas se unieron y mezclaron con los indígenas.

No es tan obvia ciertamente la etimología de mi villa natal, cuya fundacion se pierde, como suele decirse, en la noche de los siglos; y quien lo dude que vaya á verla: ella misma está dando fe de su fabulosa antigüedad, y tanto que el Cierzo, mucho ántes de las guerras púnicas, hubiera hecho con ella lo que Escipion con Cartago, á no haberla amparado tanto por aquel cuadrante la previsora industria de sus pobladores. Verdad es que ni Tito Livio, ni Strabon, ni Silio Itálico, ni Pomponio Mela, ni el itinerario de Antonino hacen mencion de la especie de pronombre que le da nombre. *Quel* (ya es tiempo de decirlo), *Quel* se llama el lugar de mi nacimiento, digno en verdad de ser distinguido con ménos ruin vocablo, como pronto lo veremos. Es un gusto ser natural de un pueblo polisílabo: se llena uno la boca con su nombre, y todo el mundo queda enterado cuando un quídam dice, por ejemplo, soy de Casarabonela ó de Medinasidonia. Pero pregunte usted á un *quelense* de dónde es; responderá de *Quel*, y si de intento no pronuncia con fuerza la ele, creyendo el preguntante que el preguntado es sordo ó no le ha comprendido, replicará «que de *qué* pueblo es usted;» y para que al fin lo sepa, será preciso deletrearle el nombre ó dársele por escrito.

Documentos fehacientes del décimo siglo de nuestra era, que ya, dicho sea de paso, confirman de razonablemente antigua á mi parroquia, la intitulan *Kelle* y en otros se lee *Kell*. ¿Vendria á morar en ella alguna colonia de hijos del Rin, á cuya orilla hay una aldea llamada *Kehl*, y ha habido hasta hace pocos años una fortaleza del mismo nombre? ¿Se avecindarian en la Rioja algunos emigrados de *Kells*, ciudad de Irlanda, ó gentes de las playas del Báltico, donde se alza (y el almirante Napier no me dejará mentir) el puerto de *Kiel*? Averígüelo Vargas, y con él los lingüistas y los anticuarios; y por si les hace al caso para tan interesantes investigaciones, les aviso que no muy remoto de aquellos andurriales paga líquidos pechos

al Ebro caudaloso el sobrio rio *Queiles.* No es este, sin embargo, el que da fruto á los camuesos de mi lugar, sino el próvido Cidácos, que de una de las próximas montañas baja por Enciso á Arnedillo y amenizando despues los términos de Erce, Arnedo, Quel, Autol y Calahorra, desagua tambien en el Ebro muy cerca de esta celebérrima ciudad. Cidácos suena como á nombre griego, al paso que el de Quel ó Kelle á esclavon ó teutónico, y Calahorra, ó sea *Calagurris*, que dista de mi campanario tres leguas cortas, pertenece á un lenguaje que dió muchos quebraderos de cabeza á los sabios numismáticos Agustin, Florez y otros, sin que hasta ahora hayamos aprendido siquiera su alfabeto: nuevas dificultades para inquirir los venerandos orígenes de aquel nobilísimo solar.

Pero ¿y el *Matrimonio de piedra?*, dirá el curioso lector. Pesado va siendo ya como ella el artículo, y áun no nos ha dicho usted jota del prometido consorcio.—Un poco de paciencia; que todo se andará, y se me habrá de permitir todavía que, como preliminar necesario, brevemente describa mi susodicho pueblo y sus alegres contornos.

La villa..... Rectifico: las villas de Quel; que hasta poco ha fueron dos en una (la de suso y la de yuso, cada cual con su jurisdiccion correspondiente) constituyen una poblacion de unas dos mil almas, tendida, no muy cómodamente que digamos, á la falda de una robusta peña de duro granito, que situada al Norte, se eleva perpendicular hasta ciento veinte varas, y en cuya cima, caprichosamente festoneada, señoreaba la llanura un castillo, ó más bien atalaya de romanos, de la cual sólo quedan ya destartaladas y pobres ruinas, por haberse empleado sus materiales con la evidente utilidad de que en breve haremos mencion. Esta peña, ó porque así la crió Dios, ó por la accion del tiempo y los elementos, ó por las manos del hombre, pierde, no se sabe desde cuándo, la mayor parte de su altura á Levante y á Poniente donde concluyen las casas, sirviendo á varias de pared posterior, y áun de cocina y dormitorios á algunas, y continuando luego á derecha é izquierda, va decreciendo hasta igualarse con el llano en Arnedo y en Autol, como por el Norte con el que conduce á Calahorra. Delante; esto es, al Mediodía, y á unos cuatrocientos pasos del caserío (no de los peores de Castilla) corre por entre huertas exuberantes de sabrosas hortalizas, ricas legumbres y regaladas frutas el Cidácos, cuyo álveo, sin defensa alguna natural ni artificial, se ensancha más de lo que convendria á aquellos honrados labriegos, castigados por frecuentes avenidas. Al márgen opuesto hay otra peña paralela á la ya citada; no tan alta, pero más tratable, y tanto, que fácilmente y á poca costa han podido labrarse en ella sobre trescientas bodegas, número casi igual al de los vecinos, y algunas muy espaciosas. Tal es la cosecha de vino recogida en una vasta llanura á espaldas de las bodegas, que para ella ha sido necesario fundar una nueva poblacion; y es de notar que bastando al culto del Salvador una mediana iglesia, con el apéndice de una triste ermita en el campo, Baco tiene allí más templos que tuvo en Grecia. Para visitar estos dionisiacos

adoratorios, cosa que á muchos y muy á menudo acontece, se trepa por una cuesta, no de largo camino, pero digna rival en lo ardua y pedregosa y resbaladiza de las que escalan el Pirineo ó las Alpujarras; y si es de admirar que ni hombres ni animales se despeñen á la subida, el no precipitarse á la bajada (por razones que no se ocultarán al discreto lector) téngolo por maravillosa maravilla.

Para el paso del rio, que de ordinario lleva poco caudal, y éste mermado por los molinos y por el riego, sobran en las tres cuartas partes del año cuatro maderos sobre otras tantas estacas y encima algunas espuertas de tierra; pero á lo mejor se le hinchan las narices al buen Cidácos, como á otros más humildes, y entónces hay que atravesarle á nado, ó andar media legua larga para salvarle por el puente de Arnedo ó el de Autol; y áun sin que aluviones ó temporales le desborden, como el cauce es tan ancho, ó por mejor decir, no tiene ninguno, varía de curso á su antojo dejando en seco el puente afanosamente construido, ó se divide en tres ó cuatro ramales, y no hay medio de sujetar á niño tan travieso é indisciplinado. Así pues, el puente y el rio parece que se divierten en jugar al escondite. Para reconciliar á este matrimonio mal avenido (todavía no es el de *piedra)* se trabajó hace cosa de seis lustros en ahondar un poco lo que se quiso que fuese madre de aquel hijo extraviado, se hicieron otras obras hidráulicas tan menguadas como los propios y arbitrios de la villa, y por último se emprendió la hercúlea, la titánica de deshacer el castillo para hacer con sus sillares un puente, que en firmeza y solidez iba á dejar muy zaguero al famoso de Alcántara á juicio del ayuntamiento y prohombres del vecindario; pero como no tenía muros ni malecones en que apoyarse, la primera tempestad se lo llevó, y nos quedamos sin puente ni castillo.

Rebajada la peña grande á la salida del pueblo, rio abajo, pero riscosa, escarpada y extravagante, presenta grotescas sinuosidades donde anidan multitud de pájaros nocturnos, y figuras tan extrañas como las que forman á veces las nubes; pero las más singulares son dos peñascos casi contiguos, el uno como de diez varas y el otro como de ocho de elevacion, que á pocos pasos del camino de Autol, y ya en término de esta villa, suspenden y asombran al caminante, porque á cierta distancia ofrecen la más perfecta semejanza con dos enormes gigantes, hembra y varon, ó si se quiere, marido y mujer. Áun acercándose mucho á ellos no se pierde por completo la ilusion; que si ya no aparecen distintamente dibujados los miembros, sorprende todavía lo mucho que se aproximan en su conjunto á la estructura humana aquellas colosales estatuas, capaces de poner horrible espanto áun en ánimos esforzados, como ya ha sucedido, cuando, sin prévia noticia de este no comun fenómeno, son vistas por primera vez, sobre todo á la luz de los crepúsculos. Ahora bien, á estos dos pasmarotes llaman los del país el *Picuezo* y la *Picueza*, y yo con la autoridad de Publio Ovidio Nason, y el beneplácito del Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y otros buenos amigos que me han contagiado en la inocente aficion á la literatura metamorfó-

sica, he dado en llamar á esta pareja perdurable *El Matrimonio de Piedra.*

Bien sé que los doctos (aunque pudieran muy bien dar una en el clavo y ciento en la herradura) explicarian con más verosimilitud este doble accidente pétreo acudiendo á las leyes de la naturaleza, que yo engolfándome en los portentos de la fábula, ó dando nimio crédito á consejas tradicionales. En la misma peña que abriga á mi pueblo se ven desde puntos determinados otras inauditas curiosidades: por ejemplo, la que llaman el *anteojo*, y es un taladro natural que por uno de los extremos de la roca deja ver la luz del cielo; y más al centro, un fraile hecho y derecho con su capucha y todo. ¡Digo; me parece que esta vision no deja de ser pieza curiosa en la España de 1855! Sin duda la misma peña en cuestion, y la de enfrente, y las que sirven á Autol de cimiento y embarazo, y mis dos casados inseparables, y las demas particularidades que he apuntado, sin otras muchas que omito, prueban que, en siglos á que no alcanzan los más antiguos anales, trastornó aquel pintoresco territorio alguno de los formidables cataclismos con que de tarde en tarde muestra Jehová al orbe pecador su poder inmenso y su cólera tremenda. ¿Fué un terremoto que abrió profundas simas, cegó acá é hizo brotar allá copiosos manantiales, dividió montes y vomitó volcanes? Las condiciones geológicas de aquel distrito; las aguas termales de Arnedillo, á tres leguas de Quel, que en fuerza, en abundancia y en virtudes medicinales no son inferiores á las más afamadas de su clase en otras naciones; las de Cervera de rio Alhama; las de Fitero, que sólo distan de aquellas una jornada de recua, y las sulfurosas de Grávalos (la antigua *Gracurris)*, no ménos salutíferas en su línea, y tambien muy cercanas á las referidas villas de suso y yuso; y en fin, la misma feracidad del terreno, atestiguan que sus entrañas abundan en materias inflamables, y vivos están muchos de mis paisanos que sufrieron mortales angustias y lloraron catástrofes suyas ó ajenas en los repetidos y destructores terremotos que en 1817 afligieron á los pueblos de aquella ribera. Pudieron pues otras más sérias trepidaciones y *pronunciamientos* subterráneos, aunque lo callen las crónicas, variar esencialmente la superficie de aquel átomo del globo sublunar, y convertirse en fértiles llanuras los que ántes fueran últimos estribos de la inmediata sierra de Yerga, y quizá nacer entónces ó variar de derrotero el pimentífero Cidácos: tal vez la lava de olvidados Vesubios asoló por de pronto y benefició despues el espacio que media entre la peña de Quel y la más eminente, pero estéril y fria, de Isasa: acaso fueron riscosos breñales los que hoy plácidos viñedos y pingües olivares, y puede, en fin, que la agitada y revuelta naturaleza abortase los dos amartelados consortes, cuya modestia no sospechará siquiera este mi tributo de cariño y veneracion.

Hay empero (con permiso de los geólogos) otra tradicion, ó si más place, otro mito, que atribuye al diluvio universal (segun la Biblia en el concepto de algunos peritos, y en el de otros segun Hesiodo) la transformacion de mi país y la metamorfósis del *Picuezo* y la *Picueza.*

En una conferencia que (visitando por última vez mi hogar paterno) tuve con el dómine de Préjano y el sacristan de Turruncun, ambos muy versados en historia y arqueología, convinieron los dos en que los consabidos cónyuges vivieron en carne humana y santamente cohabitaron ántes de su secular petrificacion, si bien ni uno ni otro anticuario habian podido rastrear todavía sus nombres verdaderos, porque los de Picuezo y Picueza, poco adaptables á su justa celebridad, son evidentemente apodos con que hoy los designa la ignara plebe. Tambien estuvieron conformes dómine y sacristan en que mis héroes no debieron de ser antediluvianos, porque ni pertenecieron á la familia de Noé, ni constan empadronados entre los contemporáneos de Prometeo; pero á pié juntillas afirmaron que en época no muy posterior á cualquiera de los dos diluvios (el ortodoxo y el gentil) nacieron y vivieron, no sé cuántas centurias de años, para ser raro ejemplo de buenos casados. Añadian que, de puro firmes en su ternura conyugal, llegaron á petrificarse, por permision del único Dios verdadero segun el sacristan, ó por decreto de Júpiter y comparsa en opinion del dómine, convirtiéndose en estatuas para perpetuar en los siglos venideros la memoria de matrimonio tan compacto. Citaban además uno y otro erudito en apoyo de su doctrina personajes en quienes se operaron transformaciones más ó ménos análogas; á Atlante, Encélado y Niöbe el pedante de Préjano, y el chupalámparas de Turruncun á la mujer de Lot y al Convidado de piedra.

Yo les di la razon, tan fidedignas y luminosas eran las que aducian, aunque á fuer de aspirante á poeta me inclinaba más á la version del pedagogo; y áun aventuré tímidamente mi parecer de que los sempiternos esposos pudieron ser aquel *Filemon* y aquella *Báucis,* cuya hospitalidad fué tan grata á Jove y á Mercurio, como á Himeneo su recíproca é impermeable fidelidad. Al pronto acogió mi idea con entusiasmo el insigne preceptor; pero luégo la desechó recordando que sólo nos representa la mitología á aquellos ejemplares huéspedes surcados de arrugas y agobiados por la vejez, miéntras los colosos de Autol dan indicios de la más lozana juventud. «Pero ¡pecador de mí! continuó, ¿á qué colgar el milagro á aquellas dos míseras senectudes cuando la propia teogonía pagana claramente nos indica..... Sí, sí, el Picuezo y la Picueza fueron los mismitos *Pirra* y *Deucalion*, jóvenes desposados que merecieron ser únicos sobrenadantes y sobrevivientes en aquella universal inundacion. Consta que por mandato de los dioses repoblaron el mundo convirtiendo las piedras en hombres y mujeres, y por un viceversa muy lógico y hacedero, ellos, sin duda, terminada su fatigosa tarea, se metamorfosearon de hombre y mujer en piedra macho y piedra hembra, con el doble objeto de erigirse en monumentos de sí mismos, y de ser un recuerdo vivo, digámoslo así, de aquella prodigiosa transmutacion, por más que á mí me duela y sonroje el confesar que soy de orígen berroqueño.»

Me convenció la ingeniosa explicacion del gramático, y con ella y bajo

su responsabilidad y la del respetable funcionario de Turruncun, comunico á mis lectores esta noticia, no ménos auténtica que muchas de las que circulan sin contradiccion, para que sepa el que lo ignore que no anda tan perdida y asendereada como se cree la cofradía de San Márcos, pues áun existe un matrimonio modelo de amor y concordia; aunque no respondo yo de que lo fuera conservando su primitiva naturaleza. Consta además (y bueno es decirlo todo) que Picuezo y su mujer, ó sean Deucalion y Pirra, no han conocido suegros, cuñados ni primos, ni asistido á ninguna de las muchas comedias del teatro moderno que á porfía han declarado encarnizada guerra al séptimo sacramento.

EL SÁBADO.

No va á ser objeto de mis ligeras observaciones la veneracion que inspira el último dia de la semana á los hébreos, y cómo impone su ley á los que la observan (que tambien habrá judíos hipócritas, como los ha habido y los hay y los habrá en todas las religiones) la obligacion de suspender todo género de faenas y asuntos, dando al *sábado* lo que es del *sábado*, con más escrupulosidad que al César lo que es del César. Y así me expreso, porque sabido es de quien lo sepa, que *sábado* es una palabra hebrea acomodada á nuestra lengua, y que significa reposo, inaccion, holganza, ó como si dijéramos *cesantía*, si á cosa tan santa fuese lícito adaptar tan aciago nombre. Tampoco áun los ménos instruidos necesitan que yo les diga de dónde vino que aquel pueblo, de Dios un dia, y dejado despues de la mano de Dios por lo que ningun cristiano ignora, santificase el *sábado*, ni con qué ritos lo santificaba. El Génesis, el Éxodo, el Levítico, casi todos los libros sagrados dicen algo sobre el particular, y á ellos me remito; y la Biblia dice tambien hasta qué punto exageraban con vanas y pueriles supersticiones los fariseos un precepto tan piadoso, una práctica de que el mismo divino Autor de todo lo criado les dió el ejemplo. *Et requievit die septimo*, etc. Ni es nuestro propósito averiguar qué relacion pudo tener con el *sábado* de Israel el filívoro Saturno para suponerle propietario de dicho dia, como á *Vénus* del *viérnes*, á *Júpiter* ó *Jove* del *juéves*, á *Mercurio* del *miércoles*, *et sic de cæteris*. Me dirian que aquí ya no se trata del terrible Dios del paganismo, bajo cuyo imperio en la tierra *(saturnia regna)* vivian (ajústeme usted esas medidas) tan inocentes y felices los mortales.—Inocentes...., sí serian, pero ¡felices comiendo bellotas! ¡Siglo de oro aquel!—Digo que me dirian que no el falso númen, sino el planeta

su tocayo, es el que dió, si no su nombre como otros dioses-planetas, su influencia á un dia de la semana.—Bien; me abstengo de replicar, aunque largamente pudiera hacerlo, porque repito que el *sábado* hebraico no es el tema de mi discurso; y por ende, confieso que hubiera podido suprimir todo lo arriba enjaretado. Ya se ve, no puede uno á veces irse á la mano con la pluma en ella.

Pues, si no es el de los judíos, ¿qué *sábado* va á tomar por su cuenta el difuso articulista?, discurrirá el curioso lector. Será el de las brujas?; que sábado se llama tambien cada uno de los vitandos conventículos celebrados (dicen) por esas pecadoras. Algo, sí, algo de *brujas* habrá en mi artículejo, respondo yo, pero tomando en concepto metafórico el vocablo.

No hay que asustarse: no voy á evocar las horrendas figuras de las que pronosticaron á Macbeth su funesta realeza con sangre y crímenes comprada: no darán materia á mis desaliñados renglones esos espíritus incorpóreos y cuerpos espiritados, inagotable manantial para la fantasía de los vates fantasmagóricos; trastos que difícilmente excusarian ya las comedias de magia: adminículos que en la moderna poesía sustituyen con frecuencia (no sé si con ventaja) á faunos y sátiros, dríadas y nereidas.

Excuso, por tanto, investigar, registrando antiguos librotes y modernos librejos, si el lugar de mayor querencia y jerarquía, la metrópoli, digámoslo así, de las *brujas* españolas fué *Zugarramurdi* ó fueron los campos de *Barahona:* no tengo yo ciencia ni paciencia para tanto. Los versados en tan útiles y luminosos estudios indaguen, si ya no lo tienen sabido, cuándo se abrió y cómo se cegó el famoso *pozo Airon* que en dichos campos ha dejado tan espantables tradiciones, y si el mismo nombre *Barahona*, por lo parecido que es á *baraunda*, atestigua las que hubieron de mover, cuando en *brujas* se creia, aquellas diabólicas hembras. Ellos, si entienden el vascuence, del cual yo confieso estar en ayunas, quizá saquen de la significacion ó etimología de la suave voz *Zugarramurdi*, combinada con otros datos científicos, inducciones por donde vengan á resolver en favor del pobre é inofensivo pueblo navarro así llamado, y sito en la misma frontera de Francia, tan importante problema histórico-geográfico-nigromantesco. Ni faltará quien, en su cándida ignorancia del idioma euskalduno, vea en la formacion y sonido de la propia diccion *Zugarramurdi*, que, como otras muchas de aquella habla primitiva, suena á manera de satánico conjuro, algo que semeja al clásico y sacramental *Abracadabra* tan socorrido para mágicos y alquimistas.

Lo cierto es, aunque, contra mi designio, eche yo tambien en tan sabias lucubraciones mi cuarto á espadas, que en las inmediaciones del mencionado pueblecillo hay una montaña llamada *Aquelarre*, nombre compuesto, segun creo haber leido no sé dónde, de *aquerra*, macho cabrío en vascuence, y *larrea*, jara ó jaral, ó matorral en la propia lengua. Es tambien cosa averiguada que el macho cabrío, imágen del demonio, hace grande y nefando papel en toda historia de *brujerías*. Consta que la lengua castellana

se ha apoderado del término *aquelarre* en significacion de una asamblea de *brujas*, ó digamos *club*, palabra más breve y más de moda, ó *sábado* de *idem*, que es lo que hace más á nuestro intento. Por último, la tradicion brujesca se guarda, al parecer, en aquella comarca más fielmente que en la de *Barahona*, y alguna popular é interesante leyenda la trasmite siglos ha de padres á hijos entre aquellos sencillos montañeses. Adjudique ahora tan singular blason al que le merezca más entre ambos territorios quien para ello tenga bastante autoridad.

Y pues tanto he charlado en el papel sobre lo que yo queria callar, razon es que diga ya algo de lo que queria decir.

El *sábado* á que me refiero no es tan solemne como el de los hijos de Judá, ni tan pecaminoso como el de las brujas, aunque á veces no le falte mucho para ser impío, y áun algo le sobre para ser infernal. Es un *sábado* en que interviene la *policía*, y no sólo interviene, sino que lo *provoca*. Horror!.... Pero no la *policía* gubernamental, alta ni baja (tranquilícense ustedes), ni la *urbana* siquiera, sino la doméstica: es un *sábado* de puertas adentro, humilde, venial (al ménos en la intencion), casero: es el *sábado* que hacen cada *sábado* en las casas bien gobernadas las mozas de servicio, y tambien algunas amas que, preciándose de aseadas y hacendosas, no se desdeñan de tomar alguna parte en el afanoso tráfago de que voy á hacer un bosquejo.

Pero si ya Dios hizo el *sábado*, ¿á qué duplicarlo, ó á qué hacerlo de nuevo?—Ahí verá usted! *Hacer sábado* (capricho de las lenguas!) significa hacer en dicho dia lo que pudiera hacerse en cualquiera otro; esto es, una limpieza general de todo el menaje de casa desde el estrado á la cocina; una revista de inspeccion y policía á que todo mueble está sujeto; una especie de residencia á que comparecen, con derogacion de todo fuero, lo mismo los plebeyos trastos del fogon, de la espetera, y áun otros más ignobles todavía, que la aristocrática consola, el primoroso tocador, el muelle sofá y los exóticos floreros con sus frágiles y trasparentes fanales; parodia del terrible juicio final á que todos, vivos ó difuntos, hemos de concurrir de buen ó mal grado cuando á él nos convoque la consabida trompeta. Y hombre hay que preferiria su fatídico estruendo al indefinible que forman, combinando sus respectivas disonancias y cacofonías, el catre que cruje, el perol que rechina, los zorros que golpean, el sillon que se derrumba, la vajilla que se rompe, etc., etc., todo amenizado con los maúllos del gato que, al ver tal zaragata, se espanta y se espeluzna, con los ladridos del perro, que se desgañita creyendo que han entrado enemigos en la casa y no va á quedar títere con cabeza, y lo que es mil veces peor, con el desaforado canticio de dos ó tres maritórnes que, para hacer más leve su trabajo y más grave el de quien las oye, cantan (graznan diria yo) á voz en cuello la *jota* nueva, aprendida de una de esas nómadas estudiantinas que nunca llegan á la *k*.

Señor! ¿por qué censurar faenas que la decencia exige y la higiene

recomienda?—No lo negaré (responderá el víctima y enemigo de los *sábados);* pero ¡ver uno su vivienda tan revuelta y alborotada; huir de una pieza porque el polvo le ahoga en ella, y no hallar donde refugiarse, porque están aljofifando la inmediata y se necesitan zancos para atravesarla; y si toma otro rumbo, atajarle el paso colchones y tablados, sillas y butacas, formando barricadas inexpugnables que recuerdan las de márras....!—¿Hay más que irse á paseo, ó á las cuarenta horas, y no volver hasta que todo esté concluido y la casa hecha una ascua de oro?—Ya!; pero si el reuma, ó la gota, ó el asma, ó todo junto se lo impiden á un cristiano, *quid faciendum?* Y áun la limpieza de los demas departamentos, aunque incomoda hasta lo sumo, *transeat;* pero ¡poner esas forajidas en mi mesa de estudio y accesorias sus manos sacrílegas! ¡Tener la desvergüenza de *coordinar*, de *arreglar* mis papeles!—¡Hombre, hombre.....—Es un atentado, sí, señor, un sacrilegio. Yo soy amante del *órden* como el que más, y bien á mi costa lo tengo acreditado (prosigue el ciudadano pacífico y *antisabático);* y no sólo del *órden* público, sino del moral, del doméstico, de todos *los órdenes,* y de todas *las órdenes,* si usted quiere; pero jamás lo he podido tener en mis papeles. Ni esto es posible acaso en un hombre dado á tareas literarias (que es darse á perros) ó á negocios de bufete, si además tiene algun crédito y está medianamente relacionado. Miéntras escribe un alegato, un informe sobre minas ó una zarzuela, recibe cartas de dentro y fuera de Madrid, periódicos, prospectos, la cuenta del sastre, cuatro papeletas en que le citan á otras tantas juntas heterogéneas (porque gente que más se junte y ménos se entienda que nosotros los españoles no la hay en el mundo), una receta del médico contra la salud, otra del casero contra el bolsillo, y otros cien y cien diversos papeluchos. Ahora bien; ¿quién tiene flema para dejar á cada momento la tarea que privilegiadamente llama y absorbe su atencion, el trabajo de que depende su subsistencia, ó con que aspira á un poco de gloria, disputada por la envidia de unos, combatida por el egoismo de otros, esterilizada por la indiferencia de los más, para clasificar por fechas y materias cada impreso y cada manuscrito que viene á sus manos? Pero no hay cuidado; la criada ó el ama, tan temeraria la una como la otra, por poco tiempo que les dé para ello el hombre de letras ó de negocios, se lo *ordenarán* todo tan lindamente, que no habrá más qué pedir. Y por qué método? Por el de tamaños ó por el de colores: así lo piden la visualidad y la simetría; pero, ay! este *arreglo* es mucho más fatal que el *desarreglo* anterior; ese *órden* aparente es el cáos, y lo que ántes con más ó ménos dificultad se topaba, auxiliando á la vista la memoria, ya no se encuentra ni con hurones. Y no es esto lo más lastimoso, sino que tal vez se echa á la basura ó á la chimenea, por creerlo inútil, el papel más importante; tal vez los despiadados zorros dan sobre el tintero, y el tintero sobre un documento que queda inservible y cuya reposicion ha de costar mil fatigas y dispendios; tal vez Eolo, que en tales somatenes ve francas todas las puertas y ventanas, se encarga de aligerar la revuelta mesa, y la

obra que costó no pocas vigilias vuela á la calle de donde la recoge un trapero (algunas, en verdad, bien lo merecerian), ó el nordeste se la regala á algun ingenio eunuco, que se apresura á prohijarla ántes de nacida, y una vez es plagiario por casualidad el que lo suele ser de oficio.

Otrosí. No en vano indiqué al principio que estos *sábados* familiares, si de todo punto opuestos á los judaicos, símbolos de la paz y el quietismo, no dejaban de tener relacion con los *sábados* de las brujas; pues brujerías se hacen en ellos (ya lo hemos visto), y brujas y archibrujas parecen las mujeres (si muchas no lo son ya) cuando eliminado el prudente corsé, mal pergeñadas con el más vetusto y astroso de sus zagalejos, desnudas las piernas, aunque no de roña, peor que descalzos los piés (que nada hay tan insolente como las chancletas de una fregona), con las greñas al aire, ó mal rebujadas en un asqueroso pañuelo, y con los malditos zorros en una mano y en otra la escoba descomulgada (arma y montura de las hechiceras, como todo el mundo sabe), sacuden y frotan y zarandean, cargan y descargan, barren y fregotean, y sudan pez, y se descoyuntan, y braman, y escandalizan.....; en fin, *sabadean*.

Otrosí para acabar: eso de *hacer sábado* es tan castizo por acá, tan esencialmente español, que muy á menudo tenemos, amén de los de familia, *sábados* generales al servicio, ó mejor diríamos al deservicio de la política y la administracion. Las campanas tocadas á rebato, las descargas de los fusiles y los cañones, y otros ruidos no ménos apacibles y confortantes, anuncian de ordinario que es llegada la hora de *hacer sábado* en todas las oficinas; pero *sábado* más radical que el casero, porque en éste se zurra y zarandea á los muebles, que no dicen esta boca es mia, y ahí me las den todas, y al cabo, zurrados ó no, en casa se quedan; y en el otro..... ya se sabe lo que sucede. De tales *sábados*, que son la lepra de España, ó mejor dicho, la más cruel de sus lepras, á algunos precede y preside su correspondiente *aquelarre;* otros no mueven tanto alboroto, mas no por eso dejan de proporcionar grandes ingresos á las compañías de ferrocarriles y diligencias, y de dar mucho que hacer á la Junta de clases pasivas. Verdad es que el desacomodado en un *sábado* no pierde la esperanza de acomodarse, y mejor, en el siguiente. Así suspiran y trabajan muchos individuos porque se repita tan donosa alternativa *(amant alterna camœnæ)*.

¡Y qué de inverosímiles chiripas, y qué de extraños fenómenos y de cínicas infidencias y de amargas decepciones y de sapos y culebras ofrecen á la contemplacion del filósofo semejantes escenas, amplio asunto para artículos más serios.....! Dejo á plumas mejor cortadas, ó cortadas de otro modo que la mia, tarea tan ingrata.

FIN.

ÍNDICE.

POESÍAS.

Página.

Advertencia de la edicion de 1851..... 7

ODAS.

I..... La noche..... 9
II..... La beneficencia..... 12

SÁTIRAS.

I..... El furor filarmónico..... 17
II..... Defensa de las mujeres..... 28
III..... Los escritores adocenados..... 49
IV..... El carnaval..... 58
V..... La hipocresía..... 66
VI..... Los malos actores..... 74
VII..... Epístola moral sobre las costumbres del siglo..... 83
VIII..... La manía de viajar..... 89
IX..... El anónimo..... 95
X..... Á un pretendido retrato del autor..... 103

FÁBULAS.

I..... El mono y el buey..... 109
II..... El gato y los ratones..... 113
III..... El galgo y el cerdo..... 115
IV..... El soldado y el carretero..... 117

OCTAVAS.

El tabaco..... 119

SONETOS.

I..... En alabanza de Silvia, dama granadina..... 123
II..... Pacto amoroso..... 124
III..... El amante de todas..... 124
IV..... Á la pereza..... 125
V..... Á Laura en el campo..... 125
VI..... Á una amiga..... 126
VII..... La boca de Lisaura..... 126
VIII..... Los dos padres..... 127

LETRILLAS.

I..... La mejor gala de Abril..... 129
II..... Los ojos de mi morena..... 130
III..... Á Laura tirando al blanco..... 132

Página.

IV..... La niña enferma..... 133
V..... Á Lola en sus dias..... 135
VI..... El primer billete..... 136
VII..... Dios sobre todo..... 137
VIII..... Cosas vitandas..... 138
IX..... Dimisorias á una dama..... 141
X..... Sea en hora buena!..... 142
XI..... Exorcismos..... 144
XII..... Amén á todos..... 145
XIII..... Pecados necios y gustos depravados..... 147
XIV..... Catálogo de ridiculeces..... 149
XV..... Quien no quiera polvo no vaya á la era..... 153
XVI..... Ruede la bola!..... 155
XVII..... Sarta de embustes..... 156
XVIII..... Ristra de verdades..... 159
XIX..... Glosa de varios refranes..... 160
XX..... Indicios vehementes..... 162
XXI..... Jamás!..... 163
XXII..... Crísis ministerial..... 165
XXIII..... El diablo predicador..... 167
XXIV..... El feo..... 170
XXV..... Paciencia!..... 172
XXVI..... La letrilla obligatoria..... 174
XXVII..... Gollerías..... 175
XXVIII..... Está perdida la sociedad..... 177
XXIX..... El qué dirán..... 178
XXX..... Justicia y no por mi casa..... 181
XXXI..... La feria de Madrid..... 183
XXXII..... El brasero..... 185
XXXIII..... Los inocentes..... 186
XXXIV..... Las proclamas..... 188
XXXV..... Quien bien te quiera te hará llorar..... 190
XXXVI..... Revolucion!..... 191
XXXVII..... Reputaciones fáciles..... 192
XXXVIII..... Los candidatos..... 194
XXXIX..... El verano del pobre..... 196
XL..... Es mucho cuento!..... 198
XLI..... No es oro todo lo que reluce..... 200
XLII..... Soy poeta?..... 201
XLIII..... Madrid y el campo..... 203
XLIV..... Los abusos..... 205
XLV..... El aguinaldo..... 208
XLVI..... Hay brujas!..... 210
XLVII..... La nochebuena..... 212
XLVIII..... La moda..... 214
XLIX..... Á Conchita..... 217
L..... Á la señorita doña Manuela Garces de Marcilla..... 219
LI..... La manola..... 220
LII..... El preso y su maja..... 222

QUINTILLAS.

Recuerdos de un baile de máscaras..... 225

REDONDILLAS.

I..... Mi señora..... 231

Página.

II. En el álbum de una actriz. 233
III. El agiotaje. 235
IV. Á Cármen. 240
V. Á Moratin. 242
VI. Curiosa y verídica relacion. 245

ROMANCES.

I. Mi lugar. 249
II. Traduccion de la segunda elegía de Tibulo. 250
III. Aliatar. 253
IV. Al Guadalquivir. 257
V. Á mi serrana enferma. 259
VI. Mi dama. 261
VII. Lamentos de un poeta. 263
VIII. Uno de tantos. 267
IX. Una noche de broma. 272
X. La cuaresma. 276
XI. El genio.—Los genios. 279
XII. Salgamos de Madrid! 283
XIII. Una *soaré*. 285
XIV. El baile. 290
XV. La política aplicada al amor. 293
XVI. Un viaje á Hortaleza. 296
XVII. A una señora con quien salí de *año* para el de 1830. 298
XVIII. El pié de Lola. 300
XIX. Á Quevedo. 302

ANACREÓNTICAS.

I. La declaracion involuntaria. 309
II. El arroyo amado. 309
III. Á los amantes de Dorila. 310
IV. La rosa. 311
V. El vino consolador. 312
VI. Vino y amor. 312
VII. La ocasion perdida. 313
VIII. La pubertad. 314
IX. El invierno. 315
X. Odio á la sujecion. 315
XI. Ventura conyugal. 316

EPIGRAMAS.

I. Á un recien poeta de pocas esperanzas. 319
II. Á otro mal poeta. 319
III. Á un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy pequeño. 319
IV. Á un mal actor al acabarse la tragedia que representaba. 320
V. Margaritas á puercos. 320
VI. Á un plagiario. 320
VII. Á un mal autor que dejó escrita su vida. 320
VIII. Á un mal actor, sordo por añadidura. 321
IX. Á un necio, titiritero de aficion. 321
X. «Para un viejo, almacen de desengaños. 321
XI. «Dejóme el Sumo Poder. 321

Página.

LA VIDA DEL HOMBRE, POEMA PEDESTRE JOCOSERIO.

I..... La infancia..... 323
II ..... La niñez..... 328
III..... La adolescencia..... 332
IV..... La juventud..... 335
V..... La virilidad..... 339
VI..... La vejez..... 342

LA DESVERGÜENZA, POEMA.

Advertencia de la edicion de 1856..... 347
Prólogo..... 349
Canto primero... Invocacion..... 357
— *segundo*... Justa reparacion..... 362
— *tercero*..... Las pandillas..... 373
— *cuarto*..... La diplomacia..... 383
— *quinto*..... La política..... 392
— *sexto*..... El comercio..... 402
— *séptimo*..... La literatura..... 422
— *octavo*..... Artes y oficios..... 440
— *noveno*..... El valor..... 457
— *décimo*..... El honor..... 467
— *undécimo*... La virtud..... 477
— *duodécimo*.. Miscelánea..... 486

OPÚSCULOS EN PROSA.

La castañera..... 501
La nodriza..... 508
La lavandera..... 516
Las cucas..... 524
El matrimonio de piedra..... 529
El sábado..... 535

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
247	28	Eso	Ese
302	31	cantar	encomiar
307	8	un	el

86R.55
1883
v.5